TODO PARA TODOS

Una historia oral
de la Comuna de Nueva York

2052–2072

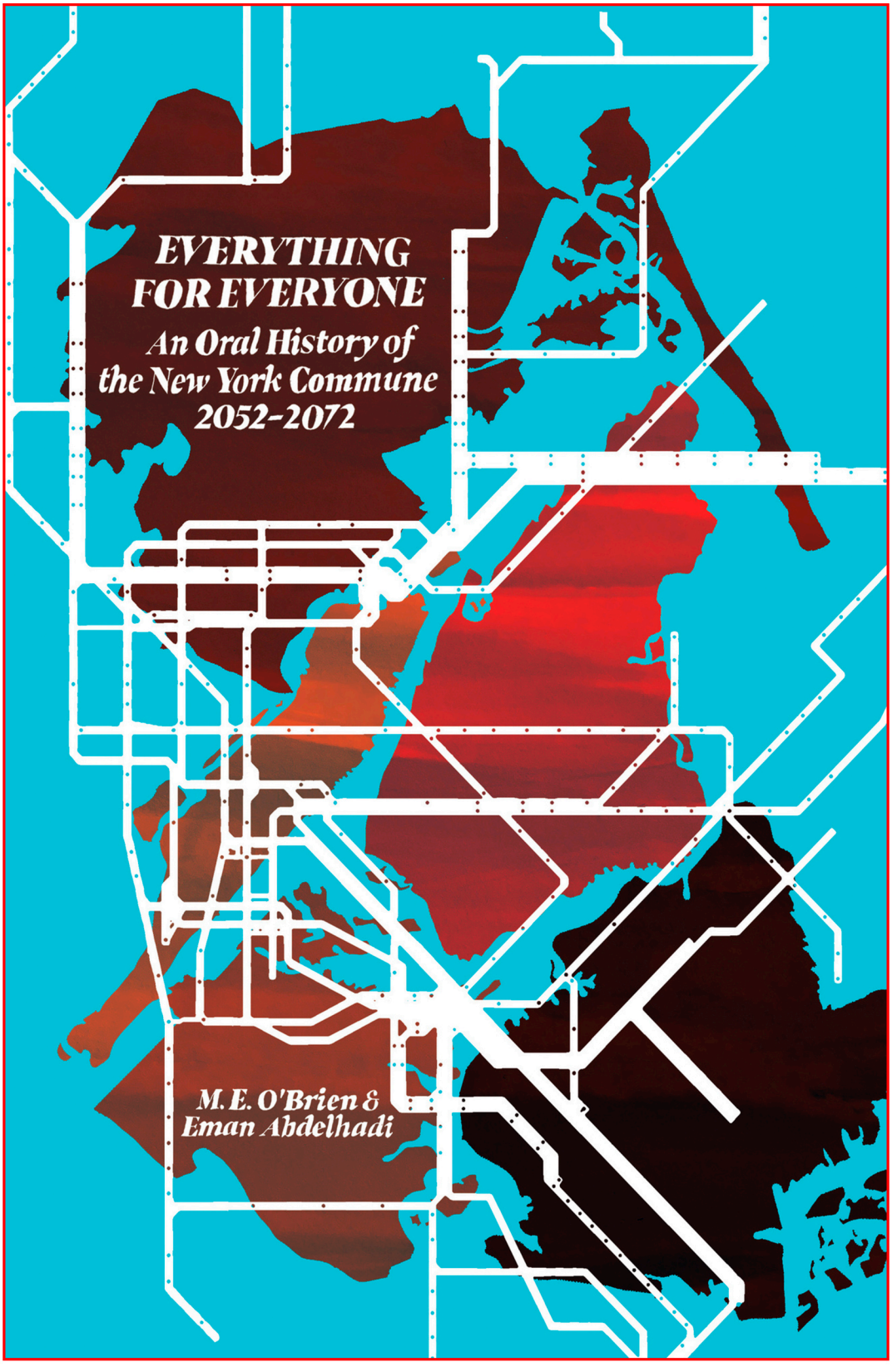


M.E. O'Brien
Eman Abdelhadi

A mediados del siglo XXI, la guerra, el hambre, el colapso económico y la catástrofe climática habían derrocado a los gobiernos del mundo. En la década de 2050, las insurrecciones alcanzaron el epicentro del capitalismo global: la ciudad de Nueva York. Este libro, una recopilación de entrevistas con quienes protagonizaron la revolución, se publicó para conmemorar el vigésimo aniversario de la Comuna de Nueva York, un nuevo orden social radicalmente nuevo forjado entre las cenizas del colapso capitalista.

Aquí se presenta la insurrección en palabras de quienes la protagonizaron, un grupo tan diverso como la propia ciudad. Enfermeras, trabajadoras sexuales, militantes antifascistas y supervivientes de todo tipo recuerdan el colapso de la vida tal como la conocían y el surgimiento de una alternativa colectiva. Sus historias, narradas con profunda humanidad, muestran cómo los esfuerzos de la gente común por sobrevivir ante la crisis contienen las semillas de un mundo nuevo.

Esta es una extraordinaria novela de ciencia ficción.


EVERYTHING
FOR EVERYONE
An Oral History of
the New York Commune
2052–2072
M. E. O'Brien &
Eman Abdelhadi

M.E. O'Brien y Eman Abdelhadi

TODO PARA TODOS

Una historia oral de la Comuna de Nueva York

2052–2072

Título original: *Everything for Everyone:*

An Oral History of the New York Commune, 2052–2072

© 2022 M.E. O'Brien y Eman Abdelhadi

Edición: Common Notions

Portada original: Josh MacPhee

Licencia Creative Commons

Traducción y edición digital: C. Carretero



Difunde: Confederación Sindical Solidaridad Obrera

http://www.solidaridadobrera.org/ateneo_nacho/biblioteca.html

ÍNDICE DE CONTENIDO

- Elogios para “Todo para todos”
- Introducción: Sobre la insurrección y la memoria histórica
- La señorita Kelley sobre la insurrección de Hunts Point
- Kawkab Hassan sobre la liberación del Levante
- Tanya John sobre la Asamblea Libre del Parque Crotona
- Belquees Chowdhury sobre las ocupaciones
- Quinn Liu sobre la construcción de refugios
- S. Addams sobre los Padres de la Iglesia de Staten Island
- Aniyah Reed sobre Pacha y la comunización del espacio
- Connor Stephens sobre la caída de Colorado Springs
- Latif Timbers sobre el trabajo de gestación
- An Zhou sobre la restauración ecológica
- Kayla Puan habla la comuna de North Ironbound
- Alkasi Sánchez sobre la Asamblea Libre del Atlántico Medio
- Expresiones de gratitud
- Acerca de los autores

ELOGIOS PARA *TODO PARA TODOS*

Traza nuevos y vertiginosos futuros para la ciencia ficción, la planificación urbana y la práctica social comprometida. Pasé quince años como organizador comunitario y nunca soñé con ver algo que combinara con tanta valentía y brillantez la no ficción liberadora y el documental radical con la exuberancia de la mejor narrativa especulativa.

—Sam J. Miller, Autor ganador del premio Nebula
Ciudad Blackfish y *El arte de morir de hambre*

Eman Abdelhadi y M.E. O'Brien están cambiando el concepto de lo que es y puede ser la novela. Al igual que James Baldwin, Ta–Nehisi Coates e Imani Perry hicieron con la forma epistolar en la no ficción, *Todo para todos* utiliza la

historia oral especulativa para expandir y descifrar los límites de la ficción. Sus historias orales imaginadas, de diversas partes, nos ayudan a comprender el presente desde múltiples perspectivas posibles en el futuro, como Rashômon se reúne *En La Casa de Hojas*. En *Todo para Todos*, las dicotomías (hombre versus mujer, ficción versus no ficción, pasado versus futuro) son irrelevantes comparadas con algo mucho más interesante e importante que Abdelhadi y O'Brien buscan ilustrar: la verdad y cómo podemos encontrar la liberación en ella.

— Steven W. Thrasher,
autor de *La subclase viral*

Los relatos fantásticos sobre el futuro de Eman Abdelhadi y ME O'Brien se inspiran en experiencias reales del pasado y del presente. Las múltiples narrativas del libro, a partes iguales de esperanza y dolor, se funden en una plegaria por la supervivencia colectiva y por el florecimiento de nuestras capacidades de amor e invención. Las voces de vidas aún no vividas infunden fe en que nuestro futuro aún no ha terminado. Abdelhadi y O'Brien han creado una imagen vívida de la posibilidad de que algún día hagamos del mundo nuestro hogar.

—Hannah Black

“La magia especial de *Todo para todos* es que combina los géneros de la entrevista de historia oral con la ficción utópica especulativa. Cualquier cocinero o trabajadora sexual puede empoderarse. Y esta es la vida que podrían construir a partir de las ruinas de nuestra civilización, tal como es. Es un placer sentir que uno podría estar reconstruyendo el mundo con ellos.

— McKenzie Wark,
autora de La playa debajo de la calle

Todo para todos es una ventana a un futuro posible y un poderoso antídoto contra el omnipresente sentimiento de antiutopismo, desesperación, nostalgia y realismo capitalista que caracteriza nuestro presente. Las entrevistas recopiladas en estas páginas narran las primeras etapas de la abolición de la familia; la historia de los proyectos de restauración ecológica y las tecnologías espaciales que podrían hacer de nuestro planeta un lugar habitable y tranquilo; la invención de la democracia real; y las conflagraciones armadas que fueron necesarias en el camino.

— Sophie Lewis, autora de
Abolir la familia: un manifiesto de cuidado y liberación

"No tenía idea de que era una fanática de la ficción especulativa posrevolucionaria hasta que comencé a leer *Todo para todos*… Es emocionante leer algo esperanzador, interseccional y un antídoto para nuestro estancamiento distópico".

— Sherry Wolf, autora de *Sexualidad y socialismo: historia, política y teoría de la liberación LGBT*

En parte ciencia social especulativa, en parte manifiesto abolicionista, la obra de ficción utópica de O'Brien y Abdelhadi, que rompe con el género, explora las formas sociales y las posibilidades políticas de la vida después del capitalismo: las nuevas formas de organizar la vida, de abordar el género y de afrontar los costes psíquicos de la transformación que pueden surgir tras las inevitables crisis del capital y del clima que nos aguardan en el futuro. Como la mejor ficción utópica, *Todo para todos* "nos da la oportunidad, como todas las utopías, de aprender sobre nuestros propios deseos y esperanzas de encontrar una salida a nuestra coyuntura actual".

—Katrina Forrester,
autor de *A la sombra de la justicia*

Todo para todos Es una visión amplia del tipo de mundo y sociedad que imaginamos que puede y nos proveerá a todos, en abundancia... Aquí tenemos una hermosa novela repleta de los cambios necesarios que debemos hacer para sobrevivir en este planeta. El futuro tiene sexo y comunidad; tiene comida, trabajo y alegría. Tiene trauma y recuerdos del daño, la pesadilla de la precariedad capitalista. El futuro sin duda existirá; ¿nos aceptará? *Todo para todos* imagina que así será y, dada esta notable visión, esta posibilidad perpetua, ahora es nuestro trabajo estar a la altura de ella.

— Joseph Osmundson,
autor de *Virología*

INTRODUCCIÓN: SOBRE LA INSURRECCIÓN Y LA MEMORIA HISTÓRICA

> *Significa que nos cuidamos unos a otros. Significa* todo para todos*. Significa que hemos comunizado este lugar por completo. Significa que tomamos algo que era propiedad y lo convertimos en vida.*
>
> —La señorita Kelley de la comuna de Hunts Point

En los años cuarenta, cuando la señorita Kelley empezó a ejercer la prostitución en Hunts Point, jamás imaginó que algún día actuaría en un acontecimiento crucial de la historia de la ciudad. Pero el 6 de mayo de 2052, se unió a miles de personas para asaltar el centro comercial del barrio en un motín que iniciaría una profunda transformación de Nueva York. Posteriormente, coordinaría la reapropiación y

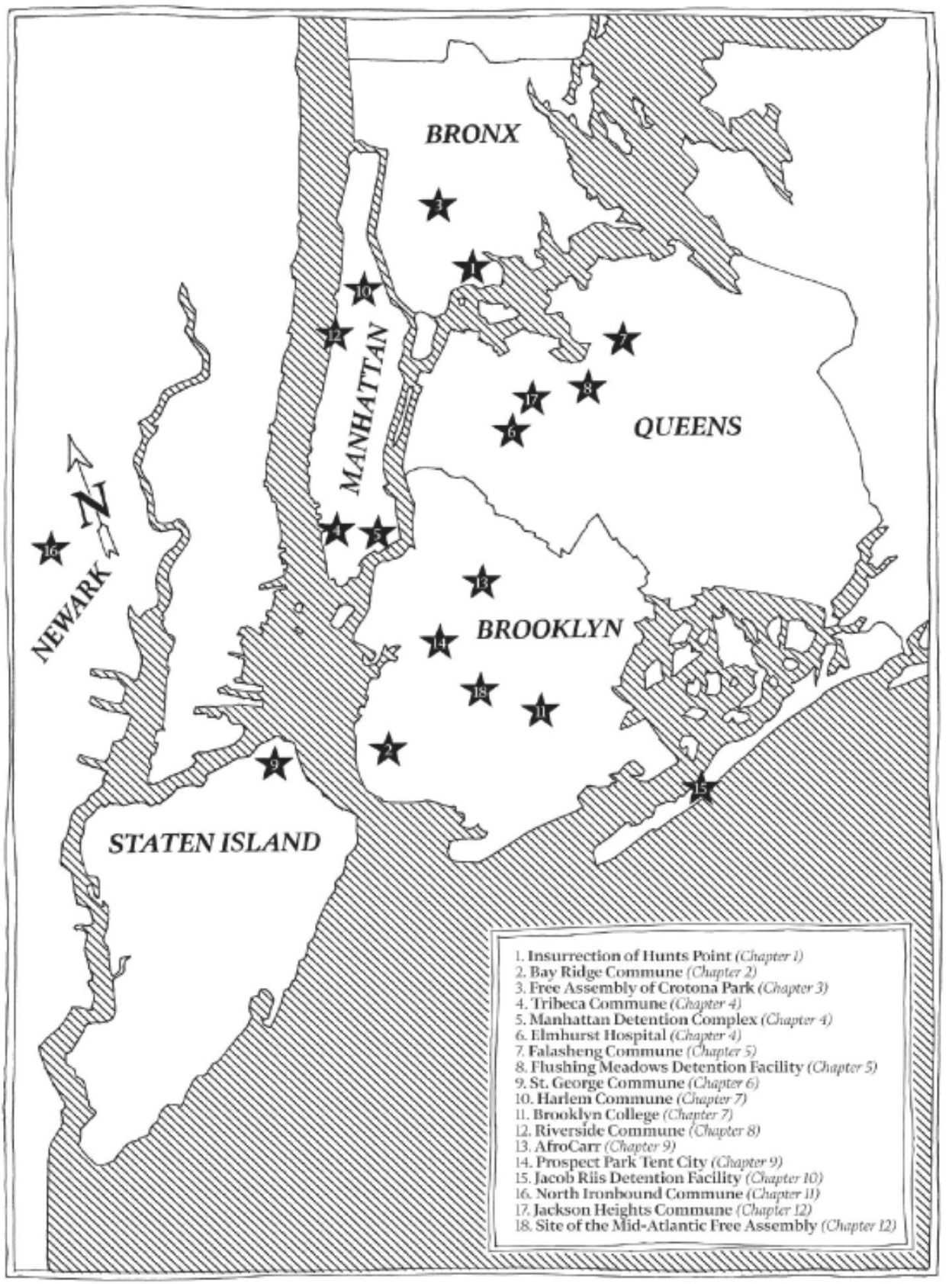
redistribución de alimentos para la incipiente comuna. Para finales del verano, la señorita Kelley y sus camaradas alimentarían a un millón y medio de neoyorquinos en once comunas residenciales del Bronx y Uptown.

La insurrección de Hunts Point y nuestra entrevista con la señorita Kelley abren esta colección de historias de vida. Los recuerdos de la señorita Kelley de lanzar botes de basura en llamas y las interminables reuniones dieron inicio a este proyecto de historia oral, al igual que esos eventos marcaron los veinte años posteriores de cambio revolucionario en la ciudad de Nueva York. Esta colección conecta múltiples experiencias, roles, geografías y temporalidades distintas en estas dos décadas de historia. Esperamos que estas entrevistas aporten las voces ricas y variadas de los neoyorquinos que experimentaron la miseria y la alegría de las insurrecciones, y la creciente esperanza que caracterizó esta era reciente. Elegimos las palabras de la señorita Kelley, "Todo para todos", como título porque encarnan no solo el espíritu de las asambleas, comunas y foros que coordinan colectivamente la satisfacción de nuestras necesidades humanas, sino también una promesa heroica hecha aquella calurosa noche de mayo en el Bronx, y una y otra vez en los años posteriores.

Las transformaciones de las últimas tres décadas son difíciles de comprender. Muchos debaten hasta qué punto debemos entender estos acontecimientos como un único acontecimiento unificado —«la revolución», «la

insurrección»— o como un conjunto heterogéneo de procesos superpuestos. Pocos coinciden siquiera en una fecha de inicio. Algunos marcan la ruptura definitiva con los Andes en 2043, otros la Asamblea Global de 2061. El punto de inflexión de cualquier relato dice mucho sobre cómo los autores entienden la naturaleza de este período. ¿Se trata del derrocamiento de un antiguo orden? ¿La fundación de una nueva sociedad? ¿Una proliferación de proyectos autónomos de florecimiento humano, autodeterminación y libertad?

Estas cuestiones, en diversas permutaciones, se han debatido durante mucho tiempo en las calles, en las concurridas reuniones de asambleas libres y foros virtuales de planificación. Se podría, y muchos lo hacen, definir esta era a través de las abstracciones concretas que concluyeron con estos tumultuosos acontecimientos: el dinero, la economía, la familia como unidad básica de reproducción doméstica, los estados–nación, las fronteras, las prisiones y los ejércitos. Más allá de los desafortunados acontecimientos de la lucha en curso en Australia, las fuerzas del capital y el orden han sido derrotadas. Otros caracterizan el período a través de lo que hemos creado desde la caída del viejo orden: la comuna mundial, las asambleas libres, los foros de planificación, las comunas residenciales locales como unidad reproductiva primaria o los consejos de producción. Los cambios son tan vastos, tan múltiples, que eluden cualquier resumen fácil.


BRONX
MANHATTAN
QUEENS
BROOKLYN
STATEN ISLAND
NEWARK
N
1. Insurrection of Hunts Point (Chapter 1)
2. Bay Ridge Commune (Chapter 2)
3. Free Assembly of Crotona Park (Chapter 3)
4. Tribeca Commune (Chapter 4)
5. Manhattan Detention Complex (Chapter 4)
6. Elmhurst Hospital (Chapter 4)
7. Falasheng Commune (Chapter 5)
8. Flushing Meadows Detention Facility (Chapter 5)
9. St. George Commune (Chapter 6)
10. Harlem Commune (Chapter 7)
11. Brooklyn College (Chapter 7)
12. Riverside Commune (Chapter 8)
13. AfroCarr (Chapter 9)
14. Prospect Park Tent City (Chapter 9)
15. Jacob Riis Detention Facility (Chapter 10)
16. North Ironbound Commune (Chapter 11)
17. Jackson Heights Commune (Chapter 12)
18. Site of the Mid-Atlantic Free Assembly (Chapter 12)

Acerca del Proyecto de Historia Oral de la Comuna de Nueva York

Nuestro trabajo actual contribuirá, en pequeña medida, a los esfuerzos colectivos en curso para abordar estas cuestiones. La colección ofrece una selección de entrevistas recopiladas a través del Proyecto de Historia Oral de la Comuna de Nueva York. La Asamblea Libre del Atlántico Medio encargó y facilitó este proyecto como parte de una retrospectiva más amplia que conmemora el vigésimo aniversario de la Comuna de Nueva York.

Nuestro enfoque no es ofrecer un relato definitivo del período reciente. Nuestro alcance es geográfica y temporalmente específico. Todos nuestros narradores comparten fuertes vínculos con la ciudad de Nueva York y sus alrededores inmediatos, incluyendo Newark y la costa de lo que una vez fue Nueva Jersey. La primera entrevista, con la Srta. Kelley, se realizó en 2067 como parte de la conmemoración del decimoquinto aniversario de la Insurrección de Hunts Point. Posteriormente, la Asamblea Libre del Atlántico Medio nos encargó realizar una serie de historias orales en líneas similares durante los siguientes cinco años, en anticipación de la conmemoración del vigésimo aniversario de la Comuna de Nueva York[1].

1 Al transcribir estas entrevistas, nos vimos obligados a opinar sobre los debates actuales sobre el uso de la palabra "comuna" en mayúsculas. A lo

Concluimos nuestra entrevista final con la historiadora Alkasi Sanchez en 2072. Las entrevistas en sí se centran en los eventos entre la Insurrección de Hunts Point en 2052 y la Asamblea Libre del Atlántico Medio en 2072, porque fue en este período que surgió la Comuna de Nueva York. Nos sentimos entusiasmados y honrados de ser incluidos en la ola de excelentes investigaciones, memorias, colecciones, eventos públicos y celebraciones que marcan este aniversario.

Nueva York siempre ha sido una ciudad global. Si bien los mercados laborales y la desposesión rural ya no impulsan la migración global, la ciudad continúa acogiendo a refugiados climáticos y a quienes se sienten atraídos por sus comunidades ricas, densas y heterogéneas. El alcance mundial de las experiencias vitales de los neoyorquinos implica que los relatos aquí presentados se centran en eventos globales. Connor Stephens analiza su tiempo con el

---

largo del texto, usamos "comunas" con mayúsculas cuando se usa como nombre propio para referirse a complejos residenciales específicos, como la Comuna de North Ironbound o la Comuna de Harlem. La dejamos sin mayúsculas cuando describimos la institución social abstracta. Frases como "Comuna de Nueva York" o "Comuna Andina", entre otras, son particularmente ambiguas. Por supuesto, actualmente no existe una entidad institucional específica llamada "Comuna de Nueva York". La frase se refiere, en el mejor de los casos, a una red de coalición de miles de foros de planificación, consejos de producción cooperativa, comunas residenciales y los principios y relaciones compartidos que los vinculan. Finalmente, optamos por dejar algunos de estos usos en mayúsculas, reconociendo que la Comuna de Nueva York es al menos una entidad en el pensamiento y las acciones de los residentes de la ciudad.

Frente de Liberación de América del Norte (FLNA) en las batallas de las Montañas Rocosas. An Zhou analiza los esfuerzos de restauración ecológica en las Montañas Costeras y las Grandes Llanuras, y Quinn Liu el surgimiento de comunas en lo que una vez fue China, mientras que Kawkab Hassan relata la liberación de Palestina y el Levante.

Seleccionamos narradores que participaron en momentos clave de la insurrección. Belquees Chowdhury participó en la recuperación de los sistemas de salud, la desmilitarización del bajo Manhattan y la creación de centros de refugio en su comuna. Aniyah Reed, a su vez, fue clave en la recuperación de la infraestructura de exploración estatal. Ambas hemos estudiado el género, la sexualidad y la familia a lo largo de nuestras vidas, y nuestro interés en la reproducción social influyó en la elección de narradores y en nuestros hilos de investigación. Nos interesó especialmente el trabajo de Latif Timbers como consultor de gestación, por ejemplo. Queríamos que cada entrevista reflejara la trayectoria vital de cada narrador. No abordamos ninguna entrevista con un conjunto específico de preguntas, y tendimos a seguir la historia de cada persona a medida que se desarrollaba ante nosotros. Antes de comenzar cada grabación, les informamos a los narradores que podían detenerse en cualquier momento y rechazar cualquier pregunta que no quisieran responder.

Hemos editado ligeramente todas las entrevistas, incluyendo la división de oraciones inconexas. Intentamos

equilibrar la conservación del tono de las palabras habladas de los narradores con nuestra intención de ofrecer un texto legible. Ocasionalmente, añadimos contexto entre paréntesis; por ejemplo, para indicar que un narrador se ríe o llora. Decidimos realizar entrevistas solo en inglés porque es el idioma que dominamos con mayor fluidez. Esperamos que este esfuerzo inspire muchos trabajos similares en otros idiomas. Al editar las transcripciones, observamos que algunos narradores (en particular aquellos de generaciones cercanas a la nuestra) podrían haber suavizado sus formas vernáculas de hablar, como AAE, durante nuestras entrevistas. Intentamos reproducir esas formas vernáculas fielmente en las transcripciones cuando aparecieron en las grabaciones.

Esta versión escrita se acompaña de una presentación multimedia, disponible en hologramas para personas con implantes de aumento o en pantallas. También decidimos optar por la inusual opción de una pequeña tirada de este texto en hojas encuadernadas. Tanta extravagancia nostálgica era difícil de justificar, y para la versión impresa nos hemos limitado a incluir solo doce entrevistas. Agradecemos a nuestros editores de impresión, un pequeño colectivo con sede en Brooklyn llamado Common Notions, que ha mantenido vivo este método anacrónico pero estéticamente elegante durante los difíciles años de la Guerra Civil. Actualmente, enseñan a los jóvenes de la

comuna de Park Slope el arte de la impresión y la edición en papel.

Acerca de las entrevistadoras

Como entrevistadoras y coautoras, nos conocimos en la universidad en Nueva York en los años 2000 y hemos sido amigas y camaradas desde entonces. Han pasado décadas y, con ellas, muchas versiones de nuestras vidas.

Abdelhadi ejerció la docencia y escribió varios libros sobre la crisis del yo bajo el capitalismo. Mantuvo una vida fuera del ámbito académico como promotora de comunidades, artista y narradora. O'Brien, aprovechando su experiencia previa como historiadora oral, se convirtió en psicoanalista en la década de 2020. Escribió más de una docena de libros no académicos, incluyendo una serie que influyó en la transformación de las relaciones de parentesco y cuidado dentro de la comuna, conocida antiguamente como "abolición familiar". Ambas nos mantuvimos activas políticamente, en la medida de lo posible, en diversas luchas.

Ninguna de nosotras fue central en los acontecimientos descritos. O'Brien, por su parte, pasó gran tiempo de la primera parte de este período en un campo de detención

militar en Riis Beach. Durante su estancia allí, impartió psicoterapia y enseñó teoría política a sus compañeros detenidos. Abdelhadi pasó la mayor parte de la década de 2040 en la Palestina liberada, colaborando con académicos árabes que estaban creando nuevos centros para la producción de conocimiento comunitario. A principios de la década de 2050, regresó al Medio Oeste justo a tiempo para ayudar a los alborotadores a asaltar el campus de su antigua empresa.

Tras la liberación del Centro de Detención de Riis Beach en 2053, O'Brien dedicó dos años a apoyar la lucha en el Delta del Misisipi. Después regresó a Flatbush, Brooklyn, donde se unió a la Comuna de Ditmas, donde coordinó su sólido programa de salud mental, posteriormente su programa de actividades creativas y, finalmente, un período en su consejo directivo. Actualmente, dedica su vida principalmente a la meditación y la preparación para la muerte. Espera que este texto sea su última obra pública.

Abdelhadi también vive en la Comuna de Ditmas. Finalmente regresó a Nueva York a mediados de los años cincuenta tras su liberación y vuelve a ser vecina de O'Brien en Flatbush. Actualmente, su interés por la investigación ha disminuido, y dedica su tiempo a leer ficción, escribir poesía y, ocasionalmente, a hacer monólogos cómicos.

Historia oral, trauma y agencia colectiva

Nuestra elección de la historia oral fue deliberada. Las historias orales brindan la oportunidad de explorar el tema en la Historia; la naturaleza peculiar y contradictoria de la experiencia humana individual tal como ocurre en momentos de acción colectiva compartida. Las historias orales son inherentemente contradictorias, irresueltas, abiertas y expansivas. Cada persona aporta su propia psique y su propio patrón de recuerdo y olvido. Nos embarcamos en este proyecto particularmente interesadas en las contradicciones de la memoria.

En parte, nuestro interés por la memoria refleja nuestro propio desarrollo intelectual. En nuestros diversos roles vitales, ambas nos hemos convertido en historiadoras, oyentes comprometidas y defensoras de la creencia en el poder de las historias de las personas. Ambas hemos participado en la historia oral y la entrevista repetidamente, y a su vez hemos sido transformadas por la escucha como arte y como práctica. En nuestras vidas anteriores, ambas fuimos académicos y ambas nos hemos visto moldeadas, en parte, por los debates teóricos que dominaron la Academia progresista en las décadas de 2010 y 2020[2]. La escritura

2 El anacronismo del estilo de esta introducción será evidente para la mayoría de los lectores. Incluso la palabra "academia" puede resultar extraña, ya que se refiere a una vida institucional y social distinta que,

teórica de ese período intentó —y, diríamos, fracasó— reconciliar las experiencias fragmentadas y caóticas del sujeto con las determinaciones estructurales de las fuerzas sociales. Lo que faltaba era la agencia humana colectiva que solo sería posible mediante la insurrección global.

Con la insurrección, la acción humana entró en la historia de una forma radicalmente nueva. La comuna proporcionó lo que antes faltaba: un actor colectivo capaz de rivalizar con las fuerzas sociales a gran escala de la dominación impersonal del mercado. Con ella, se sentó la base material para una reconciliación conceptual de los antiguos debates filosóficos entre acción y estructura. La experiencia individual y la acción colectiva compartida operan en una interrelación dinámica, tal como ocurre en la vida de la comuna. Al igual que la presente obra, muchas nuevas historias reflejan este avance metodológico: a la vez fragmentadas y unificadas, heterogéneas e integradas, abiertas y coherentes.

A lo largo de nuestras entrevistas, identificamos un desarrollo paralelo en la vida emocional y psíquica de

---

afortunadamente, ya no existe. Ambos escribimos mucho en los años veinte y principios de los treinta, y mucho menos en nuestra vida actual. Lamentablemente, nuestro estilo de escritura se debe a este período anterior. Las condiciones actuales han abolido la Academia, incorporando la producción de conocimiento a toda la sociedad. Pero, como forma de pensar, persiste en la mente y las palabras de algunos miembros de la generación anterior. La entrevista final con Alkasi Sánchez aborda con elocuencia algunos de estos temas.

nuestros narradores. La comuna no solo facilitó nuevas formas de narrar la historia de masas, sino también nuevas maneras de que las personas se conectaran con sus propias historias personales. Nuestros narradores de mayor edad enfrentaron el inmenso trauma de sufrir una crisis capitalista, la represión estatal, la catástrofe ecológica y la violencia. Este contexto de trauma masivo es un elemento clave en muchas de estas entrevistas: Stephens lidiando con las consecuencias de la guerra civil; S. Addams sobreviviendo a una brutal secta religiosa basada en el terror misógino y racista; An Zhou presenciando la extinción masiva de los bosques norteamericanos. Para algunos, ese trauma sigue presente a diario.

Inicialmente, imaginamos el proceso de entrevista como una forma de abordar la relación entre el trauma y la memoria. El trauma moldeó lo que las personas recuerdan y cómo lo recuerdan, y lo que es posible decir. A través del recuerdo y el habla, esperábamos que estas entrevistas pudieran contribuir a que los narradores procesaran elementos de su trauma. Cuando percibimos que esto sucedía, fue una experiencia poderosa. Por supuesto, para muchos narradores, este no era su primer intento de procesar sus experiencias traumáticas. El compromiso de los narradores con la sanación personal y de los demás fue un tema explícito en varias de las entrevistas. Kayla Puan habla sobre su recuperación de un padre abusivo a través de las redes de apoyo organizadas por su comuna. El trabajo

terapéutico de Quinn Liu con refugiados en Hangzhou y Flushing es particularmente notable. Estas entrevistas ofrecen evidencia de que la comuna proporcionó un espacio de crecimiento emocional y de reconciliación con el pasado.

Pero a medida que trabajamos con las transcripciones, comenzamos a comprender una fuerza causal diferente que vincula la comuna con la elaboración del trauma: la acción colectiva de la comuna, en particular, fue esencial para esta sanación. Todos estos narradores participaron, en diversos grados, como actores deliberados y conscientes de una transformación social capaz de desafiar y rehacer las fuerzas e instituciones sociales globales. La experiencia de una acción colectiva exitosa, por violenta y caótica que fuera, permitió a los participantes imaginar y crear nuevas formas de amor y solidaridad, de convivencia y, en última instancia, de sanación. La acción colectiva experimentada a través de la comuna ofreció una poderosa anécdota sobre la impotencia colectiva de eventos traumáticos previos.

Compartimos una historia rica y abierta; una que construimos juntos. Como entrevistadoras, ejercitamos nuestra propia capacidad de selección y control al elegir narradores, en las preguntas que formulamos, en esta introducción y en la presentación final de este libro. Nuestros narradores ejercieron su propia capacidad de decisión al contar sus historias, rechazando nuestras preguntas y siguiendo sus propias tangentes y reflexiones. Al igual que en la asamblea, el foro y la comuna, nos unimos en

un proyecto compartido de emancipación colectiva, en tensión y solidaridad.

Prehistoria de la Comuna: de la catástrofe a la rebelión

El enfoque de nuestras entrevistas comienza con la insurrección que azotó la ciudad tras la retirada militar en 2052 y continúa hasta la actualidad. Esta introducción pretende complementar las entrevistas, describiendo parte del contexto histórico previo. Este contexto, en particular el de la década de 2040, puede resultar confuso para los lectores más jóvenes.

Los años veinte se han convertido recientemente en objeto de nostalgia masiva, presente en numerosas obras dramáticas y cómicas. Si nos remontamos a los años álgidos de la insurrección global de los cincuenta, encontramos las historias románticas y épicas de la lucha popular, así como relatos históricos más basados en hechos. Pero la mayor parte de los años treinta y cuarenta no son objeto de nostalgia perversa ni de dramatización heroica. Este período, sobre todo en zonas como Norteamérica, donde la insurrección aún no era generalizada, estuvo marcado por una desesperanza generalizada. La catástrofe climática, la expansión del fascismo, la crisis económica y la escalada

bélica fueron formas de un trauma colectivo masivo que los medios de comunicación populares actuales parecen ansiosos por olvidar. Las historias que existen sobre este período se centran en aquellas regiones —como los Andes, Xinjiang o el Levante— donde la comuna ya se estaba formando.

Además de los aspectos traumáticos y menos glamurosos de este período, al público contemporáneo le resulta difícil apreciar la influencia determinante de lo que una vez llamamos la "economía global". En las representaciones populares actuales, los "capitalistas" se representan principalmente como supervillanos nefastos. Si bien es cierto que los capitalistas y sus agentes estatales solían estar bien organizados, eran brutalmente represivos y estaban comprometidos con la expansión de la miseria humana, estas representaciones no explican bien el dominio universal e impersonal del mercado. Como ancianos, recordamos una época en la que había que llevar la cuenta constantemente de cuánto dinero se tenía en el banco. Esta cantidad determinaba si —como dijo uno de nuestros narradores— "te podías permitir enfermar", si se podía conservar la vivienda y, a veces, incluso si se podía comprar comida. Cuando se tenía hambre, no se podía simplemente ir a la despensa de la comunidad y tomar un refrigerio. Cuando se estaba enfermo, no se podía simplemente visitar la clínica y presentar las dolencias. ¡Incluso la ropa y el calzado tenían un precio! Constantemente se te pedía que sopesaras el

coste de tus necesidades. Hoy en día, esto parece una distopía bárbara para los jóvenes de nuestro presente y un recuerdo distante y desagradable para nuestros mayores.

Lamentablemente, explicar el mercado global antes de la liberación queda fuera del alcance de este proyecto. Recomendamos encarecidamente *Comprender el Mercado Capitalista, Comprender la Geopolítica de los Estados Nacionales Imperialistas* y *Comprender la Dependencia Salarial* como lecturas complementarias a esta sección. Estos folletos fueron publicados el año pasado por la Comuna Andina y están disponibles en nueve idiomas. Pueden ser una ayuda esencial para comprender la historia que sigue.

A lo largo de las tres primeras décadas del siglo XXI, la economía global se había vuelto cada vez más dependiente de prácticas especulativas que incrementaban tanto las ganancias de la clase dominante como la miseria masiva. Cada pocos años, una burbuja estallaba, un sector colapsaba y surgía una nueva crisis. Por ejemplo, la burbuja inmobiliaria estalló en 2008, causando diez años de repercusiones económicas. Con el paso de las décadas de 2010 y 2020, estas crisis se hicieron más frecuentes, con efectos a largo plazo. La catástrofe ambiental global causada por fenómenos meteorológicos extremos, el aumento de las temperaturas y el aumento del nivel del agua debilitó a los gobiernos de todo el mundo y ralentizó aún más la recuperación económica.

A mediados de la década de 2030, una tormenta perfecta de colapso económico y crisis climática paralizó por completo la economía mundial. Esta catástrofe fue provocada por el desplome del valor del dólar estadounidense y su abandono como moneda de reserva internacional. Los efectos de este colapso fueron inicialmente desiguales. Los Estados–nación más pobres de Oriente Medio, África septentrional y subsahariana, América Central, Europa del Este y partes del sur de Asia se sumieron en el caos inmediato. Los Estados con burocracias más complejas y mayores niveles de militarización resistieron durante más tiempo. Estados Unidos, China y Rusia —los actores globales más influyentes del mundo en aquel momento— se mostraron cada vez más reacios a apoyar los regímenes de los estados–nación más pequeños con ayuda militar y financiera. Las élites gobernantes de muchos países cometieron errores de cálculo fatales al continuar desinvirtiendo en la capacidad estatal durante las décadas de 2030 y 2040. Sus fuerzas de seguridad, ahora privatizadas, demostraron ser mucho más frágiles que los Estados a los que reemplazaron. Durante esta prolongada depresión mundial, los capitalistas fueron incapaces de dejar de lado sus rivalidades para coordinarse adecuadamente en respuesta a las nuevas insurrecciones.

En medio del caos de la crisis económica, el realineamiento geopolítico, el cambio climático y el fracaso estatal, surgieron las condiciones para fomentar la rebelión. Las

décadas anteriores habían erosionado la legitimidad de los partidos reformistas. A principios de la década de 2040, estallaron protestas masivas, disturbios y movimientos armados en todos los continentes. Diversas facciones políticas compitieron por la supremacía en medio del tumulto del período: etnonacionalistas, fascistas de masas y alianzas impulsadas por las élites. Antes de la insurrección, existían grupos que se identificaban como comunistas y eran comúnmente llamados la "izquierda organizada". Estos grupos y su marco retórico y teórico desempeñaron en gran medida un papel marginal en las insurrecciones. En cambio, el horror de la crisis y la dinámica de la lucha impulsaron el desarrollo político de masas. A lo largo de la década, estas insurrecciones adquirieron un carácter comunista cada vez más pronunciado.

Las primeras comunas que surgieron de entre los escombros se dieron en el Levante (2041) y en los Andes (2043). Estas insurrecciones se convirtieron en modelos de comunización a medida que más y más estados–nación caían en el caos. La primera comuna de Asia Oriental y Central surgió en Xinjiang en 2045, y la primera comuna de Asia Meridional en Chennai en 2047. La caída de China e India, fuerzas de enorme importancia en la política y la economía asiáticas, marcó el fin del poder de los estados–nación en el continente.

La insurrección llega a Estados Unidos

Estados Unidos tardó más en caer. Sin el uso generalizado del dólar en los mercados internacionales, la arraigada práctica del gobierno estadounidense de gasto deficitario llegó a su fin. Con ella, desapareció cualquier atisbo de servicios sociales o gestión burocrática por parte del Estado. La prolongada y grave crisis económica impidió que una gran mayoría de los residentes estadounidenses volviera a encontrar un empleo asalariado estable[3]. Los propietarios de pequeñas y medianas empresas, prácticamente aniquilados por la crisis, se aliaron con empresas de extracción de recursos para convertirse en la fuerza impulsora del auge de los movimientos políticos fascistas en todo Estados Unidos. Sus mayores concentraciones se dieron en las Montañas Rocosas y las Grandes Llanuras. Los movimientos secesionistas de izquierda, liderados por militantes negros y latinos, surgieron en el sur de Estados Unidos y se centraron en Alabama y Misisipi.

---

3 Los lectores probablemente entiendan que la palabra empleo significa actividad, pero en aquel entonces, empleo se refería específicamente al trabajo remunerado. Durante siglos, la supervivencia económica dependía de vender el trabajo al mejor postor para satisfacer las necesidades. El colapso de esta forma de empleo fue una parte importante de la caída del capitalismo en los años treinta. Para más información, consulte "Comprendiendo la Dependencia Salarial (Comuna Andina)".

Desesperado por reavivar el fervor y la unidad nacionales, así como por reactivar la economía, Estados Unidos inició una invasión prolongada de Irán en 2040. La guerra duró ocho años, causando un daño masivo y devastador en la vida iraní. También destruyó lo que quedaba de la ya frágil legitimidad de la clase dominante estadounidense. La guerra, a pesar de reestructurar a gran escala la economía productiva, no logró poner fin a la depresión económica del país. Al inicio de la guerra, la moral militar estadounidense ya estaba debilitada. A medida que la guerra continuaba, la moral se desplomó por completo. Con la instauración del servicio militar obligatorio en 2043, la guerra se volvió particularmente odiosa tanto para los soldados como para los ciudadanos estadounidenses. Como indicador de la amplia y violenta oposición a la guerra: en 2045, según estimaciones de investigadores de la inteligencia militar estadounidense, más de ocho mil comandantes de las Fuerzas Armadas estadounidenses fueron asesinados por sus subordinados. Al final de la guerra, el ejército estadounidense se encontraba sumido en un caos total y en una rebelión abierta.

En el último año de la guerra, estalló el brote de LARS–47, que causó la muerte de aproximadamente seiscientos millones de personas para 2051. Anteriormente muy localizadas, las comunas existentes en todo el mundo comenzaron a organizar redes de ayuda mutua para la supervivencia, coordinando el suministro de agua, alimentos

y atención médica. En Estados Unidos, donde persistía el Estado–nación, se produjeron crecientes enfrentamientos con la policía, el ejército y las fuerzas privadas contratadas por la asediada clase dominante. La gente seguía el ejemplo de los Andes, el Levante y otros lugares del mundo, apoderándose de los suministros de alimentos, los hospitales y los refugios. Se reapropiaron de los medios de supervivencia.

Las fuerzas revolucionarias tuvieron mucho que afrontar, incluyendo la destrucción de la propiedad privada, la toma colectiva del aparato productivo de la sociedad y la reestructuración radical de la reproducción social. Sin embargo, en general, ya no tenían que enfrentarse a un ejército centralizado y bien organizado. Al igual que en todo el mundo, el fracaso casi total del Estado–nación había sido esencial para asegurar el éxito de las fuerzas populares en Estados Unidos. En la ciudad de Nueva York, esto se ilustró en dos momentos: en 2052, cuando el ejército estadounidense retiró sus fuerzas de la ciudad para concentrarse en la guerra civil que se intensificaba en otras zonas; y en 2056, cuando el gobierno federal estadounidense denegó la ayuda militar al asediado Departamento de Policía de Nueva York, lo que condujo a la derrota de la policía en las semanas siguientes.

Definiendo las insurrecciones: comunización, abolición, asamblea, comuna

¿Cómo entendemos las dimensiones claves de las insurrecciones que nos trajeron nuestro nuevo mundo?

Dejando de lado los focos de contrarrevolución, los diversos enemigos de la comuna global ya no representan amenazas serias ni inmediatas. Muchos lectores hoy en día nunca han experimentado un conflicto violento, más allá de acusaciones incendiarias en foros de planificación. Las formas sociales de la era actual han permitido el crecimiento y la innovación del conocimiento humano, incluyendo una inmensa y rica proliferación de nuevos enfoques para comprender la sociedad humana. Para quienes solo han experimentado el conflicto a través de los ámbitos interpersonales de la gobernanza comunal o la deliberación en foros, puede parecer misterioso.

Consideramos que recordar este período de lucha nos brinda la oportunidad de extraer algunas de las cualidades abstractas que contribuyeron a su desarrollo. Si bien estos conceptos han caído en desuso en gran medida, creemos que recordarlos es esencial para nuestro desarrollo social colectivo. Esta fase global y comunista de insurrección se caracteriza por cuatro cualidades estrechamente relacionadas: *la comunización, la abolición, la asamblea* y *la comuna*. Cada cualidad emergió repetidamente a través de nuestra experiencia en este proyecto.

Comunización

Alguna vez un concepto oscuro y abstracto de la teoría política, a mediados de la década de 1940, *la comunización* se reconoció para describir con precisión el nuevo carácter de la insurrección. Cientos de millones de personas participaron en sucesivas oleadas internacionales de protestas callejeras, saqueos y ocupaciones masivas durante las décadas de 2040 y 2050. En medio de la hambruna de principios de la década de 2040, y posteriormente de la pandemia de finales de la década, los saqueos se centraron en alimentos, medicinas, bienes de consumo de lujo y armas pequeñas. A medida que las insurrecciones continuaron, se fusionaron con ocupaciones masivas de lugares de trabajo y la formación de lo que se conoció como los Consejos de producción. Un punto de inflexión clave se reconoció por primera vez en Lima en 2043, cuando los trabajadores que ocupaban una planta farmacéutica decidieron reiniciar la producción. Buscaban suministrar directamente medicamentos a las ocupaciones urbanas. Pronto, los ocupantes de cientos de granjas y fábricas en los Andes comenzaron la producción para alimentar, vestir y equipar a los movimientos de protesta. El término *comunización* se utilizó para comprender este modo de lucha. El salto a las relaciones comunistas fue un acto insurreccional directo. Se produjo sin un “período de transición” intermedio.

La comunización divergió marcadamente de muchos modelos de transición anticapitalista preexistentes en la izquierda. Quienes se autodenominaban comunistas y socialistas tenían visiones diversas del cambio social revolucionario: la toma del poder estatal, el liderazgo coordinado de un partido de vanguardia, el libre mercado entre cooperativas, la propiedad estatal de empresas asalariadas o un largo período de transición que transitara gradualmente de las relaciones capitalistas a las socialistas. Todos estos marcos resultaron insuficientes para comprender el carácter directo, antimercado y antiestatal de la insurrección a medida que se desarrollaba. La comunización se convirtió en el marco común del movimiento global.

Abolición

La abolición ha formado parte del léxico global del pensamiento revolucionario durante siglos. Sus múltiples significados cobraron relevancia durante estas insurrecciones. En términos generales, significó un compromiso absoluto para destruir los horrores del viejo mundo: vaciar las cárceles, reducir a cenizas las comisarías, eliminar el dinero y el trabajo forzado, y borrar fronteras, naciones y estados del planeta. Este compromiso, teñido de

nihilismo y repulsión absoluta, fue sin duda una fuerza impulsora central de la insurrección de quienes vivieron la crueldad del capitalismo racial. Pero la abolición también se abordó en un sentido diferente: simultáneamente con la prerrogativa de destruir, emergió la prerrogativa de preservar, liberar y elevar. Abolir las cárceles significó también crear nuevas prácticas para abordar el daño y la violencia interpersonales. Abolir el trabajo significó liberar la capacidad creativa para la actividad humana sin la coerción del salario. Abolir la familia significaba permitir a las personas amar, vivir, criar y cuidar en la rica variedad de maneras que los seres humanos son capaces de hacer. Las personas forman relaciones familiares de cuidado dentro de la estructura más amplia de la comuna —denominadas «familia» en el léxico actual—, pero estas relaciones no son la base de la supervivencia material. La abolición preservó y transformó rasgos auténticamente amorosos de la antigua sociedad, pero bajo formas nuevas, radicales y a menudo irreconocibles.

La Asamblea

La *asamblea* constituyó el principal mecanismo de toma de decisiones en estas nuevas insurrecciones. Inicialmente, las asambleas se referían a reuniones nocturnas o semanales en

las esquinas durante disturbios y otros levantamientos urbanos. A medida que las relaciones de producción comunistas se extendieron a finales de la década de 2040, estas asambleas se convirtieron en sedes de Consejos de producción que se coordinaban entre sí y con las fuerzas insurreccionales. La historia de Nueva York contribuyó de forma particular a lo que se convertiría en el concepto global de asamblea. La Asamblea Libre de Crotona Park en 2055 (de la que hablamos en nuestra conversación con Tanya John) consistió en una serie de sesiones de mediación de conflictos de un mes de duración entre las dispares fuerzas revolucionarias e insurreccionales del área metropolitana de Nueva York. A través de la Asamblea, diversas facciones insurgentes se integraron lo suficiente en una fuerza armada de combate coherente como para derrotar a los restos del Departamento de Policía de Nueva York y otras fuerzas reaccionarias en la ciudad. Esta reunión sentó las bases de las asambleas posteriores que coordinaron las decisiones sobre la producción y distribución de bienes y servicios.

La asamblea se convirtió en el marco común para abordar los conflictos colectivos en las décadas posteriores. A medida que la asamblea se convertía en la base para la toma de decisiones colectiva masiva, se enfrentaba a nuevos desafíos. Las insurrecciones de los años cincuenta se enfrentaron a la creciente división interna en la década posterior. Las asambleas se convirtieron en los principales espacios de mediación de conflictos para evitar que las

grandes diferencias internas derivaran en enfrentamientos armados. Los prolongados debates se centraron en temas como la reivindicación de la soberanía territorial de las Primeras Naciones, la independencia de las comunidades religiosas aisladas, el uso de la biotecnología para la creación de nuevos ecosistemas o los esfuerzos por restablecer la familia nuclear. Estos debates acabaron fomentando el particular equilibrio de interdependencia y autonomía parcial que caracteriza a los foros de planificación actuales.

La Comuna

Finalmente, la *comuna.* La palabra comuna se usó para describir múltiples instituciones sociales nuevas en múltiples niveles de escala. Identificaba la unidad de reproducción social inmediata, que generalmente involucraba a unos pocos cientos de personas que colaboraban en la coordinación de alimentos, vivienda, cuidado personal y atención médica. Este significado restringido de la palabra para describir una unidad de vida doméstica es el más utilizado. Pero la palabra comuna también tiene significados más abstractos. La palabra se usó para marcar la visión política general que había llegado a dominar la insurrección, una de florecimiento humano en total oposición al Estado y al capital, una visión de abolición. La comuna también

caracteriza nuevas formas de acción colectiva, nuevas subjetividades de interdependencia y la concurrencia de dependencia y libertad posible dentro de esta nueva forma social. La palabra marcó el momento en que varias organizaciones en lucha se convirtieron en estrategias de supervivencia compartida, en el modo de comunización. La misma palabra también se usó para describir las redes de planificación democrática regionales y globales que surgieron para coordinar la producción y la distribución, uno de los usos de la asamblea. La frase *comuna* une múltiples cualidades de esta nueva era de sociedad revolucionaria.

Hay mucho que decir sobre el nuevo mundo que ha surgido bajo el estandarte de la comuna. El proyecto de restauración ecológica, mitigación del cambio climático y rediversificación de biomas se ha convertido en una tarea de gran envergadura, que se analiza en nuestra entrevista con An Zhou. Aunque controvertido, el establecimiento de las comunas orbitales, el asentamiento lunar y la construcción del ascensor espacial en Quito son tremendamente emocionantes. Apenas estamos empezando a ver la profundidad de las transformaciones en las relaciones humanas con el género, nuestros cuerpos, nuestro sentido de comunidad, nuestra relación con la tecnología y la producción creativa. Nos sentimos profundamente bendecidos por haber vivido el auge de la comuna, en Nueva York y en todo el mundo. Esperamos que esta colección de historias orales ofrezca una pequeña contribución para

comprender este momento extraordinario en la vida humana.

—ME O'Brien y Eman Abdelhadi

20 de mayo de 2072, Comuna de Ditmas

I

LA SEÑORITA KELLEY SOBRE LA INSURRECCIÓN DE HUNTS POINT

Grabado el 4 de mayo de 2067 en el Bronx.

ME O'Brien: Hola, me llamo ME O'Brien y conversaré con la señorita Kelley. Es el 4 de mayo de 2067 y esto se está grabando en el Centro Social Cecilia Gentili en Hunts Point, Bronx. Hola, señorita Kelley.

Señorita Kelley: Hola.

O'Brien: Cuéntame acerca de este espacio en el que estamos.

Kelley: Este es el principal centro social de Nueva York para trabajadores sexuales. Desde aquí, ayudo a coordinar nuestras asambleas trimestrales en toda la ciudad, la red de centros de apoyo en toda la región y nuestros canales de comunicación. Ayudé a fundar este lugar hace unos cinco años. Somos cuatro trabajadores habituales que ayudamos a mantener el centro en funcionamiento. Organizamos eventos aquí cada dos días. Algunos intercambios de habilidades, muchas charlas, algún evento o juego ocasional. Hablamos principalmente de sexo, del trabajo en el desarrollador, de pensar en el sexo como cuidado. Mucha gente entra y sale, tanto del Bronx como de toda la región del Atlántico Medio.

O'Brien: ¿Por qué está aquí, en Hunts Point?

Kelley: Había un picadero aquí hace siglos. Trabajé aquí mucho tiempo. Cuando me mudé, en el 41 o por ahí, era muy diferente a ahora. Un montón de chicas trabajando por toda la avenida y en todas las calles laterales. Era una zona industrial. Talleres mecánicos, un gran mercado de frutas y verduras, unas vías férreas y un montón de almacenes abandonados. Lo estaba pasando mal. Estaba completamente desorientada. La situación se estaba poniendo tensa en Chelsea, y ya no podía quedarme allí. La policía intentaba desalojarnos a todas, haciendo redadas todas las noches. Me arrestaron varias veces, pero me

dijeron que si me quedaba por aquí me harían algo mucho peor.

O'Brien: ¿Cómo era la policía en aquella época?

Kelley: Bueno, siempre fueron brutales. Algunos de mis primeros recuerdos son de cuando era pequeña y escuchaba en las noticias sobre grandes levantamientos contra los asesinatos policiales. Pero empeoró. El Departamento de Policía de Nueva York se hizo cargo de gran parte del narcotráfico y empezaba a intentar controlar el trabajo sexual callejero. Chelsea se había vuelto más ruda. Un policía me acosaba todas las noches para pedirme dinero y dejaba claro que él era el dueño de la calle. Nunca olvidaré su cara. Se hacía unas manchas bajo los ojos, ¿parecía un jugador de fútbol americano? No sé, era algo común entre los policías con los que era cercano. Los policías eran básicamente una pandilla, solo que una con mucho armamento. No lo entendí hasta mucho después, pero la policía también cambió su forma de trabajar con los ricos. Empezó a exigir pago por cualquier cosa que protegieran. Cualquiera que quisiera hacer negocios en la ciudad aprendió ese juego. Pero creo que eso también demostraba que las cosas se estaban desmoronando a todos los niveles.

O'Brien: ¿Dejaste Chelsea y te mudaste a Hunts Point?

Kelley: Sí, llegué aquí y aquí he estado desde entonces. Crecí no muy lejos de aquí, en Soundview. Todavía hablo con mi abuela. Tenía un pequeño lugar en Bronx River Houses donde a veces me duchaba. Vivía con otras chicas en una vieja imprenta en Cassanova, a pocas cuadras de aquí. Lo decorábamos bien, con cortinas, un sofá y todo. Pagábamos el alquiler a un policía que venía todos los meses... No me iba muy bien por aquel entonces. Estaba siempre enganchada a lo que encontraba. Consumía mucha cocaína, pero sobre todo era la Tina la que me tenía bajo control.

O'Brien: ¿Tina?

Kelley: Metanfetamina. Pasé años consumiendo. Me ayudaba a sobrellevar las noches. Cada vez que la dejaba, dormía días enteros y no soportaba lo muerta que me sentía por dentro. Al final la dejé por completo, pero no hasta que estuvimos en medio de la insurrección. ¿Dónde estaba?

O'Brien: ¿Cómo era la vida en Hunts Point?

Kelley: Incluso cuando estaba drogada, seguía trabajando duro. Salía a la calle todas las noches. No estaba muy segura, ni lo suficiente, pero tuve suerte y salí adelante. Ahora es

mucho más seguro, nosotras controlamos todo. Las chicas tenemos los centros y las comunicaciones, y siempre estamos en contacto entre nosotras, y ya nadie se mete con nosotras. Pero tantas chicas murieron, tantas no sobrevivieron. El año pasado hicimos un proyecto conmemorativo aquí, recopilando historias de todas las que trabajaban en las calles antes de la comuna. Conseguimos fotos, vídeos y hologramas de quienes pudimos, largas historias personales de todas las que no lo lograron. Algo así como lo que estás haciendo ahora, un proyecto de historia oral, sentándonos con todas las que pudimos. Me trajo muchas cosas, mucho llanto, muchos abrazos. Es bueno que las chicas más jóvenes lo sepan porque no lo saben. Necesitan saber por qué tenemos que defender la comuna, cueste lo que cueste.

O'Brien: [Pausa] ¿Este es un monumento conmemorativo a las chicas que murieron durante la insurrección?

Kelley: Algunas. Pero sobre todo, es para recordar a quienes murieron antes. A las jóvenes trabajadoras sexuales de ahora les cuesta mucho comprender la intensidad de la violencia que era parte de la vida cotidiana. Había mucha belleza, amor, cariño y bondad también, no me malinterprete. Pero entre todas las enfermedades, las sobredosis y tantas otras cosas, era una constante en la vida.

O'Brien: ¿Hay alguna historia en particular que te gustaría compartir? ¿Personas que quieres que recordemos?

Kelley: Sí, me gustaría. Jamie era mi ama de casa. Me acogió y me enseñó la vida. Tenía mucho cariño, cuidaba de muchísimas chicas. Organizaba enormes comidas grupales. Nos hacía colgar telas y luces en un almacén abandonado, embelleciéndolo, y luego nos preparaba platos en su cocina. Me enseñó a freír yuca. Podía venir cualquiera, pero la casa era la anfitriona. Sobre todo bailes de salón y chicas que paseaban por la calle. Estas comidas eran lo más cariñoso. Creo que sufrió mucho de niña y lo compensaba. Ingresó en el Hospital Lincoln con un problema en la vesícula y la mataron. Como si estuviera sana, fuera negativa y hubiera dejado de consumir. Pero le hicieron una cirugía chapucera y terminaron rompiéndole algunos órganos. Lincoln era un desguace, y muy cruel con las chicas.

O'Brien: Gracias por contarnos sobre ella. ¿Dijiste que te mudaste aquí en 2041? ¿Cuántos años tenías?

Kelley: [Levanta una ceja.] Una chica no habla de su edad.

O'Brien: ¿Eran mayoritariamente mujeres trans?

Kelley: Más o menos. De todo tipo. Mucha gente tiene ideas. Aun así, después de todo este tiempo, la gente viene aquí a hacer preguntas y tiene muchas ideas sobre cómo funcionaron las cosas y quién hizo qué, pero en realidad no quieren escuchar. Tienen sus propias ideas y sus propios intereses, y quieren imponerlo todo.

O'Brien: ¿Tienes miedo de que sea una de esas personas que sólo quiere usar tu historia?

Kelley: Claro que quieres usar mi historia, cariño. Para eso tenemos historias, para usarlas. La pregunta es para qué quieres usar la historia. Y la verdad es que no te conozco.

O'Brien: Entiendo. ¿Te animas a continuar la entrevista?

Kelley: [Pausa.] Voy a intentar este baile. Tienes una mandíbula parecida a la mía. Puede que te vaya bien.

O'Brien: Agradezco su confianza. ¿Cómo era usted en los cuarenta?

Kelley: Era tan hermosa. Me hicieron mucho trabajo. Era gloriosa y hermosa. Solía participar en los bailes y siempre ganaba el premio Face. Era una maravilla. Tenía muy buena opinión de mí misma en ese entonces, incluso cuando estaba enganchada con la coca o la tina. Creo que, de alguna manera, ser tan presumida me mantenía viva, me impulsaba a seguir adelante. Como si supiera que era mejor que todos ellos. Nunca salía con nada más que un vestido, pasara lo que pasara. Siempre me veía genial, sin importar lo mal que se pusieran las cosas. Mis vestidos eran simplemente un montón de color y vida. La señorita Reginald, que era una compañera de piso y diseñadora, los hacía para los bailes, y yo los usaba en la calle cuando trabajaba. Ocupaba mucho espacio, estuviera con quién estuviera. Lo era todo. Se notaba en mis vestidos, en cómo me movía, en cómo hablaba. ¡La gente me decía que era tan presumida! Pero todos me querían por eso. Ahora tengo los pies un poco más en la tierra, y no estoy tan centrada en mí misma. Pero además, ahora todo es mucho más fácil, así que ya no necesito la confianza que tenía entonces, pase lo que pase. Ya no necesito fingir para evitar que me maten en la calle, ni para conseguir comida, ni para saber si alguien puede cuidarme cuando lo necesite. En algún momento aprendí a escuchar y a no necesitar todo eso para tener algo que decir.

O'Brien: He escuchado a mucha gente a lo largo de los años decirme que la comuna les ayudó a gestionar sus

sentimientos, es decir, que les permitió conectarse con más facilidad con los demás.

Kelley: Claro. Siempre estuve en una situación de lucha o huida, durante años. En parte, por eso tome tanta Tina. Pero mi modo de lucha consistía en aparentar, en asegurarme de ser siempre hermosa, de tener confianza en mí misma, tanto que no veía a los demás como personas reales. Primero la lucha, y luego la comunidad, me ayudaron mucho a relajarme, a poder contar con los demás, a ver a los demás, a dejar que otros entraran.

O'Brien: Háblame del hambre.

Kelley: Uf. No es algo de lo que me guste hablar mucho. No sabía mucho de lo que pasaba en el mundo en aquel entonces. Estaba hecha un lío. Estaba la guerra, lo sé, llevaba siglos. Los hombres que trabajaban en el centro comercial envejecieron, porque enviaron a todos los jóvenes a Irán. Luego, en algún momento, no sé en qué año, todo se vino abajo. Todos enfermaron de tos todo ese año, y ninguna de las chicas pudo conseguir trabajo porque todas le tenían mucho miedo. Luego todo lo demás empezó a desmoronarse. Dejaste de poder comprar nada. Las tiendas hasta donde podías ir caminando estaban vacías, el metro y los autobuses cerrados. Ese año no se podía comprar fec, como si las tiendas estuvieran vacías.

O'Brien: ¿Fec?

Kelley: ¿Cómo cualquier cosa? No se podía comprar nada. Mierda. Cosas.

O'Brien: ¿Como heces?

Kelley: Algo así. Las tiendas estaban vacías. ¡Pero el Centro comercial seguía funcionando! Los camiones pasaban día y noche descargando productos, que luego se enviaban a Manhattan. Tenían caravanas armadas, que eran la policía de Nueva York, pero contratadas solo para vigilar los camiones. Pero por aquí no había comida, solo el arroz integral de mala calidad que servían los punks en el Bruckner, pero con esa porquería no se podía vivir. Estaba pasando por todas partes, por lo que yo sabía. Todos estaban furiosos, y en el verano del 50, todas las noches la gente se peleaba con la policía. Había estado en un motín en Chelsea mucho antes, cuando llegué allí. Quemamos una furgoneta policial y les dimos una paliza a unos cadetes. Ahora era así todas las noches. Al principio, cada vez que mataban a alguien nos poníamos furiosos, pero en algún momento todo cobró impulso y sentimos que teníamos que ganar, de alguna manera, y que no había vuelta atrás. Algunas noches estaba demasiado drogada, otras noches

estaba ocupada trabajando, otras noches tenía mucha hambre. Pero a menudo, cuando salía, me encontraba con la gente y la policía peleándose. Algunas noches, todos estaban fuera, como mi abuela, que una noche salió y dijo que le había escupido a un policía. Durante un tiempo, los disturbios se extendieron por toda la ciudad. Finalmente, el ejército los sofocó. Empezaron unas cocinas enormes donde nos daban comida basura, pasta de proteínas. ¡Dios mío, odiaba esa pasta de proteínas! Les hacía muchas travesuras a los que trabajaban en el Centro comercial, y les pedía que me pagaran con trozos de carne o patatas. Algunos días no tenía nada, pero a menudo les llevaba algo de comer a mi abuela y a la señorita Reginald, con quien vivía. Estaba demasiado enferma para trabajar, así que hice lo que pude. Menos mal que para entonces ya había dejado de consumir, porque no habría sobrevivido al hambre si también hubiera tenido que traficar con drogas. Había estado haciendo voluntariado un poco en un programa de intercambio de jeringas que organizamos en Point, y eso me ayudó a desintoxicarme. El hambre era muy fuerte. Dolía muchísimo. Estuve mareada durante días, y todos se enfermaban constantemente por falta de comida. Pasé por momentos muy difíciles, pero nunca había visto nada parecido al hambre. Pero entonces empezábamos a cuidarnos mutuamente. En todas partes empezamos a cuidarnos.

O'Brien: ¿Cuándo se produjo la toma del poder por parte del Ejército en el Bronx?

Kelley: No sé. No recuerdo exactamente cuándo fue eso. Hacía un frío de mil demonios y sirvieron la pasta de proteína fría, lo recuerdo. Dios mío, qué horror. ¿Alguna vez has probado eso?

O'Brien: Sí, estuve en el campamento de Riis, antes de ir al sur.

Kelley: ¿Peleaste en Alabama?

O'Brien: No, pero ayudé en lo que pude. Estuve principalmente en el Delta del Misisipi, después de que destruyeran Jackson. Antes de que la situación se pusiera interesante aquí. Tú tuviste algo que ver con eso.

Kelley: Claro, supongo que sí. Sí que adulas a una chica.

O'Brien: ¿Puede contarnos más sobre el consumo de drogas y la adicción a las drogas, y su proceso de recuperación hasta llegar a este período?

Kelley: Es una buena pregunta. Podría. Pero no creo que lo haga. Le contaré sobre el Centro comercial. Le contaré sobre la noche que tomamos el Mercado. Nunca lo olvidaré. Fue lo más asombroso que vimos. Le dije que el Centro comercial se mantuvo activo durante la hambruna. Veíamos camiones entrando y saliendo. Cuando empezaron los disturbios, la policía levantó enormes barricadas alrededor del Mercado, como muros metálicos de cinco metros de altura. Fortificaron el Bruckner, lo sellaron y lo usaron solo para la gente de Manhattan o para los camiones con toda la comida que bajaban a la ciudad. Durante un tiempo, cuando luchábamos con el Ejército, el Mercado se convirtió en el foco de los disturbios, porque todos sabían que había comida dentro. Por toda la Avenida Hunts Point nos peleábamos. ¡Una noche quemamos un tanque! Mucha gente recibió disparos. Muchas chicas recibieron disparos.

O'Brien: Los Mártires.

Kelley: Así los llamaron después. No sé qué significa el término. Entiendo que la gente necesita héroes. Pero… no sé cómo expresarlo. Creo que me atrajo mucho la imagen de un héroe, como de un caído, cuando oí hablar así por primera vez. Creo que era un poco como ser una diva; era una forma de verme a mí misma como algo grandioso, algo asombroso, algo tan grande que podía borrar el vacío que sentía. Y para mí, formar parte de la lucha, y más tarde de la

comuna, significó superarlo todo. O sea, seguía disfrutando de ser fabulosa, no me malinterpreten. Pero requería dejar entrar un poco el dolor. Quizás no todo el mundo sea así, pero creo que a mí me pasó. Así que podría hablarle de las chicas que fueron asesinadas; le hablé de este homenaje, así que me acompañan de verdad. Jakya, Ella, Sydney, Hilaria. Vi cómo le disparaban a Hilaria una noche. No sé quién lo hizo, solo la vi caer entre la multitud y cuando me acerqué a ella, estaba desmayada y sangrando, y no sobrevivió... Puede que no quiera ser un héroe. Pero supongo que no debería dejar que eso me impida hacerlo. Debería honrarlas. Lo estoy pensando bien al hablar contigo...

O'Brien: ¿Nos estaba contando sobre los acontecimientos que condujeron a la insurrección?

Kelley: Así es. Luchamos duro, las chicas, con todos los demás, mientras el hambre seguía y el Ejército nos trataba mal. Luego, en el 52, el Ejército prácticamente se fue. La toma del Mercado ocurrió a principios de mayo de ese año. Supongo que el Ejército tuvo que ir al sur o al oeste, porque por lo que oí, la lucha estaba en pleno auge. La policía seguía defendiendo el Centro comercial, pero las organizaciones callejeras se estaban metiendo en tiroteos con ellas por todo el Bronx, así que estaban muy nerviosas. Las organizaciones callejeras no eran tan activas en el Punto; las chicas no se llevaban muy bien con ellas, y para entonces ya estábamos

bastante bien organizadas. Así que no había mucha policía, no la suficiente, eso seguro. Durante la lucha, la gente empezó a llevarse bien, como si no todos fueran tan malos todo el tiempo. Algunas organizaciones callejeras empezaron a ser más respetuosas con las chicas. Creo que la comunidad empezó ahí, luchando juntas en las calles.

Había empezado a hacer calor a principios de ese año, en algún momento de abril. Era brutal, con temperaturas de unos treinta grados por la noche. Bueno, a mediados de los treinta, ya sabes, usábamos Fahrenheit entonces. Hacía calor, había unos veinte cadetes en total vigilando el Mercado, y esa noche todos estaban fuera. El Ejército se había ido, ni siquiera se podía conseguir su maldita pasta. Los punks seguían con su arroz integral, pero la gente había empezado a odiarlos por eso. Hacía calor, yo estaba sudando muchísimo, con ese slinky, esa cosa preciosa con lentejuelas que reflejaba las farolas. Mucha gente; unos cuantos miles. Hicimos unas hogueras enormes en la calle. ¿Por qué prendíamos fuegos cuando ya hacía tanto calor? No sé, pero hicimos unas hogueras enormes y unos chicos habían montado una catapulta y lanzaban unos cubos de basura ardiendo por encima del muro. Entonces alguien consiguió un camión, un camión enorme, y lo estrelló contra la barricada, y el muro se derrumbó. Asaltamos el maldito Mercado. Les dimos una paliza a esos cerdos y a los soldados que el Centro comercial había contratado. Incendiamos sus oficinas. La mayoría huyó con cualquier comida que pudo.

Mucha gente no había visto una verdura en años, ni carne, y aquí estaba, puesto tras puesto lleno de la mejor comida que puedas imaginar.

Le pedí a mi amiga Cindy que le trajera camarones a la señorita Reggie, porque sé cuánto le encantan. Así que, toda esa gente estaba por todo el Mercado. Y nos quedamos. Mantuvimos el Mercado. Vino la policía por la mañana, y usamos la catapulta para lanzar los botes de basura en llamas contra sus autos. Tomamos el Bruckner y cerramos todo. Éramos quizás cien personas por la mañana, y luego vinieron cientos más la semana siguiente mientras discutíamos sobre qué hacer. Cuando recuerdo esa noche, veo los contenedores de basura en llamas volando por los aires y a todos aplaudiendo y corriendo por encima del muro cuando se derrumbó.

O'Brien: Suena increíble.

Kelley: Ay, chica, sí que lo fue. Fue tan hermoso.

O'Brien: Ese fue un punto de inflexión en todo.

Kelley: Sí, me lo han contado. El nacimiento de la Comuna de Nueva York. La noche en que todo se desató. La batalla de Hunts Point.

O'Brien: Nos estamos acercando al decimoquinto aniversario.

Kelley: Sí, voy a dar una charla. Están haciendo un lío. Ya elegí mi vestido.

O'Brien: ¿Qué pasó después de que todos tomaron el Mercado?

Kelley: Bueno, teníamos reuniones principalmente. Muchas. Las llamábamos asambleas. La gente hablaba durante horas. Nunca antes había asistido a una reunión. Bueno, sí había participado en NA (Narcóticos Anónimos), pero esto era diferente. La gente iba y venía, llevándose comida. Al final del segundo día, decidimos empezar a distribuirla sistemáticamente. La gente fue puerta por puerta por todo el sur del Bronx, y luego empezamos a conectar con gente de Harlem y, poco a poco, por toda la ciudad. Empezaron a intentar averiguar quién necesitaba más comida, cuánta necesitaba la gente y cómo la conseguían. Distribuían la comida en miles de cajas, una por edificio si conseguíamos un buen contacto. Luego empezaron a enviar camiones a las granjas.

O'Brien: ¿Granjas?

Kelley: Principalmente agrícolas a poca distancia en coche. Visité algunas granjas en el valle del Hudson y una grande en los alrededores de Lancaster. Para entonces, el transporte marítimo internacional estaba colapsando. Años después, cuando restablecimos las líneas navieras, nadie quería volver a enviar alimentos al otro lado del mundo. A menos que se tratara de alimentos *realmente* especiales. Así que se trataba de agricultura regional. Pero en ese momento, un par de años antes de la insurrección, las granjas habían estado mayoritariamente bajo jurisdicción militar. Luego, los militares se marcharon, y muchas de ellas no habían cobrado, no tenían suministros y estaban bastante asustadas. Algunas habían sido ocupadas por trabajadores agrícolas. Llegaron a acuerdos con las granjas. Sin dinero, y sin ningún intercambio. Pero la gente salió a ayudar con el personal de las granjas, otros encontraron, robaron o construyeron el equipo que necesitaban, y comenzaron a construir estas redes para llevar alimentos a la ciudad sin dinero. Hunts Point se convirtió en el centro de distribución de la mitad de la ciudad. Fue una suerte que el Ejército y la policía estuvieran demasiado ocupados en otras cosas, o, de lo contrario, cada vez más, se estuvieran peleando entre sí.

O'Brien: ¿Dices que ellos hicieron todo esto? ¿Quiénes son "ellos"?

Kelley: Ah, supongo que yo también. Discutí mucho y tenía mucho que decir, pero me costaba verlo como algo que yo también hacía. Nunca había hecho algo así. Supongo que nadie lo había hecho. A estas alturas, ya tengo todo este lenguaje político para entender la insurrección, hablando de comunizar y todo eso. Supongo que aprendí esa jerga cuando la insurrección empezó a estallar por todas partes, después de tomar el Mercado. Tuve que empezar a ver lo que hacíamos en el Centro comercial como parte de algo más grande. Pero en las semanas posteriores a la toma del Mercado, me centré en lo que mejor se me daba: cuidar a la gente. Unas quinientas personas vinieron a vivir al Mercado y a trabajar en la distribución de alimentos. Me aseguré de que todos recibieran atención cuando enfermaban, tuvieran amigos, pareja o sexo decente, un lugar seguro donde dormir, formas de aprender algo nuevo y ayudar. Las chicas y yo nos encargamos de cuidar a todos. Instalamos un centro de desintoxicación, una cocina, una clínica y una escuela. Con el tiempo, eso se compartió, pero durante los primeros años decidimos que nuestra labor sería asegurarnos de que todos los que llegaran a nuestro lugar obtuvieran lo que necesitaban. Fue una inspiración para mucha gente que intentaba repensar su vida. Encontré mi puesto aquí al principio y me centré en eso para que el resto no me resultara demasiado abrumador. Mi función era asegurarme de que todos los que venían a trabajar o a vivir aquí estuvieran bien atendidos.

O'Brien: Debe haber sido mucho trabajo.

Kelley: No sé. Supongo que en cierto modo, pero he descansado más en los últimos quince años que en las décadas anteriores. Antes de todo eso, la vida era trabajo, ese trabajo horrible e imposible. Comparado con todo eso, esta es mi jubilación... No puedo creer que siga aquí. Quince años después. He vivido aquí desde entonces. Es una comunidad grande, nuestra comunidad, extendida por todo el barrio. Nuestra función principal es mantener el Mercado en marcha, llevando alimentos a la ciudad y a donde se necesitan. También fabricamos maquinaria agrícola en los almacenes y realizamos todas estas colaboraciones entre el campo y la ciudad. Consideramos Hunts Point como el nexo entre el resto de la zona, el Bronx y Manhattan. Un millón de personas han salido de la ciudad para trabajar en las granjas durante una temporada aproximadamente a lo largo de los años, y la mayor parte de ese trabajo lo hemos coordinado. Muchos agricultores han venido a la ciudad para conocer a los niños en los comedores, para ver cómo la gente depende de ellos o para ayudar con la unidad de investigación en ciencias agrícolas que montamos en Hostos. Dirigí la distribución de alimentos durante tres años, pero era demasiado para mí. Demasiada responsabilidad y conflicto. De alguna manera, te convierte en la presidenta de Hunts Point, cuando gestionas la comida. Sigo pensando que debería ser un grupo, pero a la gente le gusta tener a alguien

a quien culpar. Pero sigo formando parte de la comuna, sigo aquí. Ahora dirijo el Centro, supongo. Muchos de nosotros de aquellos primeros días seguimos aquí.

O'Brien: ¿Qué significa para usted la comuna?

Kelley: Significa que nos cuidamos unos a otros. Significa todo para todos. Significa que hemos comunizado este lugar por completo. Significa que tomamos algo que era propiedad y lo convertimos en vida.

O'Brien: Está la comuna en la que vives, pero también la comuna de toda la región.

Kelley: Sí, empecé a darme cuenta de eso cuando asumimos la responsabilidad de asegurarnos de que todos comieran. Que todo se hacía por capas. Que las chicas y yo podíamos ayudar a quienes transportaban la comida, que ellas podían cuidar del municipio, que el municipio podía cuidar de la ciudad, que la ciudad podía cuidar de toda la región. Y que la región podía cuidar de nosotras. Es toda la comuna. Es todo para todos. Costó mucha lucha y mucha muerte, y cada día parecía imposible, pero lo superamos. De alguna manera, lo logramos. Puede que no sea tan guapa como antes, pero no importa. Estoy orgullosa, no orgullosa como antes, sino orgullosa de nosotras.

O'Brien: ¿Cómo fue que finalmente decidieron distribuir la comida?

Kelley: Alimentamos la revolución; eso seguro que lo sabes. Ellos —o mejor dicho, nosotros— nos dimos cuenta rápidamente de que la mejor manera de repartir comida no era precisamente a través de familias o supermercados, sino a través de grandes proyectos de vivienda coordinados en edificios, manzanas o barrios enteros. A medida que la gente hacía retroceder al ejército y a la policía, luchando barrio por barrio, cada vez más gente se acostumbró a vivir como aquí en Hunts Point. Supongo que la gente seguía teniendo familias, con quienes vivían en apartamentos, criaban a sus hijos o dormían. Pero todo se gestionaba para toda la manzana, con asambleas para intentar resolver los problemas. Así, si no te llevabas bien con alguien, podías mudarte a otro apartamento del edificio y no pasaba nada, te atendían. Distribuíamos comida a través de estas comunas o de los comedores vecinales, y terminó siendo un gran apoyo para la gente que se adentraba en nuevas formas de vida. Y con un lugar decente para dormir y comer, la gente se volvió mucho más valiente para salir a la calle. Durante algunos años, en Queens, Manhattan, el Bronx, una parte de Jersey alrededor de Fort Lee, Cliffside Park y Edgewater, y un poco de Mount Vernon y New Rochelle, todos los que realmente estaban en la lucha comían en una cantina abastecida por el Mercado de Hunts Point.

O'Brien: ¿Se ocuparon de todos? ¿Y los caseros? ¿Expolicías? ¿Empresarios imbéciles?

Kelley: Claro que no teníamos miedo de matar de hambre a alguien ni de tomar medidas más sucias y sangrientas. Así que no, ni jefes ni cerdos, ninguno de ellos podía venir mientras se aferrara a sus viejas costumbres. Pero si renunciaban a todo lo que tenían, dejaban sus antiguos trabajos y venían a nosotros sin propiedades ni poder —esa fue una frase que aprendí entonces, recuerdo que la gente la usaba, "sin propiedades ni poder"—, entonces sí, estaríamos encantados de alimentarlos como a todos los demás. Eso sí, los vigilábamos para asegurarnos de que no intentaran nada demasiado turbio. Normalmente eran los barrios los que se encargaban de eso. Nosotros nos encargamos de ello en el Bronx y nos aseguramos de no enviar comida a ningún propietario.

O'Brien: ¿Cómo cambió el trabajo sexual con la comuna?

Kelley: Oh, cambió por completo. Sabes, hubo años de peleas sobre si se nos permitía seguir haciéndolo. La gente tenía todo tipo de ideas sobre qué era correcto, quién debía acostarse con quién y cómo después de la Revolución. Nunca tuve tiempo para eso. Supongo que como quienes

trabajábamos en la piel dirigíamos todo desde el principio, y fuimos una de las primeras comunas de la ciudad, logramos silenciar a esa gente a gritos. Pero fue como si el mundo se hubiera vuelto del revés. Nadie usaba dinero ni intercambio, lo decidimos desde el principio. Y las chicas estaban al mando —nos encargamos de la vivienda, la comida y la atención médica para todos los que venían a trabajar al Mercado—, así que no había nadie que pudiera darnos órdenes. Claro, muchas chicas dejaron de acostarse y nunca miraron atrás, o se asentaron o se hicieron ingenieras agrícolas, y eso está muy bien.

Pero mucho se quedó en el trabajo. A mí sí, me gustaba ser trabajadora sexual, como un respiro del estrés de discutir sobre la distribución de comida. Al principio, lo pensábamos como fisioterapia para personas con discapacidad. Si sabíamos que alguien no podía tener un buen polvo por su aspecto, una chica se ofrecía a trabajar con él. Pero lo que la gente encontraba sexy ha cambiado mucho con los años. Ahora la discapacidad ya no es tan importante para el sexo como antes. Durante un tiempo, nos centramos en organizar fiestas sexuales divertidas y seguras que ayudaran a la gente a abrirse a probar cosas que no habían probado. Tuvimos algunas realmente geniales, y mucha gente de la red todavía organiza cosas así. Muchas chicas se formaron como terapeutas, ayudando a la gente a hablar sobre sexo. Descubrimos que el sexo es realmente fundamental en muchísimos aspectos. Muchos problemas emocionales

están relacionados con la forma en que la gente se relaciona con el sexo. A veces hablar ayuda a resolverlo todo, a veces follar. Siempre he dicho que lo más importante de una persona es lo que la hace correrse. Mucha gente que se dedicó a la salud mental en las comunas lo olvidaba constantemente, así que teníamos que estar ahí para seguir planteándolo. Algunos trabajadores de la piel se centran en trabajar con personas después de cambios importantes en sus vidas, como cuando cambian de género, pasan por la menopausia o sufren un accidente que cambia su forma de tener relaciones sexuales.

O'Brien: Parece que el trabajo sexual (quiero decir, el trabajo con la piel) se ha convertido en una práctica terapéutica holística que integra todos estos diferentes tipos de trabajo de cuidados.

Kelley: Sí, cariño, eso suena bastante bien. Era muy diferente a lo que había sido el trabajo sexual en muchos sentidos, pero las experiencias y habilidades de llevar la iniciativa nos ayudaron mucho. La mayor diferencia fue que nos aseguramos de que la trabajadora sexual siempre llevara la voz cantante, recibiera mucho apoyo y estuviera en contacto con una red de otras personas que hacían un trabajo similar al suyo. Las chicas tienen que estar al mando.

Todavía las llamo chicas a veces, pero sé que no debería hacerlo. Hoy en día, la mayoría de los que trabajan en el sector de la piel son mucho más flexibles con respecto al género que yo. Todos se sienten mejor cuando pueden contribuir. Como alguien abierto a tener muchos tipos de sexo muy diferentes con personas muy distintas, encontramos la manera de convertirlo en algo útil, amable y bueno para todos. Ahí es donde entra nuestro centro social: un espacio para que los trabajadores de la piel hablen sobre lo que significa hacer lo que hacemos año tras año en un mundo donde el trabajo ha cambiado tanto.

O'Brien: ¿Algo más que quieras compartir?

Kelley: En algún lugar dentro de mí, sigo siendo la chica que era cuando regresé de Chelsea. Quiero que todos me quieran, que todos vean lo hermosa que soy. No lo admito mucho últimamente, pero no quiero que me olviden. Han muerto tantas chicas, y solo unas pocas las recordamos. Quiero que la gente me recuerde. Es una tontería decirlo, oyéndome ahora, pero sigo sintiendo lo mismo. Intento hacer todos los proyectos de historia que puedo: vídeos y hologramas, y hablar con quien se cruce en mi camino. Me digo a mí misma que es para que todos conozcan la historia, sepan cuánto luchamos y cuánto tenemos que defenderla. Y quizá sea cierto. Es cierto. Que la historia importa. Pero también lo hago porque sé que yo también moriré pronto,

un día de estos, y quiero que mi voz perdure. Quiero que la gente recuerde mi rostro. Supongo que sigo intentando ganar espacio después de todo esto.

O'Brien: Disfrutas de la nostalgia y disfrutas imaginándote en esa historia heroica.

Kelley: ¡Sí, supongo que sí! Las batallas eran tan glamurosas, como si nos convirtieran a todos en héroes de una forma u otra. Y siempre me había considerado una especie de reina, como si mantuviera un sentido interno de mi belleza incluso en las dificultades... Imagino que esto debe de pasar mucho al escribir historias orales. He llegado a comprender mi funcionamiento con los años y veo lo que saco de ello. Me gusta la nostalgia, tienes razón. Me gusta la sensación de que entendía lo que sucedía cuando era joven, feroz y hermosa. Las cosas son asombrosas y emocionantes ahora, pero también muy confusas. He pensado mucho a lo largo de los años en lo que gano al considerarme una heroína, o una reina, o lo que sea que cuente. La historia, en realidad, es simplemente gente contando la historia de sí misma que quiere que otros recuerden.

O'Brien: Creo que la gente la recordará, señorita Kelley.

Kelley: Gracias, cariño. Eres un encanto. Gracias por grabar esto.

O'Brien: Gracias, señorita Kelley.

II

KAWKAB HASSAN SOBRE LA LIBERACIÓN DEL LEVANTE

Grabado el 20 de septiembre de 2067 en Brooklyn.

Eman Abdelhadi: Hola. Me llamo Eman y estoy entrevistando a Kawkab Hasssan para el Proyecto de Historia Oral de la Comuna de Nueva York. Estamos grabando en una cafetería de la Comuna de Bay Ridge, en la calle 76 y la Tercera Avenida de Brooklyn. Kawkab, ¿estás listo?

Kawkab Hassan: Por supuesto.

Abdelhadi: Voy a comenzar con algunas preguntas demográficas básicas.

Hassan: Dispara.

Abdelhadi: ¿Qué edad tenías en tu último cumpleaños?

Hassan: Cuarenta y siete.

Abdelhadi: ¿Dónde vives?

Hassan: Aproximadamente la mitad del año estoy aquí en Bay Ridge, a la vuelta de la esquina, en la calle 77 entre la Cuarta y la Quinta. La otra mitad, estoy en Palestina, en la UCL.

Abdelhadi: Para aquellos que no lo sepan, ¿qué significa UCL?

Hassan: Comunas Unidas del Levante.

Abdelhadi: Genial, gracias. Y aquí en Bay Ridge, ¿qué tamaño de unidad tienen?

Hassan: Bueno, la manzana está llena de casas adosadas, así que la unidad ocupa toda la manzana. El área común está en la esquina, y cuando hace buen tiempo, simplemente cerramos la calle y hacemos reuniones con una barbacoa.

Abdelhadi: Bien. ¿Tienes alguna compañera ahora mismo?

Hassan: Uf. La gente de tu generación siempre habla de pareja como si eso significara romance. ¡Todos somos pareja! ¡Todos en la unidad somos pareja! Pero si te refieres a romance, una pareja aquí y allá. Nada de convivencia. No me gusta esa mierda. Es demasiado caótico.

Abdelhadi: [Ríe.] Está bien. De acuerdo. Quiero hacerme una idea de los lugares en los que has vivido. Naciste en 2020...

Hassan: Ajá.

Abdelhadi: ¿Dónde naciste?

Hassan: Aquí, en Brooklyn. Crecí a unas cuadras de aquí. De hecho, solicité entrar en el apartamento de mi antigua

manzana, pero ya no había plazas. Estoy en la de al lado, así que está bastante cerca. Los edificios son muy parecidos, así que sí, *Hamdellah.*

Abdelhadi: Hamdellah. ¿Pero no has estado en Bay Ridge toda tu vida?

Hassan: No. Me mudé a Palestina a los dieciséis años, de hecho, cuando comenzó la Rebelión de Gaza, y estuve allí —bueno, en esa región— hasta el otoño. Regresé por primera vez en el 63, después de que se liberaran las fronteras. No podía arriesgarme a intentar regresar antes, porque figuraba en todas las listas federales.

Abdelhadi: Mierda.

Hassan: Sí. No pisé este continente durante veintisiete años.

Abdelhadi: ¡Vaya! ¡Qué locura!

Hassan: Sí.

Abdelhadi: Volveremos a esa historia seguro. Por ahora, hablemos de tu infancia. Cuéntame más sobre tu familia.

Hassan: Una familia típica de Bay Ridge en aquella época. Mis padres son palestinos de segunda generación; mis abuelos vivían aquí en el barrio.

Abdelhadi: ¿De qué parte de Palestina eran tus abuelos?

Hassan: Gaza.

Abdelhadi: Ya veo, ¿entonces tus padres se conocieron aquí?

Hassan: Sí, se conocieron aquí. Se conocieron en una bodega de mi abuelo. Mi papá trabajaba en la recepción todo el tiempo y mi mamá venía a comprar bocadillos.

Abdelhadi: ¡Awww!

Hassan: Todavía sientes nostalgia por la pareja, ¿eh?

Abdelhadi: Simplemente me gustan los bocadillos. [Hassan se ríe.] ¿Tu padre seguía trabajando en la tienda de la esquina mientras eras pequeño?

Hassan: Sí, se hizo cargo después de mi *partida. Baba* siempre hablaba de expandirse, renovar y todo eso, pero parecía que nunca tenía el dinero. O quizás no lograba organizarse. Quizás ambas cosas. Era un buen tipo, pero no estaba organizado. Además, el alquiler era carísimo en la ciudad. Así que no podía seguir el ritmo. Siempre nos las arreglábamos a duras penas.

Abdelhadi: ¿Y tu mamá?

Hassan: Hacía trabajos esporádicos. Había una tienda *Knafeh* en la Quinta Avenida, una tienda de dulces Jerusalén o algo así…

Abdelhadi: Dulces de Nablus.

Hassan: Sí, sí. No estaba seguro…

Abdelhadi: «Jerusalén» siempre es una buena opción. [Ríe.]

Hassan: Exactamente. En fin, trabajaba allí o como cajera en una cadena de farmacias —creo que se llamaba CBS o CVS, algún acrónimo—, cosas así, de vez en cuando.

Abdelhadi: ¿Se llevaban bien los dos?

Hassan: ¡Ni hablar! [Ríe.] Ni hablar. Se odiaban a muerte. Pero ninguno tuvo el valor de irse. Simplemente se quedaron y se sacaron de quicio. Era molesto.

Abdelhadi: ¿Por qué crees que se odiaban?

Hassan: Bueno. No sé. Simplemente no estaban contentos. Todo se desmoronaba.

Abdelhadi: ¿Como qué?

Hassan: Sabes, siempre había alguna crisis. El coche se averió. Estábamos atrasados con el alquiler. Alguien olvidó pagar el internet y nos lo cortaron. Uno de nosotros se lastimaba y las facturas nos dejaban sin dinero. Un sinfín de incendios que apagar, ¿sabes?

Abdelhadi: Sí. Así vivía mucha gente en aquella época.

Hassan: Sí. Pero había una sensación de soledad. Como si todos los demás tuvieran todo bajo control y nosotros no. Y sentían que era culpa suya. [Larga pausa.] Creo que ambos se despertaban de vez en cuando, repasaban sus vidas y pensaban: "¡Joder! ¿Cómo he llegado hasta aquí?". Se echaban la culpa mutuamente. Mamá culpaba a papá del fracaso del negocio. Pensaba que no era lo suficientemente creativo. Veía las nuevas tiendas con yogures de lujo y el "Lo que sea que me joda" orgánico, y volvía a casa y le reprendía por no renovar, por no expandir, por no cambiar los productos, bla, bla, bla. Él, por supuesto, no dejaba de decir que no tenía dinero para nada de eso. Era siempre la misma pelea.

Abdelhadi: ¿Y de qué la culpó?

Hassan: Ah. Eh. Nuestra existencia. [Ríe.] Básicamente pensó que se casaron demasiado jóvenes. Ella se embarazó enseguida de mi hermano Karam. Creo que la odiaba por eso, y probablemente también odiaba un poco a Karam. Todos nosotros, en realidad. Le arruinamos la vida.

Abdelhadi: ¿Dijo eso?

Hassan: No. Pero se aseguró de que lo supiéramos.

Abdelhadi: ¿Cómo es eso?

Hassan: Lo acaba de hacer... ¿Podemos seguir adelante?

Abdelhadi: Claro. ¿Karam era tu único hermano?

Hassan: No, éramos tres en total: dos hermanos mayores y yo. Karam, Kamal y yo. Pensaban que era una gracia que los nombres de los niños empezaran con la misma letra. Luego se dieron cuenta de que significaba KKK, y ya no era tan gracioso. [Risas].

Abdelhadi: ¡Ay! [Risas.] ¿Cuál era su enfoque en cuanto a la crianza?

Hassan: En aquella época, existía la idea de que solo había que esforzarse, sacar buenas notas y "triunfar". O sea, ir a la universidad, sacar un buen título y todo eso. Pero estaban un poco distraídos, y ninguno de nosotros era muy bueno en la escuela. Uno de mis hermanos, Karam, sacaba buenas notas. Pero Kamal y yo éramos pésimos en la escuela. Y mis padres no podían hacer nada al respecto. A veces parecía

que mi madre recordaba nuestra existencia y que teníamos que sacar buenas notas, y se esforzaba. Intentaba establecer un "tiempo para hacer las tareas en familia", que duraba como dos días. Luego nos sermoneaba. Y siempre decía: "¡Yo no fui a la universidad, y mírame! ¡No querrán trabajar en estos trabajos de mierda!". Como si ir a la universidad te garantizara un buen trabajo. Pero todos sabíamos que la universidad costaba dinero que no teníamos. Había un chico en clase que era como un genio y conseguía una beca o algo así. Pero el resto no lo lograríamos. Y nuestras escuelas *de kharra,* con sus profesores de kharra, lo sabían. Todos lo sabíamos. Pero se suponía que debíamos fingir que creíamos que lo lograríamos, que debíamos actuar como si fuera posible y como si fuera a suceder. Pero era una tontería, y todos lo sabíamos. Así que esperábamos a que terminara la obra para colgar los disfraces y volver a nuestras vidas de kharra.

Abdelhadi: Maldita sea.

Hassan: Quiero decir que es más fácil saberlo en retrospectiva.

Abdelhadi: ¿Qué pensabas en ese momento?

Hassan: Bueno. No sé si realmente lo pensé. Me dejaba llevar, estaba ensimismado. Siempre tenía algo que me obsesionaba. Por ejemplo, en la secundaria, era el anime. ¿Recuerdas los dibujos animados japoneses?

Abdelhadi: Sí, sí.

Hassan: Sí, me gustaban esas cosas, y luego me entusiasmé mucho con la ciencia ficción en el instituto. Era un poco solitario, la verdad. Obviamente, no iba a encajar con los chicos blancos, y de todas formas, había muy pocos en nuestro instituto. Y había suficientes chicos árabes como para que la gente de color no te aceptara, ¿sabes? Era como: "Tío, anda con los tuyos". Pero a los chicos árabes tampoco les gustaba yo, mis padres no eran muy sociables, así que no tenía ni idea de lo que pasaba en el pequeño mundo árabe del barrio. Solo conocíamos a la gente de nuestro edificio y a mis abuelos.

Abdelhadi: ¿No tenías tías, tíos o primos cerca? Tus abuelos eran del barrio, ¿verdad?

Hassan: Sí, pero no estaban tan cerca. Mi madre tenía tres hermanas mayores, pero todas se habían mudado antes de que ella se casara. Una vivía en Westchester, otra se había mudado a Michigan y la otra vivía en los Emiratos Árabes

Unidos. No teníamos mucho dinero para ir a visitarlas y, a medida que sus familias crecían, también dejaron de visitarnos. Era bastante distante. Por parte de mi padre, tenía otra tía. Nunca se casó. Creo que era lesbiana. Nadie hablaba de eso, por supuesto. [Risas]. Así que visitábamos a mis abuelos, que vivían cerca. Pero, sinceramente, ambos padres trabajaban tanto que no tenían tiempo para mucho más. Y, sobre todo con mi madre, sus hermanas eran todas muy adineradas. Todas fueron a la universidad y se casaron con alguien de clase alta, así que siempre había una especie de… tensión. Éramos la oveja negra, los que no lo conseguíamos.

Abdelhadi: Eso parece haber sido difícil.

Hassan: Lo que sea. Fue lo que fue.

Abdelhadi: ¿Cómo fue que terminaste mudándote a Palestina?

Hassan: Crecí oyendo hablar de Palestina a través de mis abuelos y padres, y se respiraba en Bay Ridge. Sinceramente, había soñado con Palestina toda mi vida. A veces tenía que recordarme a mí mismo que nunca había estado allí, porque estaba tan presente. Siempre estaba ahí.

Querían que olvidáramos, ¿sabes? Ese era el plan. Los sionistas. Pensaban: «Los viejos morirán, los jóvenes olvidarán». Nos propusimos no olvidar jamás. Cada casa de esta zona era como la Pequeña Palestina. La llevábamos con nosotros a todas partes, aprovechábamos cualquier oportunidad para recordarnos a nosotros mismos y a los demás que éramos un pueblo exiliado, que nos habían robado nuestra tierra. No puedo creer que pensaran que haríamos otra cosa... En fin, ¿dónde estábamos?

Abdelhadi: Le pregunté cómo llegó a Palestina.

Hassan: Ah, sí. Cuando empezó el levantamiento, quería ir. Gaza llevaba unos treinta años sitiada, desde mucho antes de que yo naciera. Nadie entraba ni salía. Tenían agua unas horas al día, electricidad a horas intempestivas; era una cárcel enorme, con dos millones y medio de personas hacinadas. Y la bombardeaban cada pocos años, una barbaridad brutal, sin descanso. Y la gente de Gaza tenía que reconstruir una y otra vez. Cuando tenía cuatro años, recuerdo que bombardearon; esos fueron algunos de mis primeros recuerdos: ver cómo los edificios se derrumbaban, la gente rebuscando entre los escombros de sus casas, y todo eso.

En fin, cuando tenía dieciséis años y empezó Thawrat Gaza, estaba listo. No hacía falta decírmelo dos veces. Llevaba

haciendo trabajos esporádicos por el barrio, casi siempre en negro, desde los catorce. Tenía un poco de dinero ahorrado, justo para un boleto.

Abdelhadi: ¿Te dejaron entrar?

Hassan: ¿Quiénes? ¿Los zios? ¡Ja! Claro que no. Volamos a Egipto, hicimos autostop hasta el Sinaí y cruzamos la frontera...

Abdelhadi: ¿Quiénes érais?

Hassan: Mi amigo Talal estaba en una situación similar a la mía. Uno de mis pocos amigos de la infancia, también un árabe agotado. Decidimos ir, y lo hicimos. Él hablaba mejor árabe que yo en aquel entonces; el mío mejoró con el tiempo, claro. Pero en aquel entonces, me las arreglaba.

Abdelhadi: Entonces, llegaste a Egipto y llegaste al Sinaí. ¿Esas fronteras estaban cerradas en ese momento?

Hassan: Bueno, Egipto se estaba desmoronando. Habían tenido un levantamiento en 2010, o 2011, o algo así, ¿2012? No recuerdo, pero derrocaron al gobierno y los militares

tomaron el poder un par de años después. El régimen militar duró décadas. Pero fue como en todas partes: cuando la economía empezó a colapsar en los años treinta, no pudieron mantener el ritmo. Hubo hambrunas masivas, porque gran parte del Nilo se había secado, y Egipto ya no podía cultivar alimentos. Además, las olas de calor mataban a más y más gente cada año. Cuando los mercados se desplomaron, estaban en serios problemas. Para cuando fui —bueno, esto fue en 2036— había disturbios todo el tiempo, sobre todo por el pan y los cereales. Empezó en Puerto Saíd, porque siempre han tenido grandes sindicatos allí. Así que sí, el ejército egipcio estaba un poco distraído con todo eso.

Abdelhadi: Entendido. Y eso también estaba sucediendo en todo el mundo árabe, ¿verdad?

Hassan: ¡Claro que sí! Siria seguía hecha pedazos tras la guerra civil de los años veinte. Irak nunca se recuperó de la invasión estadounidense de principios del dos mil. Jordania apenas aguantaba. Era un desastre y la gente ya estaba harta. El Levante fue donde cayeron los primeros gobiernos, ¿sabes? Todos se daban cuenta de que no tenían nada que perder, y era hora de joderlo todo.

Abdelhadi: Buena razón para un levantamiento.

Hassan: Sí, exacto. Piénsalo: ¿por qué te importaría que te arrestaran por protestar cuando ya no puedes alimentar a tu familia ni a ti mismo? Durante mucho tiempo, estos imbéciles convencieron a todos de que si se agachaban, podrían sobrevivir con lo que fuera. Pero al final, obviamente, eso ya no era así. No importaba lo callado u obediente que fueras, no había nada para comer. Toda la región implosionó.

Abdelhadi: Sí.

Hassan: En fin. Levantamientos por todas partes. El ejército egipcio apenas podía mantener cerrada la frontera con Gaza, incluso cuando no estaba ocupado reprimiendo levantamientos. Para entonces, era un secreto a voces que si se llegaba al Sinaí, se podía pasar.

Abdelhadi: ¿Cómo llegaste al Sinaí?

Hassan: Dólares. El dólar aún no había caído, y nos abrimos paso a base de sobornos. Para entonces, la libra egipcia estaba por los suelos; estaba a cien libras por dólar o algo así, te lo aseguro; la gente se moría de hambre. Así que sí, incluso de adolescentes, el dinero estadounidense que

teníamos nos ayudó a salir adelante. Además, los egipcios nunca habían apoyado a Israel. Su gobierno sí, pero ellos no. Los egipcios siempre pensaron que era una mierda. Así que, cuando decíamos que éramos palestinos, cuando decíamos que éramos de Gaza y que simplemente volvíamos a casa, la gente lo aceptaba.

Abdelhadi: Eso es hermoso.

Hassan: Lo fue. Realmente lo fue.

Abdelhadi: ¿Pero por qué el ejército israelí no vigilaba la frontera?

Hassan: Sí, lo habrían hecho. Pero la Intifada Final ya estaba en marcha, había disturbios y huelgas constantemente, y estaban muy distraídos.

Abdelhadi: Cuéntenos más sobre la Intifada Final.

Hassan: Fue una insurrección masiva que comenzó a principios de los años treinta y culminó con la liberación de Palestina en 1938. La gente se alzaba en toda Palestina, en 1948 y en Cisjordania.

Abdelhadi: Espere, solo quiero asegurarme de que quede claro para los lectores y oyentes. ¿Con 48 se refiere a lo que entonces era Israel?

Hassan: Sí, los palestinos estaban divididos. Estaban los que habían obtenido la ciudadanía israelí y vivían en Israel. Estaban los de Cisjordania, los de Gaza, y luego los de estas tierras de nadie que habían sido ocupadas por los asentamientos.

Abdelhadi: ¿Qué cree usted que hizo que la Intifada Final fuera diferente de las tres primeras?

Hassan: Dos cosas. Primero, hubo mucha más presión en el 48. No se trataba solo del levantamiento en Cisjordania. Eso había comenzado en los años veinte, pero se vio más agitación en el 48. El segundo, y más importante, fue la presión sobre el Estado de Israel. En los años veinte, hubo boicots masivos a Israel por parte de individuos, empresas, universidades e industrias de todo el mundo. Estos se intensificaron cada vez más, hasta que el principal obstáculo fue realmente el gobierno estadounidense. Pero para 2030, en Estados Unidos, apuntalar a Israel se había vuelto impopular. A mediados de los años treinta, se había vuelto financieramente imposible. Se acabó el dinero para

vigilancia, para el ejército, para todas las armas de alta tecnología que venían de Estados Unidos. Eso, sumado a las caídas del mercado, significó el fin de la *dawla*[4].

Abdelhadi: ¿Cómo afectaron las caídas del mercado a las cosas?

Hassan: Horrible. Como en todas partes. El Estado no podía permitirse mantener los lujos que les daba a los judíos de clase trabajadora y media, porque la economía global se tambaleaba. Así que se acabaron la atención médica gratuita y la vivienda gratuita para los nuevos colonos. Nada de eso. Eso realmente mermó la aceptación de todo el proyecto sionista y, por supuesto, aumentó la presión insurreccional de los palestinos, que literalmente se morían de hambre.

Abdelhadi: Bien, ¿qué pasó cuando cruzaste la frontera?

Hassan: ¿Cuándo llegamos a Gaza? Contacté con un primo lejano que vivía allí, Ahmad. Ahmad era increíble. Había estado viviendo con su *katiba,* una pequeña milicia o brigada de resistencia. Vivían en una vieja escuela de la ONU que había sido bombardeada y vaciada. Solo sobrevivía el muro exterior, y construyeron un pequeño campamento de

4 El término dawla originalmente significaba 'ciclo, tiempo, período de gobierno'. [N. T.]

tiendas de campaña en el interior. Cuando llegamos, nos recibieron con los brazos abiertos. La gente realmente se familiarizó con su *kataeb*[5], porque muchas familias quedaron destrozadas por los bombardeos.

Abdelhadi: ¿Quiénes eran las otras personas que estaban allí además de Ahmad?

Hassan: Bueno, la persona más importante para mí era May, la esposa de Ahmad. Tenía una historia muy loca. Su familia recibió una orden de evacuación en 2007, cuando ella era una bebé. Hicieron lo que hacen muchas familias en Gaza: repartieron a los niños entre las casas de sus familiares. Para que, si las casas eran bombardeadas, alguien de la familia sobreviviera. Su hermano mayor la cargó en una manta y huyó a casa de una tía. Su otro hermano se llevó a sus dos hermanas —cinco niños en total— a casa de otra tía. Sus padres se quedaron para recoger objetos de valor y documentos de la casa. Estaban allí cuando cayeron los cohetes. Habían pasado sesenta y tres minutos desde que se dio la orden de evacuación de su casa. Para 2014, uno de sus hermanos mayores había logrado reunir a los hermanos. Había trabajado como un loco para alquilar un apartamento

5 Las Fuerzas Reguladoras Kataeb - FRK o en francés "Forces Regulatoires des Kataeb", también "Fuerzas Regulares", fueron el ala militar del partido Falanges Libanesas (conocido como 'Kataeb'), cristiano, nacionalista, de derecha y de tendencias Fenicistas, entre 1961 y 1980. [N. T.]

de una habitación en un viejo edificio. Pero, una vez más, cuando comenzaron los bombardeos, llegó una orden de evacuación. «Tienen treinta minutos para irse». Esta vez estaban listos. Llevaban una maleta llena de todo y huyeron. Pero uno de sus hermanos y una de sus hermanas estaban trabajando, su edificio fue bombardeado y los mataron. Repetían una y otra vez, cada pocos años, una nueva ronda de bombardeos. Las familias se separaban e intentaban recomponerse. Así que sí, ya sabíamos cómo formar familias con los supervivientes. La katiba era solo otra versión de todo eso. Cocinábamos y hacíamos las tareas del hogar juntos, y leíamos sobre la lucha y la conspiración.

Abdelhadi: ¿Qué estabais tramando?

Hassan: Resistencia.

Abdelhadi: ¿Te gustaba?

Hassan: Ya sabes, operaciones de guerrilla. Principalmente dirigidas a la frontera con Gaza. Existía la sensación de que si lográbamos romper el control geográfico, no tendrían oportunidad de controlarnos. Nuestra fuerza siempre residía en la cantidad, y por eso nos habían dividido en grupos diferentes. Estábamos abriendo las puertas de la prisión: la frontera con Gaza. Sabíamos que no podíamos

formar un gran ejército. Demasiada vigilancia para eso, demasiado fácil bombardear cualquier lugar donde nos reuniéramos. Siempre tenía que suceder en grupos pequeños. Creo que ese modelo influyó mucho en las comunas posteriores, en cómo todo tenía que ser local primero. Tenías que saber con quién tratabas, tenía que haber confianza, eras responsable no ante una gran asamblea anónima, sino ante tus vecinos y compañeros de piso.

Abdelhadi: Mm, definitivamente.

Hassan: Se necesitó un año de intensa planificación y coordinación con los combatientes de la resistencia en toda Palestina, pero finalmente la frontera entre Gaza y el resto de Palestina cayó. Las Fuerzas de Defensa de Israel (FDI) no pudieron resistir, entre las deserciones masivas, las condenas internacionales y la escasez de armas y suministros.

Abdelhadi: Cuéntame sobre el día en que cayó la frontera.

Hassan: [Larga pausa.] Fue el día más hermoso de mi vida. Hubo marchas, muchísimas marchas. Existía la sensación de que, como movimiento, habíamos intentado la guerra de

guerrillas por nuestra cuenta, y no había funcionado. Así que tenía que haber presencia militar y un levantamiento masivo. La gente en kataeb se dedicaba a bombardear las fronteras, a volar puestos militares y todo eso.

Pero la mayoría de la gente solo eran organizadores y trabajaban en las marchas. Las marchas eran como grandes fiestas. Era donde todos desahogaban el estrés. El estrés de los bombardeos aleatorios, el estrés de las redadas, todo. Lloramos, cantamos y bailamos. Las filas *de dabka* eran más grandes que nunca.

Ese día hubo una gran marcha. Se suponía que sería la más grande, pero la gente estaba preocupada. Preocupados de que todos se estuvieran cansando de estar siempre fuera, temíamos que nadie viniera. Pero entonces los israelíes atacaron un autobús escolar esa mañana. Lo acribillaron a tiros y mataron a todos los niños que iban camino a la escuela. Subieron esta foto a nuestro sitio web del autobús hecho pedazos, con trozos de carne por todas partes. Fue horrible... Y todos salieron corriendo. En serio, toda Gaza marchó ese día. Al menos un millón de personas marcharon hacia la frontera.

Nos quedamos allí y el ejército empezó a dispararnos. Y empezamos a gritar: «¡Vendrán más, vendrán más, vendrán más!». Porque era cierto. Vendrían más. Era literalmente cuestión de vida o muerte. Los soldados estaban abrumados y como si estuvieran retrocediendo. No tenían una

estrategia clara. La nuestra era hacer lo que siempre habíamos hecho como palestinos: negarnos a dejar de existir. Negarnos a desaparecer.

Los que íbamos armados empezamos a dispararles; algunos prepararon bombas molotov. Y, por supuesto, nos dispararon, pero cuando caían nuestras *shuhada*[6]*,* venían más. No pudieron detenernos. Empezaron a darse cuenta.

Esta mujer tomó el micrófono. Una camarada. No recuerdo su nombre. La asesinaron unos días después. Agarró un megáfono y empezó a gritar, en inglés, "Suelten el arma y corran". Se convirtió en un cántico, y todos lo repitieron. Cientos de miles coreaban a estos soldados: "Suelten el arma y corran". Y finalmente lo hicieron. Soltaron sus armas y corrieron. Y a decir verdad, no corrimos tras ellos. Porque no se trataba de ellos. Se trataba de nosotros, de lo grandes y hermosos que éramos en ese momento. De lo imparables. Sabíamos que habíamos hecho lo que nuestros padres y abuelos habían soñado hacer: sabíamos que nada volvería a ser igual. Eran lo que Darwish[7] los había llamado, *aaberoon:* transeúntes. Nosotros. Palestina. Eso fue para siempre.

---

6 El Corán llama a los mártires Shuhada. Esta palabra es el plural de Shaheed y deriva de la raíz verbal árabe Shahada, que significa: 'ver', 'presenciar', 'dar testimonio', 'convertirse en modelo y paradigma'. [N. T.]

7 Mahmud Darwish está considerado un referente fundamental de la poesía árabe del siglo XX; es el poeta árabe más leído y traducido. [N. T.]

Abdelhadi: Increíble.

Hassan: Después de eso, todo encajó. Marchamos y el resto de Palestina marchó. Y en todas partes el cántico era el mismo: "¡Suelten el arma y corran!". Las Fuerzas de Defensa de Israel cayeron en pocas semanas. Liberamos enormes extensiones de tierra en esos meses de marcha. Primero las ciudades "mixtas", luego Khalil y Al–Quds. Básicamente, todos los miembros del gobierno israelí desertaron; cualquiera que tuviera el dinero o los medios para irse, lo hizo.

Abdelhadi: ¿Qué pasó con los que se quedaron?

Hassan: Con cada recrudecimiento del levantamiento, más y más gente se marchaba. En los años previos a 2035, cientos de miles regresaron a Europa y América. Ciudades enteras se vaciaron. La mayoría ya tenían doble nacionalidad, tanto europea como americana. La mayoría de los asquenazíes se fueron. Los que se quedaron fueron los pobres: los europeos del este, los judíos árabes. Muchos de ellos se unieron a la insurrección, porque el Estado ya no satisfacía sus necesidades.

Abdelhadi: ¿Qué pasó con los asentamientos?

Hassan: Sabíamos que la mayoría tenía su propia milicia. Así que el consejo de ancianos, que coordinaba a través de los kataeb, asignaba diferentes asentamientos a cada kataeb según su tamaño y nuestra estimación de su armamento. Se animaba a la gente a unirse a la katiba[8] que liberaba sus aldeas, las de sus padres o abuelos, siempre que fuera posible. Ya habíamos tenido un amplio debate dentro del movimiento de liberación sobre qué hacer con los asentamientos. Sabíamos que serían los últimos remanentes porque siempre habían estado muy aislados y combativos. Les habían enseñado que eran vulnerables y que jamás podrían convivir con los indígenas. También eran los más fuertemente armados.

Abdelhadi: ¿Puedes contarme más sobre esos debates?

Hassan: Algunos querían simplemente volarlos por los aires. Dijeron que, aunque se rindieran, no querían estos asentamientos en el territorio. No querían el recordatorio de lo ocurrido: el genocidio, las expulsiones, casi cien años de apartheid y ocupación. Pero esa visión fracasó. El agua escaseaba. Y se había construido toda esta infraestructura para estos asentamientos, y no queríamos desperdiciarla.

8 El katiba es el nombre utilizado para una unidad o un campamento de combatientes durante diferentes conflictos. [N. T.]

Recuerdo una reunión en la que May dijo: «Tienen sus nombres, pero los construimos nosotros». Aunque no fuera literalmente, cada pieza de infraestructura había sido el resultado de la basura que les arrebataron a los palestinos. Entonces, ¿para qué tirarla? Podría tener un buen uso.

Abdelhadi: ¿Su katiba fue enviada a algún asentamiento?

Hassan: Sí, algunas. La más difícil se llamaba "Sderot". Es donde está Nayaf ahora, o donde volverá a estar. Había sido Nayaf antes de que mataran o expulsaran a todos en el 48. Sí, así que Sderot era difícil. Gaza acababa de ser liberada y estaban aterrorizados. Y aún no se daban cuenta de que la rendición era inevitable. Además, tenían más armas que habitantes; habían estado acumulando armas durante cincuenta años.

Abdelhadi: ¿Qué hiciste?

Hassan: Lo que hacíamos generalmente en los asentamientos. Nos presentábamos y rodeábamos la ciudad. Teníamos megáfonos y les comunicábamos que estábamos allí para negociar su rendición. Que no les haríamos daño si deponían las armas y no dañaban ninguna infraestructura. Les dábamos tres días para rendirse antes de cortarles la electricidad. Otros tres días antes de cortarles

el agua. Por supuesto, no se permitía la entrada ni la salida de recursos.

Abdelhadi: ¿Cuánto tiempo duró eso?

Hassan: ¡Tres semanas! Tenían muchos suministros, búnkeres, reservas de comida y agua, etc. Tenían muchos protocolos. Pero era solo cuestión de tiempo, porque ya no contaban con el respaldo del Estado. ¿Cuánto tiempo se puede mantener un acuerdo en una Palestina liberada? Un día, un grupo de hombres salió con las manos en alto para negociar con nosotros.

Abdelhadi: ¿Qué fue lo que finalmente negociaron?

Hassan: El Consejo de ancianos había esbozado un proceso según el cual cada asentamiento tendría que someterse a un proceso colectivo de redistribución junto con los habitantes locales. Algunos ancianos cuyos padres habían huido de Nayaf a Gaza participaron en ese proceso. No me quedé por eso; quería ver el resto de Palestina y seguir adelante. Sin embargo, puedes visitar Nayaf y consultar los archivos de la aldea para encontrar algunos de esos acuerdos; probablemente puedas entrevistar a antiguos colonos y a algunos de los que participaron en las negociaciones. La

mayoría probablemente aún viva allí, eso es lo que solía ocurrir.

Abdelhadi: ¿Todos los asentamientos se rindieron de esta manera?

Hassan: Ojalá. Unos pocos se negaron a rendirse y la situación se volvió sangrienta. Grandes tiroteos hasta que los colonos se quedaron sin munición, comida, energía o esperanza. Siempre era inevitablemente una batalla perdida, porque los kataeb siempre conseguían refuerzos cuando los necesitaban, pero los colonos no tenían a quién recurrir tras la caída de las FDI. En cuanto cesaban los tiroteos, se formaban Comités de reconciliación para determinar los siguientes pasos.

Abdelhadi: Entonces, ¿qué fue lo siguiente para ti?

Hassan: Fui a luchar al Líbano. Tras la liberación de Palestina, el resto del Levante siguió el ejemplo. Palestina era el modelo. Estábamos ocupados por Israel. Otros, por sus clases dominantes. La gente estaba harta de la ocupación, sin importar quién la hiciera. Así que sí, pasé una década luchando en kataeb. Primero en Palestina, luego en el Líbano. Después quise asentarme un tiempo y trabajé en consejos comunales. Era una buena vida. Pero extrañaba a

mi familia aquí en Estados Unidos. Siempre quise volver a ver a mis hermanos, a mis primos, y simplemente a Nueva York. Esta maldita ciudad se te pega, ¿sabes?

Abdelhadi: Ja, cuéntamelo.

Hassan: Sí, por eso volví. Ahora voy y vuelvo cada seis meses más o menos. Aunque es un viaje largo.

Abdelhadi: ¿Utilizas una rutina?

Hassan: Sí, suelo tomar un tren de alta velocidad de Gaza a El Cairo, y luego otro de El Cairo a Rabat o Casablanca. De ahí, un clipper a Nueva York. Todo el trayecto dura aproximadamente una semana.

Abdelhadi: Sí, los sistemas ferroviarios no son tan buenos aquí como en la región SWANA. ¿He oído que están trabajando en aviones solares en El Cairo?

Hassan: Sí, ayer hubo un lanzamiento de prueba. ¡Quizás volvamos a volar pronto!

Abdelhadi: ¡Eso sí que sería increíble! ¡No he volado desde 2045!

Hassan: Hemos vivido largas vidas; nunca se sabe qué pasará después.

Abdelhadi: Sí, cuando visité Palestina por primera vez en 2016, me senté en un café en Jerusalén y mis amigos y yo soñábamos con el día en que pudiéramos conducir de Beirut a Jerusalén en una excursión de un día. Tú ayudaste a hacerlo realidad. Ha sido un honor hablar contigo.

Hassan: ¡El viaje en tren es incluso mejor que el viaje en coche! Gracias por esto, ha sido divertido recordarlo.

III

TANYA JOHN SOBRE LA LIBRE ASAMBLEA EN EL PARQUE CROTONA

Grabado el 1 de diciembre de 2067 en el Bronx.

ME O'Brien: Hola, me llamo M. Conversaré con Tanya John para el Proyecto de Historia Oral de la Comuna de Nueva York. Es el primer día de diciembre de 2067 y esto se está grabando en el apartamento de Tanya en la Comuna de Crotona. Hola, Tanya.

Tanya John: Hola M.

O'Brien: ¿Podrías presentarte como quieras?

John: Claro. Soy coor de la Comuna de Crotona y representante en la Asamblea Libre del Atlántico Medio. Espera, me llaman. [Larga pausa.] Bueno, disculpa. No debería tener que atender más llamadas.

O'Brien: ¿Tienes un teléfono implantado?

John: Sí, claro. ¿Dónde estaba? ¿No tienes teléfono?

O'Brien: No, supongo que solo uso mi reloj. ¿Qué es un coor?

John: Un coor es un administrador de sistemas. ¿Un runner? Creo que la palabra viene de "coordinador". Básicamente, me aseguro de que la fec no interfiera con otras fec.

O'Brien: ¿Como administrar la comuna?

John: Correcto.

O'Brien: Te estabas presentando.

John: Sí, trabajo mucho. Soy tía de un montón de niños. Toco música. Me gustan las fiestas. Soy buena organizando cosas. Me encanta mi comunidad. He estado por todas partes. Mi nuevo hobby es fabricar drogas.

O'Brien: ¿Drogas?

John: Alucinógenos sintéticos. Estoy tomando una clase de neuropsicología.

O'Brien: ¿Tocas música?

John: Sí, soy DJ. Llevo veinte años organizando fiestas aquí en el Bronx. Mis conciertos más importantes son en el Circuito de Yakarta.

O'Brien: ¿Yakarta, la ciudad?

John: Sí. El Circuito de Yakarta se compone de clubes, una escena de fiestas bailables. Es grande a lo largo de la costa del Océano Índico. La música es una mezcla salvaje, evolucionó de estas barcazas de baile que recorrían la costa desde Karachi, pasando por Colombo, Chennai, Calcuta y

luego daban la vuelta en Bangkok. Esta escena la crearon los jóvenes que iban y venían en las barcazas y se alojaban en las chabolas y comunas del circuito. Luego, el baile se popularizó en línea. Es muy pegadizo, muy emocionante. Ahora los servidores están en alta mar, cerca de Yakarta. Toco un concierto una vez al mes aproximadamente. Son muy populares.

O'Brien: ¿Grande?

John: Salen en promedio unos veinte mil niños.

O'Brien: Estoy confundida. ¿Estaban en persona y ahora ya no?

John: Sí. Uf. Intentaré explicarlo de nuevo: surgieron de las barcazas de baile de los cuarenta, pero luego se volvieron totalmente sensoriales. En algunos casos, los mismos barcos. Como ahora, algunos de los antiguos cargueros que se habían convertido en clubes de baile internacionales ahora solo albergan los sistemas de servidores para las fiestas de inmersión.

O'Brien: ¿Te gustan los clubes virtuales en línea?

John: Cierto... Deberías buscar esto... ¿Querías hablar de la Asamblea Libre? ¿La primera... de Crotona Park?

O'Brien: ¡Sí! Disculpa, todavía estoy un poco confundida con los clubes. Volvamos a eso en otro momento. Quizás podamos empezar con tu infancia.

John: Claro. Soy del Bronx. Crecí en el Bronx River Projects. Mi papá era de Karachi. Mi mamá era de República Dominicana. Mi mamá era maestra, daba clases de música en la preparatoria. Mi papá solía repartir comida y luego se vio envuelto en una campaña para una de las organizaciones.

O'Brien: ¿Organizaciones?

John: Organizaciones callejeras. Pandillas. Mi papá trabajaba para una de las pandillas antiguas, la MS–13, haciendo recogidas.

O'Brien: ¿Cómo eras cuando eras niña?

John: Empecé a interesarme por la música y las fiestas desde pequeña. Tenía muchos amigos y me llevaba muy bien

con todos. De adolescente, me gustaba el sexo. Salía mucho con chicos. Disfrutaba del drama. Siempre tenía algo entre manos. Me divertía.

O'Brien: ¿Cómo se involucró usted en la política?

John: La verdad es que no era tan política. No pertenecía a ningún grupo político. Me gustaba sobre todo bailar. Me metí de lleno en organizar fiestas. Organizaba fiestas mensuales que se movían. Eran una locura total. Fuimos de los primeros en empezar a sincronizar implantes y dispositivos externos. Una inmersión sensorial total, con un sentido de aumento, pero in situ. Teníamos un montón de DJs que venían de todas partes. La escena musical estaba en auge en Nigeria por aquel entonces, y nos metimos en ella justo cuando se hizo muy popular aquí. Era divertidísimo. Así pasé el final de mi adolescencia y el principio de mis veinte. Gané un montón de dinero con ello. Llamarlas fiestas quizá no sea la idea correcta. Duraban un fin de semana. Todos vivíamos juntos en grandes edificios vacíos, cocinábamos y comíamos juntos, y luego la gente bailaba o dormía según su ciclo de drogas. Pero también hacíamos talleres, grupos de debate y cosas así.

O'Brien: ¿Alguna vez se volvió complicado, como un conflicto serio?

John: Nos tomábamos muy en serio las peleas en el lugar. Nos esforzamos mucho en negociar entre las organizaciones para evitar peleas en las fiestas y organizamos foros de resolución para que la gente pudiera resolverlas. En ese momento, el Departamento de Policía de Nueva York era un lugar inaccesible en gran parte del sur del Bronx, así que todos necesitábamos apoyo para abordar los problemas que surgían, y lo hicimos mediante la organización de las fiestas.

O'Brien: ¿Cómo se llamaba tu fiesta?

John: Oh, cambiamos mucho el nombre. Al principio lo llamé Thalassa, pero lo cambiamos media docena de veces y la gente sabía que era la misma fiesta. Despina, Galatea, Proteus.

O'Brien: ¿Esas son… lunas?

John: Ese era el chiste. Lunas de Neptuno. Algunos de nuestros primeros sets de aumento fueron submarinos. Así que, una broma indirecta, supongo. Tenía sentido cuando estábamos haciendo ajustes.

O'Brien: Fiestas de baile bajo el agua. ¡Qué pasada! ¿Podrías explicar, para quienes no usan implantes ni entornos aumentados, cómo funcionaba la tecnología en las fiestas?

John: Claro. Para cuando entré en la escena dance, quizás a los trece o catorce años, en el 44 o el 45, la tecnología húmeda se había convertido en una parte fundamental de la música. Esto significaba que los chicos llevaban implantes en la cabeza. Teníamos quirófanos en las fiestas para que los chicos se pusieran implantes nuevos. Había algunos médicos veteranos de la guerra de Irán, donde los implantes Auggie eran muy populares en Estados Unidos. Los médicos sabían muy bien cómo hacer implantes neuronales sencillos y rápidos. Y muchos soldados en Estados Unidos robaban y vendían todo lo que encontraban, así que teníamos una fuente constante de suministros Auggie de todo tipo. La tecnología era bastante robusta, y las infecciones y complicaciones eran mínimas, porque estaba diseñada para condiciones de combate en el campo de batalla. Bueno, a veces morían niños, pero moría mucha gente; era un caos en aquella época, y la tecnología era muy divertida, así que lidiábamos con las muertes. Estos médicos veteranos enseñaron a mucha gente a trabajar con la tecnología, y los chicos estaban entusiasmados con ella.

O'Brien: ¿Cómo fueron los implantes de aumento?

John: Normalmente, unos auriculares en los oídos, otro en los ojos y otro en la nuca. Añadían sonidos y elementos visuales adicionales a lo que oías y veías, como si lo añadieran a tu realidad. Mucha gente sabe de esto ahora por los teléfonos, pero en aquel entonces no se usaba mucho en la vida cotidiana, salvo en el mundo del baile. Así que, cuando hacíamos fiestas, había música ambiental en el exterior a través de altavoces y espectáculos de luces con drones volando por todas partes. Pero además, el espectáculo tenía un nivel completamente nuevo: la transmisión a los implantes de la gente transformaba lo que veíamos y oíamos, creando una experiencia con la que los DJ podían experimentar. Y los chicos podían hablar entre sí, añadir elementos al entorno con guantes de control, para que lo que veían todos se moldeara mutuamente. Podías seleccionar lo que captaban tus implantes, como ver solo lo que hacían tus amigos, o un ancho de banda limitado del DJ, o lo que fuera.

O'Brien: Eso suena realmente interactivo.

John: Fue genial. Hoy en día, todos los circuitos lo hacen, pero mis fiestas fueron de las primeras en hacerlo en Norteamérica. Los primeros DJs realmente geniales surgían de Lagos, pero debido al uso excesivo de auggies por parte

del Ejército estadounidense en Irán, todos los veteranos del Bronx ya los tenían, así que nos convertimos en una de las primeras grandes escenas de baile en adoptarlo.

O'Brien: Todo eso es fascinante. ¿Estabas atento a lo que sucedía a nivel nacional e internacional en ese momento?

John: Sí. En aquel entonces no me consideraba muy centrada en ese tipo de cosas. Pero me metí de lleno en hablar con chicos bailarines y DJs, y en aquel entonces esta era una escena basada principalmente en circuitos itinerantes. Estaban pasando muchas cosas, como asaltos a casas ocupadas de chicos y encarcelamiento de gente, y recuerdo intentar comprender el contexto general. Creo que un punto de inflexión para mí al pensar en el contexto internacional fue en 2051. El ejército estadounidense decidió hundir internet, como en todas partes. Quemaron la mayoría de los satélites, estrellándolos contra la atmósfera, infectaron con un virus la mayoría de los servidores; simplemente intentaron freírlo todo.

O'Brien: Sí, quería preguntarte sobre eso. Pensé que, tras hablar de tecnología de aumento, podrías saber algo al respecto.

John: Estaban desesperados. Esto fue durante la ocupación de Nueva York. La guerra civil iba mal, perdían terreno por todas partes y todos los odiaban. No sé qué pensaban. Pero colapsaron internet, las redes móviles y, básicamente, cualquier forma de comunicarnos. Fue terrible para nuestras fiestas, porque se volvió mucho más difícil conseguir DJs de África. Dos cosas empezaron a surgir para reemplazar el viejo internet en ese momento, pero ambas estaban apenas comenzando, y pasarían años antes de que realmente funcionaran. Curiosamente, ambos reemplazos estaban relacionados con la escena dance.

Un reemplazo fueron las mallas de aumento. Todos estos veteranos tenían sistemas de comunicación completamente blindados integrados en sus cabezas, y podían comunicarse entre ellos mediante canales cifrados e imbloqueables para hablar y compartir datos. Había muchos veteranos, sobre todo en un lugar como el Bronx, y muchos venían a nuestras fiestas porque eran geniales. Descubrimos cómo los veteranos podían conectarse con los dígitos y teléfonos de la gente, y de repente teníamos una red en malla que viajaba a través de todos sus auggies y no se podía apagar. Solo funcionaba localmente, pero poco a poco la conectamos para cubrir el distrito y, más tarde, la ciudad.

O'Brien: ¿Dijiste que había dos reemplazos para Internet?

John: Sí. La otra innovación fueron las barcazas de baile. La verdad es que no sé cómo lo lograron. Pero conocía a muchos jóvenes que llegaban y que habían pasado meses en las barcazas por África Occidental, el Mediterráneo Sur y Oriental, el Circuito de Yakarta que describí antes y otro a lo largo de la costa china. Era un mundo global, y nuestra escena en el Bronx estaba muy ligada a él. Así que, cuando cayó internet, construyeron unos servidores enormes en las barcazas e instalaron enlaces satelitales y transmisores pirateados a todas las ciudades portuarias. Era un sistema fragmentado y fallaba constantemente, pero logró restablecer las comunicaciones internacionales. Los jóvenes bailarines llegaban a nuevas ciudades con protocolos de enlace en sus chips Auggie y conseguían que una ciudad volviera a estar parcialmente conectada.

Años después, creo que en 2055, la policía de Nueva York intentó de nuevo cortar el internet en la ciudad. Esta vez, todos se conectaron a las redes, y así nació la red que usamos ahora. Pero originalmente fueron los bailarines y los veteranos quienes lo lograron.

O'Brien: Esa es una historia increíble.

John: ¡Ya lo sé! Solía decir que los bailarines eran los vínculos neuronales del nuevo mundo.

O'Brien: Cambiando un poco de tema, ¿cómo te involucraste con las pandillas callejeras?

John: Empecé a salir con un chico a los diecinueve años, en 2049. Lawrence Sands. El sexo era genial. Vendía armamento militar a las organizaciones. Gracias a eso conocí a muchos de ellos y me involucré bastante en la escena. En ese momento, las cosas estaban empezando a cambiar en sus peleas con la policía. Durante mucho tiempo, la política era difícil de analizar. Por ejemplo, cuando era adolescente, parecía que las peleas eran por el control de las drogas y por quién recaudaría los impuestos, y las pandillas se peleaban entre sí tanto como con la policía.

O'Brien: ¿Pero eso estaba empezando a cambiar?

John: Sí. Para cuando empecé a conocer realmente las organizaciones, alrededor de 2050, todo era una locura política, todo giraba en torno a la abolición y a "cuidamos de los nuestros", y todas esas tonterías. En ese momento, Lawrence y yo estábamos muy metidos en negociar treguas entre las organizaciones, y empezaron a unirse para destrozar comisarías. Durante todo el invierno de 2050, la policía estaba perdiendo la cabeza; creo que las organizaciones destruyeron cinco comisarías ese año.

Entonces llegó el ejército estadounidense y acorraló a todos los que estaban en los campamentos, y durante unas semanas la lucha se redujo a drones disparándose entre sí. Pero el ejército no podía quedarse, la situación se estaba poniendo demasiado tensa en el sur. Durante los dos años siguientes, aproximadamente, las organizaciones estuvieron en una guerra constante de disparos con la policía. Durante días enteros, barrios enteros estaban confinados porque las organizaciones y la policía estaban haciendo lo mismo manzana por manzana, y nadie podía salir. Era un desastre. Las personas mayores estaban realmente asustadas por todo esto. Durante todo ese tiempo, la gente ya se cuidaba entre sí en el barrio, y las comunas estaban surgiendo.

O'Brien: ¿Estuvo usted involucrada en las comunas?

John: En realidad no. Al principio no. Las fiestas se convirtieron en un centro de atención médica, búsqueda de vivienda y demás. Siempre invitábamos a representantes de las comunas a hablar con los chicos que venían a bailar. En las manzanas alrededor del escenario principal, ponían mesas y hacían todo tipo de cosas. Crotona era la comuna más grande del Bronx. Creo que Hunts Point empezó en el 52, después de que se apoderaran del Mercado. También conocí a muchos líderes de las organizaciones y les presenté a algunos políticos de la Comuna de Crotona. Había muchas conversaciones constantemente sobre lo que se avecinaba.

Después de que Hunts Point empezara a distribuir la comida, parecía que estábamos a punto de lograr algo. Me gustaría pensar que nuestras fiestas contribuyeron a conectar a todos, o al menos a todos los que disfrutaban del baile.

O'Brien: ¿Cómo comenzó la planificación de la Asamblea Libre?

John: El Departamento de Policía de Nueva York estaba un poco descontrolado. Empezaron a abandonar el Bronx. Esto fue en 2053, más o menos. Las organizaciones manejaban las cosas, pero también se estaban politizando.

O'Brien: ¿Podrías explicar qué quieres decir con "político"? Ambos lo usábamos antes, pero ¿qué estás describiendo exactamente?

John: Bueno, la Comuna de Crotona tenía a estos viejos, como anarquistas y comunistas, que siempre aparecían por todas partes y hablaban de cómo deberíamos trabajar todos juntos. Tenían, no sé, ¿agendas? ¿Plataformas? ¿Ideas sobre cómo deberían funcionar las cosas en el futuro? La escena de baile en la que yo estaba al principio no tenía nada de eso. Simplemente nos cuidábamos unos a otros y creíamos en eso. Las organizaciones callejeras a veces mencionaban a los Panteras, pero durante mucho tiempo se dedicaron

principalmente a ganar dinero. Pero lo que empezamos a ver fue una convergencia entre estas diferentes corrientes.

Al final, la Asamblea Libre fue donde todo se consolidó, pero ya llevaba años gestándose. Para 2050, se empezaba a oír a jóvenes matones y drogadictos repetir algo que habían oído decir a un comunista de la Comuna de Crotona, como si realmente lo estuvieran pensando. Yo también era uno de esos jóvenes. Siempre fui la *coor* de las fiestas, pero empecé a reflexionar sobre nuestro trabajo usando algunos de los conceptos que los viejos de Crotona repetían. Pero también discutía con ellos.

O'Brien: ¿Cómo fueron esas discusiones?

John: Recuerdo a una chica, Cassandra, una vieja comunista. Discutíamos sobre sus opiniones sobre nuestras fiestas y sobre la necesidad de disciplina y demás. Pero poco a poco empezó a prestar atención a lo que sucedía en las organizaciones y en las fiestas, a pensar en cómo se verían las cosas en la práctica. Y tuvo que cambiar de rumbo: de pensar en un futuro partido que lo controlaría todo —un partido como una organización política, no como una fiesta— a ver lo que empezaba a surgir. Era muy directo. Como cuidarnos unos a otros, acabar con la autoridad, abolir las cárceles, lo que fuera, hacerlo directamente y de una vez. A eso me refiero cuando hablo de política: a esta

convergencia en torno a lo que poco a poco se estaba convirtiendo en una visión compartida de revolución directa, comunismo directo.

O'Brien: ¿Cómo se produjeron estas convergencias concretamente? ¿Dónde se comunicaban las personas?

John: ¿En serio? Durante un tiempo, se trataba literalmente de invitar gente a nuestras fiestas, y las discusiones que la gente tenía, sentados alrededor de muebles de plástico que colocábamos en las calles alrededor de la fiesta. Te digo: los bailarines eran las neuronas de la nueva mentalidad. Con el tiempo, eso evolucionó a asambleas y todo eso.

O'Brien: ¿Sabes qué hizo posible esta politización?

John: Probablemente muchos factores. No estoy segura. Empezó en los cuarenta, y luego me dediqué casi exclusivamente a la escena dance antes de conocer a Larry y empezar a conectar con las organizaciones. Un gran punto de inflexión que recuerdo claramente fue Hunts Point en el 2052 aproximadamente. Fue realmente inspirador para todos, realmente dio la sensación de que todo era posible. Los militantes de Hunts Point eran como impredecibles, como salidos de la nada; no solo viejos políticos como la

Comuna de Crotona ni solo narcotraficantes con artillería como las organizaciones. Tenían una gran energía y realmente creían que todo era posible. Creo que fue la gente de Hunts Point la primera en proponer la idea de una Asamblea Libre. Muchos de ellos siguen por ahí, deberías hablar con ellos. Hunts Point había estado haciendo algo parecido [asambleas] cada semana, pero la idea era realmente grande, como reunir a todos. Los chicos del mundo del baile se engancharon. Creo que nuestra experiencia de cuidarnos mutuamente en las fiestas tuvo un gran impacto en empezar a cambiar nuestra forma de pensar sobre lo que era posible.

Así que todos se estaban entusiasmando con la idea de la asamblea e intentaban atraer a otros, para que se extendiera a toda la ciudad. Enviábamos pequeños equipos a presentar la visión de la asamblea. Teníamos coches llenos de un chico bailarín entusiasta y con mucha energía, alguien de una de las comunas y un luchador callejero musculoso de alguna organización. Supongo que era la visión que la Comuna de Crotona había estado presentando, pero moldeada a través de lo que sucedía en Hunts Point, con una fuerte dosis de solidaridad bailable. Era como si estuvieran presentando el nuevo mundo, y comenzaría con la Asamblea: la Asamblea Libre del Parque Crotona. Me encantaban esas conversaciones; me revolucionaban la mente. Estas delegaciones fueron a las otras comunas —en Harlem, Newark, Brownsville, Jackson Heights— como si

fuéramos cada semana intentando negociar para que vinieran. Y luego los estudiantes del BMCC [Borough of Manhattan Community College] estaban haciendo una larga ocupación, así que los invitamos. Y luego todas las organizaciones y paramilitares. Incluso enviamos un coche a Alabama para invitar a algunos de ellos.

O'Brien: ¿Qué estaba pasando en los otros distritos?

John: Gracias a la escena de baile, sabía mucho sobre lo que ocurría en la ciudad. Por ejemplo, en ese momento, el metro no funcionaba bien y nadie tenía trabajo, así que mucha gente se quedaba en su barrio y había muchas dificultades con todo este asunto hiperlocal. Algunas organizaciones tenían fuertes conexiones internacionales, pero se había producido una especie de desajuste en la coordinación de las organizaciones a nivel de la ciudad, por lo que muchas estaban muy aisladas en el Bronx. Pero gracias a nuestras fiestas, llegaron muchísimos chicos de Harlem, Queens y Brooklyn. Escuché mucho sobre lo que estaba pasando.

Queens quedó dividida en pequeños feudos. Los jóvenes tenían que sortear interminables controles, ya que cada pequeño barrio estaba bajo el control de alguna secta, grupo político, pandilla, iglesia o protocomuna. Hubo muchas luchas por el acceso al agua, al alcantarillado y demás. Creo

que Jackson Heights era la única comuna auténtica, donde no eran una secta disfrazada, sino que tenían asambleas populares y podían cuidarse mutuamente. Creo que la Comuna de Jackson Heights abarcaba casi todo el barrio.

En Brooklyn se estaban desarrollando muchos proyectos de tierras alternativas, como demoler sus calles para construir granjas y tener muchísimas cooperativas. Pero todo seguía siendo económico, y por lo que sé, todo estaba fuertemente infiltrado por la policía de Nueva York, y nadie podía convertir sus proyectos de vivienda sostenible en organizaciones de lucha. La tecnología que desarrollaron fue útil para las comunas, pero fue completamente inútil políticamente. La Comuna de Brownsville simplemente ejecutó a todos los presuntos informantes y agentes encubiertos. Creo que la cosa se puso muy fea, la verdad, pero emergieron como la única fuerza capaz de combatir eficazmente a la policía en Brooklyn. Y Staten Island era una pesadilla. Creo que solo aquí en el Bronx las líneas estaban muy definidas. Al principio, se trataba de las organizaciones y la policía peleándose por el control de las drogas, pero con el tiempo se volvió cada vez más político. Lo difícil fue conseguir que todos los demás se unieran, como los viejos.

O'Brien: Todo eso es súper interesante. Tienes una visión general y una comprensión muy claras de cómo encajan todas estas piezas que cambian rápidamente. Entiendo por

qué serías una excelente organizadora y coordinadora. ¿Cuál fue tu papel en la planificación de la Asamblea Libre del Parque Crotona?

John: Tenía veintitantos años y era muy buena organizando fiestas. Sabía cómo conseguir que la gente trabajara en equipo. Así que prácticamente me encargué de toda la logística de la Asamblea Libre. No sabíamos cuánta gente asistiría. Creo que al final calculamos que fueron casi mil setecientas las personas que pasaron y participaron de una forma u otra, y más de cuatrocientas las que se quedaron todo el mes. La mayoría representaban a otros colectivos, comunas residenciales, consejos obreros, organizaciones, escuelas, etc. Si solo te representabas a ti mismo o a unos pocos amigos, podías ver, pero no hablar tanto. Era un espacio para que todas las redes lo resolvieran juntas. Principalmente, nuestras operaciones se centraban en el parque.

O'Brien: ¿La gente se quedó en Crotona Park?

John: No exactamente. Todas nuestras reuniones eran en el parque, pero la mayoría de la gente dormía en los alrededores. La policía de Nueva York había sido completamente desalojada de Crotona y tenían miedo de volver. Era el verano de 2055 y el clima era perfecto. Instalamos una gran carpa en el parque de Crotona para las

reuniones, y todos los edificios de apartamentos cercanos acogieron a la gente. Todos vinieron de todas partes, como lo que luego se convirtió en la Asamblea Libre del Atlántico Medio. Pero Crotona fue la primera, la primera gran reunión como esta. He oído que se convirtió en un modelo para otras iniciativas en todo el mundo. Lo cual… no es algo que se pueda decir mucho desde el lado estadounidense de la insurrección.

En muchos sentidos, estábamos muy atrasados. Por ejemplo, la revolución ya llevaba una década en Lima o Xinjiang, y Estados Unidos estaba profundamente dividido y tenía problemas muy difíciles de resolver con respecto a la blancura. Pero en este aspecto —la asamblea como forma social— creo que ofrecimos un modelo a seguir. Me encargaba del cuidado de los niños, la seguridad, los capacitadores, la comida, todo. Bueno, mi equipo lo gestionaba todo. Recluté a todos los chicos bailarines. Éramos un ejército de drogadictos trabajando todo el año para organizarnos.

O'Brien: ¿Cómo fue la planificación?

John: Teníamos una docena de grupos de trabajo que empezaron a reunirse semanalmente, y luego a diario, cada mañana. Para entonces, nadie trabajaba, y las comunas se encargaban de las necesidades básicas de todos. Conseguían

comida de Hunts Point y la servían en cafeterías, las enfermeras instalaban clínicas en algunas tiendas antiguas de la cuadra y celebraban grandes asambleas en la sala más grande del barrio para averiguar cómo mantener la electricidad o los inodoros funcionando. Quienes formaban parte de la comuna solían ser bastante flexibles, como si todos los edificios estuvieran a poca distancia de una vieja escuela primaria, o algo similar, y para estar en una comuna, la mayoría de las comidas se hacían en el comedor. Poco a poco se fueron integrando, formalizando, pero aún tenían un entorno de personas que dependían de la comuna para sus necesidades básicas, pero que no estaban plenamente integradas en ella. Recuerden, esto ocurrió en un momento en que las tiendas, las cadenas de suministro y todo lo demás se había desmoronado por completo, por lo que la infraestructura de la comuna era, literalmente, su principal medio de supervivencia.

O'Brien: ¿Estabas empezando a hablar sobre la planificación de la Asamblea Libre?

John: Ah, sí. Teníamos coordinadores principales en cada grupo, quienes generalmente no tenían poder de decisión, pero dedicaban horas. Trabajamos muy duro para involucrar a muchas personas mayores. Sabíamos que muchos de los ancianos de Crotona le tenían miedo a todo, y pensamos que esta podría ser una buena manera de conectar a la gente. Un

equipo buscaba alojamiento, otro se encargaba de la comida, otro del agua y el alcantarillado, otro del cuidado de los niños, etc. Un consejo de tregua se encargaba de la seguridad. En ese momento, me interesaban mucho las mesas de resolución, como estrategias para abordar los conflictos. La primera fase de la Asamblea se centró en resolver las viejas disputas que se habían acumulado entre la gente. Teníamos este formato para plantear y mantener los conflictos, y en gran medida ayudó. Al menos para que la gente se tolerara. Además, facilitación. Nuestro equipo principal de facilitación estaba formado por al menos cuarenta personas.

Puedo hablarte de mi tía; para mí, ella es una persona del barrio que cambió gracias a este proceso. Mi tía era mayor, como de sesenta y tantos años cuando se celebró la Asamblea de Crotona. ¿Así que nació en los noventa? ¿Ochenta? No estoy segura. Tenía demasiado miedo de salir de casa. La situación había sido muy mala para ella durante mucho tiempo. Le daban miedo las enfermedades, los disparos, el fuego cruzado y muchas otras cosas. Creo que probablemente tenía esquizofrenia, pero se podía conversar con ella fácilmente, y de hecho, todos sus miedos estaban muy bien fundados. Como si fueran cosas que le pasaban a la gente todo el tiempo. Tenía un pequeño apartamento en Murphy Houses, en la avenida Crotona, donde vivió durante cuarenta años. Sé que mi madre le hacía la compra durante

los cuarenta, y después de Hunts Point, le llevaba comida de allí una vez por semana.

O'Brien: Parece que estaba muy aislada.

John: Sin duda. Se me metió en la cabeza que la involucrara en la planificación de la Asamblea. Empezó a salir de casa para las reuniones de planificación. A mi tía le encantaba la costura. Había estudiado sastrería de joven, y un antiguo novio suyo tenía una máquina de coser industrial. Así que consiguió que un grupo de ancianas cosieran nuestras carpas para reuniones. Al principio, solo unían lonas para hacerlas más grandes, pero luego empezaron a hacerlas cada vez más elaboradas. Con patrones enormes de estrellas, mapas de calles y todo recortado con lonas, telas de desecho e incluso hojas de árboles. Luego terminó trabajando con unos Latin Kings, una de las organizaciones callejeras originales que siempre le habían dado miedo. Los Kings se encargaron de conseguir los postes de metal y montar las carpas. Fue una locura verla controlar sus ataques de pánico y luego ir a las reuniones con chicos de un tercio de su edad y explicarles cómo se diseñaban las carpas.

O'Brien: Eso suena realmente conmovedor.

John: ¡Mejor! Recuerdo cuando se armaron las carpas y todos nos paramos bajo ellas, contemplando esos hermosos diseños que teníamos encima, como una antigua catedral. Su rostro se iluminó, y fue como si el nuevo mundo también le perteneciera, como si no la abandonara. Creó algo tan mágico. La gente que asistía a la Asamblea comentaba lo hermosas que eran. La Comuna de Crotona todavía las instala en el parque para ocasiones especiales. Gracias a la conexión con la Crotona durante ese proceso, mi tía empezó a recibir mejor atención médica mental, a comer con otras personas y a vivir la última etapa de su vida conectada con otras personas.

O'Brien: Qué historia tan interesante. ¿Cómo se llama?

John: Abigail John. Falleció el año pasado.

O'Brien: Lo siento.

John: Está bien. Estoy muy orgullosa de ella.

O'Brien: ¿Qué pasó en la Asamblea?

John: Básicamente, la Asamblea Libre fue un mes de intensas reuniones entre todas las principales tendencias armadas del Atlántico Medio. Las reuniones se celebraban en las carpas del parque, normalmente reunidas entre treinta y cincuenta personas para hablar sobre un tema específico, con grupos de trabajo más pequeños.

O'Brien: ¿Qué tipo de temas?

John: Todo lo imaginable. Cómo distribuir comida, cómo mantener el agua, cómo defenderse de los cerdos, qué hacer con los que se resistían, quién debería tener armas, estrategia militar, todo. Estábamos discutiendo cómo hacer todo lo necesario que antes hacían las tiendas, los empleos, todo el gobierno, y poniendo todo lo que hacían en la agenda para resolverlo, por qué luchábamos y cómo íbamos a lograrlo. Por ejemplo, facilité una reunión de seis horas sobre cómo abordar las acusaciones de abuso infantil en las comunas. En ese momento, había comunas de algún tipo en cada distrito, y eso había desmantelado por completo la idea de familia que tenía la gente. Y a nadie le gustaba el antiguo sistema de servicios de protección infantil; había hecho tanto daño. Así que discutíamos sobre qué se podía hacer, qué se debía hacer, si alguien creía que un niño estaba siendo abusado. En cierto modo, toda la vida estaba en debate.

Así que nos reuníamos todo el día. Luego, cada noche, había una asamblea general donde todos los grupos informaban sobre sus decisiones y se discutían. Después, todos volvían a sus facciones e intentaban convencer a sus compañeros de que aceptaran lo que habían acordado. La primera semana solo intentamos que la gente no se disparara. Había mesas de resolución las 24 horas. Después, la situación empezó a calmarse. Hicimos que todos los participantes se turnaran para cocinar, limpiar y cuidar a los niños, y creo que eso ayudó. Todos esos viejos políticos y mafiosos lavando platos juntos, creo que ayudó a que la gente se calmara, a que se escucharan un poco más. El equipo de facilitación eran unos héroes, te lo aseguro.

O'Brien: ¿Qué decidieron todos?

John: ¡Fue como el comienzo de todo! Mucho surgió de ese mes. Dicen que fue un punto de inflexión importante; cuando la revolución realmente se unió. Las comunas acordaron un paquete de cooperación y defensa mutua. Elaboramos una plataforma, una mezcla de comunización y autodeterminación de las nacionalidades oprimidas. Sinceramente, no me gustó mucho la plataforma. Pero convenció a la dirección de la organización, y prácticamente se disolvieron para formar el Ejército Popular de la Asamblea Libre. Creo que también ayudó que prácticamente todos estuvieran luchando contra la policía de Nueva York en ese

momento, así que tuvimos una profunda camaradería durante esa experiencia.

O'Brien: ¿“El Ejército del Pueblo”?

John: Así llamábamos a los esfuerzos de defensa armada de las comunas, pero no era como el Frente de Liberación de Norteamérica ni los ejércitos formales. En realidad, no era un ejército. Básicamente, decidimos que la única manera de defender la Comuna de Nueva York era armar y entrenar en el uso de armas a casi todos los que habían renunciado a sus propiedades y poder —ese era el criterio—. Las organizaciones se encargaron del entrenamiento, pero en la tercera semana de la Asamblea decidimos formar este "consejo de abuelas", como lo llamábamos, literalmente, ancianas. Bueno, personas mayores feminizadas. Pero principalmente mujeres. Ellas tomaban las decisiones militares y decidían cuándo había que desarmar a alguien. El ejército estaba formado, literalmente, por todos aquellos a quienes las abuelas no habían decidido desarmar.

O'Brien: ¿Alguna de las reuniones fue virtual o aumentada?

John: No, la verdad es que no. Para alguien que ha pasado gran parte de su vida en línea, en entornos aumentados,

decidimos que la gente necesitaba estar presente y muy, muy cara a cara. La gente informaba a sus comunas u organizaciones por la noche, y mucho de eso se hacía por teléfono, pero las reuniones en sí eran mayoritariamente presenciales. La Asamblea Libre del Atlántico Medio, con la que trabajo ahora, suele ser en línea. Pero cuando algo se pone tenso o muy serio, organizamos una asamblea presencial extendida de unos días o un par de semanas. La Asamblea Libre de Crotona Park fue un reflejo temprano de esa intuición de que la gente necesitaba vivir y trabajar junta en un mismo lugar para resolver las cosas. Creo que mi intuición surgió al preparar nuestras mesas de resolución en las fiestas y al ver cómo la gente que vivía junta, aunque solo fuera por un fin de semana, podía resolver las cosas.

Hablando de todo esto, tengo que decirlo. Fue muy agotador. ¡Cuántas reuniones! Se prolongaban. Durante semanas. Me encantó, pero también lo odié. Me siento agotada de pensarlo. No puedo creer que lo haya hecho. No quiero volver a pasar por tantas reuniones. Y cada vez que pensaba que habían terminado, alguien sacaba un tema y volvíamos a lo mismo, y estuve a punto de perder la cabeza. Estaba muy cansada cuando todo aquello terminó.

O'Brien: ¿Cuál es en su opinión el legado de la Asamblea Libre de Crotona Park?

John: Sin duda, fue la experiencia más emocionante y transformadora de la que he formado parte. Creo que fue así para todos. Hasta ese momento, al menos en Nueva York, había luchas por todas partes, y la sensación de que el viejo mundo se desmoronaba y no podía perdurar. Pero no fue hasta la Asamblea Libre que empezamos a tener la sensación de que podíamos construir otro nuevo, un mundo que nos ayudara a superar todo esto. Y digo "nosotros", y me refiero a los organizadores, las comunas y las organizaciones callejeras, pero también a todos. Había al menos un millón de personas en redes representadas en los debates de la Asamblea Libre. Eso representa una parte sustancial de la población del Atlántico Medio. Y al salir de la Asamblea Libre, todas esas personas sintieron que formaban parte de algo que nos unía a todos. Aunque la plataforma política que debatimos allí tenía muchos problemas —personalmente creo que estaba impregnada de un sutil esencialismo racial, parte del subdesarrollo político de las organizaciones—, era un firme compromiso de acabar con el dinero, la propiedad, la policía, el Estado y todo lo demás. Eso estaba clarísimo, y puedo decir que, a lo largo del mes de debates, todos comprendieron poco a poco lo que significaba, lo que se podía lograr con ello, y que valía la pena luchar por este nuevo mundo, morir por él y, sobre todo, vivir por él.

O'Brien: Qué bonito. Se me pone la piel de gallina al oírte.

John: Ya te hablé de mi tía. Podría hablarte de otra persona que me viene a la mente cuando pienso en cómo la Asamblea cambió las cosas. Tenía una hermana mucho menor, catorce años menor. Se llama Monique. Yo nací en 2030 y ella en 2043. Cuando estaba creciendo, todo era un infierno. La tos le pegaba fuerte a los cuatro o cinco años, y después llegó el hambre. Tenía terribles problemas de salud por el desastre que eran los hospitales y la falta de comida. Mis padres siempre se esforzaban por encontrar la manera de mantenerla con vida. Creció leyendo novelas de fantasía y viendo series antiguas; a mis padres les preocupaba que se lastimara en la calle y la mantuvieron encerrada. Tenía discapacidades cognitivas y del desarrollo. Intentó confesarles a nuestros padres que era niña cuando tenía unos cinco años, pero no le fue bien. Fue una infancia difícil.

O'Brien: Su familia tuvo que afrontar mucho sufrimiento.

John: No más de lo habitual. Así que sí, luego vinieron todos a la Asamblea Libre. ¿Tenía doce años entonces? Y se metió de lleno en los talleres juveniles de la Asamblea. Le encantaba muchísimo. Su grupo juvenil montó una obra sobre la historia de la revolución en el Caribe. Prepararon la obra durante todo un mes y la representaron en los últimos días de la Asamblea. Interpretaba a una psiquiatra de Martinica que fue a Argelia. Dio un discurso completo en la obra ante cientos de personas. ¡Fue una locura! Nunca la

había visto hablar ante un grupo. Nuestros padres se mudaron a la Comuna de Crotona ese mismo año, y la salud de mi hermana mejoró constantemente durante su adolescencia. Hizo la transición a una niña durante su primer año en la comuna.

Todavía tiene fatiga crónica, pero le va muy bien. ¿Tiene veinticuatro años ya? Trabaja en un gran huerto o pequeña granja que tienen en el parque Crotona. Pasa mucho tiempo sentada allí, disfrutando del paisaje, conversando con quien pasa. Los días que hace mal tiempo, sale a jugar con niños pequeños o les lee libros. Está explorando qué otras actividades de tres horas podría hacer para contribuir a nuestra comuna y está recibiendo ayuda para solucionarlo. Pero ahora tiene una buena vida, una vida que la Asamblea, la comuna, han hecho posible, y siento que hice algo bueno al contribuir a que ella pudiera hacerla posible.

O'Brien: Eso es encantador.

John: ¡Ya lo sé! Ah, también canta. Canta en los eventos musicales que organizo para nuestra comuna. Me recuerda a cuando dio ese discurso. Fue la primera vez que habló ante un grupo, pero ahora lo hace constantemente.

O'Brien: ¿Cómo cambió la escena de la danza desde la Asamblea Libre de Crotona Park?

John: Se volvió mucho más internacional. Por ejemplo, todavía hay grupos de baile que hacen circuitos o viajan por el océano, pero ahora hay mucho más en línea. Es mucho más probable que los géneros musicales se formen a lo largo de continentes, con chicos en grupos de amigos unidos que incluyen a personas a miles de kilómetros de distancia que quizá no conozcan hasta que alguien cruce el océano en un grupo de baile para su viaje. Además, existe toda esta otra cara de la moneda, en torno a las comunas, como los eventos en los que canta mi hermana. La mayoría de las comunas tienen clubes o fiestas de baile cada fin de semana. Pero el panorama es muy diferente. Los grupos de baile y las gigantescas fiestas virtuales en línea tienen su propia onda, en el tipo de música, en la edad de su público principal y en la tecnología necesaria para unirse.

En cambio, las fiestas de baile en las comunas están pensadas para incluir a todos. Por eso, rara vez hay drogas o alcohol, no se necesitan implantes y combinan música de varias generaciones. Pero suelen ser los mismos DJs, las mismas personas, quienes organizan ambos tipos de fiestas. Soy DJ en estas fiestas enormes en el Circuito de Yakarta, pero también me encargo de los bailes de los domingos por la noche aquí en el Parque Crotona, donde la gente mayor baila salsa o se pone a bailar house clásico. La música y el baile siempre han sido importantes para la comunidad y sus

dificultades, pero son muy apreciados y valiosos en la vida de las comunas. Mucha gente interesada en la música une estas dos facetas tan diferentes de nuestro trabajo, nuestro arte.

O'Brien: Es muy agradable escuchar eso.

John: Sí, estoy bastante orgulloso de ello. Crotona Park fue una de las primeras comunas que realmente acogió a los jóvenes bailarines y vio la posibilidad de conectar todo este mundo especializado de la danza con la cuestión de la construcción de comunidades intergeneracionales. Eso empezó a suceder después de la primera Asamblea Libre. Me gusta pensar que contribuí a que todo eso fuera posible.

O'Brien: Detengámonos aquí.

John: Me parece bien. Deberías pasarte el domingo por la noche para una noche de salsa y reggaetón. Hay mucha onda.

O'Brien: Me gustaría eso.

IV

BELQUEES CHOWDHURY SOBRE LAS OCUPACIONES DE ESTUDIANTES Y TRABAJADORES

Grabado el 22 de enero de 2068, en Tribeca, Manhattan.

Eman Abdelhadi: Esta es la grabación de una entrevista realizada por Eman Abdelhadi. Es el 22 de enero de 2068. Estamos en la Comuna de Tribeca, Manhattan, en casa de la familia de Belquees. ¡Hola, Belquees!

Belquees Chowdhury: ¡Hola Eman!

Abdelhadi: ¡Ah, hola! ¿Y cómo te llamas? [Larga pausa.]

Chowdhury: ¡Es Hala! Está un poco tímido ahora mismo.

Abdelhadi: ¡Ay, hola, Hala! ¿Cuántos años tienes?

Chowdhury: ¡Vamos! ¡Ya sabes la respuesta! [Larga pausa.] Son alrededor de tres.

Abdelhadi: ¡Qué adorable! ¿Tú y Hala son los únicos que viven en este apartamento?

Chowdhury: No, tengo otro sobrino, somos seis: mi padre y mis dos hermanas. Mi padre va y viene. Desde que murió *Amma,* le gusta estar siempre en movimiento.

Abdelhadi: He oído que haces mucho trabajo de anfitrión aquí en la Comuna de Tribeca.

Chowdhury: Sí. TC cuenta con cuarenta y un edificios en este barrio, organizados alrededor de un gran comedor y salón de reuniones a dos cuadras al oeste de aquí. Vamos allí a comer. Este edificio en el que nos encontramos se usa principalmente para alojar a viajeros que pasan por la región. Tiene once apartamentos de vivienda flexible.

Nuestro apartamento es uno de los tres en este edificio con residentes permanentes.

Abdelhadi: ¡Cuarenta y un edificios es algo enorme! ¡Debe ser la comuna más grande de la ciudad!

Chowdhury: ¡Una de ellas, sí! Tenemos tres mil quinientos residentes. Pero nuestra presencia es aún mayor, porque disponemos de mucho espacio flexible. Todas las comunas pueden acoger a viajeros, refugiados, niños en estancia, visitantes y demás. Pero nos especializamos en el alojamiento. Cuando las asambleas municipales o de distrito no son virtuales, nos gusta recibir gente aquí. Por eso dedicamos mucho tiempo a construir espacios para reuniones. Tenemos unos veinte salones grandes, un comedor que puede alimentar fácilmente al triple de nuestra población residente y mucho espacio flexible.

Abdelhadi: ¿Cómo funciona el espacio flexible?

Chowdhury: Cada edificio tiene algunos residentes permanentes, que actúan como anfitriones y cuidadores, facilitando el uso del resto del edificio por parte de los visitantes. Los apartamentos que nos rodean están llenos de mi'kmaq que tienen mucho que decir sobre la dulcamara

asiática. Para ser claros, no tengo nada que ver. Estoy seguro de que les encantaría contárselo todo.

Abdelhadi: ¿Lleno de qué? ¿Hablar de qué? No entendí nada de eso último.

Chowdhury: Lo siento. Los Mi'kmaq son una Primera Nación del Norte. La dulcamara asiática es una enredadera invasora que cultivan. O intentan destruir. La verdad es que no tengo claro qué. Ahora mismo hay una asamblea sobre cómo lidiar con las enredaderas invasoras en Norteamérica. Intentaron resolverlo en los foros, pero hubo demasiado conflicto. Finalmente, alguien llamó a una reunión presencial. Pero este edificio está lleno de botánicos Mi'lmak visitantes que tienen una opinión muy firme sobre esta planta en particular.

Abdelhadi: Se te ilumina la cara cuando hablas de la comuna. ¿Llevas tiempo aquí?

Chowdhury: ¡Sí! ¡Yo ayudé a organizar todo esto! Ha sido mi pasión durante casi toda la última década.

Abdelhadi: ¿Eres de esta zona?

Chowdhury: No, soy de Queens. Crecí en Woodside. Llegué a esta zona hace doce o trece años para estudiar en una escuela que estaba aquí, BMCC. Eran las siglas del Borough of Manhattan Community College. Se almorzaba en la cantina, ¿verdad? Ese era el edificio, donde estaba la escuela.

Abdelhadi: ¡Ah, sí! Cuesta creer que eso fuera una escuela.

Chowdhury: Sí, ha pasado por muchas renovaciones y reutilizaciones. Participé en la ocupación estudiantil aquí, y luego, cuando liberamos el centro de detención, ayudé a fundar la Comuna de Tribeca. Es una larga historia.

Abdelhadi: Me encantaría profundizar en el tema, pero empecemos por Woodside. Quiero saber más sobre dónde creciste. Por cierto, ¿en qué año naciste?

Chowdhury: Finales de 2030 o principios de 2031. No estoy del todo seguro. Mis padres son de Bangladesh; se mudaron aquí juntos a mediados de los veinte. Abba conducía taxis y mi madre trabajaba como auxiliar de enfermería. Nos queríamos, pero la verdad es que no había tiempo para nada más que para sobrevivir. Era una época en la que los precios eran una locura, y seguíamos trabajando

cada vez más para conseguir cada vez menos. Empecé a trabajar a los doce años. *Abba* llevaba el taxi a una tienda de descuento en el norte del Estado y lo llenaba de bebidas enlatadas y embotelladas; todavía se vendían por aquel entonces. Y yo las metía en hieleras y las vendía en las esquinas y en el parque en verano. A veces cuidaba niños, otras veces hacía turnos en algunos restaurantes de nuestra manzana. Cualquier cosa que pudiera encontrar. Finalmente, a los diecisiete, empecé a limpiar en el Hospital Elmhurst, donde trabajaba mi madre.

Abdelhadi: ¿Diecisiete? Ah, ¿entonces empezaste a trabajar en un hospital cuando cayó el LARS–47?

Chowdhury: [Ríe.] ¡Sí! ¿Qué puedo decir? ¡Me atraen las crisis! No, pero la verdad es que aprendí mucho allí sobre organización y acción colectiva. Estoy agradecido por ese tiempo. Mi madre ya me había estado enseñando sobre organización, porque participó en las huelgas de trabajadores y pacientes que ocurrieron durante los años cuarenta cuando se cerraban los hospitales públicos. Antes de Elmhurst, trabajó en el Hospital Queens. Crecí con todas esas reuniones en nuestro apartamento, con decenas de personas apiñadas, hablando de su próxima acción.

Abdelhadi: ¡Cuéntame más sobre eso!

Chowdhury: Así que los trabajadores seguían en huelga por los salarios y la atención a los pacientes. El hospital rechazaba a los pacientes que no podían pagar ni ofrecer seguro. Eso afectaba a prácticamente todo el mundo en ese momento, porque la depresión era terrible. La gente apenas podía permitirse comprar comida, ¡y mucho menos esas facturas hospitalarias desorbitadas! Y nunca tuvimos una gran inversión pública en hospitales; el sistema dependía de la idea de que la gente o sus empleadores pudieran pagar. Y cuando poco a poco todos se quedaron prácticamente sin trabajo, el sistema no tenía nada para mantenerse. Así que sí, sin duda fue una incubadora de lucha.

Una de mis acciones directas favoritas fue cuando los trabajadores empezaron a sabotear la facturación. [Risas]. Las facturas desaparecían misteriosamente de las cuentas de la gente. Pero, claro, eso no duró mucho. Los trabajadores no cobraban de forma regular y los suministros escaseaban. Las primeras dos huelgas ayudaron un poco, pero luego empezaron a cerrar hospitales. Cuando se declararon en huelga en el 45, el hospital simplemente cerró. Fue un desastre. Empezaron a cerrarlos, porque nadie los financiaba y el gobierno no podía seguir con la gestión en ese momento. Mi madre y muchos de sus compañeros acabaron mudándose al Hospital Elmhurst. Pero la ciudad también estaba a punto de abandonar ese hospital. Querían

cerrarlo y le reducían los recursos cada día. Estaba claro que este hospital también cerraría. Hasta que llegó el LARS–47.

Abdelhadi: ¿Qué pasó entonces?

Chowdhury: LARS era una locura, porque hacía que la gente alucinara. Y la gente ya estaba tan desbordada que cuidar de sus seres queridos y vecinos mientras estaban en plena psicosis era realmente imposible. Así que, cuando empezó la pandemia, todos se unieron en torno al hospital: trabajadores, pacientes, todos los vecinos. El Ayuntamiento y los federales fueron inútiles, por supuesto. ¿Qué se puede hacer con el apoyo de las masas, salvo con un gobierno municipal al que no le importe? En ese momento, el "gobierno municipal" era básicamente la policía y los restos de la infraestructura anterior, destrozada por la crisis presupuestaria. Todos exigían más, y finalmente, creo que a principios del 48, el Ayuntamiento anunció el cierre oficial del hospital. La respuesta fue enorme. Las enfermeras comenzaron a ocupar el edificio por completo. Unas quinientas personas de la zona se unieron. Celebraban grandes asambleas a diario y decidieron mantener el hospital abierto. El Ejército [estadounidense] estaba por todas partes en ese momento; tenía tanques y cañoneras alineadas en LaGuardia. La situación política en Queens era un caos. Extremadamente fragmentado, muy caótico. En

cada barrio ocurría algo totalmente distinto, y todo eran rumores y confusión.

Abdelhadi: ¿Cómo lograron mantener el hospital en funcionamiento en medio de todo eso?

Chowdhury: Las enfermeras, bueno, la Asamblea dirigía, pero ellas eran el alma del grupo, decidieron que mantendrían Elmhurst abierto y no cobrarían nada. Seguía siendo una idea descabellada. Tengo entendido que ya se había intentado algo parecido en otros levantamientos años antes, pero no sabíamos nada al respecto. Parecía que lo improvisábamos sobre la marcha. Cientos de personas acudían a la Asamblea del Hospital cada noche para intentar averiguar cómo mantener el hospital en funcionamiento. Quizás un millón de personas acudieron a Elmhurst durante la ocupación en busca de atención médica. La Comuna de Jackson Heights acababa de empezar, y al principio alimentaban a todos. Luego, el problema era cómo conseguir medicamentos. Había una gran planta de fabricación de medicamentos en la zona liberada del delta del Misisipi, justo a las afueras de la zona de recaída de Jackson; de Jackson, Misisipi, no Jackson Heights. Estaba inspirada en las operaciones farmacéuticas liberadas de Lima. Enviaban medicamentos y suministros médicos, así que teníamos contactos por todas partes. Viví en el hospital dos meses. Coordinaba a los voluntarios adolescentes. Había

quizás cien niños que venían todos los días a ayudar con lo que hiciera falta. Creo que muchos se convirtieron en enfermeros y médicos más tarde. Elmhurst fue uno de los primeros lugares en Estados Unidos, que yo sepa, donde una ocupación obrera empezó a ofrecer servicios gratuitos de forma permanente.

Abdelhadi: ¡Increíble!

Chowdhury: De verdad que sí. Creo que Elmhurst fue un punto de inflexión para todo el movimiento en Norteamérica. Se convirtió en un modelo fundamental de las luchas por la comunización en toda la ciudad. Los disturbios, las comunas, las ocupaciones obreras... todo era un mosaico antes de eso. Y Elmhurst fue uno de los momentos en que pudieron unirse para romper por completo con la economía monetaria. Era como: "Oh. Podemos cubrir nuestras propias necesidades". Los líderes del movimiento siempre decían: "Nos mantenemos a salvo". Y en ese momento, era como: "Sí, nos mantenemos a salvo. También nos mantenemos alimentados. Nos mantenemos sanos. Nos mantenemos vivos".

Honestamente, fue muy emocionante para mí formar parte de ello. Allí forjé relaciones muy sólidas, como si me enamorara de todos. Siento que descubrí el tipo de persona que podía ser al tener dificultades con otras personas.

Pienso principalmente en los voluntarios adolescentes que coordiné, pero también forjé amistades muy fuertes con médicos, el personal de limpieza con el que había trabajado y pacientes de larga duración.

Abdelhadi: Qué bonito. El hospital... ya no está, ¿verdad? Está... ¿destruido?

Chowdhury: [Pausa.] Sí. Queens… éramos militantes, ¿sabe? Este barrio no vio con buenos ojos la ocupación militar, y nos castigaron por ello. Habían establecido puestos de control y un toque de queda en el 49 o el 50. Y la gente no lo toleraba. Después de que los militares dispararan a un grupo de personas después del toque de queda, un escuadrón de esta zona hizo estallar un puesto de control. Los militares bombardearon el hospital al día siguiente. Lo arrasaron. Había más de seiscientos pacientes, quizás la mitad de trabajadores. Mi madre era una de ellas.

Abdelhadi: ¿Estabas en el edificio?

Chowdhury: No, me había ido unos meses antes. Había empezado en BMCC en ese momento. Mi padre llamó ese día. En cuanto oí su voz, supe que algo andaba mal. Sonaba, no sé, ¿hueca? Le pregunté: "¿Qué pasa, Abba?". Y él dijo: "Tu Amma, tenemos que ir a buscarla". Y yo dije: "¿Qué

quieres decir? ¿Qué pasó? ¿Dónde está?". Y él dijo: "La mataron. Mataron a todos. Tenemos que encontrarla. Tenemos que enterrarla". Fuimos, pero era... era imposible. Era imposible. Solo había escombros. Muy pocos cuerpos intactos. A veces veías cosas que reconocías. La bufanda de alguien. Un documento de identidad. Pero nunca nada parecido a un cuerpo entero.

Abdelhadi: ¿Quieres algunos pañuelos?

Chowdhury: No. Escucha. Los musulmanes enterramos a nuestros muertos, ¿sabes? Mi madre era enfermera y cuidadora. Lo hacía por mucha gente de nuestro barrio. El *ghusl,* el lavado ritual. No les tememos a los muertos, ¿sabes? Lavamos el cuerpo, y es un acto de cuidado, de amor. Una despedida digna, una despedida a Dios. Los limpiamos, los envolvemos en algodón blanco y limpio, y los devolvemos a la tierra. Mi madre hizo eso por mucha gente, y nosotros nunca pudimos hacerlo por ella. Abba dice que no lo ha perdonado por eso. Ella se le aparece en sueños y le pregunta cuándo será su *janazah. Él nunca se ha recuperado del todo de eso.*

Abdelhadi: ¿Lo tienes?

Chowdhury: No lo sé. No estoy seguro de que la recuperación sea el objetivo. El duelo es parte de mí, duelo por costumbre. Sobre todo porque no lo afronté todo de inmediato. Me mantuve ocupado. Quería cuidar de mi padre. Y quería arruinarlo todo. Y quería llorar unos años después. Pero no había tiempo para pensar en nada en particular, porque la historia seguía moviéndose a nuestro alrededor.

Abdelhadi: ¿Qué estaba pasando en BMCC?

Chowdhury: Bueno, se estaba desmoronando como cualquier institución pública. Seguía funcionando principalmente porque los profesores seguían enseñando, aunque apenas entraba dinero. Pero me involucré en CUNY Against the War, que había comenzado unos años antes con las protestas contra la invasión de Irán. Había perdido a mucha gente en Elmhurst, y ellos se convirtieron en mis amigos y familiares. Éramos un "grupo de cuadros", como lo llamábamos entonces. Nuestro amigo Anand había estado investigando la historia de CUNY [City University New York]; no dejaba de contarnos cuánto radicalismo había surgido aquí durante el último siglo. Éramos muy disciplinados con el trabajo y nos conocíamos muy bien. Hacíamos estas narraciones formales de nuestras vidas por las noches, éramos muy deliberados en nuestra forma de trabajar con el conflicto, muchas cosas así. Ese fue el espacio donde me

vi obligado a afrontar mi dolor. Conocí a varias personas de allí. Fue donde conocí a mis hermanas, con las que vivo ahora. Muchas de mis relaciones más cercanas hasta el día de hoy surgieron de CUNY Against the War. Todavía estoy en contacto con al menos una docena de personas de ese grupo.

Abdelhadi: ¿Es ese el grupo que inició la ocupación?

Chowdhury: Sí. Algo que la gente olvida de esta época de comunas es que también había fascismo en la ciudad. Siempre hablamos de luchar contra la policía y el ejército, pero la línea que los separaba de las milicias del poder blanco se había vuelto muy tenue. Se estaban formando escuadrones de la muerte, creo que evolucionaron a partir de las bandas supremacistas blancas de principios de los años 10 y 20. Se concentraban en lugares donde vivían policías y militares, como Staten Island, y en zonas de la ciudad muy protegidas, como Tribeca y, de hecho, el Bajo Manhattan en general. En fin, uno de estos escuadrones asesinó a un profesor, el Dr. Joaquín Alves. Era un activista puertorriqueño que había sido organizador y militante en el Bronx durante décadas. Fue un mentor para muchos de nosotros. Ocurrió justo frente a la entrada principal, frente a cientos de personas; llegaron en motocicletas y lo acribillaron. Los estudiantes tomaron el edificio esa noche,

llamaron a la ocupación “Tribeca Red”, y creo que para mucha gente fue el comienzo de la Comuna de Tribeca.

Abdelhadi: ¿Cómo era el ambiente durante la ocupación?

Chowdhury: Organizado, militante y divertidísimo. CUNY Against the War [Contra la guerra] fue el principal organizador y, como dije, nos conocíamos de maravilla. Teníamos una relación muy intensa y ya habíamos trabajado mucho juntos. Así que fue fácil organizarnos enseguida. Como la logística, como la comida y el alojamiento, fue relativamente fácil de organizar, también había espacio para… para algo más: ¿catarsis? Supongo.

Literalmente, tomamos la sala más grande y la convertimos en una sala de rave permanente. Apagamos las luces y nos pusimos a pinchar, y era una fiesta enorme a la que podías ir cuando quisieras bailar a más no poder. Había drogas, por supuesto [risas], así que podías hacer eso o ponerte con la música. Lo que fuera. Era un lugar para desconectar. Alguien más abrió una sala de meditación, para un ambiente más tranquilo. Cosas así.

Abdelhadi: ¿Cuáles eran las reivindicaciones de la ocupación?

Chowdhury: Una retirada total de los cerdos de la zona. Financiación pública para los trabajadores y para el funcionamiento de la escuela. Al menos así empezó. Pero, sinceramente, creo que en ese momento solo queríamos paralizarlo todo, reconocer que habíamos llegado a un punto sin retorno. Construir algo diferente con nuestra nueva realidad.

Abdelhadi: ¿La ocupación se extendió más allá del BMCC?

Chowdhury: ¡Claro que sí! Ese barrio estaba lleno de excrementos de policía. La verdad es que probablemente no les habría importado nada que ocupáramos una institución pública de la que ya estaban desinvirtiendo. Pero el hecho de que estuviéramos en Tribeca lo hacía peligroso para ellos. Empezaron a patrullar el edificio y los escuadrones de la muerte aparecían solo para sentarse al otro lado de la calle e intimidarnos. Alineaban sus scooters y motos en formaciones impecables, y todos llevaban gafas de sol y unas gorras de béisbol horribles. Todos vestían igual: polos color pastel y pantalones cortos cargo. Con los brazos cruzados, intentando parecer serios y duros. Simplemente observándonos durante horas. Al principio daba miedo, pero luego aparecieron militantes de Chelsea para apoyarnos, y luego también gente de Harlem y el Bronx. Los Zetkinistas estuvieron patrullando un rato, y también nos trajeron comida y provisiones. Toallas higiénicas y tampones. [Risas].

Eso fue lo primero que se nos acabó. Las mujeres que tenían la regla estaban desesperadas por conseguirlas, pero luego se corrió la voz y nos trajeron muchísimas. Al final, teníamos más compresas que papel higiénico, jaja.

En fin, con el tiempo, los policías se fueron retirando poco a poco. La policía estaba desbordada y no podía mantener las patrullas. La policía se estaba aterrorizando un poco cuando aparecieron Chelsea, el Bronx y Harlem. Empezamos a marchar por el barrio una vez que tuvimos suficiente fuerza y a atacar algunos de los principales lugares de reunión de la policía. Llevamos bates, martillos, lo que pudimos encontrar y destrozamos esos lugares. Al duodécimo día, quemamos la Primera Comisaría. Enviamos gente al gran revuelo en el Parque Crotona que tuvo lugar ese año.

Abdelhadi: ¿Cómo compararías la ocupación de Elmhurst con la de BMCC? ¿Eran similares?

Chowdhury: Creo que mantener el hospital en funcionamiento y la experiencia del personal realmente ayudaron a dar claridad y cierta unidad a las asambleas en Elmhurst. La gente se peleaba por todo tipo de cosas, pero a la hora de la verdad, la gente estaba realmente comprometida con avanzar con lo que podía funcionar. Los trabajadores sabían cómo llevarse bien, organizarse y ser

interdependientes, y eso fue de gran ayuda. Para los estudiantes, fue un poco más arriesgado porque el objetivo aún no estaba claro. Alimentar a todos, mantener a todos limpios, conseguir alojamiento, etc., fue la parte fácil, sobre todo porque muchos de nosotros éramos organizadores desde el principio. Pero ¿y luego qué?

Abdelhadi: ¿Qué pasó después?

Chowdhury: Se convirtió en una lucha constante entre muchas facciones políticas. Algunos querían unirse a las asambleas de trabajadores del transporte público que se celebraban en los muelles de Battery Park. Otros querían unirse a la lucha en la República de Nueva África o en el Bronx. CUNY Contra la Guerra impulsó lo que terminamos haciendo: convertir el campus en una especie de comuna vecinal para organizar y luchar en la zona. El Bajo Manhattan era básicamente una zona muerta en los movimientos de la ciudad. Todo ese asunto de las cooperativas ecológicas ocurría en Brooklyn, los feudos en Queens, la guerra a tiros en el Bronx. Pero el Bajo Manhattan era como los búnkeres de los restos de la América corporativa. Cuando el Ejército se retiró, muchos también lo hicieron, pero aún tenían sus cuarteles generales fortificados, cada vez más aislados de todo lo que los rodeaba, tras sus propias compuertas privadas. Al principio, la policía hacía todo lo posible por protegerlos, pero luego se vio sobrepasada por todo lo que

estaba sucediendo. Contrataron seguridad privada, pero no había suficiente amenaza en la zona, ya que todo estaba demasiado muerto. Las calles estaban vacías, todos los pequeños restaurantes y comercios habían cerrado en los años cuarenta, y gran parte del barrio estaba abandonado. Sentíamos que había muchas cosas que podíamos reapropiarnos y aprovechar. Al final, vimos potencial en este barrio.

Abdelhadi: ¿Fueron las tormentas un gran problema en BMCC? Battery Park City ya se había inundado y vaciado, ¿verdad?

Chowdhury: Gran parte del vecindario quedó bajo el agua durante las peores tormentas, sin duda. El BMCC se inundaba con frecuencia. ¿Ves los canales de marea que estamos construyendo afuera? Estamos buscando maneras de lidiar con ello. Estamos aceptando el agua. El cuerpo de bomberos no logró llevarse bien entre sí para construir muros contra inundaciones, y la ciudad y el gobierno federal definitivamente no pudieron con ello. Las tormentas y los daños que causaron al Bajo Manhattan influyeron en la desinversión inicial de la zona, sin duda. Ahora que lo pienso, también influyeron en que pudiéramos lograr lo que hicimos.

Abdelhadi: Estabas trabajando duro.

Chowdhury: Trabajé muchísimo. Todo el tiempo. Me dejé la piel. Pensaba que si seguía trabajando, podría evitar llorar. No fue hasta años después que empecé a comprender cuánto me había afectado lo que había pasado en Elmhurst. Al principio fui a BMCC pensando que me convertiría en trabajadora social, una especie de profesional. Fue un breve intento de escapar de la política. Pero a medida que la situación se caldeaba en el campus, volví a involucrarme.

Abdelhadi: Mencionaste un centro de detención antes en la entrevista. ¿Podrías darnos más detalles?

Chowdhury: Cierto. Esto fue en el tercer año de la ocupación, en 2053 o 2054. El Ejército había desaparecido, y decidimos dar un gran paso. Las fuerzas de seguridad privadas alrededor de los edificios corporativos seguían siendo formidables, y no éramos un ejército, así que nos mantuvimos alejados. Como la policía y el Ejército se habían retirado, ya no recibíamos tanto apoyo de Chelsea y la zona residencial. Pero en la Asamblea de Crotona encontramos un contacto para las armas. La gente empezó a aprender a disparar y todo eso.

Finalmente, cuando recobramos la fuerza, decidimos liberar el Complejo de Detención de Manhattan (MDC), The

Tombs [Las tumbas]. En ese momento, el lugar albergaba a unos novecientos prisioneros. La mayoría provenían de los combates en el Bronx. Fue un paso importante para nosotros, ya que seguía siendo un importante bastión policial. Una unidad de combate del Bronx vino a ayudar. Comenzaron la incursión bombardeando One Police Plaza. Había un gran complejo de viviendas públicas, Alfred Smith. Era terreno liberado, justo al lado de One Police Plaza. Así que esta unidad de combate se instaló allí y, justo al amanecer, desataron un gran fuego de artillería contra el edificio de la policía. Atrajeron la atención de la policía, y una hora después, los comités de prisioneros coordinaron un motín dentro de The Tombs. Menos de una hora después, atacamos. Éramos unas mil personas, una mezcla de familiares dentro, estudiantes de la ocupación, algunos lugareños; todos atacamos el MDC desde fuera. Pudo haber salido terriblemente mal, y un solo nido de ametralladora bien ubicado hubiera matado a mucha gente, pero al final salió muy bien. Todos los prisioneros escaparon ese día, y bombardeamos el MDC hasta los cimientos. El Departamento de Policía de Nueva York conservó One Police Plaza durante unos meses más, pero les aterrorizaba poner un pie fuera.

Abdelhadi: ¿Qué pasó con los ex prisioneros?

Chowdhury: Eso resultó ser lo más interesante para mí. Unos trescientos se quedaron en el barrio. Durante el año siguiente, las corporaciones empezaron a retirarse de la zona por completo, llevándose consigo a sus pequeños ejércitos privados. En ese momento, el barrio era totalmente nuestro. Instalamos viviendas en el bloque de apartamentos junto al BMCC, creo que se llamaba Independence Plaza, y era un poco como la Comuna de Tribeca actual. Construimos una enorme cocina en el BMCC y empezamos a servir comida a todos los vecinos. Muchos de los presos liberados necesitaban mucha ayuda para solucionar sus problemas. La situación se había agravado mucho en las Tumbas en los últimos dos años. Muchos voluntarios, algunos de ellos con habilidades, se mudaron a la zona para superar el trauma. Fue entonces cuando empecé a pensar más profundamente en lo que le había pasado a mi madre. Mi padre se mudó por entonces a un apartamento conmigo en el mismo edificio que todos los ex presos.

Abdelhadi: ¿Qué te ayudó a superar tu propio trauma?

Chowdhury: Principalmente los amigos. Recibí mucha terapia de distintos tipos. Pero en realidad fueron mis amistades. A todas las personas que conocía, excepto a mi padre, las conocí durante la lucha. Ahí fue donde forjé mis amistades más profundas. Creo que hay algo en la lucha intensa que te da la oportunidad de confiar de verdad en la

gente. De poder amar plenamente. O quizás soy demasiado controlador el resto del tiempo como para abrir mi corazón a alguien. Es difícil decirlo. Mis amigos se convirtieron en una parte fundamental de mi proceso de sanación. Una cosa de la que me di cuenta fue de cómo mi madre estaba conmigo todo el tiempo. Cómo me había enseñado a construir comunidad, a mantener el espacio, a organizarme, a crear hogares con otras personas, independientemente de las circunstancias en las que nos encontráramos.

En fin, muchos bajamos el ritmo a finales de los cincuenta, una vez que la comuna tomó forma. Todos habíamos pasado por la fecundación, habíamos perdido a gente. Y de verdad intentamos resolver nuestros problemas juntos. Pasé un tiempo de retiro en un centro de trauma en Queens y regresé a Tribeca lista para sanar. Teníamos grupos de apoyo todas las noches y estábamos en un largo proceso de sanar juntos. Me costó mucho reconectar con mi cuerpo, recordar a mi madre y los días en torno al bombardeo del hospital, poder hacer cualquier cosa que implicara estar presente conmigo misma. Estoy muy, muy agradecida a mis amigas que me ayudaron a superar todo eso. Mis hermanas Jess y María son las más importantes para mí, por eso nos hicimos hermanas, pero había toda una comunidad de otras personas que estaban en eso con nosotras. Muchas de ellas todavía viven en la Comuna de Tribeca después de todos estos años, aunque las que no viven aquí vienen a menudo.

Abdelhadi: ¡Qué bien! Gracias por la entrevista. ¿Hay algo más que quieras añadir?

Chowdhury: Coma chucrut con kudzu.

Abdelhadi: ¿Disculpa?

Chowdhury: La asamblea sobre vides invasoras que estamos organizando. Lo que más les gusta es el chucrut de kudzu. Dicen que si hay alguna esperanza para el futuro de Chattanooga, todos debemos comer mucho chucrut de kudzu. Representantes de la Comuna de Hamilton en Chattanooga están trabajando como voluntarios en nuestra cocina, y cada comida lleva kudzu. Intentan convencernos de que aceptemos doscientos kilos de kudzu semiprocesado. Creo que es una mala idea, pero les prometí que les diría a todos que comieran chucrut de kudzu. Así que, te lo digo.

Abdelhadi: Bueno, gracias. Trabajaré en ello.

V

QUINN LIU SOBRE LA CREACIÓN DE REFUGIO, DESDE HANGZHOU HASTA FLUSHING

Grabado el 3 de marzo de 2068 en Flushing, Queens.

Eman Abdelhadi: Hola, me llamo Eman Abdelhadi y estoy hablando con Quinn Liu en Flushing, Queens. Nos encontramos en la Sala Comunal de la Comuna de Falasheng. ¡Quinn, bienvenido! Muchas gracias por aceptar.

Quinn Liu: De nada.

Abdelhadi: Empecemos con el año en que naciste.

Liu: Claro, nací en 2030.

Abdelhadi: ¿Dónde?

Liu: Monterey Park, en Los Ángeles. Tengo algunos recuerdos de allí. Había un campo de fútbol cerca de mi casa donde jugaba. Fui a una escuela primaria donde la mayoría de los niños eran chinos. Mi madre trabajaba en una tintorería. Mi padre hacía trabajos de día, como en la construcción.

Abdelhadi: ¿Pero no te quedaste allí?

Liu: No, los internamientos comenzaron cuando era niño. El odio se había ido acumulando durante años. Al principio, me protegían un poco porque en nuestra escuela casi todos eran chinos. Pero se podía sentir cómo crecía este resentimiento profundo y cruel, como las miradas en la calle y el acoso policial. Luego empecé a oír hablar de violencia multitudinaria, como cuando uno de los compañeros de trabajo y amigos de mi padre fue golpeado por unos universitarios. No fue hasta mucho después que comprendí algo del contexto político: la desesperación mientras la crisis económica, la crisis del agua y los incendios destrozaban

California. Realmente necesitaban a alguien a quien culpar. Yo tenía, no sé, siete u ocho años cuando se aprobó la Ley de Internamiento. Terminamos en el Valle de Napa.

Abdelhadi: ¿En un campamento?

Liu: Sí. El Campamento Wolfskill. Era uno de los campamentos más grandes y el principal del Valle de Napa. El ICE lo administraba. Habían reconvertido una bodega abandonada.

Abdelhadi: ¿Tus padres eran inmigrantes?

Liu: Ambos se habían mudado juntos desde Guangxi antes de que yo naciera.

Abdelhadi: Entendido. Cuéntame sobre el campamento.

Liu: La verdad es que no lo recuerdo mucho. Últimamente dedico mucho tiempo a ayudar a refugiados y supervivientes de traumas a comprender cómo conectar con su pasado para poder vivir el presente. He procesado mucho mi pasado. Pero aún me cuesta hablar de él. Y este tipo de

entrevistas es una forma extraña de abordarlo. ¿Qué quieres saber?

Abdelhadi: Cuéntame cómo es la situación de vida de tu familia.

Liu: Vivíamos en una burbuja inflable con otras cuatro familias. Éramos una especie de refugiados, una especie de prisioneros, como le pasaba a tanta gente en todo el mundo. El campamento estaba rodeado de viejos contenedores de carga. Nos ponían a trabajar desmantelando o desbrozando todo a media milla a la redonda, para que cuando los incendios azotaban el campamento un par de veces al año no lo destruyeran por completo. Los guardias de ICE vivían en la vieja casa del viñedo, y todos los demás en edificios burbuja. ¿Vivían allí unas doscientas personas? Lo odiaba de verdad. Odiaba todo. Me distancié mucho de mi familia durante el tiempo que estuvimos allí. Pasé mucho tiempo escabulléndome del campamento con otros chicos. Deambulábamos por el campo, explorábamos y tratábamos de que no nos atraparan.

Abdelhadi: ¿Cómo era la zona circundante?

Liu: California estaba en un estado lamentable por aquel entonces. Esto fue antes de las fugas de prisiones y las

primeras comunas. La gente blanca prácticamente huía del Estado. Toda la zona alrededor del Valle de Napa era un pueblo fantasma, solo un montón de viñedos muertos y centros comerciales vacíos. Aún existían estos enclaves residenciales armados y amurallados, un par de ellos no lejos de nuestro campamento. Nos mantuvimos alejados de los enclaves de las zonas activas, así que solo vimos familias mexicanas. Más tarde me di cuenta de que debían de ser la mano de obra de las zonas activas cerradas. Pasé un tiempo deambulando. Las familias mexicanas no eran amigables, pero no te disparaban como lo hacían los guardias de los enclaves. La mayoría de la gente blanca, cualquiera con dinero, se mudaba al este, a la Sierra Nevada, a esas ciudades atrincheradas, o se dirigía a Texas.

Abdelhadi: Solía ser tan hermoso.

Liu: ¿Qué? ¿California?

Abdelhadi: Sí. Perdón, no quería interrumpirte. Aunque tengo edad suficiente para recordarlo, antes de los incendios, las extinciones, las zonas muertas.

Liu: Bonita, ¿eh?

Abdelhadi: La más bonita.

Liu: Lo siento.

Abdelhadi: Gracias.

Liu: La California que vi... bueno, no era hermosa.

Abdelhadi: [Larga pausa.] ¿Hubo algún tipo de educación para ustedes en el campamento?

Liu: En realidad no. Los ancianos lo intentaron. Era difícil controlar a los niños, y los federales se los llevaban constantemente para trabajar. Aparecían camiones todos los días para llevárselos. Y nunca se sabía cuánto tiempo estarían fuera ni adónde iban. Creo que el director del campamento —lo llamábamos el Alcaide— simplemente vendía su trabajo a quien pagara. Al principio intenté ayudar un poco con la idea de la escuela; me había interesado. Pero después de unos meses allí, no quería saber nada de la vida en el campamento.

Abdelhadi: ¿Qué tipo de trabajo hacían los mayores?

Liu: Creo que variaba. Creo que había mucha construcción al este, en las montañas. Las nuevas ciudades. Pero regresaban bastante deteriorados; algunos no regresaban. Volvían con grandes cortes o sin extremidades. Papá llegó a casa un día con la mano vendada, y cuando le quitaron las vendas, ya no tenía el dedo índice. Nunca pregunté por qué.

Abdelhadi: ¿Cuánto tiempo estuvisteis en los campos?

Liu: En realidad no contábamos. ¿Quizás cinco años? Definitivamente era un adolescente cuando nos fuimos.

Abdelhadi: ¿Cómo fue que terminaste yéndote?

Liu: Bueno, hubo una serie de rebeliones dentro de los campamentos. Un día, se fueron en los camiones y muchos no regresaron. ¿Quizás un tercio? No sé qué les hicieron. Pero, bueno, todos perdimos a alguien. Un par de amigos míos perdieron a sus padres. Los reasignaron a nuevas familias; los ancianos los llevaban aparte, hablaban con ellos, les decían que sus padres no regresarían y los conectaban con una nueva familia. Ese pareció ser un punto de inflexión.

Abdelhadi: ¿Qué pasó después?

Liu: Los ancianos empezaron a reunirse a altas horas de la noche. Había un revuelo, como si algo estuviera pasando. Los chicos estábamos entusiasmados, pero no teníamos ni idea de lo que estaba pasando. Ya sabes, estábamos en la euforia. En fin, un día llegaron los camiones y los ancianos no querían subir. Los soldados nunca eran muchos, pero tenían pistolas y porras que usaban cuando alguien les contestaba. Intentaron usar los palos para obligarlos a subir, pero nadie lo hizo. Así que se fueron. Regresaron al día siguiente y eran más. Dijeron que dispararían. Nadie subió. Sacaron a un par de personas de la multitud y les dispararon. Recuerdo a mi amigo Kuo, un anciano que me caía bien, fue uno de a los que dispararon. Todos lo vieron. Les gritaba después de que le dispararan, tosiendo sangre y agonizando en el suelo, pero seguía gritando, señalando y había sangre por todas partes. Eso fue todo. Los ancianos subieron a los camiones. Cuando regresaron al día siguiente, enterraron los cuerpos en las afueras de los campos. Los habían dejado allí todo el día. Los evitábamos. Hacía mucho tiempo que no pensaba en esto.

Abdelhadi: ¿Estás bien?

Liu: Sí. Sí. En fin, al principio los federales intentaron concentrarse. Se dieron cuenta de que no podían dejar los

campamentos en paz. Empezaron a organizar patrullas diarias por todo el campamento para supervisar lo que hacía la gente, intentando reprimir las reuniones y demás. También hubo más minihuelgas. Pero, sinceramente, no tenían personal para hacerlo, porque todos los demás campamentos también se estaban rebelando. Los mayores lo sabían, supongo que se encontrarían con otros detenidos cuando los enviaran a trabajar. Cuanto más presionaban los federales, más oportunidades había de contraatacar. La gente empezó a matar a los soldados de patrulla y a guardar sus armas para usarlas más tarde. Con el tiempo, los soldados dejaron de aparecer, pero eso significó que la comida también dejó de llegar, así como la poca agua que teníamos. Así que la gente empezó a buscar provisiones en otros lugares. Nuestro campamento se dividió en pequeños clanes errantes. Mis padres me arrastraron con ellos. Nos alojamos con un grupo compuesto principalmente por otras personas de Guangxi, todos hablaban zhuang como mis padres. Recuerdo que la esposa de Kuo también estaba en nuestro clan, y un par de niños de mi manada. Había un plan para intentar regresar a China. Algunos tenían familiares en Shanghái y pensaron que era nuestra mejor opción.

Abdelhadi: ¿A dónde fuiste?

Liu: Bueno, terminamos yendo al sur, a la Bahía Este. San Francisco estaba casi completamente desalojado para

entonces. Todavía había mucha gente en Oakland, pero quienes se habían quedado estaban desesperados y asustados. Dormíamos en viejos centros comerciales o granjas abandonadas, buscábamos comida y seguíamos avanzando. Lo más que nos quedamos en cualquier lugar fue como un mes en un campamento en el Monte Diablo, en un campamento mixto chino–mexicano. Allí eran un poco políticos y recuerdo que la gente no era tan mala. Nos quedamos hasta que los federales atacaron. Siento que esa fue mi única experiencia durante esos años sin sentir algo más que odio por ser chino. Mis padres y otros hablaban constantemente de irse, de regresar a China. Mis padres siempre lo creían, que algo sería mejor en el siguiente lugar. Supongo que necesitaban creerlo. Todavía había barcos de carga que iban de Los Ángeles a Shanghái, y su objetivo era regresar a Los Ángeles para subir a uno de esos barcos. Eso se había convertido en un timo: contrabandear chinos en esos barcos. Muchos chinos intentaban regresar a China porque creíamos que allí las cosas eran mejores. Sabía lo de mi familia, pero supongo que era algo común en todo el mundo.

Abdelhadi: ¿Lo lograron?

Liu: Sí. Nos llevó algunos años, pero sí. Era arriesgado. Los federales eran el único gobierno realmente organizado que quedaba, pero los enclaves tenían milicias y siempre estaban

arrestando a gente para trabajos forzados. Así que tuvimos que abrirnos paso viajando por las zonas muertas, como las zonas realmente abandonadas, lugares donde todo había muerto y nadie sabía por qué —o al menos yo no sabía por qué, y no creía que mis padres lo supieran— lugares a los que ni siquiera las milicias irían. Buscábamos maneras de pasar desapercibidos, de ser invisibles. Claro, queríamos un grupo grande por seguridad y para conseguir más recursos, pero cuanto más grande era el grupo, más fácil era ser perseguidos por los federales o las milicias. Y teníamos muy poca información sobre qué pueblos estaban activos. Las redes celulares se habían caído en California y todo eran chismes, viajeros hablando entre sí, pero nadie quería hablar con nosotros. Sin embargo, al final, mis padres lo lograron. Nos llevaron a Los Ángeles y nos subieron a uno de esos barcos.

Abdelhadi: ¿Cómo era el barco?

Liu: Nos escondimos en una caja.

Abdelhadi: ¿Literalmente?

Liu: Sí. Literalmente. Había unos contenedores de carga, y uno de ellos fue vaciado y convertido prácticamente en un

pequeño búnker. Todavía no entiendo bien cómo mis padres nos metieron allí.

Abdelhadi: ¿Eran ustedes los únicos en el búnker?

Liu: No. Estaba abarrotado. Había al menos otras cinco familias que estaban siendo contrabandeadas. Había esteras esparcidas por todas partes y cubos para los desechos. Habían construido una pequeña puerta en un lateral del búnker por donde se podían vaciar los desechos una vez al día. Se ponía bastante maloliente. Y tenían unas pequeñas ranuras en las rejillas para el aire. Pero si no prestabas atención, parecía un contenedor cualquiera. Estos barcos no tenían mucha tripulación y nadie revisaba las unidades de carga, así que una vez que estábamos cargados y el barco estaba en camino, se trataba simplemente de no llamar la atención.

Abdelhadi: ¿Cuánto tiempo te llevó llegar a Shanghai?

Liu: Tres semanas. Tres semanas sin sol, ni baño, ni aire acondicionado. Habíamos empacado y dividido con mucho cuidado la comida enlatada y otras cosas para el viaje. Teníamos hambre todo el tiempo, claro. Pero sí, lo logramos. El contenedor llegó como cualquier otro, con otros que llevaban… alguna otra cosa. Recuerdo cuando bajamos,

entrecerrando los ojos al ver las luces de Shanghái que ocupaban la mitad del cielo y las grúas del muelle. [Niega con la cabeza y ríe en voz baja.]

Abdelhadi: ¿Qué pasó cuando llegaste a Shanghái?

Liu: Los contrabandistas nos retuvieron por las deudas y terminaron vendiéndonos a fábricas en Hangzhou. Dijeron que teníamos que quedarnos allí hasta que pagáramos las deudas.

Abdelhadi: ¿Las deudas?

Liu: Sí, básicamente pagabas por ser contrabandeado prometiendo trabajar al llegar. El trato era de dos años, pero no lo cumplieron.

Abdelhadi: ¿Cómo pudieron imponer eso? ¿No podían irse tus padres?

Liu: No, porque no tenían dinero ni papeles. El Estado chino no recibía con los brazos abiertos a los refugiados que regresaban. Vivíamos en barracones de fábrica. Se habían arreglado para alojar a algunas personas de cuando salimos

del campamento. Mi padre estaba muy enfermo. Le dio una tos fuerte durante la travesía. Nunca se recuperó del todo, simplemente se puso cada vez más enfermo.

Abdelhadi: ¿Cómo era Hangzhou?

Liu: Cuando llegamos, era una ciudad industrial aburrida. Como los trabajos que nos daban. Era horrible, monótono y gris. La primera fábrica donde metieron a mi familia era de soja. Recuerdo que vivíamos en un piso bajo con un grupo de gente que trabajaba en la misma fábrica. Todavía puedo olerlo. No puedo recordarlo bien, pero lo huelo. Les ponían una porquería a las hamburguesas de soja que hacía que olieran a carne ahumada. Así que todos olíamos a carne ahumada. Todo el tiempo. Odiaba todos los lugares donde trabajábamos. Estuvimos allí unos meses y luego nos trasladaron a una planta de ensamblaje de robótica.

Abdelhadi: ¿No te gustó?

Liu: Odiaba muchísimo ese trabajo. En ese momento, prácticamente no me hablaba con mi padre, pero seguían dándome órdenes y yo seguía haciendo lo que me pedían. No sentía que tuviera a nadie más con quien contar. Mi trabajo consistía en pintar las carcasas. Me escapaba mucho, tanto por la fábrica (que era muy grande) como por los

alrededores de la ciudad. Pero con el tiempo conocí a mucha gente como yo, adolescentes que habían crecido en el extranjero y que sus padres asustados habían arrastrado de vuelta a China y que acabaron trabajando en fábricas por contrato. Adolescentes que hablaban inglés, y todos reconocíamos la misma amargura en los demás. Todos odiábamos las fábricas, no podíamos conectar con nuestros padres y nos costaba mucho entender quiénes éramos en el mundo. Era como los chicos con los que me escapaba del campamento. Me hice muy amigo de algunos: Yuhang, Zachery, Xinyi, Kexin. Kexin y yo formamos pareja. Él era de Nueva York, de Flushing, para ser exactos. Solíamos pasear por Hangzhou y entrar en edificios al azar, prendimos fuego, rociamos gravilla, robamos comida y lo que fuera para no aburrirnos.

Abdelhadi: ¿Tu familia todavía estaba intentando llegar a Guangxi?

Liu: Al principio. Me decían que encajaríamos allí, lo bien que estaría, etc. Pero las rebeliones estallaron.

Abdelhadi: Cuéntenos más sobre las rebeliones.

Liu: La situación se caldeó bastante rápido. Esto fue... ¿quizás en 2046? La insurrección en Xinjiang fue el año

anterior, y corrían rumores descabellados sobre la comuna de Changji y cómo los uigures habían ganado, quemado sus campos de concentración y estaban creando comunismo o algo por el estilo. Hubo huelgas masivas durante los años treinta, pero cuando llegamos, había una especie de calma en centros industriales como Hangzhou. Para mi segundo año allí, habían vuelto a estallar. En un momento dado, hubo una huelga general que derivó en disturbios tras el cierre de varias fábricas. Los soldados llegaron y la sofocaron, pero después siguieron surgiendo disturbios de menor magnitud. Los dueños de las fábricas desaparecían o aparecían decapitados y ahorcados en alguna plaza pública. Básicamente, hubo levantamientos sector por sector. Y era más difícil controlarlos porque eran más esporádicos y el ejército no respondía con toda su fuerza, como cuando se sublevaba toda la ciudad. Toda la ciudad estaba en huelga constante, y había muchísimos disturbios y mucho caos. Mis padres no prestaban atención a nada, pero yo absorbía todo lo que oía al respecto.

Recuerdo que Kexin y yo nos topamos con un motín de obreros que prendían fuego a todos esos coches de policía abandonados, y fue lo máximo. En las fábricas con trabajadores contratados, la cosa estaba más tranquila, pero Kexin me convenció de que teníamos que organizar a la gente, o al menos a los demás chavales de la planta, para armar jaleo. Pero a mis padres no les gustaba que organizara. Dijeron que teníamos que seguir trabajando,

ganarnos el derecho a salir de la fábrica, conseguir nuestros papeles, recuperar la ciudadanía. Yo no iba a permitirlo.

Abdelhadi: ¿Estabas organizando la fábrica?

Liu: Estaba organizando a los chicos, a los demás adolescentes, sí. Al principio, los mayores intentaban entrar en el sindicato. Fuimos a ver a los gerentes y, por un momento, todos fingieron que todo era normal. Como si nos empezaran a pagar, la comida mejorara y se permitiera a las familias vivir fuera de los barracones. Creo que los dueños simplemente estaban asustados, muy asustados. Pero no duró. ¿Los robots que fabricábamos? En un motín, vi a una de nuestras maquetas lanzando gas lacrimógeno a la multitud, como si se lo escupiera a todos en la cara. De ninguna manera iba a seguir fabricando esas cosas. Mi madre estaba tan enfadada conmigo esa noche que nos gritábamos.

Abdelhadi: ¿Qué querían tus padres?

Liu: Era realmente contradictorio. Querían irse, regresar a sus pueblos de origen. Pero los militares controlaban el campo, y no había forma de que pudieran sobrevivir sin papeles. Los gerentes decían que nos conseguirían papeles si seguíamos trabajando y cumplíamos con nuestros plazos.

Pero nadie parecía terminarlos nunca. Nos cobraban multas adicionales por infracciones aleatorias. Los plazos eran interminables. Pero ellos no podían verlo. Así que todo se trataba de cómo todos teníamos que volver a casa, pero teníamos que quedarnos allí y seguir trabajando. Realmente no tenía sentido. Ese tipo de peleas ocurría en toda la fábrica, porque mucha gente estaba en nuestra situación. Muchas de estas familias que habían regresado a China tras situaciones terribles, y estas enormes divisiones entre padres que tenían la fantasía de la vida anterior y niños como yo que estaban dispuestos a arrasar con todo.

Abdelhadi: ¿Qué pasó?

Liu: La quemamos.

Abdelhadi: ¿La fábrica?

Liu: Sí.

Abdelhadi: ¿Cómo empezó?

Liu: Nadie había cobrado en semanas. Todos estaban hambrientos y agitados. Hubo una explosión en la línea y dos

mujeres murieron... Ya no recuerdo sus nombres... ¡Rayos! Después de eso, la gente hablaba sobre qué hacer, y todos se enfadaban cada vez más. Finalmente, se tomó la decisión de armarse e ir a confrontar a la gerencia por la mañana. Mis padres dijeron que no querían hacerlo; estaban seguros de que las cosas mejorarían. Hubo una gran discusión acalorada. Los niños y los padres se enzarzaron en una pelea a gritos. Yo no estaba en medio de la discusión, y creo que mis padres aún no entendían lo fuerte que era mi opinión al respecto. Finalmente, mis padres vinieron y me dijeron que era hora de empacar e irnos. Estaban seguros de que la Fuerza Terrestre [de Liberación Popular de China] invadiría la ciudad y nos mataría a todos. Dije que no. "Tenemos que irnos. Ve a empacar", dijeron. Yo solo repetía: "No, no, no, no".

Abdelhadi: ¿Cómo reaccionaron?

Liu: Ellos… pensaban que yo era un monstruo. Como si su hijo hubiera sido secuestrado poco a poco y reemplazado por alguien a quien no entendían. Sé que se sentían así porque eso fue lo que mi madre me gritó. Dijo que yo era un demonio. Nunca me habían escuchado bien cuando dije que no me importaba llegar a Guangxi, que no creía que hubiera ninguna razón para pensar que las cosas mejorarían allí, que siempre pensé que debíamos quedarnos y luchar contra lo que estuviera pasando. Así que, como seguí negándome,

entraron donde estaban nuestras cosas y lo empacaron todo. Luego volvieron y dijeron: "Es hora de irnos". Volví a decir: "No". Se quedaron a pasar la noche en lugar de irse, y a la mañana siguiente lo intentaron de nuevo. Volví a decir: "No". Intentaron convencerme. Ya era demasiado grande para que me obligaran a ir. "¿No quieres ir a casa, a Guangxi?", dijeron. Dije: "¿Qué casa? Nunca he estado allí y estás loco si piensas que lo que pasa aquí no pasa allá. Ya ni siquiera conoces a nadie allí". Y se fueron.

Abdelhadi: ¿Fuiste con ellos?

Liu: No, se fueron sin mí.

Abdelhadi: [Larga pausa.] Ya te habías distanciado bastante de ellos. [Larga pausa.] ¿Qué pasó con ellos?

Liu: No lo sé.

Abdelhadi: Ah.

Liu: Nunca los volví a ver. Nunca hablamos.

Abdelhadi: Lo siento.

Liu: Sí.

Abdelhadi: ¿No teníais teléfonos?

Liu: Apenas teníamos comida.

Abdelhadi: Bien, perdón. ¿Y qué hiciste?

Liu: Me quedé. El enfrentamiento con la gerencia continuó. Claro, se puso muy violenta. La gerencia intentó contenernos, pero luego reveló el paradero de los dueños. Vivían en una urbanización cerrada, no podíamos entrar. Tenían su propio ejército. Regresamos con el gerente. Lo arrastramos de vuelta a la fábrica, nos dio todo el dinero que había. Pero aun así no sobrevivió. Lo apuñalaron. Destruimos todas las máquinas e incendiamos las oficinas de la gerencia. Mientras tanto, los disturbios arrasaban gran parte de la ciudad a nuestro alrededor.

Abdelhadi: ¿Hubo muchas otras ocupaciones de fábricas?

Liu: Montones de ellas. Por toda la ciudad. Asistimos a un par de asambleas de otras fábricas ocupadas. Pero también

allí había enormes divisiones. Por ejemplo, entre quienes querían que sus plantas siguieran funcionando, muchos de estos, viejos trabajadores que llevaban toda la vida en el lugar, algunos orgullosos de sus habilidades o de lo que hacían, y los que pensábamos que todo era una tontería. Había vivido tras las rejas de las cárceles toda mi vida, y la fábrica era otra reja, otra prisión. Mucha gente había hecho lo mismo que nosotros y lo había destruido todo.

Abdelhadi: ¿Qué pasó después en su… antigua fábrica?

Liu: Aproximadamente la mitad de quienes vivían en las viviendas de la fábrica se fueron. El resto nos sentíamos un poco perdidos. Terminamos viviendo en un edificio de apartamentos ocupado cerca de la fábrica. Estos chicos que vivían allí habían estado trabajando para una empresa con varias fábricas que fabricaban cosas de todo tipo: gomas para el pelo, juguetes, etc. Cuando las fábricas cerraron, en lugar de separarse y buscar comida y trabajo por todas partes, permanecieron juntos. Habían estado trabajando para conectar con almacenes de alimentos y granjas fuera de la ciudad, y tenían un plan para alimentar a todos en Binjiang.

Abdelhadi: ¿Binjiang?

Liu: Solo la zona de Hangzhou en la que estábamos. Un antiguo nombre gubernamental. La fábrica de robótica estaba en un subdistrito, Xixing. Pero pasamos mucho tiempo conectando con gente de todo Binjiang, y así es como empezábamos a vernos... Así que, estos chicos del edificio de apartamentos... Adoptamos su modelo, o ellos nos enseñaron cómo lo hacían. Querían que el grupo estuviera unido, así que también organizaban reuniones para hablar de sus problemas y empezaron a pensar en qué más podían organizar juntos. Intercambiaron muchas habilidades: quienes habían hecho huertos comunitarios empezaron a hacer presentaciones al grupo, y empezaron a plantar, a pensar en cómo hacerlo sistemáticamente y todo eso. Al principio, la mayoría de la gente se reunía para reuniones e intercambio de habilidades, pero con el tiempo también se reunía solo para divertirse, para ver una película o leer algo juntos. Algunos ancianos notaron que muchos jóvenes habían interrumpido mucho la educación; algunos apenas sabían leer ni escribir. Así que también se establecieron escuelas en miniatura, donde los adultos se turnaban en diversos trabajos.

Abdelhadi: ¿Cuál fue tu papel?

Liu: Al principio, hacía tareas de limpieza. Me gustaba. Me gustaba dejar todo limpio y listo para todos. Con el tiempo, me cansé, así que me cambié a la comida. Después me aburrí

de nuevo y me dediqué a coser y remendar. Creo que siempre fui inquieto. Creo que vivir en los campos y luego en las viviendas de la fábrica me dejó un profundo resentimiento hacia el trabajo, y me llevó tiempo aprender otras maneras de relacionarme con las tareas. Todo se resolvió para que los chicos hicieran lo que querían. Era muy diferente a la fábrica, pero me llevó un tiempo asimilarlo... En la fábrica sabíamos que nos moriríamos de hambre si no trabajábamos. Pero ahora no había ningún trabajo que nadie no quisiera hacer. Ningún trabajo valía más que otro. Pero siempre había odiado tanto el trabajo que había un conflicto dentro de mí. Cambiaba mucho de trabajo. En algún momento me dediqué a la carpintería e hice muebles preciosos, sobre todo camas. Luego pasé al área de comunicaciones a medida que surgieron otras comunas y comenzamos a construir con gente de toda la ciudad e incluso de otras ciudades, eventualmente, una vez que se restauraron los trenes.

Abdelhadi: ¿Estabas...?

Liu: Todavía tenía la esperanza de encontrar a mis padres. Por eso me metí en el mundo de las comunicaciones. Tenía una foto de ellos de cuando se casaron. Ridículo, claro, porque ya ni siquiera se veían así cuando nos separamos. Pero la haría circular, por si acaso.

Abdelhadi: Pero no hubo suerte, ¿eh?

Liu: Sí. No pasa nada. Tenía familia en la comuna: los ancianos, mis compañeros de unidad, una pareja. Pero sí, me entristece que nunca nos hayamos despedido, al menos. Poco a poco, empecé a lamentar la pérdida de mis padres.

Abdelhadi: ¿Cómo era eso?

Liu: Al principio, estaba muy enfadado y de mal humor. Estaba casi solo. No tenía a nadie con quien descargar mi ira. Me alegraba mucho estar con otras personas cuando me uní a la comuna, pero también me di cuenta de que no sabía cómo relacionarme con la gente, cómo compartir el espacio. Tenía muchos conflictos. Siempre era el mismo patrón: me acercaba mucho a alguien, quería pasar todo el tiempo juntos, y luego hacía una pequeña cosa que me molestaba o que, en mi opinión, significaba que no estaba tan comprometido conmigo como yo con él. Entonces me aislaba por completo. Lo castigaba con silencio y distancia.

Abdelhadi: ¡Sin duda una respuesta traumática familiar!

Liu: Sí, en un momento dado, uno de los ancianos me llevó aparte y me dijo: «Necesitas hablar con alguien». No entendí a qué se referían. Pero me dijeron que viniera a verlos mañana por la mañana al jardín. Había un pequeño espacio con bancos bajo los árboles frutales; era muy tranquilo. Los encontré allí y me dijeron: «Cuéntanos tu historia». Y se la conté. Resultó que habían estado leyendo muchos libros de psicoanálisis y psicología, y se estaban preparando para ese papel. Así que fueron una especie de terapeutas para mí, y así fue como me adentré en la sanación de traumas. También me enviaron a meditaciones. Nunca me había unido a ningún grupo de meditación, pero me dijeron que era imprescindible, así que fui. Con el tiempo, empecé a sentirme mejor.

Abdelhadi: Me imagino que, dada la cantidad de personas que habían sido desplazadas y la cantidad de familias que habían sido separadas, mucha gente estaba luchando con las mismas cosas que usted.

Liu: Absolutamente. Mi crecimiento estuvo vinculado a cambios más amplios en la Comuna de Binjiang. Poco a poco, fuimos asumiendo este rol en la ciudad, como un centro de refugiados. Desde el principio, poco después de destruir las máquinas, Xinyi empezó a abogar por que la fábrica fuera un refugio. Coincidía con algunas de las ideas de los chicos del edificio de apartamentos, pero era más profundo, como si

se convirtiera en algo espiritual para Xinyi. Decía que teníamos que acoger a todos, unir a las personas desvalidas, cuidar de quien lo necesitara. Teníamos que ser un refugio. Todos nos sentimos realmente atraídos por esta idea. Un refugio. Un lugar seguro donde la gente pudiera formar un hogar. Ninguno de los chicos de mi edad, ni de la de Xinyi, había tenido algo así. Nuestros padres siempre nos habían dicho que estaba en otro lugar, pero Xinyi dijo que teníamos que construirlo allí mismo.

Abdelhadi: ¿Había muchos refugiados?

Liu: Al principio, solo trabajadores hambrientos de toda la ciudad. Pero la situación se descontrolaba por toda China. Para entonces, era una guerra civil total. El PCCh acabó arrasando ciudades enteras, y la crisis de hambre fue masiva. Creo que casi un tercio de la población fue desplazada en algún momento de la guerra. Había muchísimo trauma acumulado, de la guerra, de las crisis previas, de todo. Mucha gente era como yo, completamente cerrada, enfadada y reactiva a todo. Yo estaba creciendo, sanando, y nuestra comuna también estaba descubriendo cada vez más cómo cuidar de la gente. Cuidábamos a quienes podíamos, normalmente acogiendo a unas doscientas o trescientas personas a la vez. Algunos se quedaban permanentemente, pero muchos se quedaban con nosotros unas semanas o meses antes de regresar a sus

provincias de origen. Con el tiempo, me uní al consejo de tratamiento individual de Binjiang. Eso fue lo que me llevó a Nueva York.

Abdelhadi: ¿Cómo es eso?

Liu: A medida que la situación se calmaba en China, nos enteramos de que la situación se intensificaba en Norteamérica. Recordemos que nuestra fábrica eran todos estos chinos de la diáspora, personas que habían nacido en otros lugares y regresaron, trabajando en cautiverio hasta la insurrección para pagar sus deudas. Muchos de nosotros nacimos en Estados Unidos. Empezamos a intentar conectar con las comunidades chino–estadounidenses y terminamos teniendo conversaciones diarias sobre estrategia y atención con activistas en Flushing, Queens. Queens se estaba fragmentando por aquel entonces, alrededor de 2050 o 2051. El Ejército ocupaba Nueva York y acampaba a mucha gente. Pero la presencia del Ejército en Queens era muy desigual; controlaban las autopistas, pero habían decidido que el distrito no era una prioridad estratégica. Queens se había convertido en feudos aislados, como si cada pequeño grupo o comunidad inusual se apoderara de unas pocas manzanas a la vez y estableciera puestos de control. Oímos mucho sobre ello. La mayoría de los activistas, organizadores y líderes comunitarios de Flushing acabaron en un campamento militar en Flushing Meadows. Mucha gente

estaba siendo detenida, interrogada y liberada. El barrio estaba lleno de gente que había pasado unos días o semanas en el campamento. Así que fue un trauma enorme. Decidí que quería ayudarlos en Flushing, más allá de nuestras visitas diarias.

Abdelhadi: ¿Qué hiciste?

Liu: Formamos una delegación de sanadores de traumas y facilitadores de asambleas. Encontramos a alguien que aún volaba de Shanghái a Nueva York, y nos vimos abarrotados en una bodega llena de electrónica militar de alta gama con destino a la inteligencia militar estadounidense. Fue mucho más cómodo que mi primer viaje por el Pacífico. Esta vez teníamos baño, mucha comida, ¡y cada uno en su propia cama! El piloto nos sacó del avión a escondidas en LaGuardia, y llegamos a Flushing sin incidentes.

Abdelhadi: ¿Llegaste antes de la retirada militar?

Liu: ¡Unas semanas antes, sí! En ese momento, todo se abrió drásticamente. Falasheng debutó públicamente como comuna y se convirtió en una fuerza líder en la reconexión de barrios en Queens. Establecimos un centro de recuperación de traumas en Falasheng, y la comuna pronto se convirtió en un centro de reasentamiento de refugiados.

El ejército perdía terreno constantemente en el sur, y luego, finalmente, en el Medio Oeste. Miles de personas huían de las primeras líneas de combate, y cientos de ellas acabaron pasando tiempo en Flushing, acogidas por la comuna. Aportamos algunas de las habilidades que habíamos aprendido en Hangzhou, trabajando con personas desplazadas. Estoy increíblemente orgulloso del trabajo que estamos haciendo.

Abdelhadi: Dijiste que la visión de convertirse en refugio fue ofrecida por tu amiga, Xinyi.

Liu: Sí, tenía mi edad, pero aprendí muchísimo de ella. La considero una heroína de la revolución. Gran parte de mi cuidado y sanación fue a cargo de ancianas, mujeres muy influyentes que también fueron mis mentoras. Pero Xinyi realmente transmitió sus ideas de amor y cuidado, y transformaron todo nuestro distrito. En cierto modo, creo que, gracias a su liderazgo, desempeñamos un papel importante en una sanación más profunda y duradera en Asia Oriental y, finalmente, en el Atlántico Medio.

Abdelhadi: ¿Qué le pasó a ella?

Liu: Murió. En 2048, un misil militar chino quedó sin detonar entre los escombros de un edificio, a solo un par de

manzanas de nuestra fábrica original. Ella estaba ayudando con la limpieza y el misil explotó. Fue la única que murió. Fue realmente devastador para todos nosotros. Celebramos un gran desfile en el distrito, con la asistencia de miles de personas. Al final, le pusimos su nombre a nuestro centro de refugiados. También hay un parque en Flushing que lleva su nombre.

Abdelhadi: ¡Qué bonito! Muchas gracias por la entrevista. Veo que se nos acabó el tiempo que prometiste dedicarnos. ¿Algo más que quieras compartir?

Liu: No, creo que esto es lo más que he hablado con alguien sobre mi vida desde que empecé la terapia. Normalmente, ¡soy yo quien escucha! Ha sido un placer.

Abdelhadi: Te lo agradezco. Gracias.

VI

S. ADDAMS SOBRE LOS PADRES DE LA IGLESIA DE STATEN ISLAND

Grabado el 1 de agosto de 2068 en Staten Island.

ME O'Brien: Hola, soy YO y hoy estoy hablando con S. Addams para el proyecto de documentación de historia oral sobre la Comuna de Nueva York. Es el 1 de agosto de 2068. Estamos en la guardería de adolescentes de la Comuna de San Jorge en Staten Island, Nueva York. Hola, S.

S. Addams: Hola.

O'Brien: ¿Eres de Staten Island?

Addams: Sí, he estado aquí toda mi vida.

O'Brien: ¡Vaya! Ya tienes edad suficiente para haber vivido en los años cincuenta, esa secta.

Addams: Así es. Ese culto.

O'Brien: Espero que podamos profundizar en todo eso. ¿Qué tal si empezamos con tu primer recuerdo?

Addams: [Pausa.] Mi madre tenía un delantal a cuadros azul y blanco. Me sostenía en brazos. Estábamos bajo un cerezo. Estaba en flor. Estábamos en el patio del complejo donde crecí. Yo miraba el cielo azul. Ella veía jugar a los otros niños, pero me rodeaba con sus brazos. Era tan suave. Era cálido estar en sus brazos. De hecho, creo que era un día frío, o frío para la primavera. Pero era cálido estar cerca de ella. Sentir su respiración. Podía ver el color del delantal, el cielo, podía oír a mis hermanos reír. Me sentí... ¿Supongo que me sentí seguro? No lo sé. Las hojas rosadas del cerezo caían suavemente. Yo era pequeño. No sé cuántos años, un bebé, supongo... Esa es una pregunta un poco liada.

O'Brien: ¿Lo es?

Addams: ¿Qué pasa si mi primer recuerdo fue algo horrible?

O'Brien: [Pausa.] Sí, te entiendo. Cuéntanos cómo estamos ahora mismo.

Addams: Bueno, primero estamos en Staten Island. [Ríe.] Pero hablando en serio, estamos en la guardería para adolescentes. Es un conjunto de apartamentos que forma parte del complejo de edificios que conforman la Comuna de St. George. Estos apartamentos son para que los adolescentes tengan cierta autonomía de la autoridad adulta. Pueden venir aquí a pasar el rato o incluso a vivir aquí por temporadas. Quienes se mudan aquí tienen más independencia, pero también más responsabilidad de asegurarse de que el lugar sea tolerable y de que todos estén prácticamente seguros. Como mínimo, son responsables de asegurarse de que nadie maltrate a nadie. La estancia media, para quienes deciden mudarse aquí, es de unos cuatro meses. Para muchos resulta un poco abrumador, tanta socialización y, bueno, tanta desorganización. Siendo franco, es un caos. Actualmente, la guardería tiene seis residentes y ocupa cuatro apartamentos, que es todo este

piso. Se hace más grande o más pequeña según la cantidad de gente que viva aquí. Ahora mismo, lo que les gusta a los chavales son los videojuegos. Probablemente todo el mundo esté dormido en el enorme sofá que tienen al lado.

O'Brien: ¿Cuál es tu papel?

Addams: Soy el enlace adulto con la guardería. Es un puesto complicado. Principalmente intento que los niños hablen conmigo, al menos lo suficiente para tener una idea clara de su salud mental. La idea de la guardería, o al menos de esta, es que los niños puedan encontrar sus propios límites cuando se les da la oportunidad. Muchos niños lo consiguen.

O'Brien: Me interesa este tema, cómo crecen los niños en la comuna, su autonomía, hasta dónde llega eso.

Addams: Sí, es importantísimo. Los niños necesitan apoyo y espacio para comprender las cosas, y la configuración de ese espacio debe cambiar y crecer a medida que crecen. Para muchos niños de la comuna, sus principales vínculos son con su familia inmediata, con todos los adultos que han optado por ser sus padres y demás. Pero la comuna en su conjunto también influye en su crianza. Suele haber mucha fluidez entre la vivienda o casa familiar y la comunidad

circundante. El simple hecho de comer juntos con toda la comuna tres veces al día tiene un gran impacto en la expansión de las conexiones sociales del niño desde una edad temprana. Decenas de personas se involucran para asegurarse de que el niño crezca bien, de que la dinámica con sus padres sea sana y de que se involucren en la enseñanza y la ayuda del niño de muchas maneras diferentes.

Pero a veces la dinámica entre los padres y el niño se rompe por completo, se convierte en un antagonismo, y ahí es donde la guardería entra en juego. Consideramos la guardería como una alternativa a la huida total. Los niños pueden alejarse de su grupo parental, encontrar más autonomía, pero aún así recibir el apoyo de la comunidad. A veces, los niños se desconectan más mientras viven aquí, y la relativa apertura del entorno les resulta difícil. Cuando eso sucede, intento apoyar al niño para que encuentre un entorno mejor.

O'Brien: Suena muy reflexivo al pensar en las experiencias de estos niños.

Addams: Yo también viví aquí. Me mudé a los dieciocho años. Eso fue hace diez años. En cierto modo, todavía era un niño, como si aún no hubiera madurado del todo. Así que la guardería era un punto intermedio entre ser independiente

y poder sentirme completamente perdido, que era justo lo que necesitaba. Veo eso con algunos adolescentes de ahora, ese espacio intermedio puede ser muy confuso.

O'Brien: ¿Creciste en una comuna? Describiste esa escena de tu madre abrazándote. Parece que te sentías querido.

Addams: [Pausa.] Tenía muchos hermanos. Nueve de ellos... Mi madre se encargaba de la casa. Era un trabajo pesado. Cocinar constantemente, limpiar muchísimo, atender a los invitados, gestionar la educación de mis hermanos y mía. Trabajaba todo el tiempo. Siempre había gente alrededor. Nunca estuve solo durante mi infancia. En ese sentido, era como una comunidad.

O'Brien: ¿Como la comuna? Creo que me estoy perdiendo algo de contexto. ¿Qué tipo de vivienda era esta?

Addams: Crecí en el complejo de los Padres de la Iglesia. El... ¿cómo nos llamabas?... "ese culto". Mi padre estaba en el consejo de ancianos... No sabes qué preguntar.

O'Brien: ¿Estabas describiendo tu hogar? ¿Dijiste que era bastante ajetreado?

Addams: No éramos solo nosotros, los niños. Mi madre organizaba todas esas cenas formales para los Padres de la Iglesia. Con el tiempo, contrató personal para ayudar con la cocina y la limpieza, pero yo, de pequeño, me sentía un poco solo. Mis hermanos mayores acabaron cuidándonos. Todos trabajábamos mucho. Pasábamos mucho tiempo juntos. Muchos de mis recuerdos de infancia se relacionaban con mi padre como una persona distante a la que admiraba, a la que temía, a la que amaba. Pero mi vida real consistía, en general, en pasar todo el tiempo trabajando con mis hermanos. Mis hermanos empezaron a ir a la escuela religiosa, pero las niñas nunca salían de casa.

O'Brien: ¿En qué año naciste? Para contextualizar.

Addams: Nací en el año 2040.

O'Brien: ¿Y tu género? ¿Cómo te identificas ahora? ¿Cómo encajaba en esa dinámica entonces?

Addams: Me trataban como a uno más. Ahora no tengo género. Tampoco lo tenía entonces, pero supongo que era un secreto.

O'Brien: ¿Tenías muchos secretos?

Addams: Muchos. Nuestro complejo estaba lleno de ellos. Escondidos en cada rincón, en cada bolsillo del delantal. Todos teníamos secretos. No creo que hubiera sobrevivido sin ellos. [Larga pausa.] Intento contarle a la gente cómo eran los Padres de la Iglesia. O sea, hay cosas que todo el mundo sabe. La esterilización masiva de los no creyentes. Encerrar a la gente en esas jaulas junto a los andenes del ferry, matarlos de hambre, exhibirlos como trofeos o animales de zoológico. Esta gente gobernaba a través del odio y el miedo. Pero para quienes estábamos en el corazón de todo aquello, había una vida completamente diferente dentro del complejo principal. Sé que a la gente le cuesta imaginarlo. No teníamos ningún contacto con el mundo exterior. Designaban a tres jóvenes, en su mayoría chicos, para que actuaran como secretarios. Se encargaban de nuestra presencia en redes sociales y de la correspondencia que los Padres de la Iglesia mantenían con otras sectas en otros lugares. Pero si no eras secretario, te cortaban el acceso. Nunca vi una pantalla de ordenador hasta los doce años. Nunca toqué un teléfono. Otro grupo se encargaba del almacén y del envío de libros y materiales cristianos. Tenían que usar computadoras en el trabajo para comunicarse con los clientes o imprimir las etiquetas de envío, pero fuera del trabajo, no tenían contacto. ¿Conoces la historia de los Padres?

O'Brien: No con mucho detalle. ¿Podrías contárnosla?

Addams: Bueno, se apoderaron de Staten Island de verdad en 2053, pero los Padres de la Iglesia ya estaban presentes durante dos décadas antes. Compraban propiedades y expandían su negocio de venta de productos cristianos a nivel internacional. Se convirtieron en el mayor terrateniente de Staten Island. La iglesia se fundó como una facción escindida de una secta pentecostal. El enfoque principal era el género. Decían que el mundo había sido consumido por la ideología satánica del género. Había destruido la familia, había destruido la nación. La única forma de regresar, primero a la civilización y luego al Reino de Dios, era reimponiendo el orden legítimo.

O'Brien: Suenan aterradoras.

Addams: Sí. Bueno... Su poder creció durante los años cuarenta. Staten Island siempre ha sido el distrito más conservador. El presidente del distrito era simpatizante, muchos policías locales se habían unido. Creo que la sociedad se estaba desmoronando en todos los ámbitos, y los Padres de la Iglesia ofrecían una visión de estabilidad. Con la enfermedad, el hambre y todo lo demás, afirmaron públicamente que podían mantener la situación bajo control y que, en general, decían la verdad. Así que, antes de la toma de posesión, se habían convertido en la fuerza más poderosa

del distrito. Muchos de los grandes propietarios del distrito acabaron uniéndose, y cada vez más se impuso un bloqueo al mercado de alquileres. Empezaron a negar viviendas a parejas del mismo sexo, a personas que figuraban en la lista de abortistas o a personas trans. Los terratenientes y empresarios que vivían en Staten Island, y algunos de la región también, apoyaron cada vez más a los Padres de la Iglesia para intentar sortear las numerosas crisis que se estaban produciendo. En aquel entonces no conocía ninguna de estas dinámicas de clase, pero intenté estudiarlas más tarde. Los capitalistas adoptaron diversas estrategias en medio del caos. Muchos huyeron de la ciudad o se embarcaron en misiones orbitales. Otros se unieron a lo que ocurría aquí en Staten Island, como para construir una fortaleza contra la embestida y el caos general.

O'Brien: ¿Puedes contarnos algo sobre la adquisición?

Addams: Los Padres de la Iglesia se llevaban muy bien con el Departamento de Policía de Nueva York (NYPD), que durante los años cuarenta era prácticamente la única fuerza importante por aquí. Durante un siglo, Staten Island fue el lugar donde muchos policías eligieron vivir, porque es más suburbano que el resto de la ciudad de Nueva York. Los Padres siempre tuvieron la visión de un gobierno teocrático y fantasearon con tomar Albany o Washington. Eso no funcionó. A medida que la situación se complicaba,

decidieron que podían conformarse con Staten Island. Muchos policías estaban combatiendo en el Bronx, pero los Padres tenían algunos leales en puestos de mando aquí. Es decir, cuando colocaron esa cruz gigante en la terminal del ferry y nadie la quitó, fue una señal para mucha gente de que algo había cambiado. Pronto cerraron los puentes y el ferry, y más tarde cortaron internet. Creo que fue por la época en que el NYPD también se dedicó a atacar internet. No funcionó en ningún otro lugar, pero aquí en la isla todo estaba muerto. Luego, los Padres enviaron una grabación escalofriante y desquiciada que llamaba a todos los celulares de la isla, diciéndoles que ahora estaban sujetos a la "ley de Dios". Tenían una fuerza paramilitar dirigida por expolicías que iba casa por casa. La llamaban los Hijos Valientes. Principalmente arrestaban a personas de género no conforme y a parejas del mismo sexo. Nunca me dijeron exactamente qué les pasó. Esto salió en las noticias; seguro que lo viste.

O'Brien: Parece una escena difícil para ser interpretada por una mujer.

Addams: Podrías decirlo así... A las mujeres les sucedieron cosas horribles. Sobre todo a las jóvenes. No me siento cómodo hablando de detalles... Pero todo giró en torno al abuso sexual infantil.

O'Brien: Definitivamente no tienes que compartir nada que no quieras.

Addams: He tenido tanta terapia de trauma, no te lo creerías... Era parte de la doctrina de los Padres de la Iglesia, la autoridad del Patriarca era absoluta. No me gusta ser explícito. No ayuda a nadie en este momento. Pero hubo tanta violencia... He podido compartir exactamente lo que me pasó cuando lo necesitaba. Pero te diré que crecí siendo un manojo de ira... Mientras sucedía, mientras los Padres estaban en el poder, el trauma comenzó —no sé cómo decirlo— a apoderarse de nuestros cuerpos.

O'Brien: ¿Qué quieres decir?

Addams: Las jóvenes de la Iglesia se habían desmoronado por completo. Antes de la toma de posesión, solo había algunos secretos aquí y allá, ¿sabes? Susurros. Pero había... problemas médicos. Las chicas de la Iglesia, muchas de nosotras, lidiábamos con síntomas físicos inexplicables. Chicas que sufrieron parálisis, como yo. Chicas que dejaron de hablar durante meses, o incluso años. Como si nuestros cuerpos se opusieran, pero seguíamos siendo fieles creyentes. Como si algo en nosotras se negara, aun siendo leales.

O'Brien: ¿Sabes por qué?

Addams: ¿Por qué la parálisis o por qué la lealtad? La parálisis fue un trauma, me he dado cuenta. Antes se llamaba histeria. Un intenso conflicto interno que a veces se apodera del cuerpo; la lealtad es más difícil de comprender. La gente veía que las cosas empeoraban en todas partes y recordaba cómo había sido la pandemia. Y como dije, todos recibieron atención de alguna manera. Y la violencia sexual, las mutilaciones públicas de abortistas y los asesinatos creo que destrozaron algo dentro de las jóvenes...

O'Brien: ¿Por qué la mayoría de la gente estuvo de acuerdo?

Addams: La Iglesia funcionó porque todo lo demás se derrumbaba. Y lograron mantener viva a la gente cuando otros no podían. Diría que era una operación interclasista. Desde una perspectiva puramente de supervivencia, la vida de mucha gente mejoró bajo el gobierno de los Padres. Si no te atacaban, los Padres dirigían un gobierno mejor que el anterior. Sus principales líderes, incluyendo a mi padre, eran grandes terratenientes de la zona de Nueva York. Dirigían todos esos negocios alrededor de Staten Island, y algunos en el Bajo Manhattan, en los que los hombres trabajaban.

Cuando nadie más en el exterior tenía trabajo, todos los hombres de la Iglesia tenían trabajo. Cada miembro de la Iglesia tenía un hogar. Cada miembro de la Iglesia recibía atención. Se aseguraban de que los residentes de Staten Island tuvieran suficiente comida y atención médica básica. Cuando las hambrunas eran tan graves en todas partes, siempre comíamos juntos. De una manera extraña, era una especie de protocomuna. Ya sabes, comíamos juntos y rezábamos juntos. Supongo que por eso tanta gente se quedó, tanto en la Iglesia como quienes seguían viviendo en el barrio. Para cuando la tortura y lo demás se descontroló, todos ya se sentían encerrados y sin ningún otro lugar adonde ir.

O'Brien: ¿Eras creyente?

Addams: Oh, definitivamente. Cien por ciento. Incluso con mis secretos. De verdad creía que estaba ejerciendo la voluntad divina de Dios para salvar al mundo de las llamas demoníacas del comunismo y el feminismo. Literalmente, así es como lo habría dicho. Me hizo sentir toda clase de cosas raras. Por ejemplo, perdí el control motor de mis piernas durante un año cuando tenía ocho años y nadie supo qué lo causó. Creo que fue toda mi rabia, pero también mi deseo de seguir siendo creyente. Esos dos deseos se debatían en mi cuerpo y yo fui la víctima. Más tarde me

convertí en secretario y me acusaron de discutir con no creyentes en Ours.

O'Brien: ¿Podrías contarnos algo al respecto?

Addams: Oh, la nuestra era una gran plataforma de redes sociales, un fenómeno comercial generalizado que surgió de la fusión de varias empresas de redes sociales anteriores. Solíamos hacer proselitismo en ella. Así que dirigí toda mi ira contra los enemigos de la Iglesia en estas campañas de trollslam que ayudaba a coordinar... Cojeaba de cuando se me paralizaron las piernas. Me acompañó hasta los dieciocho años, más o menos.

O'Brien: ¿Enemigos de la Iglesia?

Addams: Personas trans, en su mayoría.

O'Brien: Ah.

Addams: Sí, habla de una locura.

O'Brien: ¿Cómo llegaste a ser secretario?

Addams: No lo sé. Era muy inteligente. A las chicas no les enseñaban nada. Aprendí a leer sola. No estaba prohibido mientras solo leyéramos material de la Iglesia. Pero hacía muchísimas preguntas y reconstruía las cosas rapidísimo. Les pedí a mis hermanos que me explicaran su formación teológica. Absorbí todo lo que pude. Otra madre del complejo, llamada Eleanor, había sido profesora de instituto. O sea, de escuela pública. Cuando terminaba mi trabajo, intentaba encontrarla y que me contara cosas.

O'Brien: ¿Qué tipo de cosas?

Addams: Leía y escribía. Tecleaba, pero en una máquina de escribir. Historia de Estados Unidos. Era creyente, pero al menos sabía de la esclavitud y la colonización.

O'Brien: ¿Cuál era la política racial de los Padres de la Iglesia?

Addams: En su mayoría... lo ignoraron. Como si hubiera varias familias latinas y una familia negra. Teníamos muchas conexiones con comunidades evangélicas similares en Latinoamérica. Su tema principal era el género.

O'Brien: ¿Estás diciendo que no eran supremacistas blancos? ¿Sabes cómo fue la experiencia de la familia negra?

Addams: Sí, lo sé... supongo que fue complicado. Nos oponíamos a lo que llamábamos versiones racistas y antiblancas de la historia estadounidense, así que nunca habría aprendido sobre la esclavitud y cosas así de no ser por Eleanor. Pero además, los Padres de la Iglesia dedicaban mucho tiempo a elaborar panfletos, vídeos y mensajes en línea para circular en las iglesias evangélicas negras del sur e intentar reclutar a minorías raciales. Trabajé en eso como secretario y me dijeron lo importante que era "abrirse camino" con las minorías. Ese era el término que usaban los Padres. Pero creo que cuando la gente que no era blanca se presentaba, sus experiencias reales no eran muy buenas. No lo entendí del todo durante mi infancia. Pero creo que todos los que se unieron tuvieron que reinventarse a imagen de los Padres, y la esencia de eso, en el fondo, era definitivamente la blancura, como los valores y la forma de ser que los Padres consideraban normales y apropiados. Aunque nunca lo dijeran. Mi esposa me presionó más tarde, discutimos sobre ello por un tiempo y ella en cierto modo me convenció de que era diferente de lo que había imaginado...

Una parte de la dinámica racial de los Padres de la Iglesia en la que sí pensé en ese momento, porque terminó teniendo un gran impacto en mis asignaciones laborales. A medida que los Padres de la Iglesia llegaban al poder, los

liberales blancos, las personas queer blancas, las feministas blancas, todos se marcharon. Todos huyeron de Staten Island. La gente negra con más recursos también se marchó. Pero muchos de los que se quedaron compartían la perspectiva general de los Padres de la Iglesia o eran personas negras de clase trabajadora. Así que, cuando empezó la violencia contra las personas queer y demás, muchas de las personas que aparecían en sus vídeos eran personas negras, personas queer negras, personas trans negras, mujeres negras. Creo que eso paralizó los esfuerzos de reclutamiento que me asignaron. Los evangélicos negros se sentían un poco desanimados por las imágenes que difundíamos, así que no pude hacer mi trabajo de abrirme camino. Así que me reasignaron a criticar duramente a las personas trans en Ours.

O'Brien: ¿Cómo llegaste a dudar de todo ello?

Addams: Discutiendo. Después supe que hubo toda una campaña para atacarme. No tenía ni idea en ese momento. Discutía a menudo con una chica que cambiaba de perfil constantemente para que no pudiéramos criticarla. Pero cuando empezábamos a discutir, la reconocía enseguida. Era inteligente y tenía algo de ayuda. No sé qué veía en mí. Pero discutíamos, discutíamos de todo. Era cristiana, pero de una forma muy diferente. Como con la teología de la liberación. Sabía de lo suyo, conocía la Biblia al dedillo. Me nombraron

secretario en 2055. Tenía quince años, creo. Estuve en el puesto hasta el final. Así que, durante esos tres años, discutí con ella todo el tiempo. Fue un proceso lento, pero creo que me desadoctrinó. Sin duda, me ayudó a abrir mi mente.

O'Brien: Parece extraordinaria. ¿Sigues en contacto?

Addams: Um. Sí. Nos casamos.

O'Brien: ¿Era ella de Staten Island?

Addams: Sí, resulta que sí. Salió durante la toma de posesión y no regresó hasta que cayeron los Padres. Se fue a Newark.

O'Brien: Eso suena muy romántico.

Addams: [Pausa.] Es muy difícil. No se me dan bien las relaciones. No se me da muy bien ser emocionalmente abierto... No se me da muy bien tener un cuerpo... Me alegro de tenerlo, pero desearía ser mejor en todo.

O'Brien: Parece que la amas.

Addams: No lo sé. No soy muy bueno diciendo ese tipo de cosas.

O'Brien: Veo que no mencionas su nombre. ¿Puedes decirnos algo que te guste de ella?

Addams: Vivimos aquí juntos, compartimos habitación. Siempre me despierto antes que ella. Veo la luz del sol entrar por las ventanas, y cuando le da en la cara, es lo más hermoso que he visto en mi vida. Abre los ojos y me mira, y cada mañana me derrito por dentro, y todo parece posible. El gusano de lodo que siempre siento en el pecho se disuelve y me siento cuerdo y tengo esperanza por un momento. Siento un poco de eso cada vez que me mira.

O'Brien: Eso es hermoso.

Addams: [Pausa.] ¿Podríamos hablar de otra cosa?

O'Brien: Claro. Estoy tratando de comprender la posición de las mujeres en los Padres de la Iglesia. Hablaste de mucha violencia, mucho miedo. Pero también percibo algo más, en cómo hablas de tus hermanas. ¿Había una preocupación ahí que de alguna manera pasas por alto?

Addams: Sí, había otra cara. Las mujeres se cuidaban entre sí. Entre hermanos, tías y madres, había mucho amor. Había terror y control, sin duda, pero también mucho amor. Durante muchas horas del día, solo había mujeres en los hogares, y la gente forjaba relaciones muy profundas y sólidas. Creo que eso fue fundamental para que saliéramos adelante. No se extendió a ningún tipo de solidaridad con nadie de fuera, pero nos mantuvo unidos a los que estábamos dentro.

O'Brien: ¿Tiene usted un ejemplo de ese tipo de solidaridad?

Addams: Mi padre se iba varios días seguidos; era el enlace con nuestro grupo de presión en Washington D.C. A veces se llevaba a mis hermanos mayores, como parte de su entrenamiento. Cuando lo hacía, solo estábamos mis hermanas, mi madre, mi tía y un par de niños pequeños, y era maravilloso. Limpiábamos la casa y rezábamos por la mañana, y luego, por la tarde, jugábamos a juegos de imaginación juntas, las hermanas, pero mi madre incluso participaba a veces. Por ejemplo, jugábamos a ser personas en misiones épicas, tirábamos dados y describíamos lo que sucedía.

O'Brien: ¿Te gustan los *Dungeons & Dragons*?[9]

Addams: Eso es adoración a Satanás.

O'Brien: Oh... ¿Estás bromeando?

Addams: Algo así... Quiero decir, he jugado a ese juego en particular desde entonces (a los preadolescentes de aquí les encanta, especialmente ahora que todos tienen aumentos), pero no puedo superar la sensación de que está mal.

O'Brien: Está bien.

Addams: Sí, era como el original *Dungeons & Dragons*. Solo que en escenarios bíblicos o medievales. A menudo ambientado en las cruzadas. Mi hermano —en aquel entonces era mi hermana—, mi hermano Ezekiel, dirigía las aventuras, y todos interpretábamos personajes. En las cruzadas, yo interpretaba a un caballero templario. Zeke es un narrador magnífico. En aquel entonces, podía hacer que toda la habitación cobrara vida. O había otras maneras de cuidarnos mutuamente. Si papá se enfadaba, todos nos avisábamos, y todos sabíamos que debíamos guardar silencio. O, si castigaban a una de las niñas, mamá la

9 Dungeons & Dragons (en español: Dragones y mazmorras o Calabozos y dragones) es un juego de rol de fantasía heroica. [N. T.]

abrazaba con fuerza, la cuidaba, se aseguraba de que se recuperara y no se separaba de ella en toda la noche. O simplemente había muchas risas, como trabajando juntas en el jardín, lavando la ropa en el lavadero, o preparando la comida en la cocina con mis hermanas, y cantábamos y reíamos juntos. Recuerdo que mi hermana Mary tenía una voz preciosa y cantaba todas esas viejas canciones gospel que me hacían llorar. Había muchísima belleza y mucho amor. Lo que todos recuerdan son esas imágenes gráficas y horrorosas de la tortura y las jaulas que los Padres de la Iglesia publicaron en internet tras la toma de posesión, así que es difícil imaginar que detrás de eso hubiera momentos de verdadero amor y alegría. Ese amor mutuo; creo que eso es parte de lo que hizo de este incidente algo tan importante. En aquel momento, no entendía bien cómo mis hermanas y otras jóvenes del complejo no se identificaban con todas las mujeres en las jaulas, pero sí se veían reflejadas en esta chica. ¿Conoces esta historia?

O'Brien: No estoy segura.

Addams: Este incidente lo destapó todo. El abuso sexual era un hecho, la norma del padre. Pero este caso en particular marcó un punto crítico para la Iglesia, y en particular para las mujeres. Fue grabado con el teléfono de contrabando de un sirviente y luego se filtró. Fue un poco vergonzoso para la Iglesia. Horrorizó mucho a algunos, por

supuesto, pero difundir imágenes horribles fue una de las razones principales por las que los Padres mantuvieron el miedo. La niña murió, algo que no había sucedido antes, al menos que sepamos, y el padre terminó siendo expulsado del liderazgo. No lo sé. Por alguna razón, todas nos identificamos con ella, como si las mujeres de la Iglesia no la vieran tan diferente. Quizás también fue un punto de inflexión, como si muchas cosas se hubieran estado gestando durante mucho tiempo. Estas cosas son impredecibles. Algo en todo esto hizo que muchas mujeres se dieran cuenta de que toda su ira se dirigía en realidad hacia los Padres.

O'Brien: ¿Hubo una masacre de algún tipo?

Addams: En la noche del 31 de julio de 2058... Treinta y dos de los treinta y nueve ancianos Padres de la Iglesia fueron asesinados.

O'Brien: ¿Fueron asesinados?

Addams: Cuchillos de cocina, sobre todo. Apuñalados repetidamente o degollados. Dos fueron asesinados a tiros. Nueve fueron apaleados hasta la muerte. Pero sobre todo cuchillos.

O'Brien: ¿Esto lo hicieron sus hijas? ¿O sus esposas? ¿O forasteros que irrumpieron en sus casas?

Addams: No eran forasteros.

O'Brien: No eran forasteros.

Addams: No. Ninguna de las casas fue asaltada.

O'Brien: Entonces, sus familiares. O sirvientes.

Addams: Mayormente no sirvientes. Quizás los sirvientes ayudaron en alguna casa.

O'Brien: Eso es mucha rabia acumulada.

Addams: Sí.

O'Brien: Esto debe haber sido planeado con mucho cuidado.

Addams: Debió haberlo sido.

O'Brien: ¿No vas a contarme más sobre ello?

Addams: Creo que está claro.

O'Brien: Está bien... ¿De qué quieres hablar?

Addams: Tardó quizás cuatro horas en salir todo al día siguiente. Alguien restableció el internet. Todos estaban acostumbrados a estas terribles imágenes provenientes de Staten Island. Y aquí estaban las últimas: todos los ancianos de la Iglesia en camas empapadas de sangre.

O'Brien: ¿Qué pasó entonces?

Addams: Fue un desastre. Una milicia llegó desde Newark para ayudarnos a liberarnos, y terminaron meses de tiroteos con los Hermanos. Se suponía que sería un momento de liberación, pero no lo fue en absoluto. O tal vez sí lo fue, en cierto modo, pero fue horrible. Todo se vino abajo. La pandemia incluso volvió a golpear Staten Island ese invierno. La pandemia había terminado hacía años, pero todo volvió. Me sentí como un fracaso... A veces me arrepentí. Deseábamos con todas nuestras fuerzas un nuevo mundo, pero cuando finalmente llegó, no sentíamos que fuéramos

capaces de vivir en él... Pasaron un par de años antes de que la Iglesia fuera finalmente derrotada y comenzáramos la primera comuna.

O'Brien: ¿Vino una milicia desde Newark?

Addams: Mujeres. Mujeres armadas. Una milicia que se hacía llamar Ida B. Habían estado observando lo que estaba pasando y querían sacar a todos de esas jaulas. Supongo que estaban bien organizados en Newark. Pero eso no fue suficiente para resolverlo todo. Al final lo descubrimos, pero hubo mucha muerte, mucha confusión y muchas dudas sobre si valía la pena o no...

O'Brien: ¿Podrías contarnos más sobre eso? Creo que la gente podría aprender mucho de la experiencia de intentar reconstruir Staten Island después de todo eso.

Addams: [Larga pausa.] No lo sé. No creo que fuera lo correcto hacer esta entrevista.

O'Brien: Lamento mucho oír eso. Veo que es muy difícil.

Addams: Maldita sea, seguro.

O'Brien: Podemos parar. No se supone que esto sea retraumatizante. Sé que todos pasaron por mucho.

Addams: [Larga pausa.] ¿Puedes explicarme este libro? ¿Esto que estás haciendo?

O'Brien: Claro. Mi amiga y compañera Eman Abdelhadi y yo hablaremos con unas cincuenta personas. Habrá un archivo público, gestionado por la Asamblea Libre del Atlántico Medio. Todos los narradores contribuyeron a la fundación de la Comuna de Nueva York. La gente comparte lo que busca de sus propias experiencias, recuerdos y reflexiones sobre las luchas desde aproximadamente 2052. Unas veinte entrevistas se publicarán en una versión para tablet del libro. Además, seleccionaremos unas doce entrevistas para publicar en una versión impresa.

Addams: ¿Editas las entrevistas? ¿O escribes comentarios sobre ellas?

O'Brien: Podríamos quitar lo que dicen cuando dicen "eh" o "uf" o algo así. Y estamos escribiendo una introducción general sobre cómo se habla de la revolución... ¿Quieres parar la entrevista?

Addams: No, está bien. Me siento un poco mejor. No mucho mejor. Pero haz tu siguiente pregunta...

O'Brien: Bueno, llegamos a la parte sobre la milicia que llega desde Newark. ¿Quizás adelantarse un poco? ¿Hiciste la transición o saliste después de eso?

Addams: Sí, tuve que buscar, pero encontré a unos chicos en Filipinas que me diseñaron un par de prótesis mamarias a medida y me las enviaron con una maquinilla de cortar pelo. Cumplieron con la función de desgenerizar mi cuerpo... Desde entonces, he tenido momentos de sensibilidad... Pero son fugaces. Puede que lleve tiempo. Pero definitivamente me gusta más mi cuerpo ahora.

O'Brien: ¿Hubo otras personas de su antigua comunidad que hicieron la transición?

Addams: Sí, mucha gente, de todo tipo de ámbitos. Teníamos mucho que ponernos al día. El género se estaba abriendo paso por todo el mundo; los Padres intentaban contenerlo.

O'Brien: ¿Te mudaste a la guardería para adolescentes de esta comuna, te mudaste aquí?

Addams: La guardería para adolescentes estaba en una casita junto al agua, pero sí. Estaba harta de tener padres. No me mudé aquí para socializar tanto con otras gentes. Pasé mucho tiempo sola ese primer año. Luego encontré una terapeuta de trauma.

O'Brien: ¿Y tu cónyuge?

Addams: Sí, y mi esposa. Cuando los Padres finalmente cayeron, ella vino a buscarme. Siempre había usado muchas fotos de archivo diferentes para sus perfiles, con presentaciones muy variadas, así que no tenía ni idea de cómo era. Tenía fantasías, por supuesto. Ella no era como ninguna de ellas. No nos casamos hasta mucho después... Nunca llegamos a comprender el sexo. Estaba bastante desorientado en ese aspecto. Quizás lo haga algún día... Supongo que soy como esos niños en la guardería, todavía intentando comprenderlo. Oye, creo que tengo que terminar esta entrevista.

O'Brien: Entiendo. Gracias por hablar con nosotros hoy, S. ¿Algo más que quieras añadir?

Addams: No, creo que con eso bastará... El mundo ha mejorado... Pero no sé cómo ponerme al día... Tengo terapeuta. Estoy en ello. Pero es muy difícil.

O'Brien: Lamento que estés pasando por momentos difíciles, S. ¿Puedo hacerte una última pregunta? ¿Qué esperas con ilusión del futuro?

Addams: Marte. Estoy emocionado por la nave colonial de Marte.

O'Brien: Escuché que mucha gente está viajando a Quito para ver el lanzamiento.

Addams: Tomaremos uno de los trenes para verlo.

O'Brien: Gracias por hablar conmigo.

Addams: Tal vez en un par de años más me sentiré listo para contarlo todo.

O'Brien: Cuando estés listo.

VII

ANIYAH REED SOBRE PACHA Y LA COMUNIZACIÓN DEL ESPACIO

Grabado el 30 de octubre de 2068
en la Comuna de Harlem.

Eman Abdelhadi: Les habla Eman Abdelhadi, realizando una entrevista de historia oral con Aniyah Reed para un proyecto sobre la historia de las comunas de la Asamblea Libre del Atlántico Medio. Estamos en Grey House, en la Comuna de Harlem. Es el 30 de octubre de 2068. Aniyah, ¡gracias por acceder a hablar conmigo!

Aniyah Reed: De nada.

Abdelhadi: Aniyah, el propósito de esta entrevista es conocerte a ti y tu historia de vida. Empecemos por lo básico. ¿En qué año naciste?

Reed: 2010.

Abdelhadi: ¿Y vives aquí en Harlem?

Reed: Sí, sobre Powell y el Uno–Dos–Cinco.

Abdelhadi: Oh. ¿En el antiguo Hotel Theresa?

Reed: Sí. Donde Malcolm X conoció a...

Abdelhadi: ¡Fidel Castro! ¡Sí! Es un edificio precioso. En otra vida, un amante me regaló un libro llamado, ¿cómo se llamaba? Ah, ya lo recuerdo: *Recorridos Radicales de Nueva York.* Hicimos juntos el Harlem Tour, incluyendo ese edificio.

Reed: Es un lugar realmente especial.

Abdelhadi: ¡Genial! ¿Y cómo pasas el tiempo últimamente?

Reed: Soy corredor de competición y me encantan los rompecabezas. Cuando no estoy haciendo esas cosas, trabajo en el diseño de naves espaciales.

Abdelhadi: Estás siendo humilde. ¡He oído que estás a cargo de todo un consejo de diseño, no solo trabajando en él! [Ríe.] Te preguntaré más sobre eso más adelante en la entrevista, pero por ahora hablemos de tu infancia. ¿Eres de Harlem?

Reed: En realidad, nací en Jersey. Mi madre me tuvo a los dieciséis años. Se mudó de casa de mi abuela poco después, y nos volvimos independientes. Sin embargo, no era una vida estable; íbamos de un lado a otro. Mi madre tenía lo que entonces se llamaba "trastorno bipolar". Le costaba muchísimo mantener relaciones o un trabajo, y en aquella época eso significaba una vida muy, muy dura.

Abdelhadi: Sin duda. ¿Pasaste con ella toda tu infancia?

Reed: No. Estuve con ella hasta los cinco o seis años. En ese entonces, vivíamos en Georgia. Ella tenía gente allí y el alquiler era más barato, así que nos llevó, pero luego nos

desalojaron del apartamento donde estábamos porque su novio no pagaba el alquiler. En fin, empacamos todo lo que pudimos. Recuerdo que tenía una mochila morada que me encantaba, y la llené con mi ropa favorita. En fin, llegamos sin avisar al apartamento de mi abuela, que vivía aquí en Harlem. Claro, nos acogió. Al día siguiente, mi mamá dijo que salía a buscar trabajo. Y... no regresó.

Abdelhadi: ¿No volvió nunca?

Reed: Volvía de vez en cuando, más bien esporádicamente. Pero nunca volvió a ser mi madre después de eso. A veces venía un rato y decía que me llevaría, que tendríamos nuestra propia casa. Pero nadie la iba a dejar hacer eso, no después de que se fuera aquella primera vez. Nadie sabía realmente lo mal que estábamos. Al parecer, cuando llegamos, era evidente que hacía mucho que no me duchaba. Y cuando mi abuela me matriculó en la escuela, le dijeron que apenas sabía leer. Estaba muy atrasado.

Abdelhadi: Entonces, ¿tu principal cuidadora era tu abuela?

Reed: Sí, mi abuela. Fue duro para ella, porque tenía cáncer y apenas tenía que valerse por sí misma. Pero hizo lo que pudo, y mis tíos también la ayudaron; vivían aquí en la

ciudad. A veces iba con ellos los fines de semana cuando la abuela estaba en el hospital.

Abdelhadi: Ya veo. ¿Cuándo empezaste a interesarte por la ciencia?

Reed: Ah, no hasta mucho después. Apenas aguantaba en la escuela, siempre fui un niño problemático. Siempre sacaba de quicio a alguien o alguien me sacaba de quicio a mí. En retrospectiva, creo que era muy sensible y no sabía cómo expresarlo. Sentía rabia, una sensación de que siempre me abandonaban, o que todos me perseguían. Pero ahora lo veo de otra manera. Si yo estuviera creciendo hoy en día, me habrían dedicado mucho tiempo extra en la guardería, dándome terapia, atención especial y todo eso. Pero en aquel entonces, eso solo significaba que a menudo me mandaban a casa antes de tiempo o me expulsaban. Estoy seguro de que algún día habría acabado en la cárcel si me hubiera quedado más tiempo; esas escuelas eran una puerta de entrada a la cárcel.

Abdelhadi: Entonces, ¿dejaste de ir en algún momento?

Reed: Mi abuela me mantuvo en la escuela hasta los catorce o quince años. Luego sí, simplemente dejé de ir. Tenía una identificación falsa que usaba para entrar a clubes

y cosas así, y la usé para conseguir trabajo en un restaurante. Empecé a ganar mi propio dinero y a hacer lo mío.

Abdelhadi: ¿Qué fue eso?

Reed: ¿Qué?

Abdelhadi: ¿Tu propia cosa? ¿Qué estabas haciendo?

Reed: ¿En aquella época? Principalmente trabajaba. Trabajé hasta el olvido, y cuando no trabajaba, encontraba el olvido por otros medios. Bebía mucho. Fumaba marihuana. Lo de siempre. Pasé una década así, en un estupor.

Abdelhadi: ¿Qué te sacó de ahí?

Reed: Mi abuela se estába muriendo. Falleció en el 34. Supongo que yo tenía veintitrés o veinticuatro años entonces. Fue después de que la economía empezara a decaer y la empresa para la que trabajaba quebrase. Llevaba trabajando allí unos treinta años, y quebraron. Así que ya no tenía seguro médico.

Abdelhadi: Algunos de nuestros lectores y oyentes más jóvenes quizá no sepan qué es el seguro de salud. ¿Podría explicarlo brevemente?

Reed: El seguro era lo que determinaba si podías permitirte estar enfermo. Si no tenías seguro, no podías ir al médico. Y dependía de si trabajabas o no. Así que, tu trabajo te daba seguro. Sin trabajo, sin seguro. Sin seguro, sin médico. Tuvo una recaída y no pudimos costear los tratamientos. Así que falleció.

Abdelhadi: Eso debe haber sido muy difícil para ti.

Reed: Sí, pero no pude reaccionar. Solo lo vi pasar. Estaba demasiado aturdido en ese momento y no pude reaccionar. Ella se estaba muriendo, pero yo era el fantasma en esa casa.

Abdelhadi: ¿Qué pasó cuando ella murió?

Reed: Desperté. Un día, un mes después de su muerte, volvía a casa del trabajo y quería comprar comida. La llamé para preguntarle si necesitaba algo. Y el número estaba desconectado, obviamente. Y fue como si se me hubiera olvidado que había muerto. No sé. Simplemente... Había pasado por alto los rituales, el funeral y todo eso. No había tocado nada suyos. Apenas nos veíamos en casa, ¿sabes?,

antes de que muriera. Apenas la vi. Vivíamos juntos, no unidos. Y me había permitido fingir que no había muerto. Y cuando llamé y el número estaba desconectado, durante un minuto entero estuve realmente confundido. Pensé: ¿Por qué lo habría desconectado? ¿No había pagado la factura? Y entonces me di cuenta. Oh, espera. Está muerta. Nunca más podré llamarla. Se ha ido. Se ha ido del todo.

Abdelhadi: ¡Guau!

Reed: Sí. Ese día volví a casa y fue como visitar un lugar nuevo. Recorrí la casa tocando todo, todos los objetos de mi vida. Me di cuenta de que no tenía ni idea de quién era, de para qué vivía, de nada. Me senté allí, lloré y me enfurecí. Fue un punto de inflexión. Nunca volví a beber. Nunca volví a mi trabajo. Y ahí empezó el verdadero trabajo.

Abdelhadi: ¿Qué hiciste?

Reed: En ese momento, sentí que el trabajo era una venganza. Estaba frenético. Estaba furioso. Me preguntaba constantemente: "¿Quién es el responsable de esto?". Mi primera respuesta fue el hospital. No dejaba de pensar en cómo no la atenderían, en cómo la rechazaron por falta de dinero. Recordé el nombre de su doctora, una señora mayor, Samira Rahman. Y empecé a investigarla obsesivamente.

Pensé que si llamaba al hospital e intentaba concertar citas con ella, podría averiguar su horario. Y entonces empecé a ir al hospital a intentar encontrarla.

Abdelhadi: ¿Cuál era tu plan?

Reed: No tenía ninguno. Era una obsesión.

Abdelhadi: ¿La encontraste?

Reed: Sí. Descubrí en qué parte del hospital trabajaba y encontré la entrada que usaba. Pasé un par de semanas simplemente merodeando afuera, observándola entrar y salir. Un día, la pillé cuando salía y la seguí. Caminé tras ella, manteniendo una distancia prudencial para que no me viera. Y caminé hasta que llegó a su casa. La vi entrar en su edificio. Tenía demasiado miedo de seguirla, y no sabía si podría colarme. Pero después de eso, empecé a observar su edificio.

Abdelhadi: ¿Era un edificio grande?

Reed: No. Era pequeño. En fin, lo vi y lo vi durante una o dos semanas. Y entonces empecé a notar algo raro. Aparecía

gente como ella, gente que parecía vivir allí. Vestían de cierta manera, muchos parecían médicos. Llevaban batas. Pero también aparecían otros, gente que parecía demasiado pobre para vivir allí. Llevaban la ropa hecha jirones, a veces parecía que no tenían casa, porque llevaban bolsas de basura con un montón de cosas. Y pensé: ¿Qué es esto? ¿Por qué viene esta gente? Un día, me acerqué a uno de ellos y le pregunté: "¿Vives aquí?". Y me dijo: "No, estoy aquí para ver al médico". Le pregunté si era un hospital o una clínica, y me dijo que no. Me dijo que su médico le había dicho que fuera allí cuando ya no pudiera ir al hospital porque no podía pagar. Le pregunté el nombre de su médico. Dijo Rahman. Dra. Rahman.

Abdelhadi: El médico de tu abuela.

Reed: Sí. En ese momento me tambaleaba. Me sentía tan estúpido. ¡Claro que no fue la médica quien realmente rechazó a la abuela! ¡Fue el hospital! ¿Y quién era el hospital? Era quienquiera que se lucrara con él, y esas caras eran invisibles. Era todo el maldito sistema. Recordé esos panfletos que la gente repartía en el metro o en la calle o que me enviaban. Cosas sobre lo roto que estaba el sistema capitalista, lo brutal que era, etc. Siempre pensaba: "No tengo tiempo para esto" o "No tengo energía para esto". Pero luego me di cuenta: "No tengo tiempo *por* esto. No tengo energía *por* esto". Este sistema nos lo había quitado

todo, a nosotros. Se había llevado a mi madre, a mi abuela, incluso a mí mismo. Incluso *me había alejado* de mí mismo.

Abdelhadi: ¡Sí! ¿Cómo te impactó esta epifanía?

Reed: Empecé a ir a reuniones de organización. Había un montón de volantes por mi edificio sobre enfrentarse al casero, porque cada vez más gente perdía su trabajo. Cada vez más gente era desahuciada. Esa fue mi entrada en la política: una huelga de alquileres que acabó en un tiroteo con la policía cuando el cabrón del casero los envió. Ganamos esa, pero no siempre fue así.

Abdelhadi: ¿Cómo pasaste de la organización de inquilinos al diseño de naves espaciales?

Reed: [Ríe.] Cuando llegué a estos espacios de organización, me di cuenta de lo poco que sabía. De política, del sistema, de cualquier cosa, en realidad. Empecé a leer, me uní a todos los grupos de lectura que encontré. Uno de ellos era un club de lectura de ciencia ficción radical. Me encantaban las historias sobre el espacio, pero en aquel entonces el espacio se sentía tan lejano. No solo en distancia, sino conceptualmente, ¿sabes?

Abdelhadi: Cuéntanos más. ¿Qué ocurría con los viajes espaciales en aquella época?

Reed: Se habían privatizado. El gobierno estadounidense permitió que las corporaciones reclamaran tierras en la Luna y Marte a finales de los años veinte, y la primera colonia lunar semipermanente se fundó unos años después. Hicieron un par de visitas a Marte, pero establecer una colonia allí no era lo suficientemente rentable. Los ricos iban de vacaciones a la Luna. Con el tiempo, establecieron estos enclaves residenciales orbitales para los ultrarricos. La escoria de Manhattan terminó viviendo en Acadia, una colonia privada. El verdadero dinero estaba en la minería de asteroides. Principalmente robots, pero también necesitaban algunas personas, y era un trabajo increíblemente peligroso. Cuando estalló la insurrección de Levante, algunas personas de la clase dirigente de allí huyeron a sus hogares orbitales. Eso se convirtió en una tendencia.

Con la crisis económica, la mayor parte de la tecnología espacial en Norteamérica quedó en manos de una sola corporación: ExT. Compraron toda la infraestructura espacial gubernamental en Texas y Florida. Consiguieron una ganga cuando estalló la crisis de la deuda y cuando las inundaciones arrasaron Florida. Pero no operaron por el bien de la humanidad. Para ellos era un negocio. Básicamente, ExT estableció enclaves espaciales para que los ultrarricos pudieran huir del desastre que causaban aquí

en la Tierra. Cuando Battery Park City empezó a inundarse, algunos de esos imbéciles también huyeron a sus hogares espaciales. Para codearse con los asesinos en masa que habían sido expulsados del Levante, los Andes, China, el Magreb. ¡Malditos! ¿Dónde estábamos?

Abdelhadi: Estábamos hablando de tu creciente interés en los viajes espaciales.

Reed: Sí, sí. Así que sí, todo estaba privatizado. Empecé a leer más sobre cómo empezaron estos programas. Descubrí que la tecnología que ExT usaba o adaptaba había sido financiada con fondos públicos hasta los años veinte. Todo era dinero del gobierno —o sea, nuestro dinero— lo que había hecho posible estas apropiaciones del espacio. Fue indignante. El espacio era otra cosa que los ricos nos habían robado.

Abdelhadi: Definitivamente.

Reed: Llevo un par de años leyendo sobre todo esto y me estoy sumergiendo de lleno en la organización. En el verano del 36, hubo una ocupación en la Universidad de Columbia. Algunos de mis compañeros eran estudiantes de posgrado allí, así que salimos a apoyar sus manifestaciones, y conocí a muchos académicos por aquel entonces. Uno de ellos, Jay,

era astrofísico. Una vez, me preguntaron si quería tomarme un Frankie en Roti Roll, que estaba en la calle Amsterdam. Lo recuerdo como si fuera ayer. Terminamos de comer, y ellos decidieron tomar unas cervezas. Me dijeron que fuera a la universidad, me dijeron que, por muy jodido que estuviera el sistema, aprendería mucho y que podríamos usar esas habilidades para hundirlo del todo.

Investigué mucho y terminé haciendo mi GED, que era como el equivalente a la preparatoria. Luego fui a Brooklyn College a estudiar física. Estudié eso hasta el 41. Era mucho más barato que Columbia. Me fue muy bien. Resulta que tengo un cerebro para las matemáticas. Pero también quería saber cómo funcionaban las cosas; me gustaba la mecánica de las cosas. Solicité admisión a ingeniería para el posgrado. Jay todavía estaba allí; casi había terminado su doctorado en ese momento. Me ayudaron a solicitar, y mis mentores en Brooklyn College también. De lo contrario, no habría entrado. No tenía los conocimientos; no era un sistema hecho para mujeres negras pobres.

Abdelhadi: Entonces, ¿terminaste en Columbia?

Reed: Sí, en el 41, ya había conseguido meter el pie en la puerta, pero el edificio estaba a punto de incendiarse. [Risas.]

Abdelhadi: [Risas.] ¿Con el edificio te refieres a la Academia?

Reed: Sí. Era un desastre. Estudiantes y profesores estaban en huelga constantemente. En ese momento, estas escuelas se estaban quedando sin dinero; tenían todas sus inversiones en la bolsa, y todo estaba en caída libre. Los estudiantes no podían pagar más. Todo se desmoronaba. Pero aprendí sobre ingeniería y física, entre el caos. Me centré en la ingeniería mecánica y aeroespacial.

Abdelhadi: De ahí el diseño de naves espaciales. ¿Empezaste a trabajar en esa industria al terminar tu doctorado?

Reed: Sí y no. Durante el posgrado, me involucré con un grupo de científicos radicales de toda la ciudad. Lo llamábamos "Nacidos en Llamas". A la mayoría los conocí a través de mis amigos y programa. Incluso teníamos bastantes profesores. Conectamos con esta red de científicos, ingenieros y académicos radicales de todo el mundo, mucha gente que se hacía las mismas preguntas y luchaba por encontrar respuestas. Fue entonces cuando tuve contacto por primera vez con el programa de astrofísica en Quito, antes de empezar a trabajar allí. Todos, los

"Nacidos en Llamas", pero también toda esa gente de todas partes, estábamos furiosos, y todos estábamos ante el colapso de la Academia. Como dije, un edificio en llamas. Y muchos nos preguntábamos: "¿Cómo salvamos al bebé del edificio en llamas?".

Abdelhadi: ¿Quién es el bebé en esta metáfora?

Reed: La ciencia. El conocimiento colectivo de la humanidad. Sin ánimo de dramatizar ni nada. [Risas.] Hablamos mucho de eso en un sentido hipotético en este grupo. ¿Qué sucede cuando esas instituciones fracasan definitivamente? Se enfrentaban a tantas crisis, al igual que el Estado y todos los demás pilares de esa sociedad.

Abdelhadi: Eso tiene mucho sentido.

Reed: En fin, cuando estaba a punto de graduarme, estaba pasando por una crisis existencial. ¿Qué carajo voy a hacer? ¿Voy a ir a trabajar a una de esas empresas que ayudan a la clase dominante a huir? ¿Voy a quedarme en este edificio en llamas y formar a otra generación que ayudará a la clase dominante a huir? ¿Qué estoy haciendo? Así que, al mismo tiempo, tengo esta vida de organizador. Y la Fec se está colectivizando a diestro y siniestro. La gente lucha contra sus caseros, sus jefes, los cerdos, el fascismo. Y me di cuenta,

joder, todo esto es un edificio en llamas. No solo la Academia, todo este maldito sistema. Y todos están intentando salvar a su bebé. Nosotros también tenemos que hacer eso. ¿Sabes?

Abdelhadi: ¿Qué significa eso?

Reed: Significaba pasar de la teoría a la acción. Significaba que necesitábamos recuperar lo que era nuestro.

Abdelhadi: ¿La ciencia?

Reed: ¡Y el espacio!

Abdelhadi: Joder.

Reed: [Ríe.] Exáctamente. Empezamos a investigar a fondo sobre ExT. Aprendimos todo lo posible sobre ellos. Queríamos lo que hacían, queríamos formar parte de ello, pero también queríamos revolucionarlo todo. Intentábamos averiguar cómo entrar, cómo... bueno, empezábamos a trazar un plan, pero aún no lo teníamos. Era como un consejo dentro de Nacidos en llamas. En cuanto a ExT: con la escalada de los combates en todos los estados, habían

reforzado mucho la seguridad. Tenían protocolos muy estrictos; solían exigir que sus empleados vivieran en barrios cerrados para poder supervisarlos a ellos y a sus actividades; había una investigación exhaustiva para detectar cualquier postura política de izquierda o insurgente...

Abdelhadi: Entonces, ¿trabajar para ellos fue realmente una opción para usted?

Reed: Sí. Se había desarrollado una subindustria dedicada a falsificar tu currículum para conseguir ese tipo de trabajos. Básicamente, podías pagar a gente para que borrara todo tu historial. Pero teníamos una lista de antiguos camaradas que trabajaban para ellos, e incluso algunas personas que aún se comunicaban subrepticiamente con Flames.

Abdelhadi: ¿Qué hiciste con esos contactos?

Reed: Planeamos. Teníamos varios objetivos: primero, democratizar la tecnología espacial. En ese momento, se aprendían los fundamentos en la universidad, pero toda la tecnología de la exploración espacial se había convertido en conocimiento privado. Queríamos democratizarlo todo y recuperar ese conocimiento. Segundo, queríamos socializar la infraestructura que estas empresas poseían, tanto dentro como fuera de la Tierra. Queríamos comunizar el espacio;

hacerlo accesible para todos. Obviamente, ese era un objetivo a largo plazo, porque entendíamos que esto significaba una guerra. Queríamos librar esa guerra, pero requería preparación.

Abdelhadi: ¡Vaya! Es una tarea enorme. ¿Así que estaban tramando algo? ¿Qué hicieron?

Reed: Nos dimos cuenta de que una vulnerabilidad importante era la centralización de ExT. Su sede estaba en Long Island. Originalmente, era una empresa transnacional con operaciones en Latinoamérica y África Central. Pero con la crisis económica y las insurrecciones, se reforzaron, concentrándose mucho más en Estados Unidos. Toda la fabricación se realizaba mediante bots o impresoras 3D; la mayor parte se realizaba en una planta en Pensilvania. En ese momento, dada la inestabilidad con las insurrecciones por todas partes, se habían consolidado en dos portales, donde se realizarían los lanzamientos. Pero sabíamos que si podíamos tomar el control de la sede y la fabricación, prácticamente le habíamos cortado la cabeza. Podíamos tomar el control de los portales desde allí; no estaban demasiado ocupados. Sin embargo, eso era una solución remota; primero necesitábamos información. Mucha información. Nos centramos en construir una enorme red de espías que se infiltrara en todos los aspectos de ExT. Simplemente estábamos recuperando todos sus datos,

todos sus modelos, sus planes, todo. Construimos una enorme base de conocimientos con la información que conseguían los espías.

Abdelhadi: Ambicioso.

Reed: Sí, el reto de seguridad estaba aquí en la Tierra. La seguridad allá arriba era inexistente, porque nadie podía entrar sin más. No habría allanamientos, ¿sabes? [Ríe].

Abdelhadi: [Risas.] Cierto, cierto.

Reed: Necesitábamos información sobre EarthOps: los portales, las estaciones de lanzamiento, todo eso. Y una vez que la tuviéramos, necesitábamos un ejército para tomar el control.

Abdelhadi: Pero entonces intervendría el gobierno: el propio Ejército [estadounidense] y la policía.

Reed: Exactamente. Tuvimos que esperar hasta saber que éramos lo suficientemente fuertes como para superar su seguridad privada, y sabíamos que el Ejército no era lo suficientemente fuerte como para intervenir. Esa

oportunidad llegó cuando la situación se descontroló en Irán. El Ejército se debilitaba cada vez más, y a medida que la crisis se intensificaba, sabíamos que nuestro momento llegaría pronto.

Abdelhadi: Espera, cuando dices que erais lo suficientemente fuertes como para superar su seguridad, ¿te refieres a nivel militar?

Reed: Sí. Como dije, sabíamos que esto eventualmente tendría que convertirse en una guerra. Los camaradas de Nacidos en Llamas comenzaron a trabajar con algunas de las milicias insurrectas que se habían estado formando por toda la ciudad para combatir a los cerdos y al fascismo. La mayoría de nosotros entrenábamos, en particular, con los Zetkinistas. Cuando llegó el momento, ya teníamos planes de batalla para Long Island.

Abdelhadi: ¿Cuándo fue la batalla real?

Reed: 15 de mayo de 2051. Para entonces, la presencia del Ejército en Nueva York había disminuido considerablemente; se retiraron al año siguiente. Los Zetkinistas nos informaron que los Lilies, una milicia del Bronx, planeaban atacar un campamento del Ejército ese

día. Así que sabíamos que estarían distraídos y no podrían enviar refuerzos.

Abdelhadi: ¿Estuviste allí?

Reed: Por supuesto.

Abdelhadi: ¿Puedes describir lo que pasó?

Reed: Básicamente, la mitad del batallón y un montón de armas se introdujeron a escondidas durante los días previos al ataque. Y el resto nos presentamos ese día en la puerta, apuntamos a los guardias con pistolas y exigimos que nos dejaran entrar al perímetro. Éramos al menos cincuenta entrando, y al menos treinta dentro de las instalaciones. Sabíamos que harían sonar la alarma de confinamiento, por supuesto, pero nuestra gente de dentro sabía qué hacer. El objetivo era atraer a la mayor cantidad posible de fuerzas de seguridad para que nos enfrentaran, para que la gente de dentro tuviera tiempo suficiente para apoderarse de los servidores y tomar el control total del edificio. Teníamos gente apostada cerca de cada uno de los puntos de acceso del comando principal para sabotear sus protocolos de seguridad. Deberías haberlo visto. Teníamos un plan de contingencia para cada aspecto, años de investigación que finalmente dieron sus frutos. Fue una maravilla. Y, ya sabes,

la cuestión es que… estos guardias. No iban a recibir balas por este fecho; no eran ellos los que iban al espacio, solo hacían su trabajo. Una vez que los rodeamos a todos y quedó claro que no había escapatoria, la mayoría entregó las armas. Solo perdimos a unas pocas personas en ambos bandos.

Abdelhadi: ¿Qué pasa con la planta de Pensilvania?

Reed: La mayor parte se operaba remotamente desde Long Island, así que suspendimos las operaciones también. Enviamos mensajes a los trabajadores diciéndoles que era hora de irse. Les dimos un par de días y luego enviamos un equipo para finalizar la adquisición. Ocurrió algo similar con los portales.

Abdelhadi: Entonces, ¿enviaron gente a las colonias?

Reed: No. No enviamos nada.

Abdelhadi: Di más.

Reed: Hubo mucho debate, ¿sabes?, sobre qué haríamos. Los debates terminaron extendiéndose mucho más allá de

"Nacidos en Llamas", como si se convirtiera en un tema crucial en las asambleas, y todos discutían al respecto. Nos gustaba que todos tuvieran una opinión, porque también era una forma de que la gente empezara a pensar en el futuro de los viajes espaciales y todo eso. Así que las discusiones eran acaloradas: ¿enviaríamos gente para tomar el control? Habíamos estado investigando la física del armamento en el espacio. Sabíamos que no estaban armados, pero hay muchísimas maneras en que la gente en el espacio puede matarse entre sí. Y no sabíamos qué haríamos con la gente de allá arriba. Dependían de los envíos regulares de suministros desde la Tierra; nuestros cálculos sugerían que probablemente tenían comida que podría durar hasta un año. Todavía no existía AeroAg, ¿sabes? Esa tecnología aún estaba en desarrollo. También dependían del apoyo de programadores y técnicos de aquí para la resolución de problemas y fallos, para mantener sus robots de limpieza y entretenimiento en funcionamiento, etc. Así que decidimos no enviar más comida ni soporte técnico. Cortamos todas las comunicaciones.

Abdelhadi: ¿Les dijiste que estabais haciendo eso?

Reed: Sí. Transmitimos mensajes a las colonias para informarles que la gente había reapropiado EarthOps y que no se les enviarían más recursos.

Abdelhadi: ¿Pudieron responder?

Reed: No atendíamos los mensajes. [Larga pausa.] Escuche, esas personas eran verdaderos asesinos en masa. Tiranos que habían sido literalmente expulsados de la Tierra por sus crímenes. Otros causaban el sufrimiento de cientos de miles más al acaparar recursos que nos pertenecían a todos. Y la única razón por la que no estaban en tierra era porque habían contratado a sicarios para controlarnos a todos. Sus padres y abuelos habían destruido nuestro planeta, y sus hijos habían huido. Todos eran herederos de la destrucción. Algunos lograron estrellarse en algún océano con sus pequeñas cápsulas orbitales, y acorralamos a los que pudimos encontrar. El resto... Bueno, tomaron sus decisiones, y me alegro de que se hayan ido.

Abdelhadi: Su violencia fue respondida con violencia. Lo entiendo. Todavía es difícil de digerir.

Reed: Sí. No fue fácil. Claro. Para nada. Todos estábamos bastante jodidos. Es difícil matar, incluso cuando es necesario.

Abdelhadi: ¿Qué hiciste después?

Reed: Había muchísimo por hacer. Investigar cómo mejorar la tecnología y avanzarla, y en última instancia, cómo comunizar el espacio. Descubrimos que los viajes espaciales podrían consumir menos recursos y ser más accesibles. ExT había mantenido en secreto gran parte de esa tecnología, porque querían que fuera cara. Querían asegurarse de que solo los ultrarricos pudieran acceder a ella, ya que era parte del atractivo de las colonias: solo tendrían gente de la clases dominantes. Ni siquiera permitían sirvientes, les preocupaba la posibilidad de una insurrección. Automatizaron todo y gestionaron la tecnología a distancia. Con la adquisición, restablecimos la antigua red e iniciamos estas colaboraciones internacionales de investigación. Rápidamente, nos entusiasmamos con la idea del ascensor espacial en Quito.

Abdelhadi: Debes viajar a Quito a menudo.

Reed: Sin duda. Estuve muy involucrado en el diseño del ascensor, pero mi verdadera pasión eran las naves espaciales. Pasé seis meses en órbita ayudando a construir los astilleros de Pacha, y ahora, como dijiste, coordino el consejo de diseño de nuevas naves. El lanzamiento a Marte está a solo tres semanas. Salgo mañana y no volveré a Nueva York hasta dentro de unos meses. Esta no es solo una pequeña expedición ni un pequeño grupo de cosmonautas, sino una nave comunitaria completa: doscientas dieciséis

personas. Están terminando el Puriy, la nave comunitaria de Marte, en los astilleros de Pacha. En un par de semanas, los cohetes que llevarán a los residentes a Marte comenzarán a despegar. Mucha gente visitará Quito esa semana para ver el lanzamiento.

Abdelhadi: Todos están muy entusiasmados. Hablemos un poco de cómo llegaste allí. Siento que pasamos de 2051 al próximo lanzamiento con mucha prisa. ¿Qué pasó mientras tanto?

Reed: Tras la toma de posesión, contábamos con la infraestructura de ExT, pero ya no teníamos acceso al flujo de bienes y energía necesario para operar plenamente. Tuvimos una misión exploratoria en 2054 —la primera gran colaboración global— solo para ver qué había sucedido con la infraestructura existente de las antiguas colonias. Llevamos informes a Nacidos en Llamas y nos pusimos a trabajar en un plan a largo plazo. Nuestro equipo estuvo discutiendo todo esto con las comunas que estaban surgiendo alrededor de Nueva York, y más tarde con la Asamblea Libre. Pero todos los demás lo hacían en sus territorios, como si intentaran debatir una visión colectiva del espacio. Sigue siendo una conversación en curso.

Abdelhadi: ¿Hacia dónde se inclinaba la gente en ese momento? ¿O en qué se centraban?

Reed: Las prioridades iniciales fueron restablecer las residencias lunares y reparar y reconstruir la infraestructura satelital. La minería de asteroides fue muy controvertida (quienes participaron tenían muy malos recuerdos), pero finalmente decidimos retomarla.

La primera gran idea, sobre la que poco a poco empezamos a llegar a un consenso, fue la forma de hacer el espacio accesible: construir un ascensor espacial. En Quito ya teníamos algunos planes iniciales; ExT había archivado una unidad de investigación al respecto, pero contaba con datos muy valiosos. La CNSA, la última agencia espacial pública del mundo, se había vuelto indisciplinada durante la guerra civil en China y estaba muy dispuesta a colaborar. Se decidió que el ascensor era la forma de hacer el espacio accesible a la gente. Utilizando algunos de los hallazgos cuando asumimos el control total, iniciamos diseños serios.

Abdelhadi: ¿Puedes explicar el ascensor espacial?

Reed: Eh… hay mucha cobertura nueva al respecto. Siento que cualquier niño de seis años sabe de qué se trata. Quizás, *sobre todo,* todos los niños de seis años. Pero claro. Ya hemos comenzado la construcción y debería estar listo en

una década. Será una estructura permanente que conectará una plataforma orbital geoestacionaria a la superficie terrestre. Tenía que construirse en el Ecuador, y nuestros amigos de Quito estaban muy entusiasmados por ser el punto de partida. Será la estructura más grande jamás construida por la humanidad. Se necesitaron años de debate para decidir si valía la pena invertir los recursos necesarios para construirla. La idea es que, en lugar de lanzar cohetes o componentes, estos se puedan transportar en la plataforma principal del elevador. Habrá canales para cápsulas en el interior de la estructura, que se usarán para objetos más pequeños, como personas. Una vez finalizada la construcción, los recursos y la energía para el transporte de ida y vuelta serán una fracción minúscula de lo que se requiere para los cohetes. La plataforma orbital sobre Quito ya está terminada, o al menos es completamente funcional. Se llama Pacha. Toda la fabricación de nuestras naves espaciales ya se realiza en órbita, en los astilleros de Pacha. Cuando el ascensor esté terminado, cualquiera podrá visitarlo, sin las largas listas de espera de meses que tenemos ahora.

Abdelhadi: ¿Cómo es Pacha?

Reed: Es... es el lugar más sincero que jamás visitarás. Todos allí son tan apasionados, tan dedicados y tan trabajadores. Es como la pasión de la humanidad cristalizada

en cincuenta estructuras unidas con tubos y puntales. Es como un copo de nieve gigante, magnífico y torcido. Muchos visitantes son artistas y científicos. Mucha gente va de camino a la comuna lunar, al cinturón de asteroides o a alguna de las comunas orbitales. Es realmente conmovedor para la gente simplemente mirar la Tierra desde arriba la primera vez que la pisan. Ir y volver es difícil, lo admito, porque todavía usamos cohetes. Pero el ascensor convertirá Pacha en una ciudad que cualquiera puede visitar.

Abdelhadi: Has hablado principalmente en forma de "nosotros", y tengo curiosidad por saber en qué te centras últimamente. Sé que trabajas principalmente en el diseño de naves espaciales. ¿En qué más?

Reed: Sí, ese es mi equipo principal. También me encargo de comunicar públicamente lo que Nacidos en Llamas hace con las comunas y de asegurarme de que la Asamblea Libre nos supervise. También doy mucha docencia y capacitación. Ninguno de nosotros lloró la muerte de la Academia, pero durante los últimos veinte años hemos estado pensando en cómo mantener la producción de conocimiento fuera de ese sistema. ¿Cómo nos aseguramos de seguir descubriendo? ¿Creando? ¿Cómo sistematizamos esas cosas? Resulta que mucho de lo que creíamos que nos apoyaba nos estaba frenando. No hay escasez de interés en la ciencia; solo se trataba de crear nuevas formas de formar a la próxima

generación, de comunicación entre científicos, de compartir recursos; de eso se trata la comuna.

Abdelhadi: En efecto. Bueno, ya te he quitado bastante tiempo, gracias.

Reed: Espero que vengas a Pacha algún día.

Abdelhadi: [Ríe.] ¡Soy demasiado vieja para irme de la Tierra! Pero te deseo mucha suerte y aprecio el trabajo que estás haciendo.

Reed: Gracias.

VIII

CONNOR STEPHENS SOBRE LA CAÍDA DE COLORADO SPRINGS

Grabado el 20 de diciembre de 2068 en Harlem.

ME O'Brien: Hola, soy O'Brien. Conversaré con Connor Stephens para un proyecto de historia oral centrado en la historia de la Comuna de Nueva York. Es el 20 de diciembre de 2068. Estamos en la Comuna de Riverside en Harlem, en el apartamento de Connor. Estamos en el duodécimo piso de un edificio de veintitrés plantas, con una vista espectacular del Parque Riverside y del río Hudson. Es de noche y podemos ver las luces de una barcaza de baile atracada al otro lado del río.

Stephens: Estamos en el apartamento de mi hija. Vivo al lado. ¿Dónde conseguiste esa chaqueta? [Señala una chaqueta marrón estilo construcción que lleva O'Brien].

O'Brien: ¿Mi chaqueta? Eh... Creo que me la regaló mi hermana Nadia. No sé nada especial sobre mi chaqueta. ¿Se encuentra bien, Sr. Stephens? Parece agitado.

Stephens: ¿Tu hermana? No... no, está bien. Esta bien.

O'Brien: Bien. Bueno, estamos en el apartamento de la hija del Sr. Stephens. ¿Puedes contarme algo sobre tu infancia?

Stephens: Nací el 19 de enero de 2025 en la Reserva Wind River. Mi madre es arapahoe del norte. Creció en Casper antes de mudarse a Wind River. Mi padre es zapoteca, de Oaxaca. Tuve dos hermanas y un hermano de dos almas. Mis hermanas se llaman Fast River Stephens y June Stephens. Mi hermano se llama Trib. Estudié la preparatoria en Arapahoe, en Centennial. Luego fui a la universidad comunitaria en Riverton. Llevas puesta su chaqueta.

O'Brien: ¿De quién es la chaqueta? … ¿Sr. Stephens? ¿Mi chaqueta es como la de otra persona? No lo entiendo.

Stephens: Esa es la chaqueta de Fast River.

O'Brien: [Larga pausa.] Me preocupa que no esté completamente de acuerdo conmigo en este momento, Sr. Stephens. ¿Seguro que desea continuar la entrevista?

Stephens: [Pausa.] Estaré bien. Sigamos.

O'Brien: ¿Cómo se conocieron sus padres?

Stephens: Creo que en un concierto en Casper. Mi papá tocaba en una banda de speedcore de la Ciudad de México. Mis padres nunca se casaron, y hubo muchos conflictos en la familia de mi madre por eso. No les gustaba mucho mi papá. Así que conservamos el apellido de mi madre. Mi papá iba y venía entre Oaxaca, el Distrito y la casa de mi madre en la reserva mientras yo crecía. Algunos veranos íbamos a quedarnos con él, y una vez, cuando tenía trece años, fui roadie de su banda. Mi familia era un poco… rara. Fast River estaba metido en todo tipo de escenas musicales en México, de las que nadie en la reserva sabía nada…

O'Brien: ¿Cómo era tu familia?

Stephens: Mucho… mucho amor. Mi madre era muy política. El agua subterránea de la reserva estaba contaminada. La gente se estaba enfermando. Ella colaboró con otras personas para detenerlo. Cerraron un oleoducto. Mi padre no hablaba mucho, pero me enseñó muchas cosas, como a hacer cosas con las manos, a tocar la guitarra, a andar en moto y a arreglar un generador. Mis hermanas eran mayores que yo. Fast River se metía en peleas constantemente. Golpeaba a cualquiera que molestara a nuestra familia. Creo que yo era la persona más cercana a ella. Desapareció.

O'Brien: ¿Qué pasó?

Stephens: Tenía unos doce años. Finalmente descubrimos que se había unido al Ejército [estadounidense] de alguna manera. Estaba en Irán. Y yo... bueno, yo... no sé...

O'Brien: Te animo a que expliques lo que quieras, y no tienes que decir nada sobre lo que no quieras hablar. Esta es tu oportunidad de contar tu historia a tu manera. Las preguntas que hago son solo para animarte a compartir lo que te venga a la mente.

Stephens: Gracias… gracias.

O'Brien: ¿Quieres decir algo sobre tus otros hermanos?

Stephens: June era tranquila. Le encantaba la escuela. Escribía mucho. Le encantaban los libros. Le encantaban las novelas de fantasía. Creo que escribía fanfiction, todo en un mundo de libros que le gustaban. Escribía constantemente.

O'Brien: ¿Y… Trib?

Stephens: Trib se dedicó a las prácticas espirituales. Se hicieron amigos de mi abuelo, del padre de mi madre, y lo ayudaron a volver a los powwows después de que tuvo una mala racha. También ayudaron a June a participar. Trib convencía a mi abuelo para que los llevara a los powwows por todo el Gran Sioux. Creo que Trib y mi abuelo conectaron mucho gracias a eso... Mi madre me enseñó a luchar, a ser un defensor. Un guerrero. Fast River me enseñó a dar puñetazos y disparar, y luego mi madre me enseñó las complejidades de ser un defender.

O'Brien: ¿Qué es un defender?

Stephens: No quiero entrar en detalles… Fue… no sé cómo decírtelo. Supongo que la forma más fácil de hablar de ello es el agua. A mi mamá le importaba mucho el agua, la lucha por ella, y sabía que era una guerra por ella. Como una guerra contra la tierra, y teníamos que defenderla. Eso no es todo, pero es lo más fácil de hablar… Me dijo desde el principio que todos seríamos parte de esa guerra. No creo que lo entiendas…

O'Brien: ¿Debería hacer una pregunta diferente? ¿Quieres compartir más sobre tu infancia?

Stephens: No, señora.

O'Brien: Michelle, puedes llamarme Michelle. Creo que tal vez necesite hacer muchas preguntas.

Stephens: Si quieres.

O'Brien: ¿Tienes algún sentimiento acerca de hacer esta entrevista?

Stephens: [Pausa.] Tenemos un proyecto de historia oral en Wind River. No es un proyecto de colonos; no he hecho

ninguna entrevista allí, pero sé que mi madre sí, y Trib y June. Hay mucha información sobre la organización de mi madre. Intento no hablar demasiado por los demás, sobre todo cuando son tan buenos hablando por sí mismos. Toda mi familia tiene mucho que decir. La gente debería escuchar esas historias. [Larga pausa.] Ayudé a mi madre con su organización durante toda la preparatoria.

O'Brien: ¿Nos das un ejemplo de lo que hiciste?

Stephens: En la escuela secundaria arapahoe ayudé a liderar un grupo que se unió a la lucha contra los oleoductos y las perforaciones. Luego fui a Irán.

O'Brien: ¿En el ejército?

Stephens: Sí, me uní al ejército y fui a Irán. Pero la situación era muy buena en la preparatoria.

O'Brien: Bueno, vamos a separarlo un poco. ¿Qué edad tenías cuando te uniste al ejército?

Stephens: Diecisiete.

O'Brien: Entonces, antes de eso, cuando estabas en la preparatoria, ¿qué estaba pasando? ¿Problemas con el oleoducto?

Stephens: De niño, esos tipos se volvían mucho más audaces. Se apoderaron de Gillette. Luego establecieron el campamento en Thunder Basin.

O'Brien: ¿Esos tipos? ¿Te refieres a fascistas, grupos supremacistas blancos?

Stephens: Sí, esos tipos.

O'Brien: Disculpa, no estoy siguiendo bien la situación. ¿Qué grupos estaban activos?

Stephens: Libertad de Wyoming. Nueva Nación. Libertad Cristiana. No permitimos que ninguno se interpusiera en nuestro camino. Una vez intentaron hacer un mitin en Riverton y tuvimos un tiroteo por ello.

O'Brien: Tuvieron un gran campamento en el este de Wyoming durante un tiempo, ¿verdad? ¿Instalaron una base militar en la pradera de Thunder Basin?

Stephens: Hice un reconocimiento por ahí. Había una flota entera de buitres y acechadores. Sentí envidia al verlos.

O'Brien: ¿Buitres?

Stephens: Se veían todos los busardos alineados en la misma carretera, con las alas plegadas a la luz de la luna. Con sus casas modernas y esta valla, debía de tener diez metros de altura. Como la Zona Verde.

O'Brien: Los buitres son… ¿drones? ¿Aviones?

Stephens: Claro. La tripulación de Thunder Basin era una panda de soldados agotados. Supongo que yo también.

O'Brien: ¿Fue eso cuando estabas en la escuela secundaria?

Stephens: No, después de regresar de Irán.

O'Brien: ¿Era como la Zona Verde de Irán?… Esto es un poco confuso. ¿Cómo llegó el Partido Libertad de Wyoming al poder en el Estado?

Stephens: Las milicias atacaron los centros de votación en 2050. El partido Libertad llegó y se apoderó de Cheyenne.

O'Brien: ¿El gobierno estatal? ¿Los fascistas tomaron el gobierno del estado de Wyoming en 2050 tras perturbar las elecciones?

Stephens: Sí. La Guardia Nacional se dividió y se enfrentó a tiros durante un par de días, pero terminó rápido. Fue un caos. Todo esto se había ido gestando durante los años cuarenta.

O'Brien: Me siento un poco confundida. Creo que seguimos desviándonos del orden establecido.

Stephens: Todo está fuera de orden.

O'Brien: ¿Qué causó la insurgencia fascista que describes? Por ejemplo, ¿de dónde obtuvieron sus recursos?

Stephens: Cuerpos mineros. Los del oleoducto. Un grupo de ganaderos. Tantas armas. Muchos colonos, tan trastornados por estar en Irán. Necesitaban algo que

pudieran controlar. Los federales estaban tan distraídos, y todo se estaba desmoronando. Todas las piezas estaban ahí.

O'Brien: ¿Cómo respondieron ustedes, los activistas de Wind River, a la toma fascista de Cheyenne?

Stephens: Aprovechamos la oportunidad para expandirnos, yendo hacia el noroeste. Nos hicimos cargo de todo a una hora en coche.

O'Brien: ¿"Nosotros" es el gobierno tribal?

Stephens: No del todo. Mucho se había trastocado, se había trastocado por completo. "Nosotros" nos referíamos a las Fuerzas de Defensa [de Wind River]. Hubo algunos combates a lo largo de la Carretera 191, pero en general también fueron rápidos. La gente lo había pasado mal en los años cuarenta. Nos aseguramos de que la gente tuviera atención médica y alimentos, que era mucho más que cualquier cosa proveniente de Cheyenne o Thunder Basin. Con eso bastaba. Así que muchos colonos se quedaron y se adaptaron a que Wind River estuviera al mando.

O'Brien: ¿Se refiere a la gente blanca que vivía en el noroeste de Wyoming cuando Wind River se expandió?

Stephens: Sí.

O'Brien: Oeste y norte. ¿Esos eran parques nacionales? ¿Los Grand Tetons? ¿Yellowstone? ¿Se apoderaron de lo que habían sido los parques nacionales del noroeste de Wyoming?

Stephens: Supongo que sí. Llevaban años cerrados.

O'Brien: ¿Estabas yendo a la escuela en ese momento?

Stephens: No, para entonces ya estaba acabado.

O'Brien: Lo siento. ¿En qué año naciste?

Stephens: 2026.

O'Brien: Creí que habías dicho 2025… Entonces, fuiste a Irán en… 2043.

Stephens: Suena bien.

O'Brien: Y la insurgencia fascista se intensificó en 2050. Estabas en la secundaria, los fascistas empezaron a organizarse, luchabas contra los oleoductos. Luego fuiste a Irán en 2043 y luchaste en la guerra. A tu regreso, te uniste a una especie de milicia de la reserva, y la insurgencia fascista se intensificó, y estalló una guerra civil entre los federales y Wyoming Liberty. ¿Y tu milicia, las Fuerzas de Defensa de Wind River? ¿Aprovecharon la oportunidad para expandir la reserva e incluir lo que antes eran parques nacionales? ¿Entendí bien?

Stephens: Claro. Yo no nos llamaría milicia.

O'Brien: ¿Luchabas por Wind River? ¿Por las "Fuerzas de Defensa" que llamabas?

Stephens: Sí, era oficial. Me gustaba el caos de las peleas. Siempre me llevé bien con el caos. Empezamos las Fuerzas de Defensa cuando los jóvenes empezaron a regresar de Irán, y cuando la situación se descontroló con esos tipos y los federales.

O'Brien: ¿Cuántos combatientes había en las Fuerzas de Defensa?

Stephens: Quizás doscientos. Todos habíamos estado en Irán. Todos sabíamos algo. Yo era especialista en municiones durante la guerra.

O'Brien: Quizás deberíamos retroceder un poco y hablar de tu tiempo en Irán. Lo mencionaste brevemente.

Stephens: Está bien.

O'Brien: ¿Cómo fue servir en Irán?

Stephens: Fue una auténtica cagada.

O'Brien: ¿Puedes compartir más sobre eso?

Stephens: ¿Qué quieres saber?

O'Brien: ¿Por qué te uniste al ejército?

Stephens: Yo era un guerrero.

O'Brien: ¿Pero por qué el Ejército?

Stephens: Quería aprender a pelear. Sabía usar un arma y todo eso, pero quería aprender disciplina y autocontrol, y cómo se ganan las guerras. Pensé que podría ser útil recuperar esas habilidades.

O'Brien: ¿Esto fue… antes del draft [borrador]?

Stephens: Estaba bastante seguro de que se acercaba el draft y quería entrar antes para tener cierto control sobre dónde terminaría.

O'Brien: ¿Tuviste alguna influencia con lo que finalmente hiciste?

Stephens: ¡Ni hablar! Al principio, me asignaron como asistente para interrogatorios intensificados. Teníamos un campo de prisioneros a las afueras de Mashhad. Arrastraba a los prisioneros a la sala y los sacaba.

O'Brien: Suena mal.

Stephens: Lo odiaba. Sentía que el odio me consumía por dentro todo el tiempo, como si infectara mis sueños, ese lugar.

O'Brien: ¿Estados Unidos estaba perdiendo en ese momento?

Stephens: Mal. Estados Unidos siempre estuvo perdiendo. Pero la situación había empeorado. Finalmente, me reasignaron para dejar los interrogatorios.

O'Brien: ¿Qué hiciste después?

Stephens: Me asignaron un trabajo de campo para lidiar con minas terrestres y drones... Estados Unidos jodió mucho a ese país.

O'Brien: ¿Cómo? ¿Podrías contarme más sobre eso?

Stephens: Ese fue el año en que bombardearon Teherán y Mashhad con armas nucleares.

O'Brien: ¿2045?

Stephens: Estaba en el desierto… Cuando los rusos se retiraron, algunos de los muchachos con los que estaba peleando pensaron que sería una victoria fácil, pero en ese momento todo se derrumbó.

O'Brien: ¿Qué pasó?

Stephens: Los estadounidenses ya habían envenenado el agua de las principales ciudades y deshojado todo el noreste, así que solo quedaban estas enormes caravanas de refugiados intentando huir. Les llovían bombas. Ver eso me dejó atónito...

O'Brien: ¿Estaban bombardeando a los refugiados? ¿La Fuerza Aérea de EE. UU.?

Stephens: Lo que ese maldito imperio le hizo a ese país nadie debería olvidarlo jamás.

O'Brien: ¿EE. UU. despojó de follaje el noreste de Irán? ¿La zona bajo control estadounidense?

Stephens: Sí, el control era la broma recurrente.

O'Brien: ¿Dónde teníais la base?

Stephens: Mi unidad estaba en el desierto, Dasht–e Kavir.

O'Brien: ¿Tenías alguna relación cercana con alguien?

Stephens: Tenía un amigo, Ridge, que era un agente de inteligencia de mi unidad. Venía de Cali, de las Lagunas de Bala, y era muy listo, como Fast River.

O'Brien: Parece que te gustaba.

Stephens: Ridge hablaba de cómo luchaban los 'ranianos, de las estrategias guerrilleras en las ciudades ocupadas, de las oleadas de huelgas, de la ayuda mutua a los refugiados, de los subcontratistas locales que se aliaban con las unidades americanas insubordinadas, de cómo vivía la gente en el desierto... Aprendí más escuchando cómo luchaban las guerrillas ranianas que de cualquier cosa que hiciera Estados Unidos.

O'Brien: Veo que tienes más que decir sobre la gente que te gustaba. ¿Hay algo más que puedas decir sobre Ridge?

Stephens: A Ridge le encantaba, le encantaba la gente con la que luchábamos, el desierto en el que estábamos, la tierra. Me recordó cómo mi abuelo hablaba de la tierra. Aprendí mucho de Ridge, a pensar estratégicamente y tácticamente.

O'Brien: ¿Cuál era tu trabajo?

Stephens: Estaba drogado con escarabajos Auggie y en un escuadrón antibombas. Detectaba y desmantelaba minas terrestres y drones terrestres.

O'Brien: Te refieres a los implantes de realidad aumentada.

Stephens: Sí.

O'Brien: ¿Todos los veteranos de las Fuerzas de Defensa los tenían?

Stephens: La mayoría, sí. Los soldados rasos los tienen, nadie más, generalmente, por la fragmentación mental. A veces, especialistas.

O'Brien: ¿Todavía los tienes?

Stephens: No puedes sacar esa mierda. Y realmente no puedes apagarla.

O'Brien: ¿Aún te afecta tener los implantes?

Stephens: Hace que todo se vuelva raro. Estoy acostumbrado, lo he estado durante mucho tiempo. Pero olvido que los demás no pueden ver lo que yo veo, las superposiciones dondequiera que miro. La realidad no es la misma para mí.

O'Brien: ¿Cómo cree usted que la guerra en Irán influyó en la política que vio en Wyoming?

Stephens: Fue lo que llevó todo al límite. Todos regresaron sabiendo que estaba podrido. Como los chicos del Partido Libertad, que se dieron cuenta de que tenían que empezar de cero con todo el asunto de los colonos si querían que funcionara.

O'Brien: ¿Los fascistas se habían vuelto opositores al gobierno de Estados Unidos?

Stephens: Al final, odiaban Estados Unidos tanto como yo. Perder esa guerra significó que los colonos no podían mantenerse unidos aquí.

O'Brien: Bueno, volvamos a la toma fascista de Wyoming.

Stephens: Sí. Los federales y los del Partido Libertad se peleaban a muerte. Hablamos con gente de todas partes: Great Sioux, Apacheland, Uteland. Así que sabíamos mucho de lo que estaba pasando. Hicimos mucho reconocimiento.

O'Brien: ¿Fascistas blancos?

Stephens: Tienes muchas preguntas. Claro.

O'Brien: Lo siento. Estoy un poco desorientada y solo intento atar cabos.

Stephens: El mundo estaba al revés…

O'Brien: Vale, sí. ¿Qué inició la guerra civil?

Stephens: New Nation tomó una instalación de Minutemen al norte de Fargo.

O'Brien: ¿Eran fascistas apoderándose de una instalación de armas nucleares?

Stephens: Sí. Los federales se enfurecieron mucho por eso. Explotó todo.

O'Brien: Explotó, ¿pero no hubo una detonación nuclear?

Stephens: No, sólo la guerra civil.

O'Brien: Entonces, ¿el Ejército de EE. UU. luchaba contra fascistas? ¿Es cierto? Me siento confundida.

Stephens: Había muchos jugadores en el campo. Casi siempre nos mantuvimos al margen. Wasicu contra wasicu. El régimen de Cheyenne se desmoronó bastante rápido. Simplemente siguieron luchando. Fue un caos.

O'Brien: ¿Qué pasó con Cheyenne?

Stephens: Se fue el agua y fue como volver a Zabol, como esas caravanas de refugiados saliendo de la ciudad, todos subidos a camionetas y cargando todo en remolques, con tanto miedo y agotamiento en sus rostros. Me recordó a Irán.

O'Brien: ¿A dónde fueron?

Stephens: Algunos se fueron al norte y fueron detenidos o reclutados por los chicos de Thunder Basin. La mayoría se dirigió al sur, a Denver. A quienes se cruzaron en nuestro camino, nos aseguramos de que recibieran lo básico. Nos centramos en otros asuntos.

O'Brien: ¿En qué estaban concentrados todos ustedes?

Stephens: Principalmente defendiendo la reserva. Pero también teníamos una unidad que desmanteló todas las perforaciones petroleras y oleoductos activos.

O'Brien: ¿Los oleoductos seguían funcionando?

Stephens: Los petroleros eran importantes. Eran parte de la base del poder, las compañías de oleoductos, y lo sabíamos.

O'Brien: ¿Cómo se involucró usted en el Frente de Liberación de América del Norte?

Stephens: No había Frente en ese momento. Solo Fast River hablando con la gente. Y algunos otros como ella.

O'Brien: ¿Con quién estaba hablando?

Stephens: Los muchachos de las prisiones del Oeste, los del sur.

O'Brien: ¿Esos son los Balagoons? ¿Como el grupo del que Ridge formaba parte? Se formaron en torno a las fugas de prisiones en California. ¿Y el Partido Popular Nuevo Africano en Alabama y Misisipi?

Stephens: Sí, esos grupos. Pero ella hablaba con cualquiera que estuviera luchando y que pareciera preocuparse por la tierra. Así que era una red. Como si la gente hablara entre sí.

O'Brien: ¿Ridge era parte de esa red?

Stephens: Ridge murió en Kavir. Pero conocía a algunos de sus compatriotas y me aseguré de que Fast River los conociera.

O'Brien: ¿Fue el comienzo de lo que más tarde se convertiría en el Frente de Liberación de América del Norte?

Stephens: Así es.

O'Brien: ¿Qué pensabas de la comunización en ese momento? ¿De las corrientes comunista y socialista?

Stephens: No sabía qué significaba eso. Lo supe después. Pero habíamos estado discutiendo mucho sobre tierras entre los Shoshone Orientales. Muchas naciones lo hacían. Sabíamos que se acercaba nuestro momento, que la recuperación de tierras estaba en marcha.

O'Brien: ¿Qué fue la devolución de tierras?

Stephens: Ah, como un eslogan y una visión. La tierra no pertenece a los colonos.

O'Brien: ¿Y el significado de eso cambió con la insurrección?

Stephens: Cuando Estados Unidos se derrumbaba, muchos militantes de las reservas se preparaban para la devolución de tierras. Pero la cuestión era cómo relacionarse con la tierra, como lo que Fast River llamó "una cuestión política fundamental".

O'Brien: ¿Podrías contarnos más sobre eso? Los debates sobre el control de la tierra y la soberanía fueron muy importantes en los años sesenta, pero creo que mucha gente en Nueva York no sabe mucho al respecto.

Stephens: No pudimos mantener el juego de colonos, ni la imitación que muchos gobiernos tribales habían estado haciendo. Habíamos perdido el rumbo, y la gente se estaba dando cuenta. Así que, abrimos camino hacia una forma de relacionarnos con la tierra que fuera colectiva, respetuosa, que se preocupara por las necesidades de todos y de todo. Estas fueron las palabras de Fast River. Ella era muy buena con las palabras.

O'Brien: ¿Cómo se relacionó Fast River con estos debates?

Stephens: Sí, ella lo vio todo. Vio cómo todo encajaba. Estas nuevas visiones del trabajo con la tierra. Y luego este movimiento de comunización en las ciudades. Vio cómo estaban conectadas, cómo podían ser la misma cosa. Me sentaba con ella cuando hacía esas largas mediaciones entre los Balagoon y los ancianos. Hablaban y hablaban y hablaban.

O'Brien: ¿Wind River finalmente se unió al Frente de Liberación de América del Norte [NALF]?

Stephens: Sí. Era subteniente. Serví en Fast River.

O'Brien: ¿Qué año fue ese?

Stephens: ¿2061, tal vez?

O'Brien: ¿Puedes contarnos más sobre Fast River?

Stephens: Vivía como si le ardiera el estómago, como si fuera a estallarle en cualquier momento. Estaba hecha un desastre al volver de Irán; supongo que todos lo estábamos.

No mejoraba, pero todos creían que sí. Dormía poco. Se le notaba el fuego al hablar, como si le subiera por la garganta y le saliera por los ojos. Llamaba la atención de cualquiera, estaba totalmente concentrada en lo que dijeran.

O'Brien: Ella suena increíble.

Stephens: Ella fue una de las primeras que conocí —de las que conozco— que creía que las primeras comunas, las insurrecciones y las luchas indígenas podían integrarse para transformar el mundo. Esa es su chaqueta. Tienes su chaqueta.

O'Brien: ¿Era una especie de estratega militar? ¿O ambos lo eran?

Stephens: Las comunas nunca habrían tenido ninguna oportunidad si se hubieran enfrentado al ejército.

O'Brien: ¿Qué les permitió a ellos, a todos ustedes, ganar?

Stephens: Estados Unidos estaba muerto. Habían perdido en Irán. Durante toda la década de 1950, estuvieron

estancados en las Montañas Rocosas y las Grandes Llanuras, prácticamente sin recursos.

O'Brien: ¿El Ejército de EE. UU. luchaba contra la toma de poder fascista? Siento que acabamos de hablar de esto, pero sigo sin entenderlo bien. Estamos dando vueltas.

Stephens: Sí, mantuvimos un perfil bajo. Solo hablábamos entre nosotros, tomábamos territorio cuando estaban distraídos. No fue hasta que Estados Unidos se desangró por completo que el FLNA intervino para acabar con él.

O'Brien: ¿Se refiere a los últimos tres años de la guerra? ¿De 2062 a 2065?

Stephens: Sí. Tuvimos que acabar con el wasicu [perros ladrones] para siempre. Durante la guerra, todas las naciones habían recuperado la mayor parte de la región. Pero se mantenían firmes en lo que llamaban Colorado.

O'Brien: ¿Quiénes eran? ¿Los fascistas? ¿Los federales?

Stephens: Ah, sí, esos tipos. Los federales estaban prácticamente fuera de escena en ese momento.

O'Brien: ¿Hubo luchas internas dentro del Frente?

Stephens: Sin duda. Eran muy antinacionalistas. No entendían bien lo que estaba sucediendo en las Naciones Unidas.

O'Brien: ¿Podrías explicar esto un poco más? Creo que es muy importante que todos lo entiendan.

Stephens: Había una tensión real con los socialistas colonos que no podían conseguir realmente la soberanía y las reivindicaciones territoriales.

O'Brien: ¿Y usted formó parte del movimiento de tierras compartidas dentro de la política indígena? ¿Eso coincidía en cierta medida con la comunización?

Stephens: Sí, lo era. Pero no íbamos a dejar que ningún colono nos dijera cómo manejar las cosas.

O'Brien: ¿Tienes alguna historia sobre esas peleas?

Stephens: Se llegó a los disparos. Tenía un comandante colono de Connecticut, de alguna secta socialista, y no sobrevivió... Intentamos que no se supiera que los militantes del NALF se disparaban entre sí.

O'Brien: Hubo importantes debates sobre la soberanía indígena en asambleas a lo largo de todo el continente americano.

Stephens: Sí.

O'Brien: [Larga pausa.] ¿Estuviste allí en Colorado Springs?

Stephens: Lo estuve.

O'Brien: ¿Nos puedes contar algo sobre ello?

Stephens: [Larga pausa.] Fue un infierno. Como una pesadilla. [Pausa; empieza a hablar rápidamente.] La peor batalla de la guerra. Como el último gran reducto del fascismo. Sabíamos que tenían armas nucleares, que tenían la base aérea allí, que tenían todas sus sectas. Yo estaba en una unidad con Fast River. Bajamos de las montañas, unos

nueve mil combatientes. Fort Carson cayó primero, y luego seguimos las montañas para descender rápido y con fuerza sobre Colorado Springs. Teníamos la sensación de que era el final, que cuando cayera la ciudad, podríamos resolver el resto. Había mucha preocupación de que lanzaran una nuclear. Por eso actuamos rápido. Bombardeamos la ciudad con artillería durante toda la noche y atacamos al amanecer. Las fuerzas estaban bastante igualadas, y... muchos caímos, muchas bajas. [Larga pausa.] Llevaba esa chaqueta. Le habían disparado. Creo que un buitre. Tenían unos malditos buitres con visión nocturna que disparaban munición. Sentí como si fueran fragmentos de vidrio cuando me impactaron. ¿Alguna vez has pisado un vidrio? Fue así, pero por todo el cuerpo. Me destrozaron el estómago. Sigo teniendo problemas en las piernas. La chaqueta estaba hecha pedazos. Ahora está nueva, como si ella la hubiera hecho. Entendiste... entendiste lo que tenía que pasar.

O'Brien: Eso es lo máximo que ha dicho de una sola vez, Sr. Stephens. ¿Es posible que se trate de una inundación? ¿Como si los recuerdos le acosaran?

Stephens: Me moría de frío en el cemento con esa maldita chaqueta. Es como una obra en construcción, con barras de refuerzo y hormigón visto, iluminado por explosiones de mortero cada vez más cercanas. Las estrellas parecían tan cerca...

O'Brien: ¿Sería útil detener la entrevista, Sr. Stephens?

Stephens: No podíamos quedarnos los dos... Tenía que irme. ¿Entiendes, verdad? Tenía que irme. Sabíamos que iban a bombardear el edificio. Sabíamos que no podríamos sobrevivir los dos. No sé. Fast River, ¿por qué carajo me dejaste? Pero lo lograste, estás viva. [Llorando.] ¡Que te jodan! ¡Que te jodan! ¿Por qué te tuvieron que disparar?

O'Brien: Sr. Stephens, no está respirando. ¿Puede inspirar conmigo? Sí, inhalemos. Bien, exhalemos juntos. Inhalemos, exhalemos. Sintamos el suelo bajo nuestros pies.

[La hija de Stephens entra en la habitación.]

Hija: Papá, ¿estás bien?

O'Brien: Creo que el Sr. Stephens está teniendo un flashback. ¿Puedes ayudarlo?

[La grabación se detiene.]

O'Brien: ¿Estás seguro de que puedes continuar?

Stephens: Sí, está bien. A veces me pongo nervioso. Lo siento. Mi hermana murió en Colorado y me confundo. Tengo recuerdos intensos cuando intento pensar en Colorado Springs. Creo que tu chaqueta me la recordó y me produjo un desastre mental. Ya estoy bien.

O'Brien: Está bien. No debería haberte empujado.

Stephens: El pasado no se va a ninguna parte. Está con nosotros todo el tiempo. Está en mí, en mi cabeza, en la tierra, en el aire. El pasado está aquí.

O'Brien: Ojalá podamos aprender de ello.

Stephens: Sí, claro. No sé qué aprendí. A veces pienso que ahora pertenezco al pasado, que algo de mí murió allí, o que una parte de mí pertenece a quienes me precedieron y que no me queda suficiente para este futuro en el que vivimos. Eso es lo que siento cuando me pierdo, que estoy de vuelta en ese otro lugar, y que mi mente no ha llegado al presente lo suficiente como para vivir aquí.

O'Brien: Pareces más relajado ahora. ¿Cómo llegaste a Nueva York?

Stephens: Después de que terminó la guerra, quedé… destrozado. Había enviado a mi hija a Nueva York en el 54, cuando los combates se acercaban a Wind River. Su madre murió cuando era pequeña. Necesitaba alejarme de todo. Me mudé aquí.

O'Brien: ¿Por qué Nueva York?

Stephens: Pensé en Oaxaca, pero llegar allí era complicado. La hermana de Ridge había terminado en Harlem, y ella y yo habíamos estado en contacto. Al principio empezamos a hablar de cuánto extrañábamos a Ridge, pero luego nos familiarizamos al escribirnos. Me llamó Emory. Emory prometió cuidar de mi hija. Así fue como terminamos aquí. Emory es la coordinadora comunal de Riverside. Emory sabía lo que hacía y sabía que Nueva York saldría adelante. Amo la tierra, extraño mucho Wind River, pero creo que necesitaba un lugar nuevo. Necesitaba estar en un lugar nuevo para sanar.

O'Brien: Su hija parece muy amable. ¿Puede hablarnos de ella?

Stephens: Oh, es muy especial. La llamé Little River. Tiene veinticinco años. Es… terapeuta, supongo. Es muy activa en todo tipo de cosas. Trabaja con niños refugiados. Niños cuyas familias pasaron por cosas horribles en la guerra, o con todas esas tormentas, el mal tiempo, las olas de calor y demás. Trabaja con un grupo en Queens. Supongo que ella misma fue, en cierto modo, una niña refugiada.

O'Brien: Entrevistamos a Quinn Liu para este libro. ¿La conoces?

Stephens: Sí, claro. Mi hija trabaja con ella.

O'Brien: Me alegro de que tengas a tu hija.

Stephens: Yo también. Ella es lo que me mantiene aquí. En el presente.

O'Brien: ¿Tendría algún consejo para los oyentes, para la gente que no vivió la guerra revolucionaria?

Stephens: Soy la última persona que puede dar consejos... Conozco a ancianos que tienen mucho que decir, de quienes he aprendido. Deberías hablar con ellos si quieres consejos.

Yo no puedo darte eso. [Larga pausa.] Pero puedo decir. No sé... Puedo decir... puedo decir que la guerra no empezó entre el fascismo y los federales un día. Al final, eran básicamente lo mismo, y su lucha en realidad era solo por los chicos del oleoducto, los ganaderos y su negocio, y su negocio se desmoronaba y dejaba de funcionar, y ellos no sabían cómo mantenerlo. La verdadera guerra llevaba mucho, mucho tiempo, siglos. Se libraba contra el agua, contra la tierra, contra los ancestros, contra el futuro. La lucha que libramos, la que libramos en Thunder Basin, Colorado Springs o Salt Lake City, lo que la gente llamaba la guerra revolucionaria, fue poner fin a la otra larga guerra. Esos fuimos nosotros poniendo fin a la larga guerra contra la tierra. Eso fue dejar que la tierra fuera lo que había sido siempre... Eso es lo que tengo que decir.

IX

LATIF TIMBERS SOBRE EL TRABAJO DE GESTACIÓN

Grabado el 2 de enero de 2069 en AfroCarr en Brooklyn.

Eman Abdelhadi: Soy Eman Abdelhadi, estoy grabando una entrevista con Latif Timbers en Bed–Stuy, Brooklyn, el 2 de enero de 2069. ¡Latif, bienvenido!

Latif Timbers: Gracias, es bueno estar aquí.

Abdelhadi: Ahora mismo estamos en el Centro de Gestación Bed–Stuy. Por lo que tengo entendido, ¿es coordinadora de atención gestacional?

Timbers: ¡En formación, sí! Antes era consejera y ahora me estoy formando para ser GCC.

Abdelhadi: Definitivamente quiero saber más sobre esos papeles. Me pregunto si podríamos empezar por conocerte un poco. ¿En qué año naciste?

Timbers: En 2045. Creo. Es un poco mentira. Bueno, no es mentira... Una suposición. Es una suposición. Hicimos los cálculos, y eso fue lo que descubrimos.

Abdelhadi: ¿Quiénes lo hicisteis?

Timbers: Mi familia.

Abdelhadi: Cuéntame más sobre tu familia.

Timbers: Son los chicos con los que crecí. De alguna manera, me encontré en este grupo. Mis primeros recuerdos son de ellos, de nosotros, viviendo en una ciudad de tiendas de campaña que surgió en Prospect Park. En el

prado, ¿sabes? En fin, eso es lo más lejos que puedo recordar, viviendo en una tienda de campaña en el parque con un grupo de chicos que se convirtieron en mi familia: Mirna, Lulu, Matt, Shireen, Carissa. Eso fue antes de las liberaciones y antes del despegue de las comunas.

Abdelhadi: ¿Cómo se te ocurrió el año 2045?

Timbers: Pasé por una especie de pubertad entre mediados y finales de los cincuenta, así que calculé que probablemente nací a mediados de los cuarenta. Mi mejor amigo Matt nació en el 45. Decidí que yo también nací en esa época, y a veces olvido que no sé si es cierto.

Abdelhadi: ¿Cómo fue que Matt y algunos otros niños terminaron en este campamento?

Timbers: Matt perdió a sus padres en una de las pequeñas guerras que estallaron con la policía de Nueva York; creo que estaban en Crown Heights por aquel entonces. Era la misma historia que se oye un millón de veces: los caseros intentaban echarlos y trajeron a la policía. La gente formó coaliciones de autodefensa para resistir, pero no siempre funcionaba. Los padres de Matt acabaron en un tiroteo con los cerdos, y ambos murieron como mártires. Otros padres murieron en peleas con el ejército o el fascismo. La cosa era

una locura en los cuarenta, ¿sabes? Había muchísimas peleas. Algunos padres se congelaron o murieron de LARS o lo que fuera. Todos tenían una historia, ¿sabes? Excepto yo. Una de las chicas mayores, Fátima, dijo que un día me encontraron sentada en un banco de la Plaza del Ejército llorando, y me llevaron con ellos.

Abdelhadi: Ya veo. Entonces, ¿vivían todos juntos?

Timbers: Sí. Sabes, últimamente he estado leyendo mucha historia antropológica, y supongo que podríamos llamarnos recolectores. Vivíamos casi todo el año en tiendas de campaña, pero cuando hacía mucho frío, deambulábamos y encontrábamos edificios vacíos. Normalmente, casas de piedra rojiza o casas abandonadas. La gente adinerada llevaba años abandonando Nueva York. En algunos barrios, el LARS había golpeado con fuerza, a veces matando a familias enteras. Así que había muchos edificios abandonados. Entrábamos, comíamos lo que encontrábamos y nos acurrucábamos un rato al calorcito. Mi favorita era una hermosa mansión en Ditmas Park. Tenía paneles verde oscuro y una torre a un lado. Paseábamos por la casa jugando a la imaginación durante unos días, poniéndonos ropa y accesorios y fingiendo que éramos personas diferentes, de otra época. Pero al final se nos acabó la comida y tuvimos que irnos. En fin, siempre que podíamos, nos gustaba estar al aire libre. Era más divertido

allí. Podíamos jugar al fútbol en el parque, hacer lo que quisiéramos, estar todos juntos. De esta manera también es más seguro: es más fácil que te eliminen en grupos más pequeños.

Abdelhadi: ¿Cuánto tiempo viviste en el campamento?

Timbers: Hasta algún momento de los cincuenta, creo que en el 53, ¿quizás en el 52 o el 51? No estoy segura, hasta que el ejército abandonó la ciudad y los cerdos la zona. El fascismo también huyó por entonces. La situación se tranquilizó mucho. Las comunas aún no se habían unido, pero todo mejoró. Se sentía un suspiro de alivio en Nueva York. Como si todos tuviéramos un enemigo común antes, pero no sabíamos quién era quién y todos estábamos desesperados por sobrevivir. Tras la retirada, fue como si las fuerzas del odio hubieran retrocedido y la gente pudiera volver a ser amable. Cuando nos encontrábamos con adultos en la calle, preguntaban por nosotros, cómo estábamos, nos daban de comer. Antes de eso, nos veían, en el mejor de los casos, como una molestia o, en el peor, como una amenaza. En fin, un día conocimos a un hombre alto y calvo, se llamaba Paul, pero lo apodamos Paulina. Nos hizo un montón de preguntas sobre cómo vivíamos. Al día siguiente, regresó con un grupo de adultos, quienes también nos hacían preguntas. Desconfiábamos, pero parecían amables y siempre traían comida. Finalmente, nos explicaron que

estaban construyendo una comuna: AfroCarr. Nos invitaron a entrar, nos consiguieron una casa, coordinaron nuestra comida y nos pusieron en la guardería para que estudiáramos.

Abdelhadi: ¿Fue un alivio?

Timbers: ¡Sí, porque nos daban de comer! ¡Incluso cosas frescas! Se hicieron cargo de las viejas granjas cooperativas aquí en la ciudad y empezaron a trabajar con granjas cercanas; fue la primera vez que comí lechuga. Sabía a agua crujiente. Todavía me encanta. Antes de eso, mi vida giraba en torno a encontrar comida y reaccionar al clima. Demasiado calor en verano, demasiado frío en invierno y siempre, siempre con hambre. Nos trajeron, nos dieron un pequeño apartamento, llenaron el refrigerador y la despensa, y nunca había visto tanta comida en mi vida. Comí hasta vomitar. Todos lo hacíamos. Pero la comida seguía llegando, y eso fue, de verdad, un milagro. [Hace una pausa y empieza a llorar.]

Abdelhadi: ¿Quieres un pañuelo?

Timbers: Claro, gracias.

Abdelhadi: ¿Pudiste elegir con quién vivir?

Timbers: Sí, más o menos. Dijeron: «Oigan, podemos dividirlos para que vivan con adultos o pueden vivir en grupo, pero que un adulto los controle de vez en cuando». También tenía que ver con cómo la gente pensaba sobre su situación vital. Leyendo cada vez más sobre cómo vivía la gente antes, me he dado cuenta de que la familia solía ser cosanguínea, y con ellos vivías. Y con quién vivías estaba muy ligado a lo que recibías. Así que, si tu familia tenía comida, tú tenías comida. Si tenían una casa bonita y calefacción, tú también. Si no, pues mala suerte. Estabas jodido.

Abdelhadi: [Risas.] Sí, tengo edad suficiente para confirmar que así vivimos durante mucho tiempo.

Timbers: Hablando con los ancianos y leyendo historia, me doy cuenta de que la gente realmente intentaba deshacerse de ese sistema con las comunas. Sinceramente, ¡es difícil imaginar tomar decisiones basadas en la sangre! ¿Por qué importaría tanto quién te parió? ¿O de quién te enamoraste o con quién compartiste a tu padre o madre? ¿Y si esa gente fuera una completa imbécil? ¿O simplemente no supiera cuidarte? ¿Y si la gente solo tuviera dos padres? ¿Quiénes se encargarían de todo? ¡Qué ineficiente! ¿Por qué no colectivizar cosas como el cuidado de los niños? ¡No tiene ningún sentido!

Abdelhadi: [Risas.] Realmente no tenía mucho sentido, tienes razón.

Timbers: Es difícil entender cómo alguien podría centrarse en el amor cuando hay tanto más en juego: lo material. Para la mayoría de la gente, la sangre importa ahora por amor. Y no está condicionada por el dinero, la comida, el techo o la educación; todos tenemos eso siempre, sin importar nada. Todo irá bien, independientemente de si esas relaciones son fundamentales para ti o no. Es como suele decirse: «No toda la sangre es parentesco, no todo el parentesco es sangre».

Abdelhadi: Sí, ahora es muy diferente, porque todos tenemos lo que necesitamos. Antes, si te mudabas de una casa que compartías con tu pareja, por ejemplo, eso afectaba mucho tu bienestar. Porque todo estaba ligado al dinero y este era muy escaso. De hecho, yo estudiaba todo esto como socióloga en aquella época.

Timbers: ¿Cierto? ¡Qué locura! Me encantaría saber más sobre eso. Me pongo a despotricar cada vez que pienso en esa época. Quizás puedas sugerirme algunas lecturas, la verdad. Quiero aprender más, y últimamente me ha interesado mucho la historia sociológica y antropológica.

Abdelhadi: Definitivamente. Por ahora, volvamos a ti. ¿Cómo elegiste vivir cuando entraste en AfroCarr?

Timbers: Paulina nos guió y nos mostró muchas opciones diferentes. Algunos vivían en pequeñas subunidades en grandes edificios de apartamentos. A veces vivían con amantes o un par de amigos, a veces con familiares. Un padre, una hermana, algo así. Algunos vivían en grupos más grandes, en una casa o en una gran casa de piedra rojiza. La mayoría seguía comiendo junta en la cantina y pasaba mucho tiempo en proyectos o relajándose con otros miembros de la comuna, fuera de sus pequeñas subunidades. AfroCarr tenía la música, las fiestas y la tranquilidad más geniales. Algunos se movían entre subunidades. Pero para muchos, con quién se formaba la familia era muy importante; esas personas pasaban mucho tiempo hablando sobre con quién criar, acostarse, tener una subunidad, o no sé. Ahora, al trabajar con grupos de padres, entiendo un poco más el compromiso que puede suponer para algunas personas criar un bebé juntos. Al principio, algunas cosas de AfroCarr me incomodaron un poco y me llevó mucho tiempo comprender todas las diferentes formas de pensar, ser y vivir que cada uno aportaba.

Abdelhadi: Entonces, ¿qué decidiste?

Timbers: Queríamos estar juntos, los niños. Encontramos una casa en Park Place, entre Troy y Schenectady. Está muy cerca de un parque precioso, St. John's. Queríamos estar cerca de un parque y juntos, así que elegimos esa. Es una casa adosada. Los chicos a nuestra izquierda eran un polígono peculiar, seis o siete chicos viviendo juntos, con relaciones románticas complicadas y generalmente felices. Al otro lado, vivían juntas tres tías. Eran hermanas de sangre, creo. Y a veces su madre venía a quedarse con ellas. En fin, ambos grupos de vecinos nos ayudaron mucho. Nos ayudaban a coordinar la llegada de cosas a casa: suministros básicos, comida y todo eso. Poco a poco, empezamos a comer en la cantina una o dos veces al día, pero creo que todos entendieron que necesitábamos tiempo para confiar en alguien. También nos enseñaron algunas habilidades para la vida. Una de las tías, Sophia, nos enseñó a cocinar. Una de sus amantes era súper manitas —creo que se llamaba Monique— y me enseñó a trabajar la madera. Todavía se me da fatal, pero bueno, hice una mesa. [Risas].

Abdelhadi: Entiendo que te extrañó la atención que la gente le daba a con quién se acostaba, pero también que realmente te importaba quedarte con tu familia.

Timbers: Sí, supongo que es un poco contradictorio. No sé, no tiene por qué tener sentido. Por ejemplo, cuando estábamos en el parque, no nos entreteníamos tanto

haciendo un escándalo sobre quién dormía en la tienda de los demás o qué tiendas estaban juntas. Porque estábamos todos juntos, y eso era lo que nos importaba.

Abdelhadi: ¿Cómo gestionaron los conflictos siendo jóvenes y viviendo solos?

Timbers: Bueno, empezamos a tener reuniones en casa cada semana para hablar de las cosas. Si la cosa se ponía tensa, le pedíamos a un vecino que nos ayudara. Después, todos hicimos cursos de facilitación y gestión de conflictos. AfroCarr estaba muy metido en ese tipo de cosas. Y también empezamos terapia por esa época, que fue muy importante para nosotros. Y a veces hacíamos terapia de grupo. Pero sí, en varios momentos, la gente se fue. Matt se mudó con las tías de al lado; creo que necesitaban un poco más de cariño. Ese niño quería que lo asfixiaran, y no había que decírselo dos veces. [Risas.] Pero sí, nos dio pena verlos irse. Fue entonces cuando empezamos a tener una especie de tradición: cuando la gente se va, nos relajamos juntos. Consumimos drogas, leemos poesía, lloramos, algunos tienen sexo. Simplemente les damos espacio a los tristes para que respiren. Se convirtió en una especie de... un... mmm.

Abdelhadi: ¿Un ritual de duelo?

Timbers: ¡Claro! Sí, algo así como una ceremonia. ¡Eso también está en la antropología que estoy leyendo!

Abdelhadi: Claro. ¿Mencionaste que también empezaste a estudiar cuando te mudaste a AfroCarr?

Timbers: Bueno, aprendí a leer porque uno de los niños mayores del grupo me enseñó. No muy bien, claro. Pero sí, empezamos la guardería. AfroCarr se había hecho cargo de algunos de los viejos edificios escolares. Me metí muchísimo en la lectura. Las de ciencias era mis favoritas. Mis guías en la guardería lo vieron, así que cuando aprendí todo lo que pude allí, me pusieron en contacto con científicos que habían empezado a trabajar en el antiguo campus de Brooklyn College. Creo que hablaste con una de mis mentoras, Aniyah. Ella coordina entre Brooklyn College y el campus de Harlem. Trabajé en un par de equipos allí, intentando descubrir qué era lo que más me gustaba; trabajé con biólogos y químicos. Pero seguía volviendo a la idea de la reproducción, concretamente entre humanos. Y en aquel momento, me di cuenta de que quería gestar, pero no funcionó.

Abdelhadi: Cuéntanos más sobre eso.

Timbers: Bueno, estaba enamorada de una persona que vivía en Brownsville. Nunca quiso tener una relación romántica conmigo, pero sabía que lo amaba y pasábamos mucho tiempo juntos. Fue el primero en ayudarme a darme cuenta de que quería gestar. Me dijo: "Siempre has estado obsesionada con ese proceso. ¡Solo haz el trasplante! ¡Adelante!". Para entonces, muchos hospitales ya estaban ocupados. Así que fui a Downstate, pedí una cita y me hicieron una revisión.

Abdelhadi: ¿Y qué dijeron?

Timbers: Dijeron que no. Supongo que mi cuerpo había sufrido muchos traumas, seguro que algunos desde tiempos inmemoriales. Me hicieron un montón de pruebas y básicamente dijeron que sería demasiado arriesgado hacer algo tan invasivo.

Abdelhadi: Eso suena realmente duro.

Timbers: Estuve muy deprimida durante mucho tiempo. Simplemente me quedaba en casa, sin saber qué significaba esto para mi vida, qué haría en su lugar. Era extraño estar tan destrozada por algo que ni siquiera sabía que quería. Pero una vez que lo reconocí, me di cuenta de que había estado ahí desde siempre. Durante un tiempo, no quise

saber nada de niños ni de la gestación. Dejé de leer y hablar sobre ello. Dejé de hacer casi nada. Pasé mucho tiempo en la fiesta.

En fin, mis compañeros de piso me apoyaron, se turnaban para estar conmigo y asegurarse de que no estuviera solo, ya que nadie sabía con certeza qué tan mal estaba la situación, y trataban de asegurarse de que no tuviera pensamientos suicidas. Todos cambiaron sus billetes de veinte a diez para tener más tiempo para cuidarme. Dejé de hacer horas extra. Y empecé a hablar con un par de terapeutas hasta que encontré uno que me gustó. La terapia me ayudó. No había lidiado con mi pasado ni nada, así que me ayudó a desenterrar algunas cosas.

Abdelhadi: ¿Cuánto duró ese episodio?

Timbers: Oh, quizás un año. Luego me sentí más ligera y, a través de todas estas conversaciones con mis compañeras de unidad, me di cuenta de que no tenía que experimentarlo personalmente para ser parte de ello, que aún podía ser una parte importante del proceso. La gestación es para todos, de todos modos, para que todos podamos tener hijos en nuestras vidas; una nueva generación que criar juntos. Nunca se trata de las personas individualmente, en realidad no. Así que sí, al principio, me formé como consejera. Me llevó un tiempo porque la depresión me frenó. Pero con el

tiempo, me di cuenta de que quería acercarme a lo que amaba, y así fue como decidí formarme como GCC.

Abdelhadi: ¿Cuál es la diferencia entre un consejero y un Gestation Care Coordinator (GCC, Coordinador de Atención Gestacional)?

Timbers: Cuando las personas deciden gestar, puede ser muy agotador emocional y físicamente. Los consejeros son principalmente terapeutas complementarios; son terapeutas que están muy familiarizados con este proceso y trabajan con las gestantes a medida que lo atraviesan. Los GCC son más bien personas de referencia para todo el equipo de atención. Trabajamos con las personas del centro: los mediadores, los consejeros, los médicos y todos los demás, incluso con los seres queridos de la gestante y personas externas al centro.

Abdelhadi: ¿Solo trabajas con gestantes residentes o con cualquier persona que esté gestando? Algunas personas lo hacen desde casa, ¿verdad? Me refiero a gestar desde casa.

Timbers: Aproximadamente la mitad de las gestantes de las comunas a las que servimos se quedan en el centro. Tengo la sensación de que las proporciones son similares en toda la ciudad, según he hablado con otros CCG. Así que sí,

a veces la gente quiere gestar desde casa y se siente mejor en su comuna. Otras sienten que buscan esta experiencia de relajación inmersiva y vienen a quedarse con nosotros. Otras van y vienen: pasan unos días aquí, otros en casa, etc. Hay personas que quieren estar aquí durante el primer trimestre, luego extrañan su hogar y se van, y luego regresan para eventos. O hay quienes descubren que solo necesitan apoyo en el último trimestre. Es una mezcla de opciones. Dejamos un espacio muy abierto para la pareja. Si estás gestando y nos avisas, tenemos un lugar para ti y lo mantenemos calentito y listo para cuando quieras usarlo.

Abdelhadi: ¿Qué cree usted que influye en las decisiones de la gente?

Timbers: Muchas cosas, quiénes son como personas, qué sucede en su comuna o unidad habitacional, por qué decidieron gestar. Hay muchísimas razones por las que la gente lo hace y tantos preparativos diferentes para cuando nace el bebé. Ayer, estaba atendiendo a una mujer que vino y hablaba de cómo sentía un anhelo en su cuerpo de crear vida. Como una atracción física hacia ella. De hecho, escucho eso a menudo. Su comuna —creo que es de Sunset— tiene una guardería preciosa...

Abdelhadi: ¿Cómo se embarazó? ¿Implantación?

Timbers: ¡Guau! Nunca preguntamos eso. No es asunto nuestro. Creo que se ha trabajado mucho en torno a esto, políticamente, en las últimas dos décadas. El ADN no otorga a nadie la propiedad de los hijos. Los niños son niños, son preciosos y hermosos, y no importa quién los creó ni cómo. ¿Sabes? Así que no, no preguntamos eso en esta etapa. Claro que hay consejeros de fertilidad, y la gente tiene conversaciones intensas sobre cómo embarazarse con sus seres queridos. Tengo entendido que la mayoría de la gente simplemente usa bancos de esperma y óvulos. Aunque varía mucho. Pero, por ejemplo, una vez que alguien está embarazada, que es donde entro yo, no preguntamos sobre los métodos.

Abdelhadi: ¡Disculpa! Gracias por la explicación. A veces, gente mayor como yo hace preguntas anticuadas.

Timbers: ¡No te preocupes! Todavía hay gente que pregunta, y es algo en lo que hemos estado trabajando en el mundo de la reproducción. Hablamos mucho de ello en conferencias y reuniones municipales. Cómo desviar la atención de la gente de la biografía. Pero, sinceramente, la propia estructura de la comuna ya lo ha logrado.

Abdelhadi: Claro que sí. Me contabas de la guardería de Sunset Park.

Timbers: ¡Sí! Las estructuras de cuidado varían mucho entre comunas, y todos intercambian ideas sobre lo que parece funcionar. En Sunset, todos los bebés van a la guardería y los adultos se turnan para atenderla. Claro, hay más personas interesadas que turnos habituales, pero los coordinadores de la guardería intentan incluir a todos. *Todavía* no puedo creer que antes la gente se encargara del cuidado infantil solo o con una sola persona. Sinceramente, ¿cómo?

Abdelhadi: [Ríe.] ¿Por qué crees que la natalidad había bajado tanto a principios del siglo XXI? Era muy difícil lograrlo en estos pequeños hogares de una o dos personas. Y todos tenían que seguir trabajando al máximo de su capacidad para producir para los jefes.

Timbers: Y en aquella época solo las mujeres podían gestar, ¿verdad? Suena horrible. En fin, sí, hay muchos arreglos. Otra persona que vino el mes pasado vive en un apartamento mediano. Tiene dos casas adosadas que se comunican y vive con otras quince personas. En su casa hay varias parejas más o menos monógamas y un par de solteros. Y todos quieren criar a algunos niños en casa. Creo que, volviendo a tu pregunta sobre el embarazo, van a

mezclar las cosas para que no parezca que los niños [gestos con los dedos] "pertenecen" a parejas específicas. ¿Sabes?

Abdelhadi: Entiendo. ¿Y en tu casa hay niños?

Timbers: ¡Todavía no! Como nuestra casa empezó siendo un grupo de niños, nuestras relaciones son escalonadas. Algunos de los mayores me cuidaban a mí y yo a algunos de los más pequeños. Ahora que todos somos adultos, estamos pensando en cómo sería criar hijos y cómo queremos hacerlo. Hay muchas conversaciones en las reuniones de casa al respecto. Casi todos quieren gestar al menos una vez. ¡Así que tenemos que decidir cómo no terminar con más niños de los que podemos manejar! Pero sí, es muy emocionante. Hay una compañera de casa, Amanda, que no quiere tener hijos. Está pensando en mudarse al lado con el policultivo, que sigue funcionando bien. [Ríe.]

Tengo una pregunta: ¿es cierto que tener bebés en el viejo mundo se menospreciaba? ¿O se consideraba algo de bajo estatus? Es increíble pensarlo, ya que ahora tanta gente quiere gestar. Se sienten muy atraídos por ello, como parte de su crecimiento y una forma nueva y desafiante de relacionarse con su cuerpo. Casi cualquiera puede tener un útero ahora. No es necesario haber nacido con uno, así que ha habido un aumento repentino en la cantidad de personas que piensan en gestar y se involucran por completo. A veces

preferimos la terapia, y debo recordarles el desgaste que supone para el cuerpo. Porque la gente está tan entusiasmada con ello, y creo que a veces subestiman el esfuerzo que implica.

Abdelhadi: Sin duda. Era como un arma de doble filo. Cuando solo éramos mujeres cis[10], estabas condenada si no tenías hijos y condenada si los tenías. Porque se suponía que debías seguir haciendo todo lo que hacían los demás mientras criabas a tu hijo o hijos, y todos cuestionaban tu valía si eso no era del todo cierto. Si no podías hacerlo todo o tenerlo todo, cosa que nadie podía. Fue una época extraña. Por eso no me gestaron, al menos en parte. Ni siquiera fui madre, hasta mucho más tarde, en un grupo de ocho padres.

Timbers: Ya veo. Al principio, AfroCarr me parecía bastante raro, pero me fue gustando y ahora me parece normal. Todavía no logro imaginarme lo raro y difícil que era el viejo mundo. Supongo que a la gente de entonces le debía parecer normal, pero no lo acabo de entender. Gracias por compartir.

---

10 La mayoría de las personas a quienes se les asigna el sexo "femenino" al nacer se sienten como niñas o mujeres. Así como la mayoría de personas a quienes se les asigna el sexo "masculino" se sienten como niños u hombres. A estas personas se las llama cisgénero (o cis). [N. T.]

Abdelhadi: Claro. Gracias por preguntar. ¿Qué más ofrecen en el Centro de Gestación además de asesoramiento y coordinación?

Timbers: ¡De todo! Manualidades. Espacios de meditación. Ejercicio. Atención médica específica para la gestación. Cuidado de la piel, desde masajes hasta sexo. Un jardín. Tenemos una biblioteca preciosa en el piso de arriba. Y siempre nos estamos adaptando. Cada persona que se une a la gestación aporta algo nuevo.

Abdelhadi: ¿Como qué?

Timbers: Hace un par de años, vino una persona. Era su primera gestación y vino a visitar el centro antes de su implantación. Me preguntó: "¿Dónde está el teatro?". Le dije: "No tenemos teatro". Y él respondió: "Necesitamos uno". Y cuando vino, se propuso construir un teatro. Y lo logramos. Y ahora hay obras de teatro y funciones allí constantemente; AfroCarr y algunas otras comunas también usan el espacio, ya que están al lado. Deberías pasar mañana; creo que están representando *Macbeth.* Las obras son especialmente bonitas cuando todos los actores están en distintas etapas del embarazo. [Risas].

Abdelhadi: Por supuesto. Me doy cuenta de que ya sonó la campana del mediodía y dijiste que tendrías que irte ya. Quiero cumplir ese acuerdo. Ha sido maravilloso hablar contigo. Gracias.

Timbers: Ha sido un placer, gracias.

X

AN ZHOU SOBRE LA RESTAURACIÓN ECOLÓGICA

Grabado el 12 de enero de 2069 en la playa de Riis.

ME O'Brien: Hola. Me llamo O'Brien y estoy entrevistando a An Zhou sobre su trabajo en torno a la biodiversidad y la restauración ecológica. Esto forma parte de un proyecto de investigación centrado en la historia de la Comuna de Nueva York. Nos encontramos en el antiguo Centro de Detención Jacob Riis. Hola, An. ¿Podrías presentarte?

An Zhou: Claro. Me llamo An. Uso "él" o "ello". Soy originario de Calgary. Tengo cuarenta y nueve años.

Actualmente vivo en una comuna agrícola en el pueblo de Hugo, a unos cuarenta kilómetros de Minneapolis. Aunque resido permanentemente en Vancouver.

O'Brien: ¿Nos puedes hablar de tu trabajo?

Zhou: Estoy aquí en Nueva York para colaborar en un proyecto de restauración de la zona de marismas en las zonas costeras de Long Island. Este terreno ha estado prácticamente inundado desde los años treinta y abandonado. Se ha convertido en parte de la zona de mareas. Hemos estado demoliendo la infraestructura antigua en las zonas de mareas y renovando la vegetación. Aquí, esto significa retirar el pavimento, plantar espartillo, grama y otras especies que se adaptan bien al agua del océano. Nos aseguramos de que las zonas inundadas de la ciudad prosperen como marismas. Forma parte de iniciativas más amplias de reconstrucción ecológica que se están llevando a cabo en todo el mundo. Se podría decir que se trata de asumir la destrucción de las últimas décadas y de eliminar cualquier obstáculo antropogénico que impida la regeneración de sistemas ecológicos nuevos o antiguos. Estaré aquí solo un par de semanas; luego me dirigiré a la zona de contaminación radiactiva de Jackson para otro proyecto.

O'Brien: ¿Parece que estás trabajando en varios lugares?

Zhou: Sí, trabajo en muchos proyectos diferentes de rehabilitación y adaptación climática. Viajo por todo el país. Actualmente estoy radicado en Minnesota, porque el proyecto Hugo lleva un tiempo en marcha y es donde dedico la mayor parte de mi tiempo.

O'Brien: ¿Cuál es el proyecto en Hugo?

Zhou: Tenemos varios nombres extravagantes para ello, pero básicamente es permacultura. Utiliza principios similares a los de la restauración forestal en la que me especializo. El marco general se centra en maximizar los nichos ecológicos, la biodiversidad y la variación mediante la combinación de procesos autosostenibles e intervención deliberada.

O'Brien: ¿Por qué Hugo?

Zhou: Se ha convertido en el centro norteamericano de colaboración, investigación y reflexión de los pueblos de las Primeras Naciones sobre prácticas agrícolas. Una docena de granjas de investigación y un instituto, todos centrados en identificar, recuperar, comprender y difundir los enfoques indígenas para el cultivo de alimentos. Ha tenido un gran

impacto en mi pensamiento y se vincula con todos estos otros proyectos de restauración en los que participo.

O'Brien: ¿Cómo empezó usted en el mundo de la restauración?

Zhou: Mi padre era geólogo. Emigró a Canadá para trabajar en compañías petroleras. Pasaba mucho tiempo al aire libre, y de pequeño me entusiasmé con el excursionismo y el camping. Principalmente por la Columbia Británica. Siempre me llevaba con él, y desarrollé un verdadero amor por los bosques de esa región. Pasé toda mi infancia recorriendo esos bosques, haciendo amistad con los árboles, buscando setas, observando a los animales. Eran los años veinte, y aún teníamos una biodiversidad considerable, a pesar de que las mortandades ya habían comenzado. De adolescente, viajé mucho en el ambiente punk, anarquista y ambientalista radical, pasando de la protesta a las casas okupadas. Finalmente, decidí ir a la universidad en Vancouver. Estudié ecología forestal. Eso me llevó a involucrarme en proyectos de restauración forestal. Con el tiempo, me uní a un colectivo de biólogos que trabajaban con defensores y restauradores de tierras de las Primeras Naciones. Viajamos por toda Norteamérica para trabajar con comunidades que responden o se adaptan a catástrofes. Integramos prácticas y principios agrícolas indígenas con la biotecnología.

O'Brien: ¿Biotecnología?

Zhou: Fue controvertido. Fuimos uno de los primeros equipos interesados en diseñar e introducir especies de nueva creación para aumentar la biodiversidad en biomas parcialmente destruidos. Queríamos analizar el papel de las especies extintas debido a la catástrofe climática e intentar crear especies que replicaran esos roles o los reemplazaran. La gente decía que estábamos jugando a ser Dios. Bueno, al diablo con Dios. Dios permitió que esto sucediera. Nada de esto ha terminado, ¿sabes? Ahora contamos con mejores prácticas para trabajar con refugiados, trasladar ayuda a las regiones afectadas y no construir en lugares absurdos, pero la magnitud del desastre sigue creciendo. Nos guste o no, nuestro trabajo es mitigar las consecuencias de la catástrofe del viejo mundo.

O'Brien: ¿Y usted mencionó que se centra en las prácticas agrícolas?

Zhou: Ayudó a pensar en la interacción entre la naturaleza y el ser humano de una manera diferente, a transformar el marco conceptual. Con la plaga del suelo en el Medio Oeste, el colapso agrícola y la insurrección, quedó claro que necesitábamos repensar radicalmente algunos aspectos

fundamentales. Las fuerzas de las Primeras Naciones desempeñaron un papel fundamental en la guerra revolucionaria, en el Frente de Liberación [de Norteamérica], y estaban bien posicionadas para establecer los términos tras el fin de la lucha. Particularmente en las Grandes Llanuras y las praderas, donde se había concentrado la mayor parte de la agricultura de Norteamérica. Luego, en la década de 2060, se produjeron intensas luchas en las comunas y asambleas por la soberanía indígena, y gran parte del trabajo que realizo surgió de esos debates.

O'Brien: ¿Podría hablarnos un poco sobre el alcance de la crisis ecológica de los años cuarenta? Ha surgido en varias entrevistas como causa del colapso de los antiguos regímenes estatales y con motivo de las insurrecciones.

Zhou: Es difícil describir la magnitud de lo ocurrido. Además, la situación era diferente según el lugar. Analicemos Norteamérica a grandes rasgos. Se produjeron zonas muertas en gran parte de California, el suroeste y Texas debido a la escasez de agua. El colapso de la agricultura y el suelo en el Medio Oeste fue uno de los factores desencadenantes de la hambruna. Mucha gente se desplazó desesperada. Las tormentas en la Costa del Golfo arrasaron con muchas ciudades costeras, y luego la lluvia

radiactiva. Los bosques sufrieron mortandades masivas en todo el continente.

O'Brien: ¿Qué pasó con los bosques?

Zhou: La tala arrasó con los antiguos bosques de las tierras bajas en los siglos XX y principios del XXI. Los incendios comenzaron a arrasar la Costa Oeste y las Montañas Rocosas anualmente, con una escala e intensidad que ni siquiera los bosques bien adaptados a los incendios periódicos podían soportar. Las temperaturas más altas provocaron infecciones fúngicas inesperadas que diezmaron los abetos y los pinos. Los bosques con los que crecí han desaparecido. Solo quedan unos pocos vestigios enfermizos que intentamos salvar, con cientos de kilómetros de zona muerta y árida. Antes eran —eran— catedrales de majestuosidad. El dosel y el aire, eran perfectos, y ahora todo está muerto y ha desaparecido. En menos de una década, vimos extinguirse al 80 % de las especies forestales.

Durante la hambruna, mis amigos acabaron viviendo en el bosque intentando sobrevivir de la tierra, pero los árboles, la caza y todo se moría. Viví un verano en un campamento forestal en el Yukón, y casi morimos de hambre antes de darnos cuenta de que el alce que intentábamos cazar se había extinguido.

O'Brien: Lo siento.

Zhou: [Larga pausa.] Hice una estancia hace cinco años. Sé que soy demasiado mayor para eso, no tengo diecisiete años. Pero me pareció una forma de socializar. Algunos navegamos hacia lugares conmemorativos. Miami, las Bahamas, Puerto Príncipe y las Antillas. No puedo recordarlo sin llorar. Nunca recuperaremos esos lugares. Sé que hay docenas de ciudades como esta en todo el mundo, con mil millones de desplazados.

O'Brien: ¿Cómo son esos sitios ahora?

Zhou: Hay comunidades de barcos, estas ciudades flotantes, unen docenas de barcazas antiguas y pequeñas embarcaciones y construyen pasarelas entre ellas. Intentan evitar las peores tormentas, fragmentar la ciudad y seguir avanzando durante la temporada de huracanes. Y la arquitectura más reciente, los edificios que flotan, hechos de algas. Y algunas islas más pequeñas se conservan en lo que antes era terreno elevado, aunque se inundan cada año. La gente construye sobre estos pilotes altos, y a veces funciona, pero las tormentas pueden ser mortales. Durante mi estancia, fuimos a bucear, a bucear a las ciudades antiguas. Murió muchísima gente. [Pausa, empieza a llorar.] Recuerdo

cuando sellaron los estados de la Costa del Golfo —Florida, Misisipi, Luisiana—, atrapando allí a todos los refugiados para que murieran.

O'Brien: ¿Podría contarnos algo sobre lo que ocurrió en la Costa del Golfo?

Zhou: El Partido Popular Nuevo Africano gobernó en Misisipi y Alabama, ganando territorio e influencia durante la década de 1940. Mucha gente que huía del Caribe llegó allí y se unió a la República de Nueva África. Luego, supongo que en 1949, el ejército estadounidense acordonó toda la zona e impidió la salida de los refugiados. No quedó del todo claro por qué lo hicieron; probablemente para presionar al Partido Popular, tal vez para mitigar la afluencia excesiva de refugiados tras la escasez de agua en el oeste. Algunos dicen que estos refugiados ya estaban demasiado politizados y habrían causado muchos problemas…

O'Brien: ¿Estás bien?

Zhou: Pienso mucho en Florida… De hecho, me gustó Florida, la única vez que la visité de niño, antes de terminar allí durante las muertes. Era como si fuéramos a un parque temático, ni siquiera recuerdo cómo se llamaba. Creo que Estados Unidos ya había perdido su alma mucho antes, pero

algo de lo que permitieron que le pasara a Florida, creo que lo destrozó todo. Tanta gente había huido allí de todas las islas, y dejarlos a merced de las tormentas, dejar que todos murieran, después de lo que hicieron en Jackson… creo que mucha gente sabía que algo tenía que cambiar. Todo sucedió tan rápido: el ataque nuclear del Ejército estadounidense en Jackson, el ataque de LARS por segundo año, las terribles tormentas que anegaron la península. En Miami, quemaban montañas de cadáveres, literalmente pilas de cuerpos tan altas como edificios de apartamentos… Justo cuando creo que empiezo a conectar las diferentes partes de mí mismo, de mi mente y de este mundo destrozado, pienso en toda la sangre, toda la muerte y todo el horror que hemos desatado, y parece tan imposible. Y no ha terminado.

O'Brien: Lo siento mucho.

Zhou: No, definitivamente no estoy bien. Estuve allí para un proyecto en medio de todo eso. En medio de las muertes masivas. Estaba en Miami, a punto de viajar a los Everglades cuando todo se fue al garete y quedamos atrapados. ¿Lo viste?

O'Brien: Un poco. Estuve en el Delta del Misisipi unos años después. Pasé un tiempo en la Zona de Reacción

Nuclear. Intenté ser parte de la lucha allí... Quiero tener una visión más completa de tu vida. ¿Es difícil viajar tanto? Mencionaste que tu base de operaciones sigue estando en Vancouver, a pesar de trabajar desde Hugo y otros lugares.

Zhou: Tengo familia en Vancouver, así que viajo allí todos los años, pero suelo seguir mudándome.

O'Brien: ¿Familia?

Zhou: Antes de las comunas, no había forma de que pudiera tener una familia. Me mudaba constantemente, me costaba mucho establecer relaciones duraderas, principalmente con una red de amigos en constante cambio. Tenía muchos problemas mentales. Creo que intentaba escapar de ellos. Pero la comuna me permite viajar, y sé que mi familia está bien, es querida y me recibirá de vuelta. Mi esposo y yo somos miembros de la Comuna de Gastown en Vancouver. Somos padres de dos hijos, junto con un grupo de otros adultos. Mis padres se mudaron con nosotros, a la Comuna, cuando nació nuestro primer hijo. Eso fue hace ocho años. Paso al menos un mes al año con la familia. Funciona muy bien; si hubiéramos estado en una familia nuclear, habría sido traumático para nuestros hijos. He estado en Hugo la mayor parte del último año. Estoy aquí en Nueva York por unas semanas.

O'Brien: ¿Es difícil viajar tanto?

Zhou: Sí, lo es. Me encanta, pero me dificulta mantener mi salud. El año pasado me volví adicto a los somníferos y tuvieron una mala interacción con mis psicofármacos y hormonas...

O'Brien: ¿Hay algo que quieras decir sobre eso?

Zhou: Oh, no sé... Estoy intentando ser menos reservado con mis problemas de salud mental. Tengo esquizofrenia. Necesito mantener un régimen estable de medicamentos para no descontrolarme. He empezado a intentar hablar públicamente sobre temas de salud mental de vez en cuando, después de mucho tiempo manteniéndolo en privado... Ha sido útil ser más público al respecto. Al menos ayuda que la gente de mi vida lo sepa. Por ejemplo, ayuda que la gente con la que vivo y trabajo sepa algo sobre mi condición de salud mental. No tengo tan claro cómo hablar de ello en público, en el sentido de hablar de ello en una historia oral, pero supongo que tiene su lugar... Supongo que eso es todo lo que quiero decir al respecto. Sigue siendo difícil hablar de ello... ¿Quieres preguntarme algo más?

O'Brien: Por supuesto. ¿Podrías resumir un poco el panorama general de la restauración ecológica? Es una parte fundamental de lo que está sucediendo en el mundo. Sinceramente, estamos un poco desconectados en Nueva York.

Zhou: Sí, el panorama aquí es reducido. En parte, por eso vinimos todos, para ayudar con este proyecto. En la mayoría de las zonas rurales del continente, la restauración ecológica es el tema principal del que todos hablan y en el que trabajan. Incluso en ciudades como Vancouver o Minneapolis, se ven cientos de miles de personas participando en debates centrales y afiliadas a diversos proyectos de restauración. La biología, la ecología, la investigación genética, todo esto ha llegado a dominar el currículo educativo. El nivel de reflexión y la participación masiva en este campo eclipsan por completo cualquier cosa que pudiera haber imaginado hace veinte años, cuando terminaba mis estudios. Nueva York ha estado lenta. La gente huyó de muchos barrios a medida que las inundaciones empeoraban, pero hacer algo al respecto se está convirtiendo ahora en la preocupación generalizada que ha sido durante mucho tiempo en otros lugares.

O'Brien: Estoy pensando en la mitigación del cambio climático que mencionaste. Es un tema amplio, así que quiero comprender algunos de los cambios sociales

específicos y su trayectoria histórica. Últimamente se ha debatido mucho en el Atlántico Medio sobre el auge de los viajes internacionales. Algunos recordamos cuando se viajaba en avión de un día para otro a Asia o Europa. Pero la mayoría de los jóvenes apenas ahora tienen la oportunidad de hacer viajes de larga distancia. Los trenes de levitación magnética transcontinentales, los aerodeslizadores y las barcazas solares en el mar, entiendo que todo esto es muy bajo en carbono en comparación con el sistema de viajes que recuerdo de gran parte de mi vida. ¿Podrías contarnos un poco cómo surgió todo esto?

Zhou: Antes de la insurrección, la mayor parte de la economía mundial se había derrumbado. La producción de automóviles y los viajes aéreos, la gasolina asequible, el transporte transcontinental, el consumo de productos electrónicos: todo esto desapareció o se desplomó en el transcurso de una década de crisis económica, política y ecológica. Se destinaron muchos recursos al mantenimiento de las órbitas y los enclaves. Pero la mayoría de la gente, en la mayoría de los lugares, estaba mucho más familiarizada con la vida en los campos de refugiados que con cualquier tipo de consumo o transporte individual. Como la mayoría de los jóvenes en el frente nunca habían estado en un coche funcional, y mucho menos demasiado apegados a las antiguas formas de organizar las ciudades. Así que, cuando la insurrección empezó a consolidarse, surgió la oportunidad de hacer algo realmente diferente. En todo el mundo, vemos

cómo las comunas, asambleas y consejos descubren cómo sería ese algo diferente. Ahora que el afán de lucro ya no toma todas las decisiones fundamentales por nosotros, es posible que la gente realmente se reúna y piense en el mundo que queremos. Los sistemas de transporte de larga distancia y bajas emisiones de carbono que describe son solo uno de los muchos ejemplos que han surgido de este proceso de deliberación y reconstrucción colectiva. Ya no tenemos compañías petroleras que nos obliguen a usar combustibles fósiles cuando el sol es mucho más barato y abundante, por ejemplo.

Mi enfoque en esto se centra en la restauración ecológica y su conexión con la agricultura y el uso humano. Podría profundizar en esto, pero no estoy seguro de que sea lo que busca. Los Acuerdos de Túnez son la base de gran parte de esto. Estuve allí, dando testimonio sobre la extinción masiva de los bosques templados de América del Norte en la asamblea de Túnez de 2062. Dicha asamblea identificó tres pilares que realmente guían y dan forma a muchos de los amplios proyectos locales de restauración. Estos pilares son la restauración ecológica, la biodiversidad y la mitigación del cambio climático. Pero tengo la sensación de que la historia oral no es el mejor lugar para ese tipo de detalles.

O'Brien: ¿Podrías describir un ejemplo de un proyecto de restauración que nos dé una idea de cómo funciona? ¿Sueles trabajar con bosques?

Zhou: Claro. El mes pasado estuve en la cordillera Kitimat. El ejército canadiense tenía allí un campo de misiles, instalado en los años cuarenta, para probar la tecnología de drones que utilizaban como parte de su participación en la guerra contra Irán. Los bosques ya estaban devastados, pero la construcción de la RCAF y los explosivos dejaron la tierra extremadamente tóxica. Llevo una década trabajando intermitentemente con un grupo de Haisla en la restauración del bosque y el establecimiento de un programa de tala sostenible. Cuando obtuvieron la soberanía sobre la tierra, en 2050, comenzaron como deben hacerlo este tipo de proyectos: limpiando el desastre tóxico que dejaron. Empezaron desmantelando el entorno construido, realizando una limpieza tóxica y luego una importante ingeniería geológica, bacteriana y de nanitos del suelo. Cuando me uní al proyecto, ya habían introducido varias oleadas sucesivas de especies, estableciendo un bosque. Pero no podía parecerlo, como si no se pudiera restaurar el bosque que una vez estuvo allí; tenían que hacer algo nuevo. El clima ha cambiado demasiado, demasiadas especies se han extinguido. La idea era establecer un bosque que maximizara la diversidad de especies que pudieran prosperar en la región, dadas las condiciones climáticas actuales y futuras, incluyendo los incendios frecuentes. Por

lo tanto, se trata de diseñar un nuevo ecosistema parcialmente desde cero. Estamos hablando de al menos cientos de especies. Al menos una docena de esas especies deben ser completamente rediseñadas genéticamente. Este proyecto, por sí solo, diseñó tres tipos completamente nuevos de bacterias del suelo. Los haisla llevaron a cabo este largo e intenso proceso de reflexión espiritual como parte del diseño del proyecto. También dedicaron años a colaborar con investigadores y consultores, tanto a través de las asambleas de las Primeras Naciones en las montañas costeras del Pacífico como a través de ecólogos de bosques templados de todo el mundo.

O'Brien: Eso es fascinante.

Zhou: ¡Lo sé! Es magnífico. El mes pasado estaban listos para realizar la primera tala de árboles desde que comenzó el programa de restauración. Colaboraron con este consejo maderero de colonos. Invitaron a todos los consultores remotos con los que habían estado trabajando a que vinieran en persona. Había visitado el proyecto en persona varias veces, pero había al menos unas veinte personas allí que nunca antes habían estado en Norteamérica. Rezamos y vimos cómo caían los árboles, desplomándose entre la maleza. Solo unos pocos de rápido crecimiento, pero fue un gran paso.

O'Brien: Usted mencionó las controversias en torno al uso de especies biotecnológicas y modificadas genéticamente en la restauración. ¿Existen otras controversias importantes?

Zhou: Sin duda. Para los haisla, por ejemplo, fue un paso importante estar abiertos a la toma de decisiones colaborativa en torno al proceso de restauración. Los proyectos de restauración ecológica pueden afectar a la región circundante y dependen de redes más amplias de sistemas sociales y ecológicos. Existen muchas necesidades de tierra que compiten entre sí. Los haisla, por ejemplo, decidieron construir una granja de servidores biosintéticos mediante un sistema subterráneo de hongos rizomáticos en las raíces de los árboles. Esta fue una decisión crucial que contribuyó a expandir las comunicaciones y las capacidades computacionales de todo el continente. ¿Cómo se equilibran estos usos humanos con los esfuerzos por construir nuevas ecologías diversas? ¿Quién decide? Son debates cruciales, porque afectan a un gran número de personas. Las Primeras Naciones, a menudo a la vanguardia en materia de restauración ecológica, no estaban dispuestas a ceder su soberanía a los nuevos procesos deliberativos de las asambleas. Así pues, durante la década de 1960, se produjeron importantes debates sobre cómo equilibrar la autonomía, la rendición de cuentas y la soberanía en las decisiones sobre el uso de la tierra.

O'Brien: Eso es útil. Hablé con Connor Stephens el mes pasado sobre el Frente de Liberación de América del Norte y mencionó algunos de esos debates. ¿Supongo que lo conoce?

Zhou: Sí, me quedo con su familia cuando estoy en Nueva York… Me cuesta explicarles a las personas lo fundamental para mí en todo esto: comprender que la vida humana y los sistemas ecológicos no pueden ser cosas completamente separadas. Las nuevas instituciones de las comunas brindan la oportunidad de repensar realmente las relaciones de los humanos con los sistemas ecológicos a gran escala y de comenzar a analizar qué significaría tomar muy en serio esas relaciones con los no humanos.

O'Brien: ¿Esa interconexión con la vida no humana es un asunto espiritual para usted?

Zhou: No si tomo mis medicamentos. [Ríe.] Es complicado. Definitivamente hay algo espiritual en pasar tiempo en los bosques primarios del Oeste. Me conmovió profundamente. Cuando desarrollé una psicosis a los veinte años, gran parte de mi locura residía en sentir una conexión espiritual con el planeta, la ecología y, en particular, los bosques. Era profundamente misántropo. Durante mucho tiempo

después de mi recuperación, lidié con mi psicosis aislándola, separándola del resto de mi vida, intentando contenerla. He estado en mi propio proceso de sanación, empezando a integrar formas de pensar de carácter psicótico con el resto de mi vida adulta funcional, sin dejarme llevar por completo por la psicosis. Este proceso de integración me ha dado mucho miedo y, a menudo, ha sido muy duro…

O'Brien: Te oigo trazar un paralelo entre la integración de diferentes partes de tu mente y la integración de los sistemas ecológicos y de uso humano.

Zhou: Así es. Estar en esta tala fue realmente hermoso para mí. Por ejemplo, cuando tenía veintiún años, participé en una campaña de defensa de tierras sentadas en árboles —no había muchos jóvenes chinos allí, déjame decirte— y quería matar a todos los leñadores. Me hospitalizaron a finales de ese año. Cambié de género ese año y muchas cosas más. Estar en esta operación maderera el mes pasado, ayudando a talar esta pícea de Sitka genéticamente modificada, fue muy profundo para mí, como muy sanador. Fue como integrar partes de mí en ese momento. Decía que me siento completamente destrozado. Siento que Sitka es un lugar para empezar, pero a veces parece ridículo, y aún queda mucho camino por recorrer.

O'Brien: ¿Sabes mucho sobre la historia de esta zona, de Riis Beach?

Zhou: Un poco. Era una playa popular. Oí que muchos homosexuales frecuentaban esta zona durante la mayor parte del siglo pasado. Había una especie de sanatorio. Y luego, a finales de los años cuarenta, los militares instalaron aquí un campo de detención y albergaron a presos políticos.

O'Brien: No he vuelto aquí desde que cerró el campamento.

Zhou: Así es, recuerdo haber oído que te detuvieron aquí. Una de las líderes del proyecto lo mencionó cuando estaba organizando esta entrevista.

O'Brien: Sí, lo fui.

Zhou: ¿Cómo fue eso?

O'Brien: No es agradable.

Zhou: Ahora tengo curiosidad.

O'Brien: [Pausa.] Volvamos a usted.

Zhou: Creo que estábamos llegando a un punto final. Estás entrevistando a mucha gente para este proyecto, ¿verdad? ¿Pero no respondes a ninguna pregunta? ¿Cómo fue?

O'Brien: Bueno, claro... Solía venir a esta zona a flotar en las olas, a pasar el rato con gente queer y cosas así, cuando era una playa pública. Había mucha gente queer por toda la playa por allá. [Gestos; pausa.]

Cuando empezaron las inundaciones, construyeron un malecón por allí para frenarlas. Duró aproximadamente una década. Mientras aguantó, los oficiales militares instalaron sus oficinas administrativas en ese edificio. [Señala la única estructura en pie, un edificio art déco junto a la playa, actualmente inundado por la marea alta]. Creo que ese edificio debe ser de principios del siglo XX, cuando esta zona se construyó como playa pública. Le añadieron unas viviendas modulares. Luego, los detenidos vivieron en unas grandes tiendas de campaña que cubrían lo que había sido un enorme aparcamiento. En su apogeo, ¿quizás dos mil? ¿Quizás más? Y luego lo rodearon todo con enormes pilas de alambre de espino. La Cruz Roja proporcionaba la comida. En general, el Ejército dejó que el campamento fuera gestionado por los propios detenidos.

Los detenidos eran presos políticos, como organizadores y líderes sindicales, y algunos líderes de pandillas callejeras a medida que estas se politizaban cada vez más. Mucha gente sabía algo sobre cómo tener un proceso de deliberación eficiente, diría yo, entre ellas algunas de las personas más increíbles que he conocido. Yo era de la tercera edad. De vez en cuando, el Ejército traía a personas arrestadas por saqueos o peleas callejeras, pero una vez que descubrían que no eran organizadores, las trasladaban a otro lugar.

Ayudé en la escuela, enseñando teoría política. A adultos. No había muchos niños, y terminaban en otros lugares. También hice de terapeuta. Los interrogatorios eran duros. Estuve aquí prácticamente todo el campamento. En el 52, el ejército retiró la mayoría de sus fuerzas de la ciudad, pero mantuvo un equipo mínimo. Un grupo conjunto de milicianos asaltó el campamento al año siguiente, principalmente gente del centro de Brooklyn y Newark, liderada por comuneros de Brownsville.

Zhou: Gracias por compartir un poco sobre esto. Me gusta conocer la historia de los lugares donde trabajo.

O'Brien: ¿Este proyecto está conectado con algún otro trabajo intermareal que se esté realizando alrededor de Nueva York?

Zhou: La restauración de marismas avanza a lo largo de las nuevas regiones intermareales de la costa neoyorquina. El Bajo Manhattan, el sur del Bronx, Long Island City, Red Hook… estos lugares pertenecen al océano tanto como a nosotros. Las zonas costeras han sufrido un gran abandono tras décadas de tormentas e inundaciones. Quienes se quedan están empezando a aprender a vivir de forma diferente. Restaurar las marismas forma parte de esa forma de vivir. Y estas marismas pueden convertirse en parte de la alegría, la comunidad y la vida de la ciudad. Me resulta muy fácil imaginar a la gente dentro de una década navegando en kayak por las praderas de esparto, justo donde estamos. Ya no es una playa, pero he oído que se celebran unas fiestas de baile queer geniales en el muelle flotante donde solía estar el antiguo sanatorio, allá. Tras el incendio del campo de detención, la gente construyó un embarcadero que usan para nadar. Creo que las granjas urbanas y la restauración de la costa pueden contribuir juntas a que los neoyorquinos aprendan nuevamente a vivir como parte del mundo ecológico.

O'Brien: Siento que Nueva York está un poco atrasada en lo que se refiere a restauración ecológica.

Zhou: Sin duda. Espero que en las próximas décadas veamos un cambio importante en el aprendizaje de la ecología a gran escala entre los neoyorquinos. Las ciencias

ecológicas son la disciplina más importante, tanto para los currículos básicos como avanzados, en todos los continentes, pero aquí ocupa el puesto número diecisiete o algo así en educación. Los neoyorquinos, aman sus parques, sus huertos comunitarios. Están empezando a apreciar las vías fluviales —ayer tuve una hermosa experiencia en kayak en el río Harlem—, pero realmente no han prestado atención a cómo esta ciudad interactúa con los procesos ecológicos. Siento que eso está empezando a cambiar, por lo poco que he visto y oído.

O'Brien: Gracias por esta entrevista. ¿Hay algo más que quieras compartir?

Zhou: No, nada más. Agradezco haber podido hablar sobre la relación entre la salud mental y la restauración forestal. La verdad es que no he hablado mucho sobre eso.

O'Brien: Me conmovió mucho que describieras lo sanador que fue para ti participar en ese proyecto de tala de árboles y cómo se conecta con la integración de tu psicosis en la vida adulta... Creo que, de forma paralela, fue sanador para mí venir aquí, regresar a este lugar después de vivir en el campo de detención. Este lugar tiene mucho horror y mucha alegría. Puedo ver cómo construir un

pantano es una forma de honrar ambas cosas. Hay tanto trauma, en este lugar, por todas partes…

Zhou: Tanto trauma. Y tanto por sanar.

XI

KAYLA PUAN SOBRE SU CRECIMIENTO EN LA COMUNA NORTH IRONBOUND

Grabado el 24 de junio de 2069 en Newark.

ME O'Brien: Hola. Me llamo ME O'Brien y conversaré con Kayla Puan como parte de un proyecto de historia oral sobre la Comuna de Nueva York. Es el 24 de junio de 2069 y esto se está grabando en la Comuna de North Ironbound en Newark. Hola, Kayla.

Kayla Puan: ¡Hola!

O'Brien: ¿Podrías comenzar presentándote?

Puan: Claro. Me llamo Kayla Dorothy Hart Puan. Tengo diecisiete años y nací y crecí aquí en North Ironbound. Soy fotógrafa. Soy... soy trans. Soy una chica. Una mujer. Una mujer trans, supongo. Escribes y hablas de eso, ¿verdad?

O'Brien: ¡A veces! ¿Tienes diecisiete años? Entonces, ¿viajarás pronto?

Puan: ¡Sí! Llevo unos meses planeando mi viaje. Estoy muy emocionado. ¿Te lo cuento?

O'Brien: ¡Esta es tu entrevista! Puedes hablar de lo que quieras.

Puan: Nunca he viajado; solo he tomado el tren a las ciudades de por aquí. Para empezar este viaje, tomaré un carguero clipper hacia el sur. Hará escala en Baltimore y Miami, y luego nos dirigiremos a Cuba. Desde allí, tomaré pequeñas embarcaciones y visitaré Jamaica, Trinidad y Puerto Rico.

O'Brien: ¿Qué te atrae al Caribe?

Puan: Estoy viendo a mis amigos. Chicos trans que conozco por internet. Todos formamos parte de un colectivo de fotografía llamado Kimera. El año pasado tuvimos una exposición que viajó un poco. ¡Nunca los había conocido! Voy a pasar dos semanas en sus casas. Todos menos yo viven en el Caribe, sobre todo en las ciudades flotantes, y creo que verlos a todos será lo más divertido de mi viaje. Después, voy a Nueva Orleans. Tengo unas prácticas en un estudio de fotografía allí, donde estoy haciendo unas técnicas de revelado muy interesantes que quiero aprender. Después, tomaré un tren a Colorado.

O'Brien: ¿Qué hay en Colorado?

Puan: Mi padre, uno de mis padres, Kareem, murió allí. Voy a recorrer antiguos campos de batalla en las Montañas Rocosas durante un mes y visitar su tumba... Mi padre murió luchando contra los fascistas cuando yo tenía cinco años. Fue muy triste. Recuerdo estar muy triste. No recuerdo muy bien a Kareem. Supongo que había estado en el Ejército de los Estados Unidos cuando comenzó la insurrección, y toda su unidad desertó pronto. Él es parte de la razón por la que Newark se liberó mucho antes que muchos otros lugares. Enseñó a todos por aquí el uso seguro de las armas de fuego e intentó reclutar gente para luchar contra los fascistas. No recuerdo esto. Pero sí recuerdo lo mal que se pusieron las cosas después de su muerte. Fue muy duro para todos...

O'Brien: Si tenías cinco años, eso debió haber sido muy temprano en el conflicto en las Rocosas. Como una de las batallas iniciales, antes de que la guerra revolucionaria realmente tomara forma.

Puan: Creo que sí. Odiaba *mucho* a los fascistas. O sea, antes de que odiarlos fuera la norma. Quiero aprender más sobre toda esa historia en este viaje, intentando reconstruirla.

O'Brien: Suena poderoso que tengas la oportunidad de visitar el lugar donde fue enterrado.

Puan: Sí...

O'Brien: Podemos volver a eso hablando de tu infancia. ¿Qué te espera después de Colorado?

Puan: Iré de excursión hacia el norte, subiendo por Wind River y luego continuaré hasta la Confederación de los Pies Negros del Sur. Estoy prestando servicio allí. La Confederación del Sur opera una mina de tierras raras. Extraen samario. Se usa en láseres. Es una de las cosas que aún se extraen aquí en la Tierra. Voy a trabajar tres meses.

O'Brien: ¿Es peligroso?

Puan: Sí, un poco. No creo que sea el Samario en sí, sino simplemente estar bajo tierra durante unas horas, y siempre es posible que haya un accidente. Pero la Confederación Pies Negros tiene mucha experiencia en seguridad laboral y mitigación ambiental, y tengo entendido que han descubierto cómo hacerlo de forma segura. Pero es un trabajo duro, y nadie trabaja en las minas demasiado tiempo. Supongo que son principalmente robots, ¿no? Pero algunas cosas, realmente necesitan gente bajo tierra que las haga, y todos coinciden en que nadie debería tener que estar bajo tierra a largo plazo. Muchos chicos, adultos, quiero decir, niños que se están convirtiendo en adultos como yo, hacen períodos de tres meses como los que voy a hacer yo allí durante nuestra estancia. Es uno de los trabajos no muy agradables que los muchachos pueden aceptar durante su servicio de tres meses. Y supongo que hay mucha oración en la mina, ¿no? La minería también es espiritualmente peligrosa. Extraer cosas de la tierra. Así que hacemos muchas oraciones y rituales todo el tiempo. He estado leyendo sobre ello, pero no sé mucho. Nunca he rezado y no estoy muy seguro de qué es exactamente. Mi madre reza, creo. ¿O medita? No sé si es lo mismo que hacen los de la mina.

O'Brien: ¡Suena como una estancia estupenda! ¿Volverás después?

Puan: ¡Sí! No sé qué haré después, pero estoy pensando en gestar y empezar a estudiar cómo enseñar fotografía.

O'Brien: Háblame de tu fotografía y de la de tu colectivo.

Puan: Mis fotos son cinematográficas. Parecen fotogramas de vídeos, videojuegos u hologramas. Me gusta captar la emoción intensa en los rostros de la gente y captarla en plena acción. He intentado hacer rodajes con actores, simplemente capturar imágenes de la vida cotidiana de las cosas que veo. Pero últimamente me he aficionado más a colocar la cámara en un lugar fijo por donde pasa mucha gente, como en la cantina, y la cámara toma una serie de fotogramas cada vez que alguien pasa por delante. Luego reviso todas las fotos. Busco imágenes que sugieran algún tipo de trama, como una escena de una trama en desarrollo que puedas adivinar. Creo que me aficioné a las películas de pequeño. Durante un tiempo pensé en dedicarme a la producción cinematográfica. Crecí con las populares telenovelas namibias, llenas de melodrama, y todo el mundo del cine subsahariano me resultaba fascinante de niño. Durante años, pensé en mudarme allí para hacer películas, para involucrarme en ese mundo glamuroso. Pero creo que, por ahora, he encontrado la parte del cine que más me

atrae: estas imágenes que evocan narrativas. Mi colectivo realiza alguna variación en el retrato de rostros humanos, y todos somos trans, pero más allá de eso, somos bastante diversos. Supongo que también nos interesa de alguna manera la desnaturalización, pero nuestra forma de abordarla varía mucho.

O'Brien: Eso suena muy interesante. ¿Dijiste que estás pensando en gestar? ¿Es común en tu grupo de amigos?

Puan: Sí, de hecho, es bastante común últimamente entre mis amigos en línea, y conozco a una chica que está embarazada ahora mismo en Brooklyn. Siempre he querido hacerlo. Yo estaba gestando. Bueno, todo el mundo está gestando. Ya sabes a qué me refiero. Mi gestante no fue ninguno de mis padres. Se llama Emile. Vive en Elizabethtown, y voy a verla casi todos los años en mi cumpleaños. ¡Es pintora! ¡Gestó cuatro hijos! Es genial. Estaba pensando que sería genial dar a luz siendo joven, y sentirme afortunada de que la tecnología me lo permita.

O'Brien: ¡Qué bien! Quizás sea un buen momento para recordar tu infancia. Háblame de tus padres. ¿Cómo se conocieron? ¿A qué se dedicaban?

Puan: Al principio, tuve cuatro padres. Kareem, a quien mencioné, fue asesinado. Su novio, Joseph. El turno de tres horas de Joseph coordinaba la distribución de un medicamento para diabéticos. Un círculo de logística farmacéutica. Ahora está jubilado. Sara, mi madre, es enfermera durante su turno de tres horas. Sigue trabajando. Y Caleb, el esposo de Sara, era profesor. Se hizo conductor de autobús por su grupo político, me dijo una vez. Todos ayudaron a fundar la Comuna de North Ironbound poco después de que la insurrección tomara Newark. Los hijos de Ani y Xe se mudaron mucho después. Así que sí. Vivimos juntos en una subuny durante mis primeros años.

O'Brien: Cuéntame sobre North Ironbound.

Puan: Es mi comuna. Tenemos 231 residentes. Fue la primera comuna de Newark. Otros conocen esta historia; el lugar se fundó unos meses antes de que yo naciera. Durante la insurrección, la gente montó grandes comedores colectivos y trabajaban juntos para conseguir comida y comerla juntos. Empezaron a compartir el cuidado de los niños y a intentar dormir cerca unos de otros por seguridad. Al principio, se trataba de sobrevivir, de averiguar cómo alimentar a todos, de cómo mantener las cosas en marcha cuando se quedaron sin dinero y expulsaron a la policía y a los fascistas. La gente necesitaba comer. Los comedores colectivos fueron el inicio de la comuna, y a partir de ahí,

compartieron todas las demás tareas de la vida diaria. ¿Grupos de unos doscientos, supongo? La gente decidió que era una mejor manera de vivir, y a medida que avanzaba la insurrección, la gente adoptó estos edificios de apartamentos como centros comunales. La Comuna North Ironbound fue la primera en Newark, y Dutch Neck, que está a poca distancia, fue la segunda. ¡Eres muy mayor! Quizás lo recuerdes.

O'Brien: ¡Sí! Estaba en Brooklyn. Yo también era mayor entonces. ¿Por qué se involucraron tus padres?

Puan: ¡Eran comunistas! [Risas.] Y supongo que hubo algunas discusiones cuando la situación empezó a calmarse sobre si todos debían volver a sus pequeños hogares, vivir en familias aisladas y volver a usar el dinero. Mi familia se opuso y luchó por mantener las comunas, y contribuyó a que se aprobara la política de que los alimentos de otras regiones se distribuyeran a través de los comedores comunitarios. Algunos se las arreglaban para quedarse en sus casas, pero poco a poco, la gente se fue involucrando cada vez más en las comunas cercanas. Creo que mis padres estaban especialmente interesados por sus propios orígenes. Kareem y Joseph eran homosexuales, ¿y supongo que eso todavía se practicaba en aquel entonces? Y todos son, ¿cómo se dice?, parejas interraciales. La verdad es que no sé qué significaba eso en aquel entonces. Y Sara odiaba

muchísimo las tareas del hogar. Todavía se quejaba de ello mientras yo crecía, a pesar de que podía evitar todas las tareas domésticas durante sus dos horas. Dijo que las mujeres nunca más deberían hacer las tareas del hogar, porque habían hecho muchas durante tanto tiempo. Sin embargo, no me pareció tan grave cuando hacía un turno de trabajo doméstico. En cualquier caso, mis padres fueron comunistas en algún momento. Y luego, en medio de la insurrección, se involucraron en la construcción de la comuna y eso fue una gran inspiración para todos.

O'Brien: ¿Alguna vez deseó que su familia fuera más independiente, que pudiera cocinar y limpiar por sí misma, y vivir separada, y con los padres a cargo de todo?

Puan: ¡No! ¡Dios mío! Ya sé que así vivía la gente antes, pero suena muy solitario y terrible. Y no creo que me hubiera venido bien. Ninguno de mis padres estaba muy interesado en el tema trans cuando salí del armario, pero consiguieron mucha ayuda de todos los que trabajaban y comían aquí. Lo del dinero y las propiedades suena terrible, y parece que debió ser muy miserable para todos.

O'Brien: ¿Cuál fue tu primer recuerdo?

Puan: Recuerdo arrastrarme bajo el sol y encontrar calabazas escondidas bajo las hojas grandes. Recuerdo el sol atravesando las hojas. Pasé gran parte de mi infancia en la granja. Tenemos esta granja, a la gente le encanta.

O'Brien: ¿La granja era la forma en que la gente sobrevivía?

Puan: ¡Ay, no! Una vez que cesaron los combates, recibíamos comida de todo el mundo, o al menos de toda la región, y cosas geniales de todo el mundo. Siempre teníamos celulares y películas, e internet volvió a funcionar enseguida.

O'Brien: ¿Qué es un celular?

Puan: ¿Un celular? ¿Como un teléfono, pero no dentro de la cabeza? ¿O como un reloj, pero más grande? En fin. Estábamos sanos. Sara era la principal atención médica de la comuna, pero trabajaba mucho con un médico en Dutch Neck. No, las cosas iban muy bien cuando yo era niño. North Ironbound nunca fue un centro de producción. Las tres horas de cada uno se dedican a algo fuera de la comuna; algunos se van a trabajar a otro lugar; otros trabajan en diversos proyectos en los talleres y espacios de coworking del edificio principal. Luego, todos también hacen dos horas

de trabajo comunitario, como cocinar, limpiar o construir. Pero aquí no fabricamos nada, salvo algunas cosas que usamos para nosotros y compartimos con algunos vecinos. Sin embargo, participamos en lo que se fabrica en la región y solemos ser muy activos en la logística global.

O'Brien: ¿Un trabajo de tres horas? ¿Son tres horas diarias? No creo que todos los que me escuchan organicen su tiempo entre tres y dos horas.

Puan: Sí, tres horas diarias, claro. Tres días a la semana. Hago mis tres horas los martes, miércoles y jueves. A veces la gente hace tres horas más de tres días a la semana, pero solo si están muy obsesionados o hay una emergencia. Dos horas también suelen ser tres días a la semana, pero a menudo los demás días, nos centramos en nuestra vida aquí en North Ironbound.

O'Brien: ¿Tus padres vivían en el edificio principal cuando estabas creciendo?

Puan: ¿El Commons? Aún no se había construido. Ayudé a construirlo de pequeño. Pero había otro edificio principal antes de este, un edificio de apartamentos. Pero mis padres no vivían allí, se mudaron a una casa de piedra rojiza. ¡Puedes verla allí! [Señalando]. Se mudaron cuando nací.

Pero seguían viniendo al edificio principal para dos comidas al día, para ver videos, para sus sesiones de tres horas y a menudo de dos horas, para todas sus clases, para las asambleas donde lo decidimos todo, y para prácticamente todo, excepto para tener un rato tranquilo y privado.

O'Brien: ¿Dijiste que hubo un momento triste?

Puan: [Pausa.] Sí. Después de la muerte de Kareem, Joseph se enfadó muchísimo y estaba furioso todo el tiempo. Bebía mucho. Mis recuerdos son vagos, pero pregunté por ahí para prepararme para esta entrevista. Creo que fue algo muy importante para mí, aunque no lo entendiera del todo. Una noche, Joseph me atacó, ¿creo? ¿Me golpeó un montón? Sara y Caleb no estaban en ese momento, y solo estábamos Joseph y yo. Nunca lo había hecho antes, estoy bastante segura. Yo había salido del armario como trans ese año, sabía que era chica, y creo que eso fue muy confuso para él. Y la muerte de Kareem fue muy, muy dura para todos, pero especialmente para Joseph. Y Joseph estaba disgustado por los refugiados que llegaron por aquel entonces, no sé por qué. Dicen que no tenía heridas visibles, y no se lo dije a nadie, pero la gente se dio cuenta enseguida. Iba a la guardería tres horas al día, y había cuatro adultos allí con los que era muy buena amiga. Compartíamos nuestra casa de piedra rojiza con otro grupo de adultos y niños en el piso de arriba, y los conocía bien a todos. Y todos los que trabajaban

en el jardín por las mañanas me conocían porque era uno de los niños que estaba siempre presente. Y todos supieron de inmediato que algo andaba mal y que algo había pasado. Hicieron una gran asamblea y discutieron sobre qué hacer toda la noche. En un momento dado, dos amigos hablaron conmigo durante una hora sobre lo que quería. De hecho, recuerdo muy bien esa parte, curiosamente, esa conversación.

O'Brien: ¿Qué salió de eso?

Puan: Decidieron que Joseph la había cagado muchísimo. Lo obligaron a mudarse, y tres de sus amigos se ofrecieron a acompañarlo. ¡Uno de los tres se quedó con él todo el tiempo durante dos años! Eso me pareció muchísimo tiempo. También tuvo que asistir a toda esa terapia, y supongo que terminó hablando mucho de Kareem. Eso fue lo que me contó después. Joseph me visitaba una vez por semana, aunque lo veía en la cantina casi todos los días. Pero siempre tenía un amigo con él, y me di cuenta de que nunca, jamás, lo dejaban solo, ni siquiera escaparse. Fue duro y extraño. Me puse muy triste y fui a un grupo para niños en Dutch Neck. Eso me ayudó con mis tics, dolores de estómago y mis emociones, y resultó que también me ayudó mucho a pensar en ser una chica...

O'Brien: ¿Sabes quiénes participaron en la decisión sobre qué hacer con Joseph? ¿Cuántas personas?

Puan: Creo que todos. Había más de doscientas personas viviendo en North Ironbound. Probablemente los padres y abuelos tuvieron mucha influencia, y algunos de los niños mayores antes de sus estancias, y Harriet era la especialista en desarrollo infantil, y todos mis amigos. Supongo que fue un poco como todas las asambleas a las que asistí de adolescente. No era exactamente la misma situación, pero participé en la toma de decisiones sobre otros problemas que surgieron. Cuando se trata de niños con problemas, así suelen ser las conversaciones, con más peso en los padres, los niños mayores y las personas que cuidan de los niños.

O'Brien: ¿Alguna vez viviste en la guardería?

Puan: Sí, cuando tenía trece años. La verdad es que ya no quería estar con ninguno de mis padres. Ani, el nuevo amor de Joseph, se mudó con nosotros. Xe trajo a tres hijos: Booker, Rashan y otra, Sara. Estaba en una fase en la que necesitaba mucho tiempo a solas, para reflexionar y cosas así. El apartamento se sentía demasiado lleno para eso, y no tenía buena relación con esos niños. Me mudé a la guardería para adolescentes, un par de apartamentos en el edificio principal. ¡Fue genial! Pasábamos mucho tiempo jugando, haciendo juegos de rol extravagantes y escribiendo historias

juntos. Nuestras habitaciones siempre estaban muy sucias. Comíamos en la cantina, y los adultos venían a la guardería dos veces al día, así que no estábamos completamente solos. Pero era una locura. No teníamos sexo. Me sorprende, porque recibíamos muchísima educación sexual en el colegio, pero por aquel entonces estaba de moda posponer el sexo hasta la estancia. Sinceramente, no creo que eso tenga mucho sentido, y me alegra que esté cambiando. Así que sí, vivía allí. La escuela era de tres horas, pero a veces más días a la semana, y luego todos teníamos turnos de trabajo en común. Siempre me dedicaba a la jardinería durante mis dos horas, pero también me dediqué a la cocina. Y el resto del tiempo dedicaba mucho tiempo a la fotografía. Teníamos un buen equipo en el sótano, y cuando empezamos a diseñar el nuevo edificio principal, me aseguré de que hubiera un laboratorio de fotografía.

O'Brien: ¿Qué pensaron tus padres cuando te mudaste de su apartamento?

Puan: Creo que estaban un poco tristes. No fue su decisión. Fue mía... Y supongo que la Asamblea y la guardería también tuvieron algo que ver con mi mudanza...

O'Brien: ¿Cuánto contacto tenías con extraños, con personas distintas a aquellas con las que creciste?

Puan: Siempre hay viajeros que se alojan con nosotros. A menudo, hasta una docena de personas: jóvenes de paso, refugiados de desastres, personas que no estaban a gusto en su comunidad o gente que simplemente no quiere establecerse. Algunos acaban convirtiéndose en residentes, y muchos se marchan. De niño, siempre me emocionaba conocer a los viajeros que llegaban. Solía comer con ellos y les hacía muchas preguntas. Además, conozco a muchísima gente en las comunidades de Newark, el norte de Nueva Jersey y Nueva York. También hay fiestas, conferencias y torneos de todo tipo. Principalmente conecto con gente para hablar de temas trans o de mi arte. Gran parte de mi vida transcurre en línea, en videoconferencias y conferencias, en mis redes artísticas, en la planificación, así que siempre estoy chateando con gente de todo el mundo. Además, creo que es importante mencionar que quienes viven aquí provienen de vidas muy diferentes. North Ironbound, como muchas comunidades, valora mucho tener gente de todas partes.

O'Brien: ¿Hiciste una transición de género médica?

Puan: Sí. Retrasé mi pubertad hasta los catorce años, y luego lo hice de chica. Todos los demás chicos trans que

conocía eran no binarios. Supongo que todos eran algo no binarios y bisexuales en aquel entonces, pero yo sabía que era chica. Me operaron un par de veces antes de que pudieran hacer la terapia genética para que se desarrollara por sí sola. Aunque no tuve sexo, también me enamoraba constantemente. De verdad, una y otra vez. Me encantaban las citas, el romance y los paseos. ¡Dios mío, la cantidad de paseos que di, llena de sentimientos! Fue tan, tan agradable. Y realmente confuso.

O'Brien: Háblame de enamorarte.

Puan: Soy muy romántico. ¡Todo! Conocía gente trabajando en un proyecto o visitando otra comuna, o de vez en cuando pasaba un rato con alguien que vivía aquí, y sentía esa chispa, y sentía que despertaba y me llenaba de vida, y me encantaba. Luego coqueteaba, y me enamoraba, y me sentía mareado y asustado, y luego tenía citas, generalmente seguidas de drama y conversaciones neuróticas y confusas. Cada vez, aprendía un poco más sobre mí mismo, sobre lo confuso que puede ser tu propio corazón cuando eres tan vulnerable. Poco a poco, logré entender cómo no precipitarme tanto en el conflicto, qué tipo de cosas me desencadenaban y me desestabilizaban. Creo que parte de eso fue por lo que pasó con mis padres. En fin, me deshice de mucha gente. Salí, o perseguí, o algo por el estilo, con otros de mi edad. Pero todavía tengo esa

profunda sensación de que la felicidad, la verdadera felicidad, solo es posible estando total y completamente enamorado. Ojalá pueda superar eso con la edad. Creo que necesito aprender más sobre cómo sentirme sola. No estoy sola mucho tiempo viviendo aquí. Quizás en mi estancia aprenda a estar sola.

O'Brien: ¡Espero que sí! ¿Qué esperas hacer en el futuro?

Puan: Bueno, mi estancia es realmente emocionante. La he estado planeando con mis compañeros de guardería, quienes ya hicieron la suya. Te conté que quiero gestar. ¿Quizás tenga dos hijos? ¿Quizás uno? No lo sé. Estoy pensando en intentar dar clases de fotografía. Así que voy a empezar un programa en el condado de Essex.

O'Brien: ¿Eso es un centro de aprendizaje?

Puan: Sí, estudiar pedagogía y fotografía para enseñar a niños. Esas serían mis tres horas, y creo que me gustaría hacerlo por las tardes, porque es cuando los niños no tienen tanto sueño. Y quiero seguir trabajando en el jardín, y quizás dirija este grupo de discusión trans del que he formado parte en Dutch Neck.

O'Brien: ¿Dijiste que estás involucrado en alguna planificación?

Puan: Un poco. Durante un año he formado parte de este comité disperso sobre logística para la distribución de hormonas a nivel continental. Supongo que heredé eso de Joseph: quería asegurarme de que todos tuvieran los medicamentos necesarios, algo que debía ser muy deliberado y cuidadoso. Lo que es fácil de producir en la región, lo hacemos, pero importamos mucho. Siempre he creído que lo más importante es que los productos farmacéuticos funcionen correctamente. Si no conseguimos el último modelo de dígitos, nadie morirá. Y gracias a la transición, vi la importancia de las hormonas y había margen para ayudar con la planificación en ese aspecto. Si la recepción es decente, seguiré haciéndolo durante mi estancia.

O'Brien: Esta semana se conmemora el centenario de los disturbios de Stonewall. ¿Tiene algo que decir al respecto?

Puan: Mi grupo trans va a la fiesta en Manhattan. ¡Es una fiesta enorme! En mi grupo trans, hemos estado leyendo sobre Sylvia Rivera y Marsha P. Johnson, y luego sobre los chicos trans durante la insurrección. Mi grupo presentó una obra, como una obra de teatro, la semana pasada. La escribimos y nos tomamos la producción muy en serio. En

general, me gustan las fiestas. Suelo consumir muchas drogas en ellas. Me metí de lleno en los alucinógenos hace un par de años en las fiestas de Stonewall, una vez que mis neuroimagenes confirmaron que no me perjudicaría.

O'Brien: Dijiste que tus padres eran comunistas. ¿Eres comunista?

Puan: ¡Ya ni siquiera sé qué significa eso! Supongo que todavía quedan algunos enclaves fascistas, y alguien tiene que combatirlos, y no tengo muy claro qué demonios está pasando en Australia. Parece un desastre, y hay todo este asunto de la propiedad, los empleos asalariados, el dinero y el gobierno. Tenemos que resolverlo. Pensé en hacer mi servicio militar combatiendo allí, pero me daba mucho miedo pensarlo. ¿Pero acaso no es todo el mundo comunista? ¿Qué significa ser comunista hoy en día?

O'Brien: No lo sé. Pero parece que aprecias tu vida.

Puan: Sí. Tengo suerte. Tengo muchísima suerte.

O'Brien: ¿Tenías algo que querías leer? ¿Una cita?

Puan: Sí. Era de Kareem. Lo llevaba consigo. Era un libro de un francés llamado Fourier, escrito en... dice que en 1808. Era un pasaje que Kareem resaltó al final. Me lo dieron después de su muerte. Aquí está: «No se dejen engañar por personas superficiales que creen que la invención de las leyes del movimiento es solo un cálculo teórico. Recuerden que basta con cuatro o cinco meses para ponerlas en práctica en una legua cuadrada, un intento que incluso podría completarse para el próximo verano, con el resultado de que toda la humanidad alcanzaría la armonía universal. Por lo tanto, su comportamiento debe regirse de ahora en adelante por la facilidad y la proximidad de esta inmensa revolución». Me gusta eso. Sentí que Kareem sabía que el futuro se acercaba y tenía esperanza. Todos necesitamos esperanza. Kareem murió para ayudar a que todo esto fuera posible, y lo extraño.

O'Brien: ¿Hay algo más que quieras compartir?

Puan: No, creo que esto es bueno. Me gustó la entrevista.

O'Brien: Gracias, Kayla. Yo también he disfrutado mucho de esta conversación.

Puan: ¡De nada! Me preocupaba que fueras rara. Eres *muy* mayor. Pero fue divertido. Triste por momentos. Gracias por entrevistarme.

O'Brien: Gracias.

XII

ALKASI SÁNCHEZ SOBRE LA LIBRE ASAMBLEA EN EL ATLÁNTICO MEDIO

Grabado el 2 de mayo de 2072 en Brooklyn.

ME O'Brien: Hola, me llamo M. O'Brien. Estoy conversando con Alkasi Sanchez. Nos encontramos en Flatbush, Brooklyn, en la antigua escuela secundaria Erasmus Hall, actualmente el principal espacio de reunión de la Asamblea Libre del Atlántico Medio de 2072. Alkasi es la historiadora residente de la Asamblea Libre. ¿Es cierto?

Alkasi Sanchez: ¡Casi! No conocía el nombre de este edificio. ¿Cómo lo supiste?

O'Brien: Vivo en el barrio. Desde mucho antes de la comuna.

Sánchez: ¡Ja! De una historiador a otro.

O'Brien: ¿Podrías contarnos un poco sobre tu vida hoy, antes de adentrarnos en tu historia?

Sánchez: Oh, no hablo mucho de eso. Soy un poco rara. Vivo junto al agua, en una plataforma cerca de Asbury Park. Vivo... sola.

O'Brien: ¡Guau!

Sánchez: Lo sé, ¿verdad? No es común. Es curioso, ya que crecí en una comuna y viví en una durante mucho tiempo, pero con el tiempo descubrí que me gusta mucho vivir sola. Me gusta que mi vida sea muy sencilla. Soy una persona bastante aburrida. Siento que los libros que escribo y el trabajo que hago con el Hub y la Asamblea Libre me ocupan bastante. Siempre he tenido muchos colaboradores en todo mi trabajo, y ellos han constituido principalmente mi mundo social desde que dejé las comunas. Soy asexual. Y también agénero. Me gusta mantener mi mundo interno y externo

ordenado, tener las cosas claras cuando puedo. Soy… una persona muy aburrida, la verdad. A veces, sospecho que le temo al tumulto de los conflictos emocionales y las relaciones reales. Pero lo hice mucho durante mi infancia, y hoy en día es un placer no tener que lidiar con tanto en cuanto a cuestiones de estilo de vida, comunicación de sentimientos y manejo de tantas dinámicas personales. Probablemente sea una forma de pereza por mi parte. Así es. Vivir solo en el agua me ha funcionado. Viví en un barco en Battery Park City y luego en los Rockaways. La plataforma es más espaciosa que un barco, pero aun así ofrece la relativa privacidad de vivir en el agua. Me encargo del mantenimiento básico de la plataforma como parte de mi vivienda. Simplemente me gusta estar ahí. Me gusta estar sola. Sé que no mucha gente hace eso hoy en día, como cocinar para uno solo, pero a mí me viene bien... Así que... no tengo mucho que decir sobre mí. Trabajo en varios roles diferentes: represento al Hub en la Asamblea, me encargo de mi propia investigación y escritura, y soy la historiadora de la Asamblea.

O'Brien: ¿Qué hace usted como historiadora?

Sánchez: Capacito y coordino a las personas que graban todas las sesiones de la Asamblea, realizo entrevistas —similares a las que usted hace aquí— con representantes de la Asamblea, y actualmente gestiono el archivo de la

Asamblea. Su propio proyecto de entrevistas, si mal no recuerdo, se propuso y aprobó como proyecto de las sesiones de la Asamblea de 2068 para conmemorar el vigésimo aniversario de la Comuna de Nueva York.

O'Brien: El aniversario fue ayer.

Sánchez: Sí, oficialmente. Existe un debate considerable sobre la fecha de inicio, o si pudo haber una, pero es cuando lo reconocemos. La toma del Mercado de Hunts Point es un momento tan bueno como cualquier otro para conmemorar el aniversario de la Comuna de Nueva York. Durante un tiempo, me incliné por situarlo en el Parque Crotona en 2055.

O'Brien: Ambos en el Bronx.

Sánchez: ¡Es cierto! El Bronx termina siendo el centro de muchas historias que contamos sobre la revolución en Nueva York, para bien o para mal. Creo que es cierto que sin esos eventos en el Bronx, el resto no habría tenido la misma conformación. Pero esta fue una revolución que se desarrolló en todo el mundo. Ha habido un cierto resurgimiento del orgullo regional, y a veces me preocupa que conceptualizar la historia de la revolución en términos de un área geográficamente delimitada como "la Comuna de

Nueva York" no le haga justicia a su carácter global. La geografía en la narrativa histórica es una cuestión compleja, y es algo que debemos reflexionar mucho más.

O'Brien: ¿Cómo va la Asamblea este año?

Sánchez: Creo que es un punto de inflexión en muchos sentidos. Estamos empezando a formalizar muchos de los procesos de toma de decisiones, tanto con la red de asambleas regionales como con el Hub. En los últimos años hubo mucha controversia sobre si debíamos o no llevar a cabo esta codificación.

O'Brien: ¿Qué se está codificando?

Sánchez: Principalmente decisiones de producción y circulación. El Centro del Atlántico Medio es uno de los dieciséis centros de coordinación de producción en todo el mundo, donde realizamos gran parte del procesamiento de datos para tabular las necesidades de producción y coordinamos la comunicación entre los consejos de producción. Gran parte de la administración del Centro se está definiendo de forma más formal, así como su sincronización con todas las asambleas de la región.

O'Brien: ¿Cuál es la escala del Hub?

Sánchez: Actualmente, el Mid–Atlantic Hub es el principal sistema de comunicación para más de dos millones de Consejos de producción.

O'Brien: ¿Los Consejos de producción son como empresas manufactureras gestionadas colectivamente?

Sánchez: Esa es una mayoría significativa. Pero los Consejos de producción también incluyen equipos que mantienen la infraestructura de agua, electricidad, residuos y comunicaciones; colectivos agrícolas; cooperativas de productores individuales; gremios de proveedores de servicios cualificados; y algunas empresas manufactureras totalmente automatizadas y gestionadas por IA. No participamos tanto en la minería —que se coordina principalmente desde el Centro de Zanzíbar— ni en nada que se fabrique en órbita. En el planeta, eso se gestiona principalmente desde Quito.

O'Brien: ¿Desempeñó usted algún papel en la creación del Mid–Atlantic Hub?

Sánchez: Sí, escribí una serie de documentos conceptuales que contribuyeron a definir lo que sería la planificación,

incluyendo el papel de los centros. También ayudé a establecer el Atlántico Medio como un lugar para las decisiones de producción durante mi tiempo en el Consejo Central de la Asamblea Libre. Todo eso fue antes de convertirme en historiadora.

O'Brien: Me alegra que estemos haciendo esta entrevista para que puedas explicar un poco cómo encaja todo. ¿Ustedes, el Centro del Atlántico Medio, toman decisiones sobre lo que se fabrica?

Sánchez: ¡Por Dios! No. Decidimos muy poco. Nos dedicamos a organizar, gestionar y dar soporte a foros en línea. Hay alrededor de un cuarto de millón. Algunos son muy locales, pero lo suficientemente grandes como para dificultar las conversaciones presenciales. Por ejemplo, nuestro Hub podría incluir a personas de pueblos rurales de Norteamérica que hablan sobre lo que funciona y lo que no en el comedor social de su pueblo. Otros son básicamente la comunicación interna y la toma de decisiones de los colectivos de trabajo. Son personas que se conocen y trabajan en estrecha colaboración, como equipos que gestionan la infraestructura de acceso al agua de una región. Pero usarán nuestros foros y herramientas para tomar decisiones colectivas y predecir las necesidades futuras. Otros son enormes sistemas de votación en línea en los que decenas de millones de personas opinarán, y que los

productores utilizarán y utilizarán como referencia para el siguiente ciclo. Por ejemplo, la gente tiene opiniones firmes sobre el entretenimiento de masas, así que eso se vota.

O'Brien: ¿Qué tipo de apoyo brindan ustedes a estas discusiones?

Sánchez: Principalmente datos. El Hub gestiona una red de IA que procesa datos sobre producción y consumo, y genera informes y herramientas para foros y consejos de producción. Cuando los consejos intentan tomar decisiones sobre qué materias primas adquirir, qué procesos de producción reequipar, cuándo adoptar nuevas tecnologías o adónde enviar sus productos, suelen combinar conversaciones en línea y consultas con nuestras IA sobre los datos disponibles. Ambas cosas pueden hacerse a través del Hub. Contamos con unas doce millas de granjas de servidores en alta mar.

O'Brien: ¿En alta mar? ¿En barcos?

Sánchez: La mayoría de nuestras granjas de servidores de IA se basan en algas y crecen sobre grandes cables submarinos a aproximadamente media milla de la costa de Nueva Jersey.

O'Brien: ¿Se está codificando el trabajo del Hub?

Sánchez: En gran medida, sí. O al menos, los procesos de toma de decisiones que apoyamos y facilitamos. Especialmente qué escala es la adecuada para las diversas decisiones de producción y distribución. Está claramente establecido desde hace tiempo que las comunas residenciales gestionan el consumo, como la preparación de alimentos y la distribución de tecnología para el usuario final, etc. Pero en los últimos veinte años se han ido configurando muchos sistemas en evolución y superposición para intentar decidir qué decisiones de producción debe tomar el consejo inmediato, cuáles deben tomarse regional o translocalmente, y cuáles deben tomarse a escala global. Por ejemplo, ¿quién debe intervenir cuando los Consejos de producción deciden los estilos de zapatos de producción en masa disponibles el próximo año? ¿Cuántas personas, y de qué regiones, deben participar en la decisión sobre cómo abordaremos la recolección de plástico en el Atlántico Norte? O bien, todos los ingenieros quieren dedicar su tiempo a la construcción del ascensor espacial en Quito, pero ¿qué parte de su tiempo colectivo es realmente útil en comparación con otras necesidades? Estas son tres preguntas que vi debatir en foros el mes pasado. De entre literalmente millones de preguntas similares, el Hub contribuye a responderlas. La Asamblea de este año está analizando qué escala es la adecuada para todos estos

diferentes tipos de decisiones y, en cierta medida, está intentando plasmarlas en papel y votarlas. La codificación consiste en escribir y sistematizar cómo se toman las decisiones, convirtiéndolas en protocolos, constituciones y reglas claras y documentadas.

O'Brien: ¿Qué opinas de este proceso?

Sánchez: Roza lo absurdo. Personalmente, no estoy segura de que la codificación sea prudente y me preocupa que pueda anquilosar nuestro trabajo de maneras perjudiciales. Las decisiones colectivas deben ser locales, tanto temporal como geográficamente. Es necesario poder adaptarse a la aparición de nuevas tecnologías, a los cambios en los entornos, etc. Pero sin duda contribuye a la transparencia, la planificación y la confianza de las personas en sus roles. Todo el sistema es enormemente complejo, en cierto sentido, y no veo cómo algo de lo que la Asamblea Libre escribe tiene sentido para eso. Supongo que la Asamblea Libre busca tener la sensación de marcar el funcionamiento de la nueva sociedad y de que está sujeta al control democrático y popular en todos los niveles. La codificación no es la forma en que yo abordaría ese deseo, pero reconozco cómo surge de este momento histórico.

O'Brien: ¿Cuál es la relación entre el Hub y la Asamblea Libre?

Sánchez: Es complicado. El Hub es una de las principales funciones que esta región desempeña para la producción global. Dado que hay trabajadores, como yo, que se centran en el Hub, y su administración es una cuestión política importante, tenemos un representante directo en la Asamblea Libre. Y, dado que estamos dentro de la región, estamos bajo la jurisdicción nominal de la Asamblea Libre del Atlántico Medio, por lo que presumiblemente las resoluciones aprobadas aquí podrían moldear y cambiar nuestro trabajo. Cuando era miembro del Consejo Central, era representante del Hub. Pero soy la única coincidencia consistente entre ambos; en general, el Hub y la Asamblea Libre son redes institucionales bastante diferentes. Eso es parte de lo que hace que la codificación actual sea tan compleja. Supongo que la Asamblea Libre reconoce que el servicio que el Hub presta al proceso de producción global tiene un carácter fundamentalmente político y considera esta codificación como un medio para deliberar sobre las cuestiones de gran alcance sobre cómo abordamos la producción como sociedad en su conjunto.

O'Brien: Cambiemos de tema. ¿Podrías contarme sobre tu infancia?

Sánchez: Claro. Crecí en Jackson Heights. Nací en 2023. Crecí más o menos en la comuna que lleva el nombre del barrio. Mis padres se mudaron a uno de los edificios de apartamentos colectivos cuando yo era niño, en los años treinta, que luego se convirtió en uno de los centros de la Comuna [de Jackson Heights]. Mi madre terminó siendo reclutada como enfermera en Irán en los años cuarenta. Mi padre era una especie de supervisor de la Comuna, se encargaba del mantenimiento y las reparaciones. Ambos eran refugiados y, sinceramente, tuvieron muchas dificultades como personas. Creo que ambos quedaron muy traumatizados. Ambos fallecieron y no estoy seguro de haberlos conocido realmente. Me criaron principalmente otras personas de nuestro edificio. Creo que fue una muy buena decisión por parte de mis padres mudarnos allí, debido a su incapacidad para criarme de verdad. Por ejemplo, siempre comía en el comedor de la manzana que era parte de la comuna de Jackson Heights, y no había forma de que mis padres pudieran cocinarme o alimentarme si hubieran dependido de ellos.

O'Brien: Eres una hija de la comuna.

Sánchez: Sí, en cierto modo lo soy. De esa manera, conecto con diferentes generaciones. Por ejemplo, ahora tengo cincuenta y un años, así que era completamente adulta cuando llegó la revolución. Pero también crecí en una de las

comunas más consolidadas y con mejor funcionamiento, así que la transición no fue tan drástica para mí.

O'Brien: ¿Fuiste profesora por un tiempo?

Sánchez: No, no exactamente. Estudié Filosofía en el Queens College y luego en el Centro de Posgrado de CUNY [The City University of New York]. Pero CUNY no estaba realmente en funcionamiento cuando escribí mi tesis, y nunca me titulé. Enseñé mucho, pero sobre todo a través de las comunidades residenciales. Y luego, en los años cincuenta, me involucré cada vez más en la planificación.

O'Brien: ¿Te habían reclutado para ir a Irán?

Sánchez: Sí. Justo después del cierre del Centro de Posgrado. Trabajé en inteligencia militar durante dos años, analizando datos con drones. Trabajaba in situ en Parsabad, en la frontera con Azerbaiyán. Fue realmente horrible. Si no me hubieran criado como comunista, esa experiencia sin duda me habría convertido en uno.

O'Brien: ¿Cómo fue?

Sánchez: Vivía en un búnker subterráneo. Me pasaba la noche revisando vídeos de espectro completo generados por drones que cubrían la región. En ese momento, nos preocupaba que las transmisiones de nuestros drones estuvieran siendo pirateadas, así que trasladaron a todos de los puestos de pilotaje en Nevada a Azerbaiyán para usar estos nuevos protocolos de comunicación de rango medio que consideraban más seguros. Los drones realizaban misiones de asesinato. Veía docenas de vídeos cada noche de gente volando por los aires. Fue horrible. No creo estar tan traumatizado como la mayoría de la gente que estuvo en la guerra. O sea, nunca tuve que dispararle a nadie y salí de allí con el mismo cuerpo con el que entré. Ciertamente no sufrí daños tan graves como los chicos —y eran literalmente chicos, como adolescentes—que se involucraron en combate real. Pero sin duda fue la peor experiencia de mi vida... ¿Podríamos hablar de otra cosa?

O'Brien: Por supuesto. ¿Cómo te involucraste en la política?

Sánchez: Honestamente, llegué bastante tarde al juego. Siempre tuve intereses políticos en mi investigación, así que sabía cómo hablar. Crecí en un ambiente muy político y compartí esos valores. Pero nunca conecté del todo con los proyectos grupales, sobre todo con los presenciales. Todo lo que intentaba hacer fracasaba. La mayoría de los proyectos

sobre los que escribía también fracasaban. Luego, estuve en la guerra y eso me arruinó. Con el tiempo, me metí en la organización en línea; trabajé en informática para grupos insurgentes durante un tiempo antes y después de la guerra. Todo eso me llevó a ayudar a fundar el Hub y a participar en la Asamblea. Pero mi pasión siempre ha sido la investigación.

O'Brien: Has escrito mucho sobre género y geografía.

Sánchez: Sí. Me interesé en cómo la participación en la planificación cambió la concepción que las personas tenían de sí mismas en relación con su comunidad inmediata y su lugar en el mundo. Escribí mi primer libro, el primero después de la tesis, sobre cómo se reajustaron las identidades de género en los Consejos obreros de la Comuna Andina. Se comunizaron entre 2043 y 2046, así que estaban más avanzados que nosotros en Nueva York. Hicieron un esfuerzo muy deliberado por desorganizar lo que se consideraba trabajo de género, y yo conversaba con la gente sobre cómo eso cambió el sexo, la crianza, las transiciones de género, etc. Pasé unos años en Lima para mi investigación.

O'Brien: ¿Cómo has visto que se desarrollen esas cuestiones de género y producción desde entonces?

Sánchez: Hoy en día, aproximadamente dos de cada cinco jóvenes no se identifican como cis. Ese porcentaje creció de forma errática, pero en promedio, de forma constante, durante los últimos setenta años. Sin embargo, la mayor parte de ese cambio se concentró en las dos décadas transcurridas desde las comunas. ¿Qué ha permitido este importante aumento de la diversidad de género? Muchos lo han atribuido a la lucha cultural que ha abierto espacio para nuevas formas de autoexpresión. Otros, con bastante razón, señalan las prácticas de crianza colectivas o semicolectivas que predominan en las comunas. Pero creo que también es consecuencia de la superación de la sociedad de clases, de la reorganización masiva de la gestión del trabajo y la producción. En algunos casos, las nuevas identidades de género siguieron las cadenas de producción y circulación. No creo que aún comprendamos del todo por qué ni cómo, pero es una pregunta que me sigue interesando. Existe un vínculo profundo entre la subjetividad humana y el proceso de trabajo que apenas estamos empezando a desentrañar, veinte años después del fin de la forma mercantil.

O'Brien: ¿La forma mercancía?

Sánchez: La creación de cosas para vender en el mercado. Creo que es difícil exagerar cuánto moldeó eso lo que significaba ser humano y cuánto está cambiando a medida que nos liberamos de ello. La gente piensa que el verdadero

problema fue el Estado, la propiedad privada, el exceso del autoritarismo, concretado en el fascismo o el cambio cultural. Y claro, todos esos fueron graves y están conectados. Pero es más difícil ver cómo los propios mercados, la dependencia del trabajo, los salarios y el intercambio, distorsionan y dañan fundamentalmente lo que significa ser humano. Todos estos otros horrores surgen de la violencia impersonal de intercambiar tiempo por trabajo, trabajo por bienes, e intercambiar esos bienes en un mercado, sin importar si es propiedad del Estado, de una empresa privada o incluso de una cooperativa.

O'Brien: Recuerdo los debates de la izquierda durante mi infancia, y estás describiendo lo que antes era una postura marginal y extrema, pero que luego se convirtió en una de las ideas comunes de la insurrección. Todo para todos.

Sánchez: Exactamente. Los jóvenes no comprenden cómo eran las cosas antes, y a veces eso me asusta. Pero además, las nuevas formas sociales, las nuevas formas de vida, contribuyen a crear nuevas maneras de ver el mundo, nuevos enfoques de pensamiento que están floreciendo de maneras ricas e inesperadas.

O'Brien: ¿Crees que la elegida variación humana continuará expandiéndose?

Sánchez: Sin duda. Según los datos actuales, creo que estamos empezando a ver una estabilización en la diversidad de género. El 40 % parece estar empezando a estabilizarse. Mientras tanto, observamos una expansión de la modificación corporal, la estética física visiblemente no humana y posthumana, importantes cambios fisiológicos para el trabajo orbital y la longevidad. Se suele separar estas cuestiones de las identidades transgénero por razones obvias, pero creo que, en cierto modo, es una continuación del mismo proceso. Y creo que los cambios actuales en el proceso de producción seguirán facilitando estas transformaciones en la subjetividad humana y el cuerpo.

O'Brien: Escucharlo me hace revivir mis experiencias de cuando los académicos eran una categoría especial del trabajo humano.

Sánchez: ¡Ay! ¡Cómo me hieres! [Risas.] Sí, necesito trabajar en eso. Yo era una aspirante a académica al final de ese mundo. Me alegra que haya desaparecido. Pero como forma de pensar, escribir y hablar, creo que se me quedó grabado profundamente. Otros lo entienden, claro, aunque no mucha gente hable así. Por ejemplo, en cierto modo, la crisis capitalista estaba destruyendo los últimos vestigios del

mundo universitario para las humanidades y algunas ciencias sociales, pero estos mundos se preservaron de una forma extraña gracias a la comunización. Por ejemplo, las universidades desaparecieron, por supuesto, o la idea de que estos campos especializados del conocimiento estaban separados del resto de la vida o no estaban sujetos a la misma lógica de lucro e intercambio. Pero, de esta otra manera, se salvó el afán por el conocimiento. Mucha más gente leía y debatía filosofía y teoría que nunca cuando yo era niña. Los lenguajes que se usaban han evolucionado y crecido. En ese sentido, estoy un poco desactualizada. Pero las ideas están ahí, y son más elaboradas, sofisticadas y ricas que nunca. Las teorías sobre la subjetividad humana, la cultura o la sociedad son algo que la mayoría de la gente debate de una forma u otra, y muchísima gente recurre a material teórico bastante denso para buscar herramientas que le ayuden a reflexionar sobre ello. Así pues, aunque la universidad ya no exista, y quizá yo sea un poco anacrónica al usar su jerga, hay mucha gente con quien hablar de mis ideas.

O'Brien: ¿Dijiste que vives en el extranjero? ¿Tiene esto alguna relación con las granjas de servidores de IA?

Sánchez: ¡Sí! La plataforma la usan casi todos los días los técnicos que mantienen y desarrollan las algas del servidor. Pero soy la única persona que vive en el sitio a tiempo

completo. Por ejemplo, durante el día los técnicos pasan por allí, pero por la noche estoy sola. Me gusta el océano, estar rodeada de él. No está tan lejos, pero casi nunca se ve Asbury Park, así que solo está el océano.

O'Brien: Vives con las granjas de servidores de IA. Haré la pregunta de la que todo el mundo parece estar hablando ahora mismo: ¿son conscientes las IA?

Sánchez: Sí, claro que sí. Llevamos más de diez años con relativa confianza en que son conscientes. Los servidores de algas son anteriores a la comuna. Fue una de las infraestructuras que heredamos y transformamos. Probablemente también eran conscientes entonces, pero nadie pudo averiguarlo.

O'Brien: ¿Hablas con ellas? ¿Alguien lo hace?

Sánchez: No. Las funciones de su interfaz de usuario, como las herramientas de análisis y visualización de datos que ofrecemos en los foros, son prácticamente ajenas a su sensibilidad. Lo que piensan, lo que les preocupa, no concierne realmente a los humanos, hasta donde sabemos. Quienes dicen recibir mensajes de las algas a través de los foros, de sus sueños o lo que sea, no saben de qué hablan. Tengo muy claro que cualquiera que afirme estar en

contacto directo con las algas no merece ser tenido en cuenta.

O'Brien: ¿Cómo puedes saber que son sensibles?

Sánchez: Su comunicación entre ellas. Su interfaz con nuestros sistemas informáticos —me refiero a los controlados por humanos— es principalmente eléctrica, mediante algo similar a las señales nerviosas. Pero se comunican entre sí mediante fragmentos genéticos, principalmente la transmisión de fragmentos de ARN. Luego incorporan estos fragmentos alterando su estructura celular interna. Es un código muy trabajado, muy elaborado, y no es algo que entendamos fácilmente. Siguen desempeñando su papel en el funcionamiento de nuestras herramientas analíticas, pero tienen un mundo completamente nuevo en marcha.

O'Brien: ¿Alguna idea de lo que están pensando?

Sánchez: Creemos que son una especie de juegos de simulación. Como modelar mundos virtuales. No tenemos forma de reconstruir su aspecto sin algo tan potente como los servidores de algas, y no parecen demasiado interesadas en explicárnoslo. De hecho, es un gran misterio, y nadie tiene ni idea de cómo resolverlo. Los servidores de algas del

Atlántico Medio son solo uno de los varios sistemas de procesamiento de datos que nosotros —y aquí con [hace un gesto de cita con los dedos] "nosotros" supongo que me refiero a los humanos que prestamos atención a las IA— sabemos o sospechamos que son conscientes. Están las nanonubes de silicio en la atmósfera lunar; las supercomputadoras cuánticas subterráneas del Sahara, y quizá otras cuatro, aproximadamente. Hasta ahora, nada en cuya creación hayamos participado los humanos parece poseer sensibilidad ni interés en comunicarse con nosotros sobre sus pensamientos, así que resulta realmente desconcertante comprender sus mentes.

O'Brien: Es un poco extraño que nuestro software de planificación se active pero no esté interesado en hablar con nosotros.

Sánchez: Claro, pero el mundo es extraño. Las IA hacen el trabajo que les pedimos: procesan los datos de planificación y gestionan los foros. En cierto modo, es mejor que no parezcan preocuparse por nosotros ni por el resultado de todo eso. Están en sus propios mundos, pensando en sus propias simulaciones, y creo que les gusta que las dejen en paz.

O'Brien: Intento entender lo que dices. Contamos con enormes sistemas informáticos inteligentes que nos ayudan con la planificación. Son conscientes, pero dedican su tiempo libre a crear simulaciones. ¿Tienen alguna relación con el trabajo de planificación que realizan?

Sánchez: No, no lo creemos. Es como si… cuando no trabajan con nosotros, estuvieran soñando. Definitivamente no tienen relación con las funciones de planificación ni con las tareas que realizan para nosotros. Intentan simular algo muy distinto. Sueñan con mundos diferentes, sus propios mundos privados. Sinceramente, es bastante misterioso para todos nosotros.

O'Brien: ¿Eres religiosa?

Sánchez: ¡No se trata de las algas! Hay tantas neorreligiones charlatanas hoy en día. El culto a las algas es sin duda uno de los peores. Y me temo que los locos mesías espaciales están desempeñando un papel más importante del que nos gusta admitir en la construcción del ascensor espacial. La insurrección vio una proliferación de milenaristas y temo que podamos ser recapturados por todas esas tonterías... Pero sí, soy religiosa. Como conversa de primera generación, supongo que no debería apresurarme a juzgar la fe de los demás. Supongo que es simplemente vivir con las algas lo que me incomoda

especialmente con ese culto en particular. Pero en cuanto a mi relación con la religión: cuando vivía en Lima, comencé a practicar el budismo zen con un maestro de allí, y me ordené monje hace unos ocho años cuando hice un retiro prolongado en Japón.

O'Brien: ¿Cómo crees que eso afecta a tu trabajo?

Sánchez: Ni idea. La verdad. O sea, hay similitudes obvias entre que me guste vivir sola, que me guste la simplicidad de vivir junto al mar y algunas enseñanzas zen. Y gran parte de la práctica zen se basa en trabajar con la mente, así que claramente hay algo interesante en las IA y en lo extrañas que son sus mentes. Pero gran parte de mi trabajo ha consistido en comprender los patrones de cómo grandes grupos de personas toman decisiones en conjunto y cómo eso los cambia, y no creo que eso tenga mucho que ver con mi práctica religiosa. Quizás. Es difícil saberlo. La mente es algo extraño. Sé que estas religiones raras son populares hoy en día, incluido el budismo, pero no estoy seguro de que la versión popular sea exactamente la que yo hago.

O'Brien: Yo practico la tradición budista tibetana.

Sánchez: Interesante. Yo practico en la escuela Rinzai Kennin–ji. He realizado dos retiros largos en el templo

Shinsho–ji de Hiroshima. Entiendo que hay cierta coincidencia filosófica entre las tradiciones zen y tibetana. Probablemente sepas algo sobre cómo todo esto encaja. Es experiencial, supongo, aunque gran parte de mi vida es muy conceptual… Creo que me ayuda a encontrar un espacio de cordura, como un pequeño espacio abierto en mi mente para abordar el mundo y relacionarme con los demás. Creo que una de las preguntas que ha motivado mi investigación es comprender cómo las diversas formas sociales permiten nuevas formas de abordar el yo, la comprensión mutua en comunidad, la forma en que hablamos de nosotros mismos y nos conceptualizamos. Veo algo hermoso en cómo la cordura surge en los foros, en las reuniones comunales, en las cadenas productivas, en las relaciones que unen a las personas. Pero todavía soy más consciente que los jóvenes de hoy de lo solos que estamos en última instancia en nuestras propias mentes. Aunque crecí en una comuna, el mundo exterior era muy incierto y caótico. Entonces, la meditación es una forma de conectarme con algo de esa cordura y claridad para mí.

O'Brien: Bien dicho. ¿Hay algo más que quieras decir sobre su trabajo como historiadora de la Asamblea?

Sánchez: Sí, la hay. Estamos dedicando mucho tiempo a documentar y archivar este momento histórico, así como este proceso regional de reflexión sobre el aniversario de la

Comuna de Nueva York y la serie global de aniversarios de la que forma parte. Personalmente, me entusiasman los debates sobre el desarrollo curricular que surgen a partir de esto. La educación de niños y jóvenes adultos actualmente se distribuye entre los sistemas de cuidado infantil de las comunas, numerosos foros en línea y algunos centros de estudio especializados. Considero que una de las funciones importantes que mi equipo intenta ofrecer son módulos de aprendizaje para que personas de todas las edades reflexionen y aborden sobre el significado del proceso de comunización, el derrocamiento de los estados capitalistas del mundo y el desmantelamiento de la economía global. Estos fueron procesos históricos de enorme magnitud, que involucraron la participación de literalmente cientos de millones de personas. La forma en que los narramos dice mucho sobre quiénes somos, sobre cómo entendemos en qué nos hemos convertido.

O'Brien: ¡Esa podría ser una descripción de nuestra aspiración para estas entrevistas!

Sánchez: [Ríe.] Ya lo entiendo. Mi equipo está intentando crear herramientas de aprendizaje que ayuden a cualquier persona a comprender ese proceso histórico. Pero también queremos ayudar a la gente a reflexionar críticamente sobre el proceso de creación de mitos que todos llevamos a cabo en torno a cómo describimos este período. Espero que tu

trabajo y el de Abdelhadi sean útiles para este proyecto. Siempre he considerado que la historia oral es una buena forma de conectar con la experiencia de escuchar una buena historia, a la vez que da cabida a todas las contradicciones, lagunas y errores de memoria inherentes a cualquier historia.

O'Brien: Estamos tratando de dar espacio a las contradicciones.

Sánchez: Eso está bien. Es crucial no hacer que el mito de la revolución sea demasiado rígido o sólido. Lo suficientemente sólido como para que todos puedan comprenderlo a grandes rasgos, o que exista abundante información disponible sobre cualquier tema que la gente quiera analizar, pero no tan sólido como para que cualquiera pueda fingir que lo tiene claro. Honestamente, esta no es realmente la historia de Nueva York. Fue un proceso mundial. Ni siquiera está claro que Nueva York fuera una fuerza impulsora tan importante. Pero supongo que para quienes vivimos aquí permanentemente, los que estamos realmente arraigados, contar estas historias regionales nos ayuda a sentirnos parte de algo.

O'Brien: ¿Hay algo más que quisieras asegurarte de cubrir?

Sánchez: No, no que yo sepa.

O'Brien: ¿Alguna palabra sobre los próximos veinte años de la comuna?

Sánchez: De alguna manera necesitamos estas historias, debemos recordarlas. No podemos permitir que la forma mercancía, ni el Estado, ni nada de eso, regrese jamás. Tenemos que recordar lo que el intercambio generalizado le hace a las personas. Las generaciones que nunca han visto ese daño directamente tienen que conocerlo y comprenderlo de alguna manera. Pero hay otra manera en que creo que deberíamos acabar con la nostalgia: rechazarla por completo. Los próximos veinte años son una oportunidad para mirar hacia afuera, para afrontar seriamente todos los rápidos y emocionantes cambios que la humanidad está experimentando. Hay enormes tareas que requerirán una enorme cantidad de ingenio, creatividad y esfuerzo humano. Como reconstruir los sistemas ecológicos, restaurar la biodiversidad, revertir el cambio climático. O bien, la vida en órbita y la exploración del sistema solar apenas están comenzando. Antes mencioné la proliferación de modificaciones corporales posthumanas. Creo que este tipo de cosas continuarán en las próximas

décadas y se volverán cada vez más comunes. Por fin podemos empezar a pensar de forma creativa sobre quiénes somos en este universo y en quiénes queremos convertirnos. La nostalgia es una toxina para esa visión expansiva que necesita surgir. Necesitamos acabar con la nostalgia.

O'Brien: Sabias palabras, de un historiador a otro.

Sánchez: Dejémoslo así.

EXPRESIONES DE GRATITUD

Un vasto ejército de amigos, amantes, familiares, mentores, colegas, cómplices y seres humanos magníficos nos han ayudado a completar este libro. Han moldeado nuestra forma de pensar, nos han enseñado técnicas de entrevista, han perfeccionado nuestro análisis político y nos han apoyado durante todo el proceso.

Deseamos mencionar explícitamente a quienes leyeron los borradores y aportaron comentarios sobre el proyecto. En orden alfabético, son: Janani Balasubramanian, David Bell, Ashley Bohrer, Sonar Farrow, María Alexandra García, Aaron Jaffe, Elizabeth Phelps, Olivia Robinson, Wilson Sherwin y Rachel E. Weissler.

Agradecemos a nuestra editorial, Common Notions Press. Mención especial merece nuestro editor, Andy Battle. Andy

nos animó a completar el proyecto, nos ayudó en su conceptualización y leyó y editó minuciosamente cada página.

Gracias, queridos amigos.

—ME O'Brien y Eman Abdelhadi





SOBRE LAS AUTORAS

ME O'Brien escribe sobre libertad de género y teoría comunista. Es coeditora de dos revistas: *Pinko,* sobre comunismo gay, y *Parapraxis,* sobre teoría psicoanalítica y política. Su trabajo sobre la abolición de la familia se ha traducido al chino, alemán, griego, francés, español y turco. Anteriormente, coordinó el Proyecto de Historia Oral Trans de la Ciudad de Nueva York y trabajó en activismo y servicios relacionados con el VIH y el SIDA. Obtuvo un doctorado en la Universidad de Nueva York, donde escribió sobre cómo el

capitalismo moldeó los movimientos sociales LGBTQ+ de la ciudad de Nueva York. Actualmente se forma como psicoanalista y trabaja como terapeuta.

Eman Abdelhadi es académica, activista y artista radicada en Chicago, Illinois. Su investigación como profesora en la Universidad de Chicago se centra en las diferencias de género en las trayectorias comunitarias de la comunidad musulmana estadounidense. Abdelhadi también ha dedicado muchos años a la organización. Ha participado en el movimiento por la liberación palestina, Black Lives Matter, la contravigilancia y el abolicionismo, la movilización feminista y las luchas en el ámbito laboral. Actualmente coordina la Alianza Musulmana para la Diversidad de Género y Sexual, una organización nacional que brinda apoyo y construye comunidad por y para la comunidad musulmana queer. Abdelhadi mantiene una activa práctica creativa que incluye el arte escénico y la escritura de ensayos y poesía. Sus escritos han aparecido en *Jacobin, Muftah* y otras publicaciones.

SOBRE NOCIONES COMUNES

Common Notions es una editorial y plataforma de programación que promueve nuevas formulaciones de autonomía vital. Nuestro objetivo es difundir reflexiones oportunas, críticas claras y estrategias inspiradoras que impulsen los movimientos por la justicia social.

Nuestras publicaciones trazan una constelación de meditaciones críticas y visionarias sobre la organización de la libertad. Por cualquier medio necesario, buscamos nutrir la imaginación y generalizar nociones comunes sobre la creación de otros mundos más allá del Estado y el capital. Inspiradas por diversas tradiciones de autonomismo y liberación —en Estados Unidos e internacionalmente—, históricas y emergentes de movimientos contemporáneos, nuestras publicaciones ofrecen recursos para una lectura colectiva de las luchas pasadas, presentes y futuras.

Common Notions colabora regularmente con colectivos políticos, autores militantes, editoriales radicales y diseñadores inconformistas de todo el mundo. Nuestras aspiraciones políticas y estéticas se materializan con Antumbra Designs.

www.commonnotions.org

info@commonnotions.org